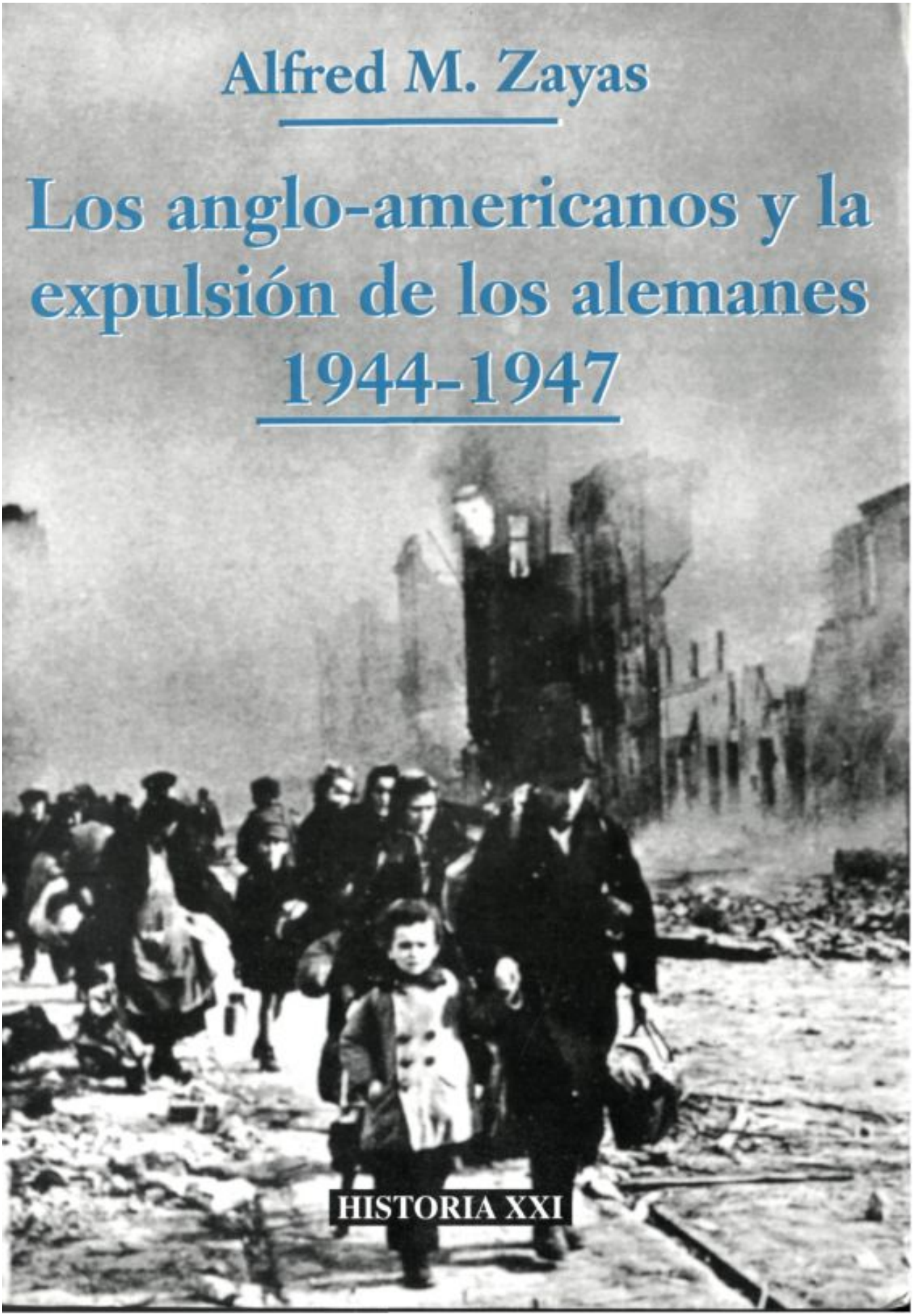

Alfred M. Zayas
Los anglo-americanos y la expulsión de los alemanes 1944-1947
HISTORIA XXI

Allí donde la libertad eche raíces, estará mi tierra
Benjamín Franklin

Título original:
Nemesis at Potsdam. The Anglo-Americans and the Expulsion of the Germans
Alfred M. de Zayas
Enero 1999
Traducción: Jaume Ferrus

Los anglo-americanos y la expulsión de los alemanes 1944-1947

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 5

SOBRE EL AUTOR 5

NOTA DEL EDITOR 6

PRÓLOGO DEL EDITOR 7

CAPÍTULO 1. EL PRINCIPIO DE LAS TRANSFERENCIAS DE POBLACIÓN 13
TRASFONDO HISTÓRICO *14*
LOS VOLKSDEUTSCHE *14*
QUINTA COLUMNA Y MINORÍAS DESLEALES *15*
EXPULSIÓN PARA LA PAZ: PANACEA Y SOLUCIÓN FINAL DEL PROBLEMA DE LAS MINORÍAS *16*
COMPENSACIÓN A POLONIA A EXPENSAS DE ALEMANIA *18*
TRASLADOS ORDENADOS Y HUMANITARIOS: EL PRECEDENTE DEL TRATADO DE LAUSANNA *19*
EL DESEO PREDOMINANTE DE CONDENAR COLECTIVAMENTE A LOS ALEMANES *20*
Notas Capítulo 1 ..... *22*

CAPÍTULO 2º. LOS ALEMANES DE CHECOSLOVAQUIA 26
EL TRATADO DE SAINT GERMAIN-EN-LAYE *26*
LA NUEVA SUIZA *31*
LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL Y LA EXPULSIÓN *34*
Notas Capítulo 2 ..... *37*

CAPÍTULO 3º. LA GÉNESIS DE LA LÍNEA ODER-NEISSE: LAS CONFERENCIAS DE TEHERÁN Y YALTA 40
LA CARTA DEL ATLÁNTICO *40*
AMPUTACIONES ESTRATÉGICAS: PRUSIA ORIENTAL *41*
AJUSTES TERRITORIALES COMO COMPENSACIÓN *41*
LA CONFERENCIA DE TEHERÁN *42*
EL PROBLEMA DE KATYN *43*
MOSCÚ, JULIO Y OCTUBRE DE 1944 ..... *44*
LA CONFERENCIA DE MALTA *47*
LA CONFERENCIA DE YALTA *48*
Notas Capítulo 3 ..... *52*

CAPITULO 4º. LA HUIDA: EL PRELUDIO A LAS EXPULSIONES 56
LA LLEGADA DEL EJERCITO ROJO A PRUSIA ORIENTAL: NEMMERSDORF *56*
EL TESTIMONIO DE PRISIONEROS DE GUERRA FRANCESES, BELGAS Y BRITÁNICOS *59*
EL TESTIMONIO DE SOLDADOS RUSOS *60*
EL MIEDO A LA DEPORTACIÓN PARA TRABAJOS FORZADOS EN SIBERIA *61*
¿UNA HUIDA INNECESARIA? *61*
¿EL RESULTADO DE LA MALA CONCIENCIA? *61*
LOS TREKS *62*
EL FRISCHES HAFF *63*
RESCATE NAVAL *63*
EPILOGO PARA LA HUIDA *66*
Notas Capítulo 4 ..... *67*

CAPITULO 5º. LOS PLANES ANGLO-NORTEAMERICANOS PARA UNAS DEPORTACIONES LIMITADAS 73
EL NÚMERO DE PERSONAS QUE DEBÍAN SER DESPLAZADAS *73*
MALTA *75*
YALTA *75*
POSTDAM *76*
EL CALENDARIO DE LAS DEPORTACIONES *78*
Notas Capítulo 5 ..... *86*

CAPÍTULO 6º. TRANSFERENCIAS ORDENADAS Y HUMANAS 90
EL PERIODO ANTE-POSTDAM: LAS EXPULSIONES SALVAJES *91*
EL PERIODO POST-POSTDAM: AGOSTO-DICIEMBRE DE 1945 ..... *92*
LOS AÑOS 1946-1947: LAS EXPULSIONES ORGANIZADAS *98*
CAMPOS DE INTERNAMIENTO *100*

EVALUACIÓN ... *102*
Notas Capítulo 6 ... *104*

CAPITULO 7º. DEL PLAN MORGENTHAU AL PLAN MARSHALL ... 109
EL PLAN MORGENTHAU Y LA DIRECTIVA JCS/1067 ... *109*
EL NACIMIENTO DEL PLAN MARSHALL ... *112*
LA SITUACIÓN ECONÓMICA EN EUROPA ... *112*
LA SITUACIÓN ECONÓMICA EN ALEMANIA ... *113*
EL PAPEL DE LOS EXPULSADOS EN EL MILAGRO ALEMÁN ... *114*
Notas Capítulo 7 ... *116*

CAPITULO 8º. PAZ SIN TRATADO DE PAZ ... 120
LA CONFERENCIA DE LONDRES Y EL BLOQUEO DE BERLÍN ... *122*
PROCLAMACIÓN DEL FIN DE LA GUERRA ... *123*
LA CONVENCIÓN SOBRE LAS RELACIONES ENTRE LAS TRES POTENCIAS Y LA REPÚBLICA FEDERAL ALEMANA ... *124*
Notas Capítulo 8 ... *126*

CAPITULO 9º. RECONOCIMIENTO O REVISIÓN DE LA LINEA ODER-NEISSE ... 129
LA OSTPOLITIKY EL TRATADO DE VARSOVIA DE 1970 ... *129*
LA CONFERENCIA DE POSTDAM REVISADA ... *130*
LOS OCCIDENTALES Y EL DESARROLLO DE LOS ACONTECIMIENTOS POSTERIORES A POSTDAM ... *132*
LA CONFERENCIA DE MOSCÚ DEL CONSEJO DE MINISTROS DE ASUNTOS EXTERIORES ... *135*
EL ARTÍCULO XIIIº A LA LUZ DEL ARTÍCULO IXº: PROBLEMAS DE INTERPRETACIÓN ... *136*
EL ARGUMENTO DE LOS TERRITORIOS POLACOS RECUPERADOS ... *136*
DESDE 1948 HASTA EL PRESENTE ... *139*
Notas Capítulo 9 ... *141*

CAPITULO 10°. HACIA EL FUTURO ... 145
LA CONFERENCIA DE SEGURIDAD Y COOPERACIÓN EUROPEA ... *145*
LA CUESTIÓN DE BERLÍN Y LA DISTENSIÓN ... *147*
LOS ALEMANES DEPORTADOS HOY ... *148*
ACTITUDES ANGLO-NORTEAMERICANAS ... *149*
Notas Capítulo 10 ... *151*

BIBLIOGRAFÍA Y DOCUMENTACIÓN ... 153
Iº) DOCUMENTACIÓN NO PUBLICADA ... *153*
2º) DOCUMENTACIÓN PUBLICADA ... *154*
3) MEMORIAS Y BIOGRAFÍAS ... *156*
4º) LIBROS EN INGLÉS (GENERAL) ... *157*
5º) LIBROS EN INGLÉS (TEMAS LEGALES) ... *162*
6º) LIBROS EN ALEMÁN (GENERAL) ... *162*
7º) LIBROS EN ALEMÁN (TEMAS LEGALES) ... *165*
8º) LIBROS Y ARTÍCULOS EN FRANCÉS ... *166*
9º) TESIS DOCTORALES ... *167*
10°) ENTREVISTAS PERSONALES ... *167*
APÉNDICE ... 169
CARTA DEL ATLÁNTICO ... *169*

CARTA DE LOS ALEMANES EXPULSADOS ... 180

ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS ... 205

INTRODUCCIÓN

La Segunda Guerra Mundial presenció un cortejo de crímenes contra la humanidad como nunca antes se había visto en la historia de los conflictos. Pero aunque algunos de tan dantescos episodios han sido ampliamente dados a conocer al mundo, sobre otros ha caído una espesa capa de silencio. Entre ellos está la deportación masiva de alemanes, miembros de las minorías germanas de los países del Este europeo o bien habitantes de las regiones orientales del Reich que iban a ser entregados a otros Estados, que fueron expulsados a la fuerza y en condiciones dantescas hacia lo que quedaba de Alemania. Esta gigantesca migración forzosa, que implicó a unos dieciséis millones de personas, fue realizada en tan espantosas condiciones que acabó con la muerte de más de dos millones de estos deportados. Si bien a primera vista los responsables de tan cruel hecho fueron las tropas soviéticas y sus aliados polacos y checos, en realidad las democracias occidentales compartían una pesada carga de responsabilidad por tal atrocidad.

Este tema, que aunque no muy difundido, si que es conocido fuera de nuestras fronteras, especialmente en Alemania, por motivos obvios, ha quedado sin embargo totalmente inédito en castellano, por lo que un libro como este tiene el gran mérito de cubrir una importante laguna de la literatura histórica contemporánea existente en castellano. De Zayas ha seguido con especial atención un complejo problema, al que consagró un libro mas recientemente: *"The German Exoellees: Victims in War an Peace"* (St. Martin's Press, 1993).

SOBRE EL AUTOR

Alfred M. Zayas es un jurista e historiador de nacionalidad norteamericana, formado en la prestigiosa *"HarvardLaw School"* (de la Universidad de Harvard). Amplió sus estudios en Alemania después de la Segunda Guerra Mundial, alcanzando el grado de Doctor en Historia Universal de Gotinga. Como jurista, ha destacado por sus aportaciones a la disciplina conocida como Derecho Penal Internacional, rama del Derecho que sólo se consolidó después de la experiencia de los Juicios de Nuremberg, ya que su ámbito de trabajo es, precisamente, el de los Crímenes de Guerra y contra la Humanidad. Sin embargo, De Zayas ha investigado sobre Crímenes de Guerra y contra la Humanidad que, desgraciadamente, no fueron sancionados ni en Nuremberg ni ante ningún otro Tribunal. Aparte del que está en sus manos, De Zayas ha editado otro importante libro, bajo el título *"The Wehrmacht War Crimes Bureau"* (University of Nebraska Press, 1989) donde estudió la documentación relativa a Crímenes de Guerra cometidos por los Ejércitos de los países vencedores en la Segunda Guerra Mundial contra elementos de las Fuerzas Armadas alemanas. Como cabe imaginar, las tropas de las potencias vencedoras también cometieron durante la Segunda Guerra Mundial actos contrarios a las Leyes Internacionales relativas a los conflictos vigentes al estallar aquel conflicto. Sin embargo, aunque muchos de esos crímenes estaban perfectamente documentados por la Oficina de Crímenes de Guerra de la *"Wehrmacht"* alemana, por desgracia no se hizo nada por sancionar a los responsables, de manera que la práctica del Derecho Penal Internacional, tal como se conformó con motivo de los Juicios de Nuremberg, quedó lamentablemente deformada por la unilateralidad, y lo que pudo haber sido una excelente ocasión para crear una jurisdicción penal internacional reconocida como imparcial, acabó convirtiéndose más en un acto de venganza que en otra cosa. Alfred M. de Zayas, en su calidad de especialista en Derecho Internacional de elevada solvencia, ha sido colaborador de la *"Encyclopedia of Public Internacioanl Law"* (editada en Amsterdam entre 1981 y 1989).

NOTA DEL EDITOR

La sociedad contemporánea está siendo testigo de una cierta homogeneización política y económica en todo el globo terráqueo. El interés por la diversidad como contrapartida, está cada vez más arraigado en amplios sectores de la población. Y a la diversidad en otros campos debe añadirse el derecho a la diversidad intelectual. El derecho a la discrepancia. El investigar o profundizar en aspectos poco conocidos u ocultos de nuestra historia más próxima, es uno de los retos más apasionantes de este fin de siglo. El releer la historia al margen de tabúes políticos impuestos por la moda del momento, una de las asignaturas pendientes de la historia contemporánea.

El objeto de este libro, y de la colección que lo enmarca, es difundir entre el público español aspectos poco conocidos, aunque fundamentales, de la historia de nuestro siglo. El editor no pretende exaltar régimen político alguno ni desenterrar del cementerio de la historia movimientos fallecidos hace muchos años. Tampoco es intención del editor hacer apología alguna de ninguna ideología ni fomentar ningún tipo de discriminación.

Por el contrario, la finalidad del editor es dar a conocer las nuevas corrientes del pensamiento al ciudadano español y contribuir a la formación de una opinión pública libre, fundamento del orden democrático. Ante la gran demanda de información que existe sobre estos temas, esta colección pretende hacer efectivo el derecho que el artículo 20, Id, de nuestra Carta Magna reconoce a todos los españoles, esto es, el derecho a ser libremente informados.

El editor no comparte necesariamente la opinión de los autores de los libros que pertenecen a esta colección, sino que los escoge por su interés cultural, de investigación, docente, informativo, o simplemente para su crítica. Las posibles responsabilidades que se generen por el contenido de los títulos publicados deben recaer exclusivamente en aquéllos que mantienen las tesis defendidas en los mismos.

PRÓLOGO DEL EDITOR

La Segunda Guerra Mundial marcó una época. Se han publicado muy buenos estudios sobre muchos aspectos de esta guerra. Pero una de las mayores consecuencias de la guerra ha escapado, sin embargo, a la atención que merece: la expulsión de 15 millones de alemanes de sus hogares en Europa Central y Oriental. Un movimiento que alteró radicalmente el mapa demográfico, político y económico de Europa. Cuando se repasan las obras globales que sobre la Segunda Guerra Mundial se exhiben en las librerías españolas, no se encuentra ninguna referencia a este fenómeno, aparte de un mapa -que casi todas ellas contienen- donde una serie de flechas, acompañadas de cifras, marcan el punto de origen y el de destino, así como el volumen de estas deportaciones de población alemana. Esos mapas transforman la tragedia de quince millones de personas, obligadas a dejar sus hogares, en un mapa confuso, que por simple saturación de datos resulta inasimilable, y que en todo caso no explica nada sobre los orígenes, motivos ni formas de esas deportaciones masivas.

Naturalmente, tampoco nos da a conocer los sufrimientos. Unos dos millones de alemanes no sobrevivieron a esta involuntaria emigración. Los millones restantes fueron amontonados en una Alemania truncada, con una extensión muy disminuida respecto a la de 1939, que había sido devastada, hasta ser poco más que una masa de ruinas calcinadas, por los bombardeos aéreos anglo-norteamericanos, con una economía productiva reducida a la nada, y que debía soportar además de a su población depauperada a cuatro Ejércitos de Ocupación. Aunque los citados mapas no hablen de ello, las miserias humanas que acompañaron este movimiento masivo, especialmente en los años 1945-48, hacen de él uno de los episodios más deprimentes de la historia del siglo XX.

Por eso es sorprendente que, fuera de Alemania, se sepa tan poco sobre esta desgraciada secuela de la guerra. En países que, como España, fueron neutrales, lo ocurrido en esas fechas en Alemania no ha despertado el más mínimo interés. En los países vencedores de Occidente, la idea dominante es que después de todo Alemania merecía un castigo. Ahora bien, como a la *guerra caliente* contra el III Reich sucedió, casi sin solución de continuidad, la *guerra fría* contra la URSS, el episodio de la deportación masiva, en crueles condiciones, de millones de alemanes, en el caso de ser tratado, se presentaba como una muestra más de la barbarie que acompañó (y por tanto podía acompañar en el futuro) el avance del Ejército Rojo.

Aun menos es lo que se ha debatido sobre el papel que los Estados Unidos y la Gran Bretaña tuvieron en la autorización de las expulsiones. ¿Como llegó a producirse este extraordinario hecho? ¿Era necesario para la paz en Europa? ¿Hasta que punto las potencias occidentales comparten la responsabilidad? Su implicación en estos hechos, ¿era compatible con los principios democráticos y humanitarios? Los historiadores británicos y norteamericanos han eludido estos temas.

Las obras consagradas a este mismo tema por autores alemanes oscilan entre las memorias individuales, extraordinariamente elocuentes sobre los perfiles de la tragedia, pero que no nos muestran un cuadro general del fenómeno, y vastas obras de recopilación de datos, testimonios y estadísticas, que por su extensión resultan inapropiadas para un público como el español, que en realidad debe familiarizarse aún con los datos fundamentales del problema. Por esta razón hemos elegido para su publicación una obra como la de Alfred M. de Zayas que, por su extensión parece más apropiada para nuestro público, sin dejar de ser una sólida obra de investigación y síntesis, escrita desde una más que notable base jurídica.

Vamos a revisar brevemente que es lo que ocurrió. En octubre de 1944 el Ejército Rojo avanzó a través de Prusia Oriental e hizo estallar una huida masiva de civiles alemanes hacia el Oeste. Entre 4 y 5 millones de personas huyeron por tierra o por mar desde Prusia Oriental, Pomerania, Silesia y Brandenburgo oriental. Unos 4 millones de personas más no pudieron ser evacuadas a tiempo, o rechazaron el abandonar sus casas, pese a los peligros que suponía la ocupación militar enemiga. Otros millones de alemanes permanecieron en la región de los Sudetes, zona bajo soberanía checa entre 1919 y 1938, pero que había sido anexionado por el Reich mediante los Pactos de Munich de 1938. Un gran número de enclaves de población alemana, con orígenes que se remontaban a la Edad Media en muchos casos, permanecieron en otras partes de Polonia (en sus fronteras de la preguerra), en Hungría, en Rumania y en Yugoslavia. Sin embargo, en los dos últimos años de la guerra se había ido diseñando una política Aliada de gran envergadura que pretendía realizar grandes amputaciones territoriales al Reich, así como una extirpación radical de los habitantes alemanes de Europa Central y Oriental. Cuando concluyó la Conferencia de Postdam (17 de julio a 2 de agosto de 1945) se anunció

un Protocolo, cuyo artículo XIII° autorizaba el traslado de los alemanes del Este hacia lo que quedaba del Reich.

¿Existía algún fenómeno histórico paralelo, o algún precedente para un transvase de población de esta envergadura? En la Antigüedad, las deportaciones masivas de poblaciones vencidas habían sido practicadas, incluso a veces con el carácter de operación rutinaria, por pueblos como los Asirios. Durante la Edad Media, algunos de los pueblos que llegaron hasta los limites de Europa procedentes del Asia Central, como los Avaros, siguieron prácticas análogas. La práctica de trasladar a las poblaciones vencidas de los territorios conquistados fue abandonada en Europa, si se trataba de pueblos cristianos o susceptibles de ser cristianizados. En este caso, el territorio de los vencidos podía ser anexionado y dividido, pero las poblaciones eran autorizadas a permanecer en sus países, transformándose automáticamente en súbditos de los nuevos soberanos. La España Cristiana medieval dio un ejemplo de deportaciones masivas, al expulsar a la población musulmana conforme avanzaba la Reconquista -al menos en el territorio de Castilla-, porque se consideraba que no era susceptible de convertirse al cristianismo, mientras que en cambio nunca se pensó en deportar en masa a las poblaciones indígenas de la América española, ya en la Edad Moderna. Sin embargo, en el mismo Nuevo Mundo, la política norteamericana del *Destino Manifiesto* provocó el gradual desplazamiento de los Indios de las Praderas hacia el Oeste, concluyendo con la deportación de las tribus restantes hacia *reservas* establecidas por el Gobierno, durante el siglo XIX. Por desgracia, había demasiados precedentes históricos.

Después de la Ia Guerra Mundial el principio de desplazamientos masivos obligatorios de población ganó en aceptación internacional, algo a primera vista sorprendente, teniendo en cuenta que se suponía que el mundo debía haber progresado moralmente. El tratado de intercambio de poblaciones entre Turquía y Grecia, que afectó a unas dos millones de personas, tuvo una significación internacional única, ya que fue aprobado y supervisado por la Sociedad de Naciones. Fue un preludio ominoso de lo que estaba por llegar. Hitler dio un nuevo impulso a este síndrome de las traslados masivos de población al trasladar varios centenares de miles de alemanes de los Países Bálticos y de Besarabia hacia la Polonia Occidental anexionada por el III Reich, expulsando hacia Polonia Oriental a otros tantos polacos. Planes ambiciosos, tendentes a deportaciones aún en mayor escala de polacos, checos, eslovenos, etc., no pudieron ser ni siquiera intentados por los alemanes por impedirlo el curso de la guerra. El intenso rechazo generado por esas medidas contribuyó al odio anti-alemán, que alcanzó su cima en el momento en que, en las Conferencias de Yalta y Postdam, se tomaron las decisiones sobre el futuro de los alemanes del Este.

Pero, en términos humanos, ¿que significa la deportación de 15 millones de personas al acabar la guerra? ¿Eran todos jerarcas nazis y criminales de guerra? ¿O eran en su mayoría gente normal: agricultores, trabajadores industriales, hombres y mujeres de todo tipo y condición? No se trata de considerar lo sucedido como una simple estadística de algo que les ha ocurrido a algunas personas en alguna parte del mundo. Para entender su importancia es necesario imaginarse detrás de los números a personas concretas, que tienen la gran desgracia de perder la tierra en la que han nacido y sobre la que han crecido, en la que sus antepasados vivieron y prosperaron durante generaciones. No es posible comprender lo que significan 15.000.000 de personas expulsadas de sus casas sin visualizar la imagen de una madre medio muerta arrastrando a su hijo, o la de un anciano con ojos vacíos que arrastra sus pobres pertenencias. Pero no se trató de un caso o de dos. Fueron millones de casos como este. Es eso lo que debe comprenderse, para preguntarse si la suma total de tantas tragedias equilibraba el valor de alcanzar los objetivos políticos que se suponía iban a lograrse mediante la expulsión de estos alemanes hacia el Oeste.

Por otra parte, si los Aliados habían combatido contra los nazis porque estos utilizaban métodos inhumanos, ¿podían utilizar ahora esos mismos métodos como castigo? ¿Que victoria era esta, en la que los vencidos imponían sus métodos? ¿Que concepto de la vida era el que había triunfado?

Incluso asumiendo que el principio de deportación forzosa está de acuerdo con los principios de la humanidad civilizada, algo más que dudoso, la ejecución de tales deportaciones debe realizarse bajo una estrecha supervisión, para minimizar las muertes y sufrimientos. El texto del Artículo XIII° del Protocolo de Postdam impone a las Potencias Signatarias la obligación de controlar que los términos del acuerdo sean observados, para asegurar que las deportaciones fueran realizadas en forma *gradual y humana.* En la medida en que las Potencias Signatarias fueron incapaces de tomar las precauciones para impedir que las deportaciones degeneraran en expulsiones salvajes, esas Potencias son co-responsables de los abusos que acompañaron la implementación de este acuerdo sobre los traslados

de población.

¿Cómo se llevaron a cabo esas deportaciones? Los alemanes, ¿fueron simplemente trasladados hacia el Oeste o también fueron masacrados en ese proceso? En el prólogo a la edición norteamericana de su libro, Alfred de Zayas escribía:

Para un americano, que solo conoce de los crímenes nazis, es una experiencia atroz el descubrir los excesos que acompañaron estas expulsiones. Estudiar los informes y declaraciones juradas relativas a este tema no es una tarea agradable. Entrevistas personales con testigos que no eran de nacionalidad alemana, así como a centenares de supervivientes alemanes de estas expulsiones, me confirmaron esta terrible crónica de inhumanidades. Las venganzas ejercidas sobre humildes campesinos alemanes de Prusia oriental o del País de los Sudetes, no fueron menos abominables que los crímenes nazis que las habían provocado. Se realizaron actos de increíble crueldad y sadismo. Civiles indefensos echados de sus casas con porras, mujeres violadas, hombres deportados para ejercer como trabajadores esclavos, miles de personas internadas en campos, en espera de su expulsión. Saber sobre todas estas atrocidades abate el ánimo. Uno se pregunta si las Democracias habían combatido la guerra contra Hitler solo para permitir la edificación de otros Buchenwald y otros Bergen-Belsen, para autorizar una política de deportaciones que iba a suponer centenares de miles de víctimas inocentes. ¿Que quedaba del humanismo, de aquello que el Presidente Wilson había llamado la conciencia iluminada de la humanidad?

No es extraño que sobre un episodio tan dantesco, y cuya realización contradice en grado sumo los ideales por los que decía combatir la coalición anti-hitleriana, se haya corrido un tupido velo. Queda fuera de nuestras posibilidades el analizar porque los hechos relativos a estas expulsiones han permanecido largamente ignorados por el público del mundo. Parece como si, una vez ganada la guerra, los vencedores no sintieran la necesidad de reexaminar los principios por los que habían combatido, ni verificar si esos principios estaban siendo observados. Solo unas pocas personas públicas elevaron su voz de protesta mientras se desarrollaba aquella tragedia. Y sus palabras fueron pronto olvidadas.

Del otro lado, el pueblo alemán, habiendo sobrevivido al trauma de la capitulación incondicional, al desmembramiento de su país y a las deportaciones, no podía escapar a la necesidad de hacer una nueva valoración de su historia. Habían perdido en la Guerra Total y debían sufrir la suerte del derrotado. Es difícil explicar a quien no este familiarizado con las tradiciones alemanas el sentido emocional que tuvo la perdida de los territorios al Este de la Línea Oder-Neisse, en la que se encontraban las tierras natales de Immanuel Kant y Johann Gottfried Herder (Prusia Oriental), Joseph Freiherr von Eichendorff y Gerhart Hauptmann (Silesia), Edwald von Kleist (Pomerania) y Arthur Schopenhauer (Danzig), por citar solo unos pocos. La pérdida de estas provincias históricas, que constituían una cuarta parte del territorio del Reich, aparece hoy como un fenómeno irreversible, pero muchos alemanes no han dejado de sufrir el dolor de su perdida. Hay que decir a su favor que han renunciado a recuperarlas por irredentismo y medios violentos. Cuando muchos de los expulsados han vuelto a sus regiones de origen, ha sido de manera pacífica y amistosa, aunque en realidad muy pocos han pretendido establecerse de nuevo en Silesia, Pomerania o Prusia Oriental, incluso después de la caída de los regímenes comunistas. Por esta razón, la mayoría de los expulsados han acabado integrándose en la Alemania que restó después de concluir la Segunda Guerra Mundial (en la Occidental o en la Oriental) y lo que pudo haber sido una auténtica bomba de explosión retardada, por causa del deseo de revancha, ha sido neutralizada durante una larga *guerra fría,* en la que las dos superpotencias hegemónicas impusieron una congelación absoluta a toda reclamación fronteriza sobre suelo europeo.

De manera que, en definitiva, los alemanes asumieron la tragedia de las deportaciones masivas de los germanos de Europa Central y Oriental, como una especie de castigo bíblico que había que aceptar, y no han hecho de este tema ningún eje central de su política exterior. Coherentemente con esto, tampoco se han empeñado en darlo a conocer al mundo.

Menos interés tienen en remover este triste pasado pueblos como los polacos y los checos, que, a primera vista, fueron los beneficiarios directos de las expulsiones de alemanes. Cabe decir, en honor del primer Presidente de la República Checa de la era postcomunista, Vaclav Havel, que ha sido la única autoridad que, de forma oficial y pública, ha pedido perdón a los alemanes deportados desde su país.

Ahora bien, ¿quienes fueron los auténticos responsables de aquel gigantesco episodio de

deportaciones en masa, acompañadas de muertes en cadena? Cuando uno lee el libro de De Zayas, tiende inevitablemente a cargar las culpas sobre los soviéticos, y en menor grado sobre los que aparecen como auxiliares suyos, los polacos y los checos. No es que De Zayas trate de minimizar conscientemente la responsabilidad de los anglo-norteamericanos, pero en definitiva lo hace. En todo momento parece sugerirnos que los británicos y norteamericanos, sencillamente no calibraron bien lo que hacían al aprobar la política de deportaciones masivas, y fueron en definitiva sorprendidos en su buena fe por la brutalidad de los soviéticos. Por eso, De Zayas acaba minusvalorando el hecho de que el episodio que mayor mortandad produjo entre las masas de refugiados que huían del Ejército Rojo no fue otro que el atroz y criminal bombardeo de la ciudad de Dresde, una auténtica inutilidad en términos militares, pero que segó la vida de decenas de miles de personas que huían. Las bombas anglo-norteamericanas acabaron con más vidas de aquellos desventurados que las cadenas de los carros de combate soviéticos, o los excesos brutales a los que se entregó parte de la soldadesca soviética.

Por la misma razón, De Zayas tiende también a minusvalorar la trascendencia del siniestro Plan Morgenthau, mientras exagera la de las incendiarias proclamas de Ilya Eherenburg, que trataban de incitar a la soldadesca del Ejército Rojo a aniquilar a los civiles alemanes. En realidad, las brutales arengas de Eherenburg nunca definieron la política oficial soviética, que en ningún momento pretendió la aniquilación del pueblo alemán. Se olvida con frecuencia, por ejemplo, que quienes acordaron implementar una política de *capitulación sin condiciones* para Alemania, en la Conferencia de Casablanca, fueron Roosevelt y Churchill, no la URSS. Al contrario, mientras que los Occidentales exigían la completa aniquilación de Alemania, Stalin daba orden de permitir el funcionamiento sobre suelo soviético del Comité de Oficiales Alemanes Libres. Ciertamente se trataba de un organismo al servicio de los intereses soviéticos, pero en definitiva suponía reconocer la existencia de una alternativa alemana a Hitler, algo que ni Washington ni Londres consideraban necesario, ya que para ellos destruir a Hitler y destruir a Alemania eran una misma cosa. Igualmente hay que subrayar que los distintos planes que se formularon para dividir Alemania en distintos Estados, fueron obra de estrategas occidentales, no de los soviéticos. Y en ese marco es en el que se entiende el atroz Plan Morgenthau, algo sin ninguna equivalencia de parte soviética.

Esto no quiere decir que el comportamiento del Ejército Rojo conforme entraba en suelo alemán se caracterizara por un comportamiento caballeresco. La realidad fue todo lo contrario. Se trata de un comportamiento absolutamente condenable, vituperable, execrable... pero en última instancia comprensible. Nada habrá que lo justifique, pero nuestra mente puede entender que ocurriera. Para vencer al Ejercito alemán que había invadido su territorio, los soviéticos entregaron la vida de 20 millones de sus compatriotas, muchos de ellos víctimas de una política de ocupación, la alemana, francamente brutal. Nunca podremos aprobar lo que hicieron aquellos soldados, pero si recordamos que muchos de ellos habían visto muertos a sus familiares, sus pueblos devastados, su Patria arrasada, podemos entender lo que ocurrió. Lo que nunca podrá entenderse es que una nación como los Estados Unidos, en la que no cayó una sola bomba, donde ni una mísera aldea fue dañada, y que en el conflicto perdió muy pocos centenares de miles de vidas de sus soldados (no de sus civiles), en cambio diseñara un plan para exterminar a la población alemana. Ese plan nunca fue llevado enteramente a la práctica, es cierto, pero el ambiente intelectual que fructificó en él Plan Morgenthau es lo que explica que se devastara Alemania hasta convertirla en un campo de ruinas, mientras que se dejaba morir a centenares a de miles de soldados alemanes prisioneros de guerra en campos de internamiento norteamericanos una vez acabada la guerra. Esa misma mentalidad es la que explica que los norteamericanos (y también los británicos) contemplaran con indiferencia la suerte de los civiles alemanes expulsados por soviéticos, polacos y checos, sin poner ningún remedio efectivo para ello. Bastantes de las por otra parte escasas protestas que contra esas deportaciones se realizaron en el mundo anglo-norteamericano por aquellas fechas, tenían más que ver con caldear los ánimos contra los soviéticos en una Guerra Fría que ya se barruntaba que en un genuino interés por el triste destino de quince millones de personas despojadas de su hogar. Hoy sabemos perfectamente que la destrucción sistemática de las ciudades alemanas por los bombarderos anglo-norteamericanos no tuvo de hecho ningún valor militar, ni contribuyó de manera notable a acortar la guerra. Se trató simplemente de desmoralizar a la población civil alemana, mediante matanzas masivas desde el aire. Igualmente sabemos, gracias la obra de James Bacque, *Other Losses,* que cientos de miles de prisioneros de guerra alemanes morirían por desnutrición, falta de asistencia médica, etc., recién acabada la guerra, en campos de prisioneros norteamericanos. No puede extrañarnos que ni Londres ni Washington trataran de remediar la tragedia de una población, la alemana, que ellos habían tratado de exterminar más que nadie.

De Zayas, por desgracia, escribió este libro en una época en que los temores de la Guerra Fría aún estaban muy presentes. Tiende a cargar las tintas sobre las responsabilidades soviéticas, inmensas sin duda, y a aligerar las de los occidentales, mucho más importantes de lo que a él le gustaría admitir. Por la misma razón hace responsable a los soviéticos de la división de Alemania en dos Estados, que se mantuvo a lo largo de varias décadas, cuando hoy ya nadie puede poner en duda que fueron los norteamericanos los principales inspiradores y beneficiarios de esa división.

Estos son hechos que hay que tener presentes al valorar lo escrito por De Zayas. Con todo, su edición en castellano sigue siendo de gran valor, ya que sin duda se trata de un trabajo monográfico que combina rigor y amplitud con un tamaño asequible a los intereses del lector español. Pero, ¿vale la pena volver sobre un tema como este, ahora que nos disponemos a cambiar de milenio? ¿No sería mejor olvidar viejas heridas? Sin duda, la Europa del futuro debe construirse sobre el perdón de los agravios y por encima de ridículas reclamaciones fronterizas. Pero eso no implica, sino todo lo contrario, olvidar páginas muy desgraciadas de nuestro reciente futuro. La historia debe contarse tal y como fue, sin situar a unos eternamente en el papel de malvados, y adornar a otros siempre con los atributos angelicales. Porque no es el olvido, sino la verdad, la que debe ser la base de toda convivencia. Por eso, la triste página de la deportación de quince millones de seres, y la muerte de dos millones de ellos, no debe servir para levantar banderías ni para provocar enfrentamientos, sino para que aprendamos de dolorosos errores y evitemos su repetición.

ANTES DE LA EXPULSIÓN

A) POBLACIÓN ALEMANA EN LAS PROVINCIAS ORIENTALES DE ALEMANIA EN 1939.	
Prusia Oriental	2.473.000
Pomerania Oriental	1.884.000
Brandenburgo Oriental	642.000
Silesia	4.577.000
Total Regiones orientales de Alemania	9.575.000
B) POBLACIÓN DE ASCENDENCIA ALEMANA EN OTROS ESTADOS DE EUROPA CENTRAL Y ORIENTAL	
Checoslovaquia	3.477.000
Países Bálticos y Memel	250.000
Ciudad Libre de Danzig	380.000
Polonia	1.371.000
Hungría	623.000
Yugoslavia	537.000
Rumania	786.000
TOTAL DE (A) Y (B)	16.999.000*
Crecimiento demográfico 1939-45	+ 659.000
TOTAL:	17.658.000
Perdidas debidas a la guerra	- 1.100.000
Población alemana residente en (A) y (B) al acabar el conflicto	**16.588.000**

(*) A esta cifra debería añadirse más 1 millón y medio de ciudadanos soviéticos de nacionalidad alemana en la URSS.

PERDIDAS DEBIDAS A LA GUERRA	1.100.000
MUERTES DEBIDAS A LAS DEPORTACIONES	2.111.000
PERDIDAS HUMANAS TOTALES	3.211.000

DESPUES DE LA EXPULSIÓN (1945-50).

Sobrevivieron a la huida y a las expulsiones.	
De las regiones orientales alemanas	6.944.000
De Checoslovaquia	2.921.000
De otros países	1.865.000
Total	**11.730.000**
Permanecieron en su país de origen.	
En las regiones orientales alemanas	1.101.000
Checoslovaquia	250.000
Otros países	1.294.000
Total	2.645.000
Número de alemanes que se calculaba que aún eran prisioneros	72.000
Total	**14.447.000**
Muertos y desaparecidos durante la huida y expulsión	
De las Regiones orientales de Alemania	1.225.000
De Checoslovaquia	267.000
De otros países	619.000
Residencia de los expulsados (estimaciones para 1966)	
República Federal Alemania	10.600.000
República Democrática Alemana	3.500.000
Austria y otros países occidentales	500.000

Fuente: Ministerio federal Alemán para los Refugiados, Bonn 1967. Véase también, Oficina Estadística Federal alemana, *Die Deutsche Vertreibungverluste*, 1958. Desde 1950 hasta 1978, aproximadamente 1.000.000 de alemanes que habían permanecido en sus áreas de origen emigraron hacia la República Federal o la República Democrática alemanas.

Ilustración 1. Población alemana en las áreas de las deportaciones.

Ilustración 2. Fronteras alemanas en 31 de diciembre de 1937.

Ilustración 3. Los territorios de Oder-Neisse.

CAPÍTULO 1. EL PRINCIPIO DE LAS TRANSFERENCIAS DE POBLACIÓN

...la expulsión es el método que, hasta donde nosotros podemos prever,
resultará más satisfactorio y duradero.
No quedará una mezcla de poblaciones, que sea continua fuente de problemas...
Se debe hacer una clara división. Y no estoy preocupado por estas
deportaciones en masa, que, en las modernas condiciones,
son ahora más realizables que nunca antes.
Winston Churchill, 15 de diciembre de 1945, ***Parliamentary Debates,***
Cámara de los Comunes, Vol. 406, col. 1484.

El siglo XX es una nueva era de emigraciones masivas. Grandes naciones han sido enteramente desplazadas. Millones de refugiados han desaparecido. De todos estos movimientos involuntarios de población, el más trascendental desde el punto de vista de las consecuencias históricas -y también el más documentado- fue la huida y expulsión de los alemanes de Europa Central y Oriental al final de la Segunda Guerra Mundial. Si no hubiera existido Hitler y no hubiera existido la Segunda Guerra Mundial, 15 millones de hombres y mujeres alemanes seguirían viviendo en las regiones que, desde 700 años atrás, eran su tierra natal, en Prusia Oriental, Pomerania, Brandenburgo Oriental y Silesia, y en las viejas ciudades de la Orden Teutónica de Danzig y Memel, así como en la Sudentenland bohemia (1) y en centenares de enclaves esparcidos a través de toda Europa Oriental. Los sufrimientos físicos y psicológicos de estos millones de seres desarraigados pueden difícilmente ser estimados. Incluso en el día de hoy esta es una herida que no ha cicatrizado enteramente.

¿Cómo tuvo lugar este desplazamiento y por qué?. Treinta años después de los hechos, es sorprendente escuchar a algunos que el traslado de los alemanes del Centro y Este de Europa hacia el Oeste fue realizado en nombre de la paz, por naciones que se habían consagrado públicamente a la defensa de los valores democráticos y humanitarios. Los principales protagonistas de esta tragedia fueron, desde luego, los Estados que expulsaron a estos alemanes y éstos mismos, los alemanes conquistados. Con todo, probablemente estas expulsiones no habrían tenido lugar -al menos expulsiones de esta magnitud- si las Potencias Occidentales no hubieran dado una aprobación inicial al principio de los desplazamientos masivos de población.

¿Qué condujo a las Potencias Occidentales a autorizar una política como esta, de la cual no obtenían ventajas directas? De hecho, los únicos beneficiarios de la política de expulsiones forzosas fueron los Estados que las realizaron, que confiscaron miles de millones de dólares en propiedades alemanas y se anexionaron una cuarta parte de lo que había sido el territorio del Reich en 1939. Pero las Potencias Occidentales no sólo no obtuvieron ningún beneficio directo sino que, en realidad, en su papel de Potencias Ocupantes, asumieron una pesada carga financiera, ya que -privados de las fuentes de alimentos y combustibles en Alemania Oriental-debieron, sin embargo, enfrentarse a la gigantesca tarea de albergar y alimentar a diez millones de expulsados, lanzados hacia las Zonas de Ocupación de las Potencias Occidentales por los Gobiernos polaco, checoslovaco y húngaro.

Entonces, ¿qué factores llevaron a los líderes de los Estados Unidos y la Gran Bretaña a permitir el desplazamiento de los alemanes?. Hubo varios factores y razones complejas, de las cuales las más significativas son las siguientes:

1) La esperanza de asegurar una paz más duradera, eliminando el problema de las minorías alemanas en Europa.

2) La necesidad de compensar a Polonia con territorios en el Oeste, sin dejar en esos territorios a una potencial *quinta columna* alemana.

3) El convencimiento de que esos traslados masivos de población podrían ser llevados a cabo de una manera ordenada y humana.

4) El deseo de castigar a los conquistadores alemanes.

TRASFONDO HISTÓRICO

Antes de examinar con más detenimiento los factores que influenciaron en las Potencias Occidentales para autorizar el traslado masivo de alemanes, debemos revisar la historia de los distintos grupos de personas que se vieron afectadas por estas medidas, prestando una atención especial a los distintos problemas asociados con las minorías alemanas *(Volksdeutsché)* (2) en la preguerra, al de los llamados colonizadores del *Lebensraum* (3) y, finalmente, al del grupo más numeroso de los expulsados, los alemanes de las provincias orientales *(Reichsdeutsché)* (4).

Los anglo-americanos y la expulsión de los alemanes, 1944-1947 25

LOS VOLKSDEUTSCHE

El problema de las *minorías alemanas* en Europa se remontaba a los acuerdos de modificaciones territoriales fruto de la Conferencia de Paz de París de 1919.

Antes de la Primera Guerra Mundial no había minorías alemanas en Europa que causaran problemas, puesto que la mayor parte de los alemanes vivían, bien dentro del Reich creado por Bismarck, bien en las fronteras del Imperio Austro-Húngaro. Las *astillas de la nación alemana* establecidas en la Rusia zarista, Rumania y Serbia estaban compuestas esencialmente por campesinos, que vivían en paz con sus gobernantes (5).

La aparición de minorías alemanas amplias y descontentas se produjo como resultado de los Tratados de Paz de Versalles y St. Germain, que cometieron muchos errores a la hora de aplicar el principio de autodeterminación de las nacionalidades (6) al redibujar las fronteras europeas en la postguerra.

En St. Germain fue desmantelado el Imperio Austríaco y nuevos Estados eslavos y una Hungría independiente fueron establecidos como naciones soberanas. También nació una nueva República Austro-alemana, pero sus fronteras fueron tan reducidas (el nuevo Estado tenía una extensión similar a Carolina del Sur) que cinco millones de germano-austríacos quedaron fuera de ellas, como población irredenta, en Checoslovaquia, Polonia, Italia, Yugoslavia y Hungría.

Aunque a una escala comparativamente menor, el Tratado de Versalles también redujo los límites del Reich, del que fueron segregadas 27.000 millas cuadradas, que serían entregadas a Francia, Bélgica, Dinamarca y Polonia. La segregación, sin un plebiscito en el que la población pudiera expresarse, de la provincia de Posen y de la mayor parte de Prusia occidental, y la adjudicación a Polonia de partes de la Alta Silesia por decisión de la Sociedad de Naciones, después del plebiscito celebrado en la Alta Silesia en 1921 (en el que un 60 % de los votos fueron favorables a permanecer en el Reich, frente a un 40 % de partidarios de integrarse en Polonia) ocasionaron el que en el restablecido Estado de Polonia quedara una minoría alemana de casi 2 millones de personas (7).

Habiendo dejado a tantos alemanes fuera de Alemania y de Austria, la Conferencia de París trató de evitar el naufragio del principio de autodeterminación de las nacionalidades creando un sistema de protección de las minorías bajo el auspicio de la Sociedad de Naciones y requiriendo a los Estados que tenían amplias minorías alemanas para que firmaran un tratado que garantizara a éstas su autonomía cultural, así como que fueran tratadas de manera equivalente a la nacionalidad mayoritaria. Polonia y Checoslovaquia, sin embargo, pronto consideraron gravoso este Tratado sobre las minorías y presentaron el sistema de protección de las minorías de la Sociedad de Naciones como una imposición incompatible con su soberanía nacional. Por esta razón, la violación de sus cláusulas fue cada vez más la norma, y lo contrario la excepción. Por otro lado, las minorías alemanas, no acostumbradas a ser gobernadas por extranjeros, no hicieron las cosas más fáciles. Al contrario, animadas por los derechos que les atribuía el Tratado sobre Minorías, se mostraron descontentas y disgustadas. Durante los años 20 demostraron ser algo más que un simple dolor de cabeza para la comunidad internacional y bombardearon las oficinas de la Sociedad de Naciones con protestas contra los países que las acogían. En los años 30, el ascenso de Hitler al poder sirvió para echar gasolina sobre este fuego y, a través de la infiltración en sus organizaciones, se consiguió convertir a estos *Volksdeutsche* descontentos en elementos desleales a los Estados a los que pertenecían, que hicieron peligrar la supervivencia de éstos y posteriormente jugaron una papel en la preparación del expansionismo nazi.

QUINTA COLUMNA Y MINORÍAS DESLEALES

La idea de la existencia de una *quinta columna* compuesta por miembros de las minorías nacionales alemanas ha alcanzado una aceptación general (8). En efecto, la participación de personas de origen étnico alemán en actividades quintacolumnistas antes del inicio de la guerra, en Polonia y Checoslovaquia, así como, ya durante la guerra, en Yugoslavia y otros países, es algo de público conocimiento. Por tanto era predecible que, tras la derrota de Hitler, alguna forma de castigo se abatiera sobre esas minorías alemanas en Europa Oriental. Ciertamente, un Estado tiene derecho a defenderse contra los ciudadanos que se muestran desleales, excluyéndolos de su territorio (9).

Sin embargo, es importante ver qué se entiende por *quinta columna* y quién puede ser considerado miembro de ella. El término fue acuñado durante la Guerra Civil española, cuando los nacionalistas se aproximaban a Madrid en cuatro columnas y se afirmaba que los elementos pro-nacionalistas que vivían en la capital española formaban la *quinta columna.* Es decir, este término no designa específicamente a *espías o saboteadores;* más concretamente designa a las personas que, por las razones que sean, se encuentran en lo que consideran como territorio enemigo y que, eventual-mente, pueden convertirse en agentes. Por esta razón, la expresión *quinta columna* pronto se convirtió en sinónimo de *traidor* y fue usado convenientemente como una etiqueta difamatoria contra todas las minorías, muchas de las cuales no eran responsables de su poco envidiable estatuto de tales minorías, ya que habían sido colocadas bajo la autoridad de un gobierno extranjero contra su voluntad, sin derecho a expresarse en un plebiscito o a elegir cualquier otra opción.

¿Fueron las minorías alemanas en Europa Oriental genuinas *quintas columnas}* ¿Se levantaron en masa para traicionar a los países en los que vivían? Las opiniones al respecto difieren ampliamente.

Las minorías alemanas acusadas más frecuentemente de traición a sus Estados fueron las de Checoslovaquia y Polonia (10).

La Historia debe dictar sentencia sobre si fueron culpables o no. Es la tarea de los historiadores de esta postguerra el llevar a cabo un trabajo científico que analice el complejo trasfondo histórico que determinó sus relaciones con los países en que vivían, sin perder de vista el hecho de que una minoría no es necesariamente desleal por el simple hecho de pedir que se observen sus derechos o que no se la trate como a un conjunto de ciudadanos de segunda categoría. En el caso de Polonia, por ejemplo, las violaciones polacas del Tratado de Minorías del 28 de julio de 1919 están documentadas en los varios miles de reclamaciones dirigidas a la Sociedad de Naciones entre 1919 y 1934 (11). Hubo dos áreas en las que los conflictos fueron frecuentes. Una de ellas era la obtención de la ciudadanía polaca. La otra, la política de confiscación de propiedades agrícolas de alemanes y la evicción de sus propietarios alemanes a través de una legislación polaca que era discriminatoria. Uno de estos casos de evicción llegó hasta el Tribunal de La Haya, el cual, el 10 de septiembre de 1923, entregó sus conclusiones (12). El Tribunal sostenía unánimemente que (13):

las medidas que son objeto de pleito suponen una virtual anulación de los derechos legales en virtud de sus contratos de los granjeros, y, siendo dirigidas de hecho contra una minoría y sometiéndola a discriminación y un trato perjudicial frente a otros ciudadanos (...) suponen una violación por parte de Polonia de las obligaciones adquiridas de acuerdo con el Tratado sobre Minorías.

Este tipo de casos llegó frecuentemente al Tribunal (14) y también aparece en muchas de las quejas dirigidas a la Sociedad de Naciones, hasta que el año 1934 Polonia repudió formalmente el Tratado de Minorías de este organismo internacional.

Las violaciones de este Tratado por Checoslovaquia fueron mucho menos numerosas (15), pero los alemanes de este país no eran los menos agraviados por un trato discriminatorio. El Capítulo II° de este estudio explora en más profundidad las fuentes del descontento de los Alemanes Sudetas y su batalla por un trato igualitario con los checos.

Parece, por otra parte, que la deslealtad de las minorías alemanas y el trato discriminatorio que recibían forman una especie de círculo vicioso. Mientras que las minorías alemanas argüían que la lealtad sólo puede esperarse como consecuencia de un trato justo, los Estados en los que vivían aducían que el disfrute de derechos dependía de una previa demostración de lealtad. Este círculo vicioso finalmente destrozó el sistema puesto en pie por la Sociedad de Naciones para la protección de las minorías.

Para entender por qué el sistema de protección de las minorías fracasó tan miserablemente, no debemos centrar nuestra atención sobre las víctimas propiciatorias, sino focalizar nuestra atención en los obstáculos que hacían prácticamente imposible, desde el principio, su éxito. Quizás uno de ellos era el volumen de poblaciones implicadas. Dos millones de alemanes en Polonia y tres millones y medio en Checoslovaquia debían ser necesariamente un bocado indigesto para los Estados en que vivían. Los redoblados esfuerzos para desgermanizarlos, especialmente en Polonia, difícilmente podían favorecer el aumentar su lealtad. Cuando sus raíces en el suelo en que vivían se remontaban en muchos casos hasta la Edad Media, la realidad era que las minorías alemanas se resentían al verse tratadas como intrusos o indeseables. Disgustados por su situación en los años 20, muchos vieron su única esperanza en la protección ofrecida por el vecino alemán del otro lado de la frontera (16). Era una situación análoga a la de muchos alsacianos que, tras la guerra franco-prusiana de 1870-71 siguieron suspirando por ver a Alsacia-Lorena reintegrada en Francia y que hicieron todo lo posible para enfrentarse a los proyectos de Berlín para germanizarlos. No deja de ser una ironía el que los mismos delegados que resolvieron el problema de Alsacia y Lorena en la Conferencia de Paz de París crearan otra fuente de tensiones internacionales forzando a millones de alemanes conscientes de su nacionalidad a vivir bajo el Gobierno checo o polaco.

Más tarde, durante la Segunda Guerra Mundial, los líderes de Polonia y Checoslovaquia en el exilio decidieron que sus minorías alemanas eran colectivamente culpables de la invasión alemana y de las opresivas políticas que siguieron a ésta. En realidad, es cierto que muchos *volksdeutsche* dieron la bienvenida a los alemanes, pero también es verdad que fueron muy poco importantes en el promover o desencadenar la invasión, ya que esa decisión política se debía a los planes de Hitler para obtener *Lebensraum* en el Este. Donde las minorías alemanas pecaron más fue en la adopción por su parte de las ideas racistas de los invasores y en el trato que dieron a las poblaciones eslavas durante los años de la ocupación nazi. Del rencor contra estos *volksdeutsche* de Checoslovaquia y Polonia surgió un poderoso impulso para arreglar este problema, de una vez y por todas.

EXPULSIÓN PARA LA PAZ: PANACEA Y SOLUCIÓN FINAL DEL PROBLEMA DE LAS MINORÍAS

En los años inmediatamente anteriores y durante la Segunda Guerra Mundial, la idea de un traslado forzoso de poblaciones ganó rápidamente popularidad, primeramente entre los líderes de los países afectados por el problema de las minorías, y después entre los planificadores de la Europa de la postguerra. Esta idea, relativamente nueva, fue bienvenida en una Europa radicalizada, como la forma de eliminar permanentemente el problema de las minorías.

Teniendo todavía fresco en la memoria el recuerdo del fracaso del sistema de protección de las minorías de la Sociedad de Naciones, los planificadores de la Europa de postguerra propusieron resolver el problema de las minorías no mediante un nuevo trazado de fronteras, ni poniendo en funcionamiento otro sistema de protección de las minorías, sino erradicando a esas mismas minorías. Por supuesto, una política de este tipo suponía nuevos problemas, de carácter humanitario, pero se pensó que un temporal episodio de falta de comodidades no sería un precio muy alto si era lo que debía pagarse por la paz y estabilidad futuras.

La primera propuesta seria de que grandes cantidades de alemanes fueran desarraigados al final de la guerra provino de Eduard Benes, presidente del Gobierno checo en el exilio, con estas palabras (17):

Acepto el principio de los desplazamientos de población (...) Si el problema es considerado cuidadosamente y se toman las amplias medidas necesarias con la antelación necesaria, estos desplazamientos pueden hacerse amigablemente, bajo condiciones decentes, bajo control internacional y con apoyo internacional.

Más adelante enfatizó que *no recomendaba ningún método que implicara brutalidad o violencia* (18).

Tomando como base estas declaraciones más bien utópicas, el Ministro de Asuntos Exteriores británico, Anthony Edén, informaba a Benes, en fecha tan temprana como julio de 1942, que *sus colegas están de acuerdo con el principio de los traslados de población* (19). La decisión de que el gabinete británico no tenía objeciones a la idea de trasladar en masa los germano-sudetes fue

comunicada poco después a Benes (20). La aprobación de los soviéticos (21) y de los norteamericanos (22) se obtuvo en junio de 1943.

Tal como se presentaba originalmente, la idea de los traslados masivos de población se dirigía inicialmente solo contra los *volksdeutsche.* En la medida en que personas de origen étnico alemán habían participado en actividades de *quinta columna* en la preguerra, en Checoslovaquia y Polonia, parecía justificado por el bien de la paz el desplazar a esos elementos generadores de problemas. Hubo también un acuerdo general en el caso de los llamados *colonizadores del Lebensraum.* Estos eran aproximadamente un millón de personas, *Reichsdeutsche* y *Volksdeutsche* a los cuales Hitler había asentado en ciertas áreas de Polonia y Yugoslavia que habían sido anexionadas al Reich. Muchos de estos colonos serían evacuados por las tropas alemanas en retirada y ya no estaban en Polonia y Yugoslavia cuando empezaron las expulsiones masivas. Como no tenían raíces en las parcelas de *Lebensraum* donde se habían establecido, para ellos resultó más fácil abandonar ese territorio cuando la suerte de las armas se volvió contra el Reich.

Pero el síndrome de las deportaciones de poblaciones, sin embargo, no iba a limitarse en su aplicación a las minorías alemanas desleales y a los colonos del *Lebensraum.* Las minorías alemanas de Transilvania (Rumania), que estaban combatiendo lealmente integradas en el Ejército de su país (integrado en el Eje), fueron también designadas para su expulsión. Tras concluir unas conversaciones con el presidente Franklin D. Roosevelt en Washington, en julio de 1943, el Dr. Benes telegrafió al gobierno checoslovaco en el exilio informando que (Roosevelt): *está de acuerdo con la deportación de las minorías (alemanas) de Prusia Oriental (¡sicl), Transilvania y Checoslovaquia...* (23). Esta ominosa extensión de la idea de las deportaciones masivas iba a reclamar su aplicación a un grupo más numeroso. De hecho, el grueso de los que serían finalmente expulsados estaba compuesto por *Reichsdeutsche,* esto es, por población autóctona de territorios puramente alemanes como Prusia Oriental, Pomerania, Silesia o Brandenburgo.

En una conversación entre Roosevelt y el Ministro británico de Exteriores, Edén, en Washington (marzo de 1943), ambos se manifestaron de acuerdo en que Polonia debía anexionarse Prusia Oriental (24). Con respecto a su población alemana, Harry Hopkins anotó en un memorándum (25):

El Presidente dice que cree que podremos lograr algún acuerdo para trasladar a los prusianos fuera de Prusia Oriental, análogo al que permitió que los griegos fueran trasladados fuera de Turquía tras la ultima guerra; aunque es un procedimiento doloroso, es la única manera de mantener la paz y añade que, en cualquier circunstancia, no se debe confiar en los prusianos.

De este modo, en el futuro ya habría tan solo conversaciones sobre *la necesaria transferencia de minorías alemanas hacia sus tierras de origen.* Los alemanes de Prusia Oriental no eran, en ningún sentido de la palabra, una minoría. Sus antepasados habían vivido en Prusia Oriental desde siglos antes de que los británicos colonizaran América del Norte. Así pues, sugerir que los prusianos orientales debían ser devueltos a la región del Rin debería haber sonado tan insensato como si Roosevelt y Edén hubieran propuesto reasentar a los norteamericanos en Gran Bretaña o a los británicos en Dinamarca o Baja Sajonia, las zonas de las que procedían sus remotos antepasados. Sin embargo, la expulsión de los alemanes de Prusia Oriental no les pareció ajena al sentido común a los líderes occidentales, para quienes los traslados masivos de población *en bien de la paz* se habían convertido en un corolario respetable de los reajustes territoriales.

Incluso considerándolo sólo desde el punto de vista práctico, la idea de transferir a los *volksdeutsche* hacia Alemania ya debería haber recibido un análisis más cuidadoso, ya que se trataba de varios millones de personas, esparcidos por toda Europa Oriental. Aunque desde un punto de vista estrictamente técnico se tratara de algo factible, es más, aunque se pudiera hacer de forma ordenada y humanitaria, no cabe duda de que tal operación debía ser forzosamente difícil en una situación de miseria generalizada como iba a ser la de la Europa de la postguerra.

Lo que era difícilmente realizable o, desde el punto de vista moral de los principios humanitarios, difícilmente aceptable, era el traslado de poblaciones enteras, no ya de grupos más reducidos, los catalogados como minorías. Había, en efecto, otras soluciones menos radicales. Retrospectivamente esto puede parecer obvio, pero, en medio de la gran guerra que se estaba librando, la idea de deportar a millones de *Reichsdeutsche* no llegó a provocar la suficiente alarma entre los estratos políticos que se encargaban de la toma de decisiones y la planificación de la postguerra. ¿Como podía llevarse a cabo un plan de tan vastas proporciones sin provocar, necesariamente, una catástrofe humanitaria? Incluso si lo que se deseaba era una paz duradera, ¿era esto legítimo? Una respuesta tan bien intencionada

como diletante fue formulada por el Vizconde Cranborne en la Cámara de los Lores británica (26):

El aspecto humanitario debe ser analizado en relación con las causas de la guerra. Creo que podemos afirmar que el sufrimiento ocasionado por una guerra de tan solo unas semanas es mayor que el sufrimiento causado por un eficaz reasentamiento de estas poblaciones, cuya situación actual es propicia para amenazar la paz futura.

COMPENSACIÓN A POLONIA A EXPENSAS DE ALEMANIA

Una vez que la idea de las deportaciones masivas de población había sido aceptada, como hemos visto ya, quedaba abierta la puerta para la extensión en la aplicación de este principio. Así pues, cada proposición de revisar fronteras a costa de Alemania fue acompañada de la propuesta de expulsar a los habitantes autóctonos.

Mientras que la expulsión de los alemanes de Checoslovaquia y la Sudetenland fue defendida por los Aliados como un medio para castigar su *deslealtad* hacia el Estado checo, la expulsión de los alemanes de las provincias germanas al este de la línea del Oder-Neisse fue, simplemente, el producto de la redefinición de las fronteras polacas.

Las modificaciones fronterizas propuestas por el Gobierno provisional polaco en el exilio suponían la segregación del Reich de un número enorme de alemanes, al colocar bajo control polaco zonas extensas y homogéneamente pobladas por alemanes. Las poblaciones autóctonas quedaban así convertidas en *minorías* en el Estado en el que se les forzaba a residir; y se temía que esas minorías desarrollaran tendencias *subversivas* contra Polonia. Anticipándose a que esas tendencias se manifestaran, Polonia exigió el derecho de expulsar a estas *minorías,* creadas artificialmente.

Tales proposiciones eran violaciones tan abiertamente claras de los principios formulados en la Carta del Atlántico que resulta difícil de creer que los Aliados Occidentales no se sintieran concernidos. Sin embargo, el problema que parecía más importante era el de compensar a Polonia, la primera víctima de la guerra, por el territorio que había perdido en el Este. Ya en la Conferencia de Teherán, el Mariscal Stalin había dejado claro que la Unión Soviética deseaba mantener en su poder los territorios que le habían sido atribuidos en el Tratado Ribbentrop-Molotov de septiembre de 1939. Al principio, los Aliados Occidentales se opusieron a esta anexión ilegal, pero pronto llegaron a la conclusión de que Stalin no iba a cambiar de opinión. Al mismo tiempo, muchos de los líderes británicos y norteamericanos consideraban como un asunto de honor el ofrecer alguna compensación a Polonia. Así pues, se le ofrecieron a Polonia ventajas territoriales en el norte (Prusia Oriental y Danzig), y en el Oeste (la Alta Silesia), a expensas de Alemania. Para evitar la creación de amplias minorías alemanas dentro de las nuevas fronteras de Polonia, los Aliados Occidentales se mostraron de acuerdo con el principio de que la población autóctona alemana debía ser expulsada (27).

En una carta (fechada el 17 de noviembre de 1944), dirigida a Mikolajczyk, el presidente polaco en el exilio, el presidente Roosevelt declaraba (28):

Si el gobierno y el pueblo polacos desean, en relación con las nuevas fronteras del Estado polaco, llevara cabo la transferencia de minorías nacionales, el Gobierno de los EE. UU. no elevará ninguna objeción y, en la medida de lo posible, facilitará esos tranlados de población.

Un mes después, esta misma política era ratificada por el Secretario de Estado Stettinius en una declaración pública de la política de los EE.UU. con respecto a Polonia (29):

Si... el Gobierno y pueblo de Polonia deciden que es acorde con los intereses del Estado polaco el transferir grupos nacionales, el Gobierno de los EE.UU. en cooperación con otros gobiernos, ayudará a Polonia, en la medida en que sea posible, en la realización de esos traslados.

El Gobierno británico adoptó la misma posición con respecto a la necesidad de compensar territorialmente a Polonia en el Oeste, así como en lo referente a los traslados de población. Sin embargo, las compensaciones territoriales que se contemplaban para el caso de Polonia eran mucho menores que la cantidad de territorios que Polonia finalmente se anexionó (30). Los Aliados Occidentales estaban preparados para consentir el traslado de 2 o 3 millones de *Reichsdeutsche,* pero no la expulsión de unos 9 millones.

TRASLADOS ORDENADOS Y HUMANITARIOS: EL PRECEDENTE DEL TRATADO DE LAUSANNA

La amplia adhesión al principio de los traslados de población entre los líderes de las Democracias Occidentales era atribuible, en parte, a una interpretación más bien optimista de los resultados de los acuerdos sobre transferencia de poblaciones realizados entre Grecia y Turquía después de la Primera Guerra Mundial y desarrollado en el Tratado de Lausanna (31). Mientras que una minoría de líderes políticos deploraba la deportación de poblaciones, una mayoría exhibía una peculiar euforia con la simplicidad conceptual de esta solución.

En una ampliamente citada declaración ante la Cámara de los Comunes, el 15 de diciembre de 1944, el Primer Ministro Winston Churchill decía, a propósito de la propuesta deportación de los alemanes (32):

Debe hacerse una gran barrida. No estoy alarmado por la perspectiva de tener que librarse de estas poblaciones, incluso si se trata de grandes deportaciones, las cuales son más viables en las modernas condiciones de cuanto lo han sido antes.

El desmarañamiento de poblaciones que tuvo lugar entre Grecia y Turquía después de la última guerra -que mi noble amigo de la oposición debe recordar-fue en gran medida un éxito y ha producido amigables relaciones entre Turquía y Grecia desde entonces...

El entusiasmo expresado por Churchill con respecto al precedente del Tratado de Lausanna contrasta vivamente con la denuncia del principio de los traslados masivos y compulsorios de población formulado por Lord Curzon, Ministro británico de Asuntos Exteriores entre 1919 y 1924, quien participó en la Conferencia de Lausanna, y alertó ya en aquel entonces sobre las horrendas consecuencias que podían derivarse cuando se alcanzaba una *solución completamente mala y viciada, por la cual el mundo pagaría un duro castigo durante los próximos cien años* (33).

De manera similar, el Lord Obispo de Chichester condenaba el principio de las deportaciones masivas de población en un documento dirigido a la Cámara de los Lores, en el que expresaba un juicio sobre el Tratado de Lausanna substancialmente distinto del que el Primer Ministro había formulado (34):

El intercambio de poblaciones greco-turco posterior a la Primera Guerra Mundial fue quizás la mejor solución para un mal asunto. Pero no fue un modelo ni de humanitarismo ni de sabiduría, y sus repercusiones, económicas y políticas, aún perduran. Sólo afectó a un millón de griegos, que fueron transferidos desde territorio turco y, como dijo Sirjohn Hope-Simson, quien estuvo muy implicado en el tema, supuso una increíble cantidad de miseria y penurias.

Por tanto, un factor crucial en el consentimiento que dieron las Potencias Occidentales a la deportación de alemanes después de la Segunda Guerra Mundial fue la creencia de que una operación de este tipo podía ser realizada de manera ordenada y humana y que los países que iban a expulsar a estas poblaciones cooperarían en su realización y observarían los plazos de tiempo y los métodos prescritos por el Comité de Control para asegurar que estas transferencias se hicieran con un mínimo de complicaciones.

Los Aliados Occidentales habían planeado incluso el otorgar compensaciones a los expulsados, una idea a la que se adhirió expresamente el Gobierno checo en el exilio (35), pero no el polaco. Un memorándum preparado por el Departamento de Estado de los EE.UU. y fechado el 31 de mayo de 1944 recomendaba, por ejemplo, que el Gobierno norteamericano debía oponerse a que las deportaciones masivas de alemanes se iniciaran inmediatamente después de acabar las hostilidades, de manera que se diera tiempo para hacer los preparativos para una transferencia ordenada. Más adelante llamaba la atención sobre *el gran daño económico que se causaría si estas poblaciones eran sumariamente expulsadas de sus domicilios y enviados a Alemania sin recibir ninguna compensación por sus posesiones y sin ser provistos de medios de supervivencia* (36).

La historia de la consternación que produjo entre los Aliados Occidentales la forma en que se realizaron las expulsiones y su incapacidad para controlarlas es el tema de los capítulos 5º y 6º de este estudio. Por ahora, basta con decir que las Potencias Occidentales nunca habrían dado su autorización para las deportaciones de alemanes si hubieran sido capaces de prever con realismo el caos que iba a desarrollarse ante sus ojos. Se habían autoengañado con la reconfortante idea de que una deportación supervisada internacionalmente podría funcionar tan suavemente como una transacción económica

internacional. Era fácil sobre el papel el organizar traslados ordenados de población. Luego, cuando todo esto se transformo en grotescas expulsiones masivas ya fue tarde para detenerlo. Y las Potencias Occidentales se encontraron compartiendo la responsabilidad por una catástrofe que nunca habían imaginado (37).

EL DESEO PREDOMINANTE DE CONDENAR COLECTIVAMENTE A LOS ALEMANES

Aunque es cierto que las Potencias Occidentales habían previsto unas deportaciones de un tipo muy distinto, esperando que fueran menos duras para los afectados, el deseo de castigar colectivamente a los alemanes por la miseria que habían provocado en el mundo con la guerra jugó un papel muy importante a la hora de inducir a los Aliados a autorizar la deportación de millones de alemanes del Este de Europa, así como en la idea de ofrecer parte de los territorios alemanes a Checoslovaquia y Polonia para que estos países fueran compensados por lo que sus pueblos habían sufrido durante los años de la ocupación nazi.

En septiembre de 1939 pocas personas en Gran Bretaña y en los EE.UU. habrían abogado por la idea de castigar colectivamente a los alemanes, incluso aunque Hitler acababa de invadir Polonia. Las mentes, aún frías, distinguían entre Hitler y los alemanes, pensando que Hitler había desencadenado su guerra sin consultar a su pueblo, y aun incluso contra la opinión de muchos de sus altos mandos militares. Después de todo, los dictadores deciden su política sin consultar a los parlamentos. Pero a medida que el conflicto europeo escalaba peldaños hasta convertirse en una *Guerra Total* (38), el enemigo alemán fue identificado con Hitler y Némesis (39) fue invocada para que castigara a toda la raza alemana. Ideas fantásticas sobre que el militarismo y el nihilismo eran innatos en el carácter alemán fueron invocadas e incluso abiertamente profesadas por personas influyentes en los niveles de decisión política. Estas ideas irracionales eran una reacción contra las ideas de los líderes nazis y en especial contra las implicaciones genocidas de la *Herrenvolk Weltannschaunng* (40). Así, el odio convencional contra el enemigo se transformó en una intensa y profunda germanofobia, que condujo a no establecer distinción entre los alemanes nazis y los no-nazis, entre los culpables y los inocentes.

En el tema de las deportaciones de población, como forma de castigo colectivo, los líderes nazis habían sentado el precedente, al expulsar en el periodo 1939-41 aproximadamente a un millón de polacos (41) desde las regiones anexionadas por los alemanes de Posnania y Pomerelia hacia el llamado Gobierno General Polaco (42). Con este trasfondo, no es extraño que tras la derrota alemana la *lex talionis* encontrara muchos adeptos en Polonia. Pero ahora estos no se proponían simplemente recuperar Posnania y Pomerelia, sino anexionarse provincias enteras de la Alemania de preguerra, expulsando a su población, para crear el vacío necesario para asentar en ellas a los colonizadores polacos que debían llegar desde el Este. La ancestral *Drag nach Osten* alemana (43), que por siglos había causado el temor de sus vecinos orientales, fue súbitamente invertida y suplantada por el renacer de la antigua *Drag nach Westen* (44) eslava, esta vez apoyada por el victorioso Ejército Rojo y autorizada en parte por las Potencias Occidentales.

Los EE. UU. y Gran Bretaña no tenían, por supuesto, ningún interés histórico en promover el avance hacia el oeste de las naciones eslavas. Fue simplemente la inefable inhumanidad del régimen nazi lo que hizo a Churchill y Roosevelt moral-mente insensibles a lo que les pudiera pasar a millones de alemanes en el Este de Europa. Los olores de Belsen y Buchenwald flotaban en el ambiente y la idea dominante entre muchos políticos occidentales era que los alemanes no habían sufrido todo lo que debían, aunque Alemania estuviera convertida en un campo de ruinas y hubieran muerto 4'3 millones de alemanes (compárese con las 230.000 bajas norteamericanas en la guerra). Los alemanes -pensaban- no podrían amortizar el enorme sufrimiento que habían causado (45).

Con este espíritu el Presidente Roosevelt escribió al Secretario de Guerra Stimson: *El pueblo alemán en conjunto debe asumir que toda la nación se ha comprometido en una conspiración ilegal contra la decencia de la civilización moderna* (46). ¿Toda la nación alemana? En esta comunicación, fechada el 26 de agosto de 1944, Roosevelt obviaba enteramente el hecho de que había existido una Resistencia alemana al nazismo (47) que con frecuencia se había manifestado durante los breves pero fatídicos doce años de gobierno nazi. Estudiantes antinazis como Hans y Sophie Scholl habían sido ejecutados por distribuir propaganda antinazi en la Universidad de Munich (48). El obispo de Munich, Johann Neuhaüsler (49) había sido internado en Dachau, el pastor luterano Martin Niemóller (50) en

Sachsenhausen, el teólogo Dietrich Bonhoeffer había sido ejecutado... Se habían intentado varios atentados contra Hitler, que culminaron en la fracasada conspiración del 20 de julio de 1944, en la cual estuvieron implicados miles de prominentes alemanes, incluyendo a Claus Graf von Stauffenberg, el Almirante Canaris, Cari Goerdeler, el General Ludwig Beck e incluso el *Zorro del Desierto,* el Mariscal de Campo Erwin Rommel. Pese a todo esto, muchos políticos occidentales consideraban a Alemania como monolíticamente nazi y por tanto a todos los alemanes como igualmente culpables. Una evidencia del ambiente predominante se dio en el Congreso Anual del Partido Laborista británico de 1943, que adoptó una resolución haciendo al pueblo alemán en su totalidad responsable de la política de Hitler (51).

Muy pocos políticos recordaron que en las elecciones del 20 de mayo de 1928, sólo un 2'6 % de los alemanes votaron por Hitler (52). No fue hasta el estallido de la Gran Depresión cuando el partido de Hitler ganó popularidad, ofreciendo *Arbeit undBrot* (53), en un momento en que había 6'6 millones de trabajadores sin empleo. Incluso en esas condiciones el partido nazi solo obtuvo el 33 % de los votos en las elecciones de noviembre de 1932. Después, durante la primera consulta electoral realizada con Hitler ya en el poder, tras el incendio del Reichstag y la prohibición del Partido Comunista Alemán (el más grande de Europa), los nazis siguieron sin obtener mayoría, alcanzando solo el 44 % de los votos emitidos en las elecciones del 5 de marzo de 1933. Solo más adelante, el Ministro de Propaganda nazi, el Dr. Joseph Goebbels, buen conocedor de cómo manipular las masas y de cómo instaurar la sociedad totalitaria a través de la llamada *Gleichschaltung* (54), consiguió instaurar la idea de la unanimidad de los alemanes en torno a Hitler.

Una reacción desmesurada contra algo diabólico no es algo raro. Especialmente cuando ese algo diabólico amenaza valores esenciales de una civilización o de un modo de vida. En este sentido, que se produjera una reacción desmesurada, en forma de germanofobia extrema, no es algo sorprendente. Sin embargo, la historia también revela que en medio de este apogeo del coro de voces anti-alemanas, algunas voces se alzaron en Gran Bretaña y los EE.UU. pidiendo moderación, aunque aquel fuera un tiempo en que la moderación estaba pasada de moda (55).

Robert Hutchins, rector de la Universidad de Chicago, fue uno de los disidentes que rechazó la tesis popular de la culpa colectiva de los alemanes y expresó grave preocupación por la insensibilidad demostrada por los líderes británicos y norteamericanos con respecto al futuro de Alemania y de los alemanes. En una alocución ante 2.000 de sus estudiantes, poco después de que Alemania firmara la rendición incondicional, observó (56):

El aspecto más descorazonador de las presentes discusiones sobre el futuro de Alemania es el regocijo con que se formulan los más inhumanos propósitos y el evidente placer con que estas proposiciones son recibidas por nuestros conciudadanos.

Seguramente, una de las más inhumanas proposiciones era la de desarraigar a millones de seres de sus hogares. Pero como era defendida por muchos respetados líderes políticos, tan extremadamente dura medida ganó aceptación social. En la Cámara de los Lores británica, el conde de Mansfield había declarado ya cual era la esencia de esta doctrina de la impasibilidad ante el sufrimiento humano el 8 de marzo de 1944 (57):

La Carta del A tlántico no se aplicará a A lemania, y por tanto no hay razón alguna por la que no deberíamos contemplar, si no con ecuanimidad, al menos sin indebida consternación, todos los sufrimientos inevitables que puedan ser infligidos a las minorías alemanas en el curso de su transferencia.

Un año después, poco antes del fin de las hostilidades, Clement Attlee se hacía eco de la popular doctrina de la culpa colectiva en un discurso en la Cámara de los Comunes (58):

Ellos han roto todas las viejas barreras y por lo tanto yo afirmo que ahora ellos no pueden apelar a los valores de la vieja Europa. No están autorizados a apelar sobre la base de leyes morales que no han observado, o ha pedir la piedad o la gracia que no han concedido a otros.

Pero, ¿quienes eran *ellos}* La expulsión alcanzaría con igual severidad a inocentes y culpables, Nada podía proteger a los Socialdemócratas o a los moderados del *Zentrum,* el partido de Brünning (59) de la furia de Némesis. Némesis tendría total libertad para golpear a los prusianos orientales, a los pomeranios, a los silesianos, a los sudetas. *Ellos* no tenían derechos.

Notas Capítulo 1

1) Sudetenland. Literalmente: País de los Sudetes. Nombre con que se conocía la franja montañosa que bordea la región de Bohemia, en la actual República Checa. N.d.T.

2) Alemanes étnicos; se llamaba *volksdeutsche* a los miembros de las minorías étnicas alemanas, que habitaban en Estados vecinos al Reich, y no tenían la ciudadanía alemana. N.d.T.

3) Literalmente: *espacio vital;* territorios del Este europeo que algunos políticos nazis deseaban anexionar para *asegurar* el porvenir de Alemania. Durante el curso de la Segunda Guerra Mundial, el III Reich colonizó parcialmente algunas regiones conquistadas del Este, especialmente en la Polonia ocupada. N.d.T.

4) Literalmente *alemanes del Reich;* se designaba así a los alemanes que residían en territorio alemán y eran , por tanto, ciudadanos alemanes. N.d.T.

5) Los alemanes de los Países Bálticos, por ejemplo, sirvieron lealmente al Zar y lucharon en la Primera Guerra Mundial contra Alemania en el Ejército Ruso.

6) El principio de nacionalidades ganó una amplia aceptación durante el siglo XIX, cuando los italianos fueron capaces de agruparse para dar vida a un nuevo Estado italiano, bajo el liderazgo de Cavour y Garibaldi. De manera similar, los reinos y principados alemanes fueron reunidos por Bismarck en el II Reich. Sólo los eslavos parecieron incapaces de alcanzar su autodeterminación

7) S. Wambaugh, *Plebiscites since the World War,* 1933, vol. l,pp. 150-152. También, Wambaugh, *Recueildes Cours,* 1927, vol. 3, pp. 199-200. Mientras que en el caso de la Alta Silesia, el voto mayoritario a favor de Alemania condujo a la partición de la región, en el caso del plebiscito de Sopron (Oedenburg), donde una mayoría se declaró a favor de Hungría y una minoría a favor de Austria, todo el distrito en disputa fue atribuido a Hungría. La razón para la partición de la Alta Silesia fue que hubo una revuelta armada de los polacos que siguió al plebiscito y la Sociedad de Naciones debió intervenir para evitar un conflicto generalizado germano-polaco. El 19 de octubre de 1921 la Sociedad de Naciones atribuyó a Polonia el distrito industrial de la parte suroriental de esta región, incluyendo ciudades como Katto-witz (Katowice en polaco) y Königshütte (Chorzow), en las que un 85'4 y un 74'7 de los votos habían sido favorables a Alemania. Véase también *Rapport General du CICR sur son activité de 1921 a 1923,* pp. 15-19.

8) Louis de Jong, *The Germán Fifth Column in the Second World War,* 1956. Véase también, Inis Claude, *National Minorities,* 1955, pp. 44-47; *Expellees and Refugees of Germán Ethnic Origin. Repon of a Special Subcommitte of the Committe of the Judiciary House ofRepresen-tatives,* marzo 1950 (en adelante citado como *Walter Report),* pag. 7; Radomir Luza, *The Transfer ofSudenten Germans,* 1964, pp. 51,154, 321;BoleslavWiewio-ra, *The Polish-German Frontier,* 1959, pp. 118-121.

9) Una cuestión enteramente distinta, desde luego, es que un Estado pueda aplicar un castigo colectivo contra todo un grupo, sin determinar las culpas individuales.

10) Un memorándum del Comité para Programas de Postguerra del Departamento de Estado norteamericano justificaba su aprobación a un traslado restringido de las minorías alemanas en estos términos: *Las minorías alemanas han sido la vanguardia del nazismo, y los Estados que ellos ayudaron a entregar a Hitler tienen bien fundados agravios contra ellas. Su deportación hacia Alemania contribuirá posiblemente a la tranquilidad de las naciones afectadas. En Foreign Relations of the United States,* 1944, Vol. 1, p.310.

11) Y. Claude, *National Minorities,* 1955, p. 31. El autor ha estudiado muchas de las peticiones en los archivos de la Sociedad de Naciones en Ginebra.

12) El texto del dictamen está en *Publicadons of the Court,* serie B, n° 6. Actas y documentos relativos a esto, en Serie C, n° 3, 3 [a] sesión, Vol. 3, partes I y II. Véase también, *Survey of International Affairs,* 1925, Suplemento, Royal Institute of International Affairs, p. 118.

13) *British Yearbook of International Law,* 1924, vol. 5, pp. 107-208. También, Lauterpacht, *Annual Digest of Public International Law Cases,* Vol. 2, casos 167,168.

14) Compárese el caso de la factoría de Chorzow (Kónigshütte), Juicio n° 9, pronunciado el 26 de julio de 1927, Corte Permante del Tribunal Internacional de Justicia. *British Yearbook,* 1928, Vol. 9, pp. 135 y sigs. También Juicio n° 13, del 13 de septiembre de 1928; Lauterpacht, op. cit., Vol. 4, pp. 268 y

sigs., y 499 y sigs. Comparar también con los numerosos casos presentados ante el Tribunal de Arbitraje de Alta Silesia.

15) Ver los casos resumidos por Lauterpacht, op. cit., entre otros: Vol. 3, caso 239.

16) Mucho antes de la llegada de Hitler al poder, la República de Weimar ya se había tomado un activo interés en defender los derechos de los antiguos ciudadanos alemanes que formaban las minorías germanas en Polonia. Véase Lau-terpacht, op. cit., Vol. 2, caso 123; Vol. 3, caso 238. etc.

17) E. Benes, *The New Order in Europe,* en *Nineteenth Centuryand After,* 1941, Vol. 130, p.154.

18) E. Benes, *The Organization of Postwar Europe, Foreign Affairs,* 1942, Vol. 20, pp. 226-42 (en p. 238).

19) Carta del *Foreign Office* a Rudolf Storch (socialdemócrata alemán en el exilio), *Der Sudetendeutsche,* 29 de octubre 1955, pag. 1. También R. Luza, op. cit., p. 236.

20) Benes, *Memoirs,* 1954; p. 207.

21) Ibid, p. 222.

22) Ibid, pp. 195 y 223.

23) Ibid, p. 222.

24) *Foreign relations of the United States,*1943, Vol. 3,p. 15.

25) Ibid. También, Sherwood, *Rooseveltand Hopkins,* 1948, p. 710.

26) *Parliamentary Debates,* Cámara de los Lores, Vol. 130, col. 1128, 8 de marzo 1944.

27) Discutiendo las conclusiones de la Conferencia de Yalta, Clement Attlee dijo en la Cámara de los Comunes el 1 de marzo 1945: *El traslado de poblaciones en el momento actual será muy, muy doloroso, pero es mejor que la larga agonía de mantenerlas bajo el dominio de pueblos a los que odian. Parliamentary Debates,* Cámara de los Comunes, Vol. 408, col. 1617.

28) Arthur Lane. / *saw Poland betrayed,* 1948, p. 64. Citado también en *Congressional Record,* 5 de abril 1949, p. 3898.

29) Departamento de Estado de los EE.UU., *Bulletin,* Vol. 2, p. 836, 24 diciembre 1944. *Documents on American Foreign Relations,* 1944-45, Vol. 7, p. 898. Lañe, op. cit., p. 70.

30) Churchill, *Triumph and Tragedy,* 1953, passim.

31) Sociedad de Naciones, *Recueeildes Traites,* Vol. 32, p. 76 y sigs. *Convention Concernant a l Echange des Populations Grecques et Turques, et Protocole, signes a Lausanne le 30 Janvier 1923.* Para una discusión de los aspectos legales, véase Séfériadés, *L 'echange des populations, Recueildes Cours, 1928, Vol. 24, p. 311 y sigs, Academie de Droit International. Véase también, American Journal of International Law,* Vol. 18, 1924, Suplemento., pp. 84-90; Toynbee, *Survey of International Affairs,* 1925, Vol. 2, Royal Institute of International Affairs, pp. 275-79.

32) *Parliamentary Debates,* Cámara de los Comunes, 15 de diciembre de 1944, Vol. 406, col. 1484.

33) Citado en G. Streit, *Der Lausanner Ver-trag,* 1929, p. 24. También citado por Lord Noel-Buxton, en *Parliamentary Debates,* Cámara de los Lores, Vol. 130, col. 1120, 8 de marzo 1944.

34) *Parliamentary Debates,* Cámara de los Lores, Vol. 139, col. 68, 30 de enero de 1946.

35) *Foreign Relations ofthe U. S.,* 1945, Vol. 2, pp. 1234-35.

36) Ibid, 1944, Vol. l,p. 130. También, 1945, Vol. 2, pp. 1321-22, referente a los planes británicos sobre las compensaciones.

37) Ibid., 1945, Vol. 2, pp. 1921-22, donde Robert Murphy telegrafía al Departamento de Estado: *Como es inútil creer que los Estados Unidos puedan detener un proceso cruel e inhumano, como el que está en curso, seria oportuno que nuestro Gobierno hiciera constar inequívocamente su actitud, tal y como fue expresada en Postdam. Es muy desafortunado hacer constar que estamos siendo partícipes de métodos que nosotros hemos condenado a menudo en otras circunstancias.*

38) Como conclusión de la Conferencia de Casablanca, el presidente Roosevelt anunció su determinación y la de Churchill de no aceptar otra solución que la *rendición incondicional de Alemania.* Esta desafortunada fórmula no hizo sino incentivar la desesperada resistencia de los alemanes. En su

vehemente discurso sobre la *Guerra Total* de 18 de febrero de 1943, en Berlín, Goebbels preguntó a una audiciencia compuesta por miembros del partido nazi si estaban dispuestos a combatir hasta el final. En una muestra inequívoca de rechazo a la idea de la *rendición incondicional,* el publico presente apoyó la idea de la *Guerra Total.* Véase, A. Speer, *Inside the Third Reich,* 1970, p. 305; Robert Murphy, *Diplo-mat among warriors,* 1964, p. 295; R. Sherwood, *The White House Papiers of Harry L. Hopkins,* 1948-49, p. 690.

39) En el panteón griego, Némesis era la diosa de la venganza. N.d.T.

40) *Herrenvolk* debe traducirse literalmente como *Pueblo de Señores,* pero sería más correcta la idea de *Raza Superior.* La palabra alemana *Weltannschaung* se traduce literalmente por visión del mundo, pero una traducción apropiada en castellano sería la de ideología. De manera que la traducción más correcta de *Herrenvolk Weltannschaung* sería la de Ideología Racista. N.d.T.

41) Un memorándum del Comité de Programas para la Postguerra del Departamento de Estado de los EE.UU. observaba: *El mismo Hitler ha dado ejemplo, mediante numerosas deportaciones forzadas de pueblos en la Europa que domina. Foreign Relations ofthe U. S.,* 1944, Vol. 1, p. 310. Véase también A. de Zayas, *International Law and Mass Population Transfers,* en *Harvard International Law Journal,* 1975, Vol. 16, pp. 207-258, especialmente 213 y sigs.

42) Tras la derrota polaca de 1939 el territorio polaco se dividió en tres partes. Una fue directamente anexionada por el III Reich y otra por la U.R.S.S. El territorio restante formó el llamado Gobierno General, bajo administración alemana. N.d.T.

43) Literalmente: Marcha hacia el Este. Con este nombre se conoce el proceso de expansión hacia el Este que, a lo largo de la Edad Media, realizaron los colonos alemanes, estableciéndose en territorios al este del río Elba y a lo largo del río Danubio, antes poblados por eslavos. Este movimiento migratorio se debió a la escasez de tierra en las regiones de poblamiento germánico, situadas al oeste del Elba y fue acompañado de argumentos defensivos (repeler los ataques de tribus llegadas del Este), religiosos (expandir el cristianismo), etc. N.d.T.

44) Literalmente: Marcha hacia el Oeste. El movimiento de los pueblos eslavos hacia el Oeste se explica por una constante histórica: el afán de los pueblos por tener salida al mar. N.d.T.

45) Véase la alocución del primer ministro Churchill, de 27 de febrero de 1945, *Parliamentary Debates,* Cámara de los Comunes, Vol. 408, cols. 1267 y sigs. Véase el discurso de Lord Vansittart en la Cámara de los Lores del 23 de octubre de 1945, vol. 137, cols. 412-26; discurso del presidente Roosevelt de 1 de marzo de 1945, *Congressional Record,* Vol. 91, part. 2, especialmente p. 1620; también la carta de un profesor de Historia al congresista Hugh de Lacy, en Apéndice al *Congressional Record,* 8 de mayo de 1945, p. A-2141.

46) C. Hull, *Memoirs,* 1948, Vol. 2, p. 1603.

47) H. Rothfels, *The Germán Opposition to Hitler,* 1947. Véase la nueva edición, ampliada, de 1961. El autor visitó en numerosas ocasiones al Profesor Rothfels en su casa de Tübingen, donde era profesor de Historia y co-editor de los *Vierjahreshefte für Zeitgeschichte.* El Profesor Rothfels, estudioso alemán de origen judío, había emigrado a los EE.UU. para eludir la persecución nazi y volvió a Alemania al acabar la guerra. Véase también Alien Dulles, *Germany 's Underground,* 1947; para memorias personales de algunos alemanes de la resistencia anatinazi, véase Lutz Graf Schwerin von Krosigk, *Es Geschah in Deutschland,* 1951, especialmente las pp. 326-63. El autor se entrevistó en dos ocasiones con el Conde Schwerin von Krosigk en su casa de Es-sen.

48) Hans y Sophie Scholl pertenecían a la organización clandestina *Weisse Rose* (Rosa Blanca), que era dirigida por el profesor de filosofía Kurt Huber, ejecutado por la Gestapo en 1943, tras descubrir la existencia de la organización.

49) J. Neuhaüsler, *Kreuz und Hakenkreuz.* El autor se entrevistó personalmente con el obispo en Munich. En esa entrevista, el obispo se manifestó abiertamente crítico con la idea de *culpa colectiva* del pueblo alemán, tal como había sido formulada por Karl Jaspers, el filosofo existencialista, en su ampliamente conocido ensayo *The Question of Germán Guilt.*

50) El pastor Niemöller era la cabeza de la luterana *Bekennende Kirche* (Iglesia de la Confesión). Véase la obra del obispo Hugo Hahn, *Kámpfer wider willen,* 1969.

51) *The Times,* 18 de junio de 1943. El parlamentario Richard Stokes encabezó la oposición a esta resolución.

52) *Statisches Jahrbuch für das Deutsche Rei-ch,* 1928, p. 581; 1933, p. 540.

53) Literalmente: Trabajo y Pan. N.d.T.

54) Literalmente: Coordinación. Con esta palabra alemana se designó inicialmente al proceso por el cual el Partido Nazi se hizo con el control de todos los gobiernos regionales alemanes, acabando con la autonomía política de que gozaban. Por extensión, se hizo uso de ella para referirse al control del Partido Nazi sobre todos los órganos de Prensa, Organizaciones Juveniles, Sindicales, Femeninas, etc., de Alemania. N. d. T.

55) Mister Raikes en la Cámara de los Comunes, el 15 de diciembre de 1944 (vol. 406, cols. 1496-97), Mister Petherick, cois, 1546-47); Mister Rhys-Davis, el 1 de marzo de 1945, Vol. 408, cols 1622-25; Mister Strauss (col. 1655), Mister Pethick-Lawrence (cois. 1656-63); Mr. Wheeler y Mr. Lucas en el Senado de los EE.UU., *Congressional Records,* 15 de enero de 1945, pp. 251-54; etc.

56) *Time,* 21 de mayo de 1945, p. 19.

57) *Parliamentary Debates,* Cámara de los Lores, Vol. 130, col. 1134, 8 de marzo de 1944.

58) Ibid., Cámara de los Comunes, Vol. 408, col. 1617, 1 de marzo de 1945.

59) Heinrich Brüning, líder del Partido Centrista *(Zentrum),* canciller alemán desde marzo de 1930 a junio de 1932. Perseguido por los nazis, Brüning huyó de Alemania en mayo de 1934 y pidió asilo primero en Gran Bretaña y después en Estados Unidos, donde fue profesor en la Universidad de Harvard. Véase, Brüning, *Memorien,* 1970, y *Briefe und Gesprdche,* 1974.

CAPÍTULO 2º . LOS ALEMANES DE CHECOSLOVAQUIA

Debemos deshacernos de todos los alemanes
que han apuñalado por la espalda al Estado Checoslovaco en 1938
Benes, en una alocución radiofónica desde Londres, 1944. Citado en Holborn,
War andPeace Aims ofthe United Nations, Vol. 2, p. 1036.

EL TRATADO DE SAINT GERMAIN-EN-LAYE

De todas las deportaciones que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, la más popular fue la expulsión de los alemanes sudetes, la primera aprobada por los Aliados Occidentales. El Dr. Benes, Presidente checoslovaco en el exilio, consiguió exponer de forma muy persuasiva este caso de expulsión. Todo el mundo parecía de acuerdo en que los alemanes sudetes habían traicionado a los checos y que debían por lo tanto ser castigados. Pero, ¿cual era realmente la naturaleza de esta traición?

Toda discusión sobre el contencioso germano-checo debe empezar en alguna parte. Y los Acuerdos de Munich son el lugar más habitual para hacerlo. De hecho, la simple mención del problema de los sudetes inmediatamente evoca el recuerdo de la Conferencia de Munich y al Primer Ministro Chamberlain con su famoso paraguas. Independientemente de toda la problemática subyacente, la palabra que uno primero asocia con Munich es la de *apaciguamiento;* la idea de la *venta* de Checoslovaquia es la segunda idea que nos viene a la mente. Sin embargo, como se vio en el capítulo anterior, lo sucedido en Munich tiene precedentes muy importantes, y sólo desde esa perspectiva es posible entender lo que aconteció. Acercándose al problema de esta manera, se toma conciencia de la larga historia de estrecha colaboración entre este pueblo eslavo, el checo, y los alemanes, también llena de desafortunadas confrontaciones, que se extiende a lo largo de un periodo histórico de convivencia que duró más de 700 años (1). De particular interés para entender el trasfondo histórico que nos explica el problema es la emergencia del nacionalismo en el siglo XIX y los hechos que desencadenaron el estallido de la Primera Guerra Mundial, así como el Tratado de Saint Germain-en-Laye, que creó Checoslovaquia como un Estado independiente. En un sentido muy real, los errores de la Conferencia de Paz de París hicieron que los reajustes territoriales de la Conferencia de Munich fueran inevitables, antes o después; por tanto, una reevaluación de Munich exige una reevaluación de París.

Elemento central en la controversia germano-checa fue el deseo de ambos pueblos de conseguir la autodeterminación, incluso a expensas y en detrimento del otro. Los checos, un pueblo creativo y vigoroso, nunca desearon vivir como subordinados de los alemanes y de hecho gozaron de un amplio grado de autonomía a lo largo de su historia, primero como parte del Sacro Imperio Romano Germánico y después en la Monarquía Austro-Húngara. Tras el colapso de ésta al final de la Primera Guerra Mundial, los nacionalistas checos y eslovacos alcanzaron su objetivo de establecer una República Checoslovaca totalmente independiente. Nacida del desmembramiento de la Monarquía Austro-Húngara y no como resultado de un proceso de desintegración natural, la nueva República emergió como una inestable amalgama de diferentes grupos étnicos, con distintas lenguas. El nuevo Estado quedó bajo la égida de dos hábiles políticos y hombres de Estado, quienes, a menudo en contra de la voluntad de los pueblos envueltos en el manejo, estaban determinados a forjar con ellos una nueva nación, una nueva Suiza según se dijo.

Thomas Masaryk y Eduard Benes, quienes indudablemente eran grandes patriotas y estadistas capaces al modelo de Cavour, no eran sin embargo unos idealistas universalistas como el Presidente norteamericano Woodrow Wilson, quien de forma genuina abogó por el noble ideal de la autodeterminación de los pueblos. Masaryk y Benes eran ante todo dos nacionalistas, volcados a la difícil tarea de conseguir una Checoslovaquia independiente que fuera capaz de sobrevivir en el marasmo de nacionalidades que existen en la Europa Central. Como constructores de una nación, estaban decididos a conseguir las condiciones más ventajosas para este nuevo Estado. Como necesitaban para ello tanto territorios como poblaciones, se esforzaron con éxito para persuadir a los

Aliados de la necesidad de que aprobaran su proyecto de crear un Estado plurinacional, que incluyera en su seno a checos, eslovacos, polacos, húngaros, ucranianos y también a tres millones y medio de austríacos alemanes, mas conocidos como alemanes sudetes (2).

En la Conferencia de París no se pidió a Masaryk y Benes que sometieran sus proyectos a la prueba de fuego de los plebiscitos. Como la historia iba a demostrar después, esta amalgama no podría ser mantenida unida durante largo tiempo, y las circunstancias en que se produjo su desaparición contribuirían al estallido de una nueva guerra.

Posiblemente el mundo se habría ahorrado muchas miserias si los políticos de 1919 hubieran reconocido que, en la misma medida en que los checos no querían seguir siendo una minoría étnica dentro de un Estado predominantemente alemán, los alemanes tampoco deseaban convertirse en una minoría en un Estado predominantemente checo. Dadas estas circunstancias, la más lógica de las soluciones habría sido redibujar las fronteras al final de la Primera Guerra Mundial de acuerdo con los limites étnicos, como repetidamente propuso el presidente Woodrow Wilson (3). En caso necesario, esta frontera, diseñada teniendo en cuenta consideraciones étnicas y lingüísticas, podía haber sido ajustada en ciertas áreas teniendo en cuenta consideraciones estratégicas o económicas. Por supuesto no se puede ignorar que dibujar nuevas fronteras no es siempre una solución fácil, puesto que los grupos étnicos pueden estar entremezclados y en algunas áreas esta mezcla puede ser tan intensa que resulte imposible trazar una línea divisoria más o menos clara. Este sería por ejemplo el caso de Eslovaquia, donde unos 150.000 alemanes vivían entremezclados con eslovacos y rutenos. Sin embargo, la situación era totalmente distinta en Bohemia y Moravia, donde unos 3'3 millones de alemanes podían ser fácilmente segregados de los checos, dado que vivían en comarcas vecinas a regiones de población alemana como la Alta Austria, Baviera, Sajonia y la Silesia prusiana. La Conferencia de París rechazó esta solución natural y lógica, que habría incorporado los territorios habitados por los sudetes en los Estados alemanes vecinos, a los que los sudetes estaban unidos por lengua y cultura. En vez de eso, la Conferencia de París optó por agregar las antiguas provincias del Imperio de los Habsburgo de Bohemia, Moravia y la Silesia austríaca, junto con las antiguas provincias húngaras de Eslovaquia y Rutenia para formar una nueva nación, Checoslovaquia, sin hacer ningún reajuste territorial que beneficiara a las minorías no checoslovacas.

Contrariamente a los esfuerzos de Wilson, en la Conferencia de París no prevalecieron los ideales de equidad y autodeterminación, sino los viejos hábitos políticos del equilibrio de poderes y, sobre todo, la necesidad de pagar las deudas políticas contraidas con los Aliados de la guerra. Por ejemplo, el Primer Ministro italiano Orlando fue recompensado por haber alineado a Italia junto a los aliados entregando a Italia la provincia del Tirol del Sur, aunque esta montañosa región no estaba habitada por italianos, sino por 250.000 austro-alemanes, quienes protestaron enérgicamente contra el hecho de verse convertidos en subditos de una potencia extranjera. Sus llamamientos a favor de su autodeterminación no fueron escuchados, El caso de Masaryk y Benes fue paralelo: también ellos habían combatido a favor de los Aliados (4) y sus servicios a la causa debían ser recompensados de la misma manera. Aparentemente, la única manera de hacerlo era entregar la Sudetenland de los Habsburgo al nuevo Estado checoslovaco.

Aunque la dura realidad iba a disipar pronto estas ilusiones, hay que reconocer que la atmósfera internacional reinante antes del Armisticio estaba llena de aires de cambio democrático, por la idea de que sería posible construir un mundo justo en el cual el principio de autodeterminación y el de igualdad entre las naciones soberanas jugarían un papel central. El 10° de los famosos Catorce Puntos de Wilson, proclamados en 8 de enero de 1918, preveía con respecto al Imperio Austro-Húngaro: *Los pueblos de Austria-Hungría, cuyo lugar entre las naciones deseamos salvaguardar y asegurar, deberán recibir la libre oportunidad para su desarrollo autónomo* (5).

En el transcurso del verano de 1918, la realidad se alejó mucho de este moderado programa de autodeterminación. La simple autonomía de los pueblos eslavos del Imperio Austro-Húngaro dejó de ser un objetivo de guerra para los aliados. En vez de eso, la completa independencia de los eslovacos, los checos, los eslovenos, etc., fue lo que se convirtió en un requisito previo a la paz. Por tanto, cuando en octubre de 1918 el Imperio solicitó un armisticio a los Aliados, sus dirigentes eran bien conscientes de que esto significaba necesariamente el fin del Imperio, pero entendieron que el principio de autodeterminación debía aplicarse a todos los pueblos del Imperio, incluidos los alemanes. El 6 de octubre de 1918, los diputados alemanes del Parlamento austríaco hicieron esta declaración oficial (6):

Reconocemos el derecho a la autodeterminación de los pueblos eslavos y romances de Austria, y reclamamos el mismo derecho para los germano-austríacos (...) Declaramos que el pueblo alemán del

Imperio Austríaco se opondrá a una imposición dictada que afecte a cualquiera de sus partes. Contra cualquier intento de este tipo, los germano-austríacos harán valer su derecho a la autodeterminación por cualquier medio a su alcance.

El 21 de octubre, los miembros de la provisional Asamblea Nacional Austríaca aprobaron una resolución en la que el Estado Austríaco reclamaba tener autoridad sobre todos los alemanes del antiguo Imperio, en particular sobre los de la Sudetenland, a la vez que se manifestaban opuestos a los intentos de otros Estados por anexionar territorios que estaban poblados predominantemente por germanos (7). En la misma fecha, los germano-sudetes miembros del parlamento austríaco presentaban una resolución en la que declaraban que los distritos de Bohemia y Moravia que ellos representaban debían formar parte de un Estado Germán o-Austríaco (8). Sin embargo los germano-austríacos habían perdido la guerra y estaban a la merced de los Aliados. Tal como dijo el político checo Rasin el 8 de noviembre de 1918: *El derecho a la autodeterminación es una frase hermosa, pero ahora que la Entente ha vencido, es la fuerza la que decide* (9).

Consecuentemente, las milicias checas y eslovacas empezaron a ocupar la Sudetenland germana, incluso antes de recibir permiso oficial de la Entente. Horrorizado por lo que consideró una traición y una falta de compromiso con lo prometido, el gobierno germano-austríaco (10) envió, el 12 de diciembre de 1918, una nota al presidente Wilson a través del Ministerio de Asuntos Exteriores sueco redactada en estos términos (11):

Se deduce de una comunicación oficial del Gobierno Checo-Eslovaco (12), que las Potencias Aliadas desean incorporar al Estado Checo-Eslovaco los territorios de Bohemia y Moravia que están poblados por más de tres millones de alemanes. Tal medida, se dice, será tomada sin esperar los resultados de la Conferencia de Paz. A pesar de que el Gobierno Germano-Austríaco supone que todo esto se debe a una información incorrecta del Gobierno Checo-Eslovaco, este gobierno se siente obligado a llamar la atención sobre este hecho, así como a insistir sobre el hecho de que tendencias de este tipo no sean puestas en practica. No caben dudas sobre el carácter germano de esos territorios en cuestión. Su población se ha manifestado en varias ocasiones ardientemente a favor de mantener su libertad y su independencia con respecto al Estado Checo-Eslovaco. Este deseo ha sido expresado específicamente por el voto unánime de sus diputados, elegidos en sufragio libre. Si, pese a todo, las Potencias Aliadas mantienen alguna duda al respecto, el Gobierno Germano-Austríaco propone esclarecer el asunto mediante un plebiscito, supervisado por autoridades neutrales, en el que se garantice a todas las partes libertad de voto. En cualquier caso, el Gobierno Germano-Austríaco pide a las Potencias Aliadas que no decidan sobre el destino de estas poblaciones en cuestión excepto sobre el análisis de los resultados logrados en un plebiscito. Este procedimiento es el único que esta conforme con los principios proclamados por la misma Entente, y expresados por el Presidente Wilson en su mensaje del 8 de enero de 1918, en los artículos 2º y 4º de su discurso del 11 de febrero de 1918 y en su discurso del 4 de julio de 1918; es decir, de acuerdo con los principios de justicia, paz entre las naciones y derecho a la autodeterminación.

El Gobierno de Francia rechazó la petición austríaca el 20 de diciembre de 1918, y Francia y Gran Bretaña, tras considerar la idea, acabaron rechazándola en enero de 1919. Una petición austríaca, dirigida directamente al Gobierno checoslovaco en Praga, en el sentido de que la cuestión de los tres millones y medio de alemanes sudetes fuera planteada ante un tribunal internacional, fue rechazada igualmente.

Sólo los EE.UU. continuaron manteniendo ideas distintas respecto al tema austríaco. En un informe del profesor de Harvard Archibald Cary Coolidge para la comisión norteamericana encargada de las negociaciones de paz, fechado el 10 de marzo de 1919, el citado profesor preveía que los alemanes de la Sudetenland serian indigeribles por el nuevo Estado, alertando contra la idea de obligarles a someterse a un gobierno extranjero (13):

El otorgar a los checoslovacos todo el territorio que piden no sólo será una injusticia para millones de personas, que no desean estar bajo el gobierno checo, sino que también será peligroso y quizás fatal para el nuevo Estado (...) Ea sangre vertida el pasado día 3 de marzo, cuando los soldados checos dispararon contra manifestantes alemanes en distintas ciudades (...)fue vertida de tal manera que es difícil que sea fácilmente olvidada. (...) Para la Bohemia del futuro, el contener dentro de sus fronteras a grandes números de personas absolutamente insatisfechas, que tendrán el apoyo desde las cercanas fronteras de millones de simpatizantes, a los que les une una misma raza, será un experimento peligroso, algo que difícilmente acabará en un éxito a largo plazo.

Para evitar estos peligros el profesor Coolidge propuso fronteras que fueran más estables desde el punto de vista étnico. En el sur, la Baja y Alta Austria debían ser extendidas hasta alcanzar la línea de demarcación étnica, mientras que en el Este, el distrito de Eger, que no formaba parte de la Bohemia original, debía ser atribuido a Baviera si así lo deseaban sus habitantes. Los distritos industriales de Bohemia septentrional debían unirse a Sajonia, aunque las áreas donde no estuviera clara la preeminencia de los alemanes debían atribuirse a los checos. En el caso de que no fuera deseable entregar estos distritos a Sajonia y debieran cederse a Checoslovaquia, los alemanes debían recibir una compensación, ampliando el territorio del distrito de Eger. La denominada Sudetenland (Coolidge usaba este termino solo para el área de los Montes Sudetes, estrictamente, no al conjunto normalmente conocido como Sudetenland, mucho más amplio), que podía *ser desgajada fácilmente de Bohemia y Moravia* podría constituirse en un nuevo y pequeño Estado alemán, integrado en la nueva República alemana., o bien ser unido a la Silesia prusiana. Finalmente, la suerte de la llamada Silesia Austríaca debía ser decidida por la Comisión ínter-Aliada para Teschen, quien podría entregar el territorio a un solo Estado o dividirlo entre varios, siempre que a juicio de la Comisión intervinieran no solo los intereses de checos y polacos, sino también *los de los alemanes, dado que además de formar una parte importante de la población, este territorio es naturalmente una parte de la Sudetenland* (14).

Estas propuestas hubieran supuesto el dejar a algunos centenares de miles de alemanes bajo el Gobierno checo, pero hubiera sido un problema mucho más fácil de resolver. Sin embargo, las recomendaciones realizadas por la Misión Coolidge y las repetidas protestas del Gobierno Germano-Austríaco fueron completamente ignoradas en el trazado final de las fronteras checoslovacas, en las que sin plebiscito alguno se integraron todas las regiones en disputa.

En el articulo 27° del Tratado de St. Germain se obligó a Austria a reconocer expresamente las nuevas fronteras y, por tanto, que las zonas de población germana eran de soberanía checa. En el artículo 54° Austria renunciaba a sus derechos sobre sus antiguos territorios y en el artículo 81° se comprometía a aceptar todos los arreglos territoriales decididos por los Aliados, *particularmente en lo concerniente a la nacionalidad de sus habitantes* (15). Por el artículo 81° del Tratado de Versalles, la República de Weimar era igualmente obligada a reconocer la independencia de Checoslovaquia, y en el artículo 82° se le imponía el reconocer la nueva frontera entre Alemania y Checoslovaquia, aunque en realidad esta frontera estaba trazada a través de un territorio en el que a ambos lados habitaban alemanes, no alemanes de un lado y checos de otro. Estos alemanes, por otra parte, durante siglos habían mantenido contactos culturales y económicos muy estrechos con sus vecinos de Sajonia, Baviera o Silesia. Sólo una persona extremadamente frívola no se sentirá incomoda ante estas decisiones. Sólo alguien absolutamente ciego será incapaz de comprender que todo esto debía tener consecuencias desastrosas.

En la víspera de la firma del Tratado de St. Germain, la Asamblea Nacional de la República Germano-Austríaca hizo una solemne declaración condenando el hecho de que se hubiera violado el derecho a la autodeterminación de los germano-sudetes (16):

Con un dolido desengaño, la Asamblea Nacional protesta contra la decisión irrevocable de los Aliados de separar a los tres millones y medio de germano-sudetes de los alemanes alpinos, con quienes han formado durante siglos una unidad política y económica, asi como contra la usurpación de la libertad nacional de esos germano-sudetes, para sujetarlos a un gobierno extranjero, el de un pueblo que en el mismo Tratado de Paz es definido como enemigo suyo.

Menos de un años después de la firma del Tratado de St. Germain, el profesor de la Universidad de Princenton Philip Marshall Brown (miembro del Consejo de Redacción del *American Journal of International Law)* expresaba esta opinión sobre éste tema (17):

En el caso de Austria-Hungría, no sólo es evidente que la Conferencia de Paz fracasó en definir el derecho de autodeterminación, o en proveer normas para su aplicación práctica, sino, lo que es peor aún, no se acercó a la idea de establecer una justicia basada en reconocer los mismos derechos a los distintos pueblos. Los motivos que dominaron en la Conferencia de Paz parecen haber sido: primero, el premiar a los aliados; segundo, castigar a los vencidos; y tercero, establecer un nuevo equilibrio de poderes.

De esta manera el Tratado de St. Germain creó artificialmente una amplia y descontenta minoría, que, como la Misión Coolidge de la Delegación Norteamericana en la Conferencia de Paz había previsto, impidió un desarrollo ordenado del experimental Estado Checoslovaco. Esta *minoría* alemana no era en modo alguno una minoría en el sentido habitual de la palabra. De hecho era el segundo

grupo étnico en importancia en el país y sobrepasaba en más de un millón al tercer grupo étnico en importancia, el de los eslovacos, quienes a pesar de hablar una lengua similar a los checos, tenían una historia y una cultura muy distinta (dado que habían sido una provincia húngara). Es interesante anotar que se prometió a los eslovacos una autonomía muy liberal en el marco del nuevo Estado. Sin embargo, a los germano-sudetes, que suponían aproximadamente una cuarta parte de la población del nuevo Estado no se les ofreció nada similar ni se les aseguró una participación en los asuntos del nuevo Estado proporcional a su número. Incluso el nombre del nuevo Estado era discriminatorio para con ellos ya que, de acuerdo con la importancia numérica de los alemanes, el nuevo país debía haber sido llamado más bien Checo-Germania. Aunque, por supuesto, los alemanes no habrían estado interesados en esta Checo-Germania, ya que a lo que ellos aspiraban era a la autodeterminación, es decir, a lo mismo a lo que habían aspirado los checos durante el periodo del Imperio de los Habsburgo. Los delegados de la Conferencia de Paz perdieron de esta manera una admirable ocasión para dar una satisfacción justa a ambas partes y para reivindicar la validez universal del principio de la autodeterminación (18).

Como consecuencia de los para ellos adversos resultados de la delimitación fronteriza, unos 300.000 germano-sudetes prefirieron exiliarse en Austria o en Alemania (19). Sin embargo, más de 3 millones prefirieron no abandonar las tierras en las que sus antepasados habían vivido durante siglos. Intensamente resentidos contra el hecho de haber sido transformados contra su voluntad en una *minoría,* perseveraron en su determinación de arrancar el máximo de autonomía posible a los checos.

El 1 de junio de 1920, con ocasión de la apertura del Parlamento checoslovaco en Praga, la Unión de Parlamentarios alemanes hizo entrega de una áspera declaración en la que condenaba el Tratado de Saint Germain y repetía la voluntad de los germano-sudetes de autogobernarse. En esta declaración se leía (20):

La República Checoslovaca es (...) el resultado de un acto de voluntad unilateral de los checos, que incluye una ocupación militar ilegal de territorios alemanes. Los germano-sudetes (...) jamás fueron consultados para dar su consentimiento y por esta razón el Tratado de Paz constituye la aprobación de un acto de fuerza, pero no tiene condición de Ley (...) La injusticia no se convierte en Justicia aunque se mantenga en vigor por más de mil años, en la medida de que quienes son afectadas por ella no aceptan esa imposición como legítima; y nosotros, aquí, solemnemente, declaramos que jamás cesaremos en nuestra demanda de autodeterminación para nuestro pueblo.

La agitación política a favor de la autodeterminación continuó durante los años siguientes, hasta que las reclamaciones de los germano-sudetes fueron reconocidas, casi a punta de pistola, en la Conferencia de Munich de 1938. La legitimidad de los acuerdos de Munich es cuestionable, en la medida en que se obtuvieron mediante el uso de la fuerza; pero, por otro lado, la subyugación de los germano-sudetes por los checos en 1918-19 había sido lograda por el uso de la fuerza, incluyendo el derramamiento de sangre. Tan solo en las manifestaciones a favor de la autodeterminación de los días 3 y 4 de marzo de 1919 cincuenta y cuatro civiles alemanes desarmados habían sido asesinados por las milicias checas, mientras que otros ochenta y cuatro fueron heridos (21). Otros muchos alemanes morirían antes de que se hiciera evidente que la resistencia contra los checos no tenía ninguna posibilidad de éxito. La única esperanza de conseguir la autodeterminación era obtener el apoyo del Hermano Mayor del otro lado de la frontera.

Se ha sugerido que este doloroso proceso se habría evitado si los germano-sudetes hubieran sido expulsados de la Sudetenland inmediatamente después del fin de la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, el mismo presidente Masaryk se opuso personalmente a esta idea, porque no quería lanzar a su nueva nación a una política de deportaciones masivas de población(22). Tampoco quería que su país fuera perjudicado al verse privado de la mano de obra alemana.

Ilustración 4. Mapa lingüístico de los territorios Sudetes según el censo oficial checoslovaco de Io de diciembre de 1930.

LA NUEVA SUIZA

Habiendo forzado a los germano sudetes a convertirse contra su voluntad en súbditos del gobierno de Praga, éste podría haber intentado prevenir toda fricción adicional invitando a los alemanes a participar en igualdad de condiciones en la construcción del Estado checoslovaco. Más concretamente, el Gobierno de Praga debía haber asegurado a los alemanes los mismos derechos y privilegios de que gozaban los checos y los eslovacos. Lamentablemente, el modelo suizo, solemnemente proclamado por el Dr. Benes en la Conferencia de París, nunca fue puesto en práctica. Mientras que la política del Gobierno checo hacia su pequeña minoría polaca provocó justificadamente muchas quejas (23), su política hacia la minoría alemana, que afectaba a muchas más personas, jamás provocó tantas protestas.

¿Cuales eran las quejas más frecuentes de la minoría alemana? ¿Eran estas legitimas? Los germano-sudetes protestaban una y otra vez contra el hecho de que su representación entre los funcionarios de la Administración estaba muy por debajo de la que les correspondería. Lamentablemente, el gobierno checo ignoró estas quejas hasta que en 1937 la atención mundial se centró en Checoslovaquia y entonces el Gobierno admitió que en efecto la presencia de alemanes en la administración no era la adecuada a su volumen de población (24). El hecho de que muchos de los puestos de la administración en las zonas germanófonas estuvieran ocupados por checos que no conocían el alemán exacerbaba a los germano-sudetes, al igual que el hecho de que la mayor parte de los contratos estatales para la realización de obras públicas en las zonas germanófonas fueran asignados a contratistas checos, y no a los autóctonos alemanes. Además, el uso exclusivo de la lengua checa en los Ministerios centrales era visto como una muestra más de discriminación, una discriminación que beneficiaba a la mayoría checa de forma desproporcionada a su número de miembros en relación con el total de la población del nuevo Estado (25).

A su vuelta de un viaje realizado a Checoslovaquia en 1937, el profesor Arnold Toynbee observaba en un artículo en *The Economista* que fue ampliamente comentado (26):

Lo cierto es que incluso en la más vieja y establecida de las democracias, las reglas son difíciles de aplicar cuando se trata de las relaciones con una minoría que no quiere vivir bajo ese gobierno. Sabemos muy bien que nosotros mismos no hemos sido capaces de aplicar nuestras normas democráticas en nuestro intento de gobernar Irlanda. Y en la Checoslovaquia de hoy en día los métodos por los que los checos tratan de mantener dominados a los alemanes sudetes no son

democráticos.

En el momento en que Toynbee estaba visitando Checoslovaquia los sucesos empezaron a evolucionar con gran rapidez. Los sudetes alemanes se habían convertido en una potente fuerza política y presionaban fuertemente en el Parlamento. Tanto el Partido Socialdemócrata de los alemanes sudetes, bajo el liderazgo de Wenzel Jaksch y Ernst Paul, como los nacionalistas liderados por Konrad Heinlein (del *Sudetendeutsche Partei, SdP)* estaban decididos a obtener la igualdad social y política respecto a sus conciudadanos checos, así como cierto grado de autonomía para los distritos donde los alemanes eran mayoría. El SdP había crecido hasta convertirse en el partido con más diputados en el Parlamento de Praga, una posición que no dejó de usar para expresar las quejas de la minoría alemana.

Se ha sugerido frecuentemente que Heinlein era un siniestro intrigante y que el SdP no era más que una organización subversiva nazi cuyo fin declarado era la destrucción de Checoslovaquia. Es fácil imaginarse como han llegado a formarse estas ideas, pero en realidad ni en el principio la carrera política de Heinlein ni el SdP durante los primeros años de su desarrollo tuvieron nada que ver con el ascenso del nacionalsocialismo en Alemania. Tanto el líder como el partido deseaban una solución democrática, obtenida mediante negociaciones en el Parlamento checo. Pero todos los intentos para un acuerdo negociado fracasaron y la espiral de enfrentamientos en el contencioso entre checos y germano-sudetes lanzó en brazos de Hitler a Heinlein y su partido, ya que Hitler fue el altavoz que hizo llegar a la opinión pública mundial su caso. Si un Canciller alemán socialdemocrata se hubiera ofrecido para difundir el caso de los sudetes, así como a realizar presiones internacionales sobre el gobierno checo, Heinlein se hubiera vuelto hacia él en busca de ayuda, con la misma rapidez con la que se volvió hacia Hitler, no por convicciones ideológicas, sino simplemente por una necesidad práctica. Hitler, por supuesto, se apresuró a dar la bienvenida a esta oportunidad de hacer suyo el tema de los germano-sudetes y no dudó en usar este problema en el marco de su política de búsqueda de *Lebensraum.*

El 24 de abril de 1938, Heinlein hizo público el llamado *Programa de Karlsbad* (27), durante el Congreso anual del SdP realizado en esa localidad. El programa constaba de ocho puntos, que se presentaron como la base para alcanzar una solución del conflicto provocado por las quejas de la minoría alemana del Estado checoslovaco: igualdad de derechos entre alemanes y checos; reconocimiento déla minoría alemana como grupo con personalidad jurídica autorizado para velar por los intereses de los alemanes; delimitación de los distritos germano-sudetes; autogobierno alemán en esos distritos; protección legal para los alemanes que habitaran fuera de esos distritos; poner fin a las injusticias cometidas contra los alemanes desde 1918; reconocimiento del principio de que en los distritos alemanes los funcionarios debían ser alemanes; y libertad completa para profesar la *deutsche Weltannschaung* (28).

De forma predecible, el Presidente Benes rechazó el Programa de Karlsbad, ya que consideraba varios de sus puntos inaceptables. Sólo en las ultimas semanas antes de la Conferencia de Munich se mostró dispuesto a hacer concesiones, pero lo que en abril hubiera sido oportuno en agosto ya era *demasiado tarde y demasiado poco.*

El 3 de agosto de 1938 el Vizconde Walter Runciman llegó a Praga en una misión de paz (29). Ni los alemanes ni los checos habían solicitado a los británicos que actuaran de mediadores, pero un genuino deseo de preservar la paz en Europa llevó a los británicos a tomar esta iniciativa. La misión encabezada por Lord Runciman permaneció seis semanas en Checoslovaquia, manteniendo reuniones con el Gobierno checo y con los líderes del SdP y del partido Socialdemocrata alemán. La misión fracasó y, a su vuelta a Gran Bretaña, Lord Runciman envió una carta a Benes, en la que reconocía que la causa del fracaso era la actitud de Heinlein, cuyas relaciones con el gobierno del III Reich eran ahora un factor dominante, pero también afirmaba (30):

Tengo mucha simpatía, sin embargo, por la causa de los sudetes. Siempre es duro estar bajo el gobierno de un pueblo extranjero. Y yo tengo la impresión de que el dominio checoslovaco en la región de los sudetes durante los últimos veinte años, aunque no ha sido activamente opresivo, ni mucho menos terrorista, *ha estado marcado por una falta de tacto, falta de entendimiento, intolerancia y discriminación, hasta un punto en el que los sentimientos de la población alemana han empezado a inclinarse por la rebelión. (...) Funcionarios y policías checos, que no hablaban o hablaban poco el alemán fueron destinados en gran número a distritos puramente germanos; colonos agrarios checos fueron animados a establecerse en tierras confiscadas bajo la Ley de Reforma Agraria en el interior de distritos alemanes; para los hijos de estos invasores checos se construyeron con rapidez escuelas*

checas, a gran escala; existe la creencia generalizada de que las firmas checas eran favorecidas frente afirmas de los germano-sudetes en la adjudicación de contratos estatales; y también de que el Gobierno checo ofrecía trabajo o prestaba asistencia mucho más rápidamente a los checos que a los alemanes. Creo que estas quejas están en su mayor parte justificadas. Incluso en las fechas en que se realizó mi visita, me parece que el Gobierno checo no ha hecho nada por remediar todo esto, o si lo ha hecho ha sido en escala inadecuada (...).

Por muchas razones, incluidas las arriba citadas, el sentimiento dominante entre los germano-sudetes hasta hace tres o cuatro años era el de desesperación. Pero el ascenso de la Alemania nazi les dio nuevas esperanzas. Creo que el hecho de que se hayan vuelto hacia sus parientes y eventualmente deseen unirse al Reich es un desarrollo normal dadas las circunstancias.

Tras el fracaso de la misión de Lord Runciman quedó claro que el barril de pólvora checoslovaco podía explotar a menos que los principales hombres de Estado europeos tomaran cartas en el asunto. Hitler guardaba un as en su manga. Las democracias europeas sólo tenían ante sí dos desagradables alternativas: desmontar el *bluff áe* Hitler amenazándole con una guerra si atacaba Checoslovaquia, o tratar de apaciguar a Hitler persuadiendo a los checos de la necesidad de permitir la secesión de los sudetes.

Aunque desde la perspectiva que nos da conocer la Segunda Guerra Mundial sabemos que las democracias occidentales no ganaron nada con la política de apaciguamiento hacia Hitler de 1938, en aquellas fechas la mayor parte de los hombres de Estado europeos se encontraban genuinamente en una posición ambivalente frente a la cuestión de los sudetes. Para la mayor parte de ellos, simplemente no era éste el motivo por el que arriesgarse a una guerra general en Europa. Por esta razón, en septiembre de 1938 se mantuvo una actividad diplomática frenética en Europa, intentando evitar la catástrofe que se abatiría sobre ella un año después. En una carta dirigida al Secretario de Estado norteamericano, Cordell Hull, por el Embajador de los EE.UU. en Francia, William Bullit, fechada el 14 de septiembre de 1938, podemos leer (31):

Durante los últimos días, los periódicos franceses han publicado numerosos mapas mostrando la división étnica de Checoslovaquia (...) Entre la opinión pública se ha empezado a formar la opinión de que ¿Por qué debemos aniquilara la juventud francesa y destruir todo el continente con tal de mantener el dominio de 7 millones de checos sobre 3.200.000 alemanes?.

Bullit concluía su carta con un sarcasmo (32):

En vista de que la opinión creciente entre británicos y franceses es la de que Benes ha decidido provocar una guerra general en Europa antes que aceptar la autonomía para las nacionalidades subyugadas de Checoslovaquia, cabe esperar que se ejercerá una gran presión sobre Praga.

Un mensaje similar fue enviado por Joseph Kennedy, el Embajador de los EE.UU. en Gran Bretaña, al Secretario Hull; en este mensaje Kennedy citaba al Primer Ministro Chamberlain, en cuya boca ponía estas palabras: *No veo la razón para combatir por esta causa ya que, una vez hecha la guerra, a la hora de negociar su fin, deberé mantener las mismas posturas que ahora mantengo* (33). En idéntico sentido se expresaba Arnold Toynbee cuando decía que prevalecía *una sensación de agudo malestar moral ante la perspectiva de ir a la guerra para combatir por el principio del equilibrio de poder, en vez de por el principio de autodeterminación* (34). Para el y para otros muchos, aquello eran desde el punto de vista moral un genuino callejón sin salida (35).

Los Acuerdos de Munich de septiembre de 1938 parecieron suponer la menos mala de las soluciones, y como tal recibieron la bienvenida de la Prensa, tanto en Gran Bretaña como en Francia. En virtud de los términos del acuerdo, tres millones de alemanes que vivían en los distritos afectados por él, pudieron ser segregados de Checoslovaquia y agregados al Reich, mientras que otro medio millón de alemanes permaneció dentro de los limites del disminuido Estado Checoslovaco 136). Esto supuso, lógicamente, una gran perdida económica para Checoslovaquia, pero la nueva frontera, más acorde con las realidades étnicas, hacía al Estado más homogéneo, separando de él a una amplia y descontenta minoría. La división realzada se parecía mucho a las propuestas realizadas en 1919 por la misión de Coolidge.

Lo que resulta desagradable de los Acuerdos de Munich no son estos en si mismos, sino el hecho de que fueran obtenidos por la fuerza. Además, cualquier beneficio que obtuviera Hitler, incluso la aplicación del principio de autodeterminación en su beneficio, era visto con preocupación por las democracias europeas.

Desafortunadamente para todos los afectados, la crisis de Munich no acabó con la segregación de la Sudetenland de Checoslovaquia, ya que a ella siguió la progresiva desintegración de la amalgama realizada en St. Germain. El 30 de septiembre de 1938, el Gobierno polaco entregó un ultimátum al de Praga seguido de una anexión unilateral del rico distrito industrial de Teschen (37), el cual, debe admitirse, contenía un alto porcentaje de población polaca. Polonia llegó al extremo de expulsar hacia lo que restaba de Checoslovaquia a unos 40.000 checos y alemanes que residían en ese distrito (38). Hungría fue el siguiente país en emplear la fuerza para apoderarse de un amplia área checoslovaca, anexionándose la franja sur de Eslovaquia, en gran medida poblada por magiares. Además, los eslovacos declararon su independencia de los checos y, temerosos de ser totalmente absorbidos por los húngaros, establecieron un tratado de *amistad* con Alemania. El viejo y confundido presidente Hacha, no sabiendo qué mejor hacer, se dirigió al dictador alemán el 14 de marzo de 1939, quien le convenció para que renunciara a la independencia de su pueblo. La ocupación por parte de Hitler de las regiones de Bohemia y Moravia, el 15 de marzo, fue uno de sus mayores errores de cálculo. Parafraseando a Talleyrand, fue algo más que un crimen, fue un error (39). Mediante éste acto Hitler se despojó de la mascara hasta entonces usada, según la cual buscaba sólo la autodeterminación de los alemanes, practicando por vez primera su política de conseguir *Lebensraum* a costa de un Estado que no era alemán.

Este giro de los hechos provocó una justificada indignación en Inglaterra y Francia. Ambos países habían comprometido su honor en la defensa de las fronteras de la Checoslovaquia del post-Munich. Muy pocos meses después de los Acuerdos de Munich, Checoslovaquia había dejado de existir y Hitler se había quedado con la parte del león. Sin embargo, en los meses que quedaban hasta el estallido de la guerra, Francia e Inglaterra reconocieron el nuevo orden y el Banco de Inglaterra llevó este reconocimiento tan lejos como para transferir depósitos de oro checos al Protectorado (40).

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL Y LA EXPULSIÓN

El estallido de la Segunda Guerra Mundial supuso la completa anulación de los Acuerdos de Munich. Y la extraordinaria dureza de ésta permitirá que el hablar de la expulsión de los germano-sudetes sonara razonable.

En diciembre de 1938, apenas dos meses después de los Acuerdos de Munich, el Dr. Benes empezó a reflexionar sobre una eventual expulsión como la forma de solucionar el problema de la *minoría* alemana en Checoslovaquia (41). Pero antes de que se pudiera llevar a cabo ninguna expulsión era preciso que la *humillación* que suponían los Acuerdos de Munich fuera repudiada. Desde el inicio de la Segunda Guerra Mundial, el Gobierno checo en el exilio se entregó con devoción a esta tarea.

Retrospectivamente es fácil reconocer que la crisis solucionada mediante los Acuerdos de Munich era una respuesta a problemas genuinos planteados por el Tratado de St. Germain y que, por tanto, no podían ser vistos, en abstracto como una pura humillación para los checos, o como un ejemplo de cómo se había buscado el apaciguamiento a costa de los checos. Sin embargo el Dr. Benes estuvo obsesionado con esta última idea. Benes, un patriota checo, cuya nación debía su existencia como Estado a los ideales de Wilson sobre la autodeterminación, era sin embargo totalmente incapaz de aceptar el ejercicio del mismo derecho por parte de los germano-sudetes. Siempre consideró a esos alemanes que no eran felices bajo el gobierno checo como puros y simples *traidores al Estado Checo* (¡un Estado que apenas tenía 20 años de existencia!). En una transmisión radiofónica desde Londres declaró: *Debemos expulsar a todos aquellos alemanes que apuñalaron por la espalda al Estado Checoslovaco en 1938* (42). Para uno de sus ministros, el Dr. Ripka, el numero de los *asesinos por la espalda* de entre los germano-sudetes era de *unos dos millones* (43). En realidad, cuando se produjeron las expulsiones serian más de 3 millones los deportados.

Para entender cómo la opinión pública pudo llegar a aceptar este programa de expulsiones es necesario observar que el plan previsto contemplaba una expulsión que debía ser llevada a cabo gradualmente y bajo supervisión internacional.

En una conferencia dictada en la Universidad de Manchester en 1942, Benes argüía: *Los traslados de población son una operación dolorosa. Provocan muchas injusticias secundarias. En las negociaciones de paz no debe darse el consentimiento a estas operaciones hasta que los traslados sean organizados de manera humana y financiados internacionalmente* (44). Dos años después, una

vez que la idea de las deportaciones en masa ya había sido aprobada por las grandes potencias, Benes insistía (45):

Si no hay otra solución posible para el tema de las minorías, estoy preparado para asumir la horrible necesidad de las deportaciones de población (...) Tales traslados crearan mucho dolor e incluso injusticias, pero creo estar en condiciones de afirmar que quizas valgan la pena si ayudan a establecer un equilibrio permanente y una paz más duradera.

La presentación de su propuesta por parte del Dr. Benes suena muy persuasiva, hasta que el lector reflexiona y descubre que esas deportaciones propuestas serían absolutamente innecesarias si se volvía a las fronteras trazadas con criterios étnicos tal y como se habían fijado en Munich. Sólo si se repetía la injusticia cometida en el Tratado de St. Germain volverían a encontrarse bajo el dominio checo un gran numero de alemanes. Debe recordarse que durante la crisis de Munich, el primer ministro británico informó claramente al Dr. Benes que, en el caso de un eventual conflicto, Checoslovaquia *no podrá ser reconstruida de acuerdo con las antiguas fronteras, sea cual sea el resultado del conflicto* (46). Incluso después de que Hitler violara los Acuerdos de Munich al anexionarse ilegalmente Bohemia y Moravia en marzo de 1939, Neville Chamberlain repetía en un discurso en Birmingham, el 17 de marzo de 1939, que las fronteras dibujadas en St. Germain habían sido un error. Pero el 5 de agosto de 1942, el nuevo Ministro británico de Asuntos Exteriores, Anthony Edén, declaraba que *respecto al trazado definitivo de las fronteras checoslovacas que deben establecerse al final de la guerra, el Gobierno británico no se dejará influir por ninguno de los cambios registrados desde 1938* (47).

Esto, por supuesto, no bastaba para tener la seguridad de que los Acuerdos de Munich iban a ser repudiados. Benes tenía también que tratar de presionar sobre las Potencias Aliadas que debían ocupar Alemania para obtener de ellas su aprobación para las expulsiones por él deseadas. En fecha tan temprana como el 7 de julio de 1942, Edén informaba a Benes que *sus colegas están de acuerdo con la idea de las deportaciones* (48). Una decisión del Gabinete Británico en el sentido de que no se pondrían objeciones a la deportación de los germano-sudetes fue rápidamente comunicada a Benes (49). Esta fue la primera aprobación oficial del inhumano proyecto de desarraigar a un pueblo de su tierra. Los Estados Unidos y la URSS dieron su aprobación a la misma idea en el verano de 1943 (50).

Sobre el Dr. Benes recae la responsabilidad histórica de inaugurar un síndrome de deportaciones que finalmente afectaría no sólo a los germano-sudetes sino a todos los alemanes que vivían al Este del Oder y del Neisse. En 1943 se anunció que la población de Prusia Oriental sería *transferida* hacia el Oeste. En 1944 las víctimas anunciadas de la epidemia de expulsiones incluía a los alemanes de Pomerania, Brandenburgo oriental y Silesia. En 1945 las expulsiones se transformarían en una grotesca realidad.

Es un fenómeno muy triste que la opinión pública haya perdonado la expulsión de los germano-sudetes con el pobre argumento de que todos ellos eran *nazis* y habían *traicionado* a los checos. De hecho, mientras que se ha expresado mucha simpatía y lástima por los alemanes expulsados de Prusia Oriental, Pomerania y Silesia, la expulsión de los germano-sudetes ha seguido siendo justificada, como represalia por el crimen de Lidice (51), donde los nazis se vengaron por el asesinato de Reinhard Heydrich, *Protector* de Bohemia-Moravia asesinando a toda la población masculina (186 hombres) y deportando a las mujeres y los niños. Lidice fue un crimen horrible, pero de ninguna manera puede hacerse a los germano-sudetes responsables de él, ni individual ni colectivamente.

Los nazis cometieron muchos más crímenes en el Protectorado y en los últimos meses de la guerra se asistió a actos fanáticos de increíble crueldad (52). Se ha calculado que el pueblo checo sufrió durante la guerra 250.000 bajas (53), aunque otras fuentes checas hablan de 75.000 muertos (54), incluyendo en esta cifra a los checos y eslovacos que murieron combatiendo a los nazis, a partisanos ejecutados, a judíos deportados a campos de concentración y a otras víctimas del terror nazi. Estos crímenes cometidos contra el pueblo checo, sin embargo, fueron cometidos en su mayor parte por los SS, que en su mayoría no eran germano-sudetes. El sencillo campesino germano-súdete, que pasó la guerra en su país tuvo, de hecho, muy poco trato durante la guerra con la población checa y no puede ser hecho responsable de los abusos cometidos por el NSDAP en el Protectorado. Sin embargo, iba a ser el que pagara los crímenes del régimen nazi.

El 22 de octubre de 1945, *Time* proporcionaba a sus lectores un informe más bien cuestionable sobre la expulsión de los germano sudetes: *Con respecto a las minorías desleales, el en una ocasión tolerante corazón checo se ha endurecido. El Dr. Benes y su Gobierno están firmemente decididos a*

librarse de al menos 3.000.000 de germano-sudetes (55). De nuevo, el 5 de noviembre, otro artículo, abiertamente partidario de la idea de la necesidad de expulsar a los germano-sudetes como castigo colectivo por los crímenes nazis, observaba: *Los tres millones de germano-sudetes que se unen ahora a los millones de miserables personas desplazadas que hay en Europa se alzaron en masa para traicionar a los checos* (56). Incluso el Ministro británico de Asuntos Exteriores, al explicar la expulsión de millones de germano-sudetes ante el Parlamento declaró que los checos y los germano-sudetes habían vivido en armonía hasta que las maniobras de Hitler *habían roto lo que había sido un gran esfuerzo para crear y construir un Estado democrático* (57).

Declaraciones como ésta eran muy comunes en 1945, y pueden ser atribuidas a la atmósfera cargada que existía tras el final de la guerra. Sin embargo, pese a que la guerra había impuesto distorsiones históricas para lograr la difamación moral del enemigo, aún había voces independientes que se alzaban para alertar al público contra los prejuicios generados por la guerra. El 30 de enero de 1946, el Lord Obispo de Chichester, Dr. George Bell, condenó públicamente la expulsión de los germano-sudetes y recordó en la Cámara de los Lores británica el trasfondo real del problema (58):

Las condiciones en las que los germano-sudetes fueron integrados en el Estado checo fueron muy distintas a las que se dieron en el caso de los eslovacos (...) mucha gente de mucho prestigio reconoció que en el periodo de entreguerras los germano-sudetes no gozaban de los mismos derechos políticos y económicos que las otras minorías existentes en Checoslovaquia

De hecho, contrariamente a la simplificación de los hechos sostenida por Bevin, la verdad es que desde la firma del Tratado de St. Germain los germano-sudetes nunca habían estado en buenas relaciones con Checoslovaquia y jamás habían vivido en armonía con los checos, habiendo estado además en una lucha constante a favor de su autodeterminación. Su nacionalismo no fue un invento ni de Hitler ni de los nazis. Hitler fue, simplemente, el oportunista que les prometió darles los medios con los que conseguir su ansiado fin. Incluso Konrad Heinlein, el líder del SdP, sólo cayó en la órbita de Hitler debido a que todos los esfuerzos de los germano-sudetes para obtener su autonomía del Gobierno de Praga fracasaron, al igual que sus gestiones ante la Sociedad de Naciones. El matrimonio entre Hitler y los germano-sudetes fue un matrimonio por necesidad, como lo fue, por ejemplo, la alianza entre Finlandia y el Eje durante la Segunda Guerra Mundial. Finlandia nunca fue nazi, pero sólo con la ayuda alemana pudo defenderse de la agresión que padeció por parte de la Unión Soviética, agresión que finalmente triunfó y obligó a Finlandia a entregar 18.000 millas cuadradas de su territorio, así como a reasentar a 450.000 finlandeses de esos territorios robados en el resto del país (59). De una manera similar se puede decir que la mayoría de los germano-sudetes no eran nazis, pero sabían que su liberación del yugo checo no se obtendría sin la ayuda alemana.

Treinta años después del final de la guerra hay pocas razones para perpetuar la leyenda del alemán que apuñala por la espalda a Checoslovaquia. Ni para seguir afirmando que fue una *minoría* desleal (60). Si fueron desleales, lo fueron en el mismo sentido en que todos los pueblos colonizados son desleales respecto al gobierno de los extranjeros (61). Con seguridad podemos afirmar que la *minoría* alemana no fue más desleal a Praga de lo que la minoría checa había sido antes y durante la Primera Guerra Mundial con respecto a Viena. Si Heinlein fue un traidor a Checoslovaquia, por la misma razón podemos decir que Benes y Masaryk fueron traidores al Imperio Austríaco. En realidad, tanto uno como los otros solo deseaban realizar el sueño de la autodeterminación para su pueblo. La única diferencia que hay entre ellos es que los alemanes perdieron tanto la Primera como la Segunda Guerra Mundiales, y que la lucha por su autodeterminación, que les había conducido a los Acuerdos de Munich, también condujo a los germano-sudetes a la catástrofe de 1945, cuando, con la aprobación de las democracias occidentales, se puso fin a 700 años de presencia germánica en Bohemia, Moravia y la Silesia austríaca. Una historia que había producido tan grandes personajes como el genetistas Gregor Mendel, el poeta Rainer Rilke, el industrial Emil von Skoda y el pionero del automóvil Ferdinand Porsche.

Notas Capítulo 2

1) El reino de Bohemia formó parte del Sagrado Imperio Romano Germánico desde el siglo X. Una vez desaparecido éste, el territorio de Bohemia siguió vinculado a la cultura alemana, ya que hasta 1918 formó parte del Imperio de los Habsburgo. N.d.T.

2) Con el nombre de *Sudetes* se conoció originalmente sólo a la región montañosa que bordea Bohemia septentrional, contigua a la antigua Silesia prusiana. Sin embargo, a partir del inicio de este siglo, la palabra fue utilizada para designar a las minorías alemanas que habitaban en Bohemia y Moravia, e incluso después se hizo extensiva para designar a toda la población alemana de Checoslovaquia.

3) Ver los discursos de Wilson de 8 de enero de 1918 (los famosos 14 puntos), 11 de febrero de 1918 y el famoso discurso de Mount Vernon, de 4 de julio de 1918. *Foreign Relations of the United States,* 1918, Suple. 1, Vol. 1, pp. 12 y sigs, 108 y sigs, y 268 y sigs.

4) Desde 1917, voluntarios checos combatieron codo con codo junto a los Aliados Occidentales en las trincheras de Francia. También en 1917 se formó en Rusia una Legión Checoslovaca, que supuso una contribución de más envergadura al esfuerzo de guerra. Véase J. Bradley, *Czechoslovakia: A Short History,* 1971, pp. 144-47. También D. Perman, *The Shaping of the Czechoslovak State,* 1962, p. 40.

5) *Congressional Record,* 8 de enero de 1918, p.681.

6) *Dokumentensammlung zur Sudetenfrage,* 2ª edición, 1961, p. 45.

7) Ibid., p. 46.

8) Ibid., p. 47.

9) Joseph Hofbauer y Emil Strauss, *Josef Selinger, Ein Lebensbild,* 1930, p. 147. Selinger era el líder del Partido Social-demócrata Germano-Súdete en la época de la Conferencia de Paz de París.

10) La República Germano-Austriaca fue proclamada el 12 de noviembre de 1918 y se declaró a si misma como parte de la República alemana de Weimar. Pero tanto el artículo 80 del Tratado de Versalles como el artículo 88 del Tratado de St. Germain prohibieron que Alemania y la Austria alemana se unieran.

11) *Papers relating to the Foreign Relations of the United States. The Paris Peace Conference,* 1919, Vol. 2, p. 379.

12) El uso de la expresión *Checo-Eslovaquia,* en vez del más usual *Checoslovaquia* no era casual. De esta forma, todos los que se oponían al nuevo Estado subrayaban la artificialidad de su creación. Los partidarios del nuevo Estado, en cambio, con la palabra Checoslovaquia, pretendían sugerir que era una única realidad étnica, cultural, histórica, etc. N.d.T.

13) Ibid., 1919, Vol. 12, p. 273. Un ejemplo del problema podría ser este: si se otorgara a México el Estado de Texas, la población estadounidense de él, ¿debería aceptar el gobierno mejicano o agitarse a favor de su unión con los EE.UU. vecinos?

14) Ibid., p 274. Diecinueve años después el Acuerdo de Munich supuso el llevar a la practica en gran medida el plan de Coolidge. Véase Laurence Thompson, *The Greatest Treason,* 1968, p. 14.

15) *American Journal of International Law,* 1920, Vol. 14, Suple., p. 30.

16) *Stenographische Protokolle üher die Seit-zungen der Konstituierenden Nationalversammlung der Republik Osterreich,* 1919, Vol. 1, pp. 765 y sigs. Véase también Hermann Raschofer, *Die Sudetenfrage,* 1953, p. 133.

17) Philip Brown, *Self Determination in Central Europe, en American Journal of International Law,* 1920, Vol. 14, pp. 235 y sigs.

18) El caso de los germano-sudetes gana en capacidad de persuasión cuando se considera que en las fechas de la Conferencia de Paz los germano-sudetes suponían un grupo más numeroso que el de algunas naciones dotadas de un Estado propio, como los noruegos (menos de 3 millones por entonces) y casi tan numeroso como el de los daneses o los finlandeses (cuatro millones cada uno).

19) A diferencia de los alemanes de Posen y Prusia Occidental, que emigraron en masa hacia Alemania para evitar la polonización, los alemanes sudetes se exiliaron en muy pequeña escala. En el

periodo comprendido entre 1919 y 1926 un millón de alemanes de Posnania y Pomerelia, territorios que habían sido atribuidos sin plebiscito a Polonia, emigraron hacia Alemania, mientras que otros que deseaban permanecer fueron de hecho despojados de sus tierras y sus casas, que fueron confiscadas. En los Archivos de la Sociedad de Naciones existen unas 20 cajas conteniendo documentos de quejas de los alemanes desahuciados por Polonia.

20) *Stenographische Protokolle der Sitzungen des Argeordnetenhauses der Nationalver-sammlung der Tschekoslowakei Republik,* 1920, Vol. 1, pp. 28 y sigs.

21) Wenzel Jaksch, *Europa's WegnachPost-dam,* 11967, pp. 209 y sigs. También Kurt Rabí, *Der Selbstbestimmungrechts der Vólker,* 1973, p. 103 y sigs. Y Radomir Luza, *The Transfer of the Sudeten Germans,* 1964, p. 34. El autor tiene una lista de los 54 muertos del 4 de marzo de 1919, con sus nombres y ocupaciones, en la que se incluye un anciano de 80 años, varias mujeres y estudiantes de 11, 13 y 14 años.

22) *Parliamentary Debates,* Cámara de los Lores, 30 de enero de 1946, Vol. 139, col. 89.

23) Inis Claude, *National Minorities,* 1955, p.40.

24) Luza, op. cit., pag 42; Thompson, op. cit, p 16.

25) C. Macartney, *National States and National Minorities,* 1968, pp 414-15.

26) *The Economist,* 10 de julio de 1937, p. 72.

27) La ciudad de Karlsbad es la actual Karlovy Vary. N.d.T.

28) *Akten zur Deutschen Auswdrtigen Politik,* Serie D, (1937-45); Vol 2, *Deutschland und der Tscheschoslowakei,* p. 192. Para una visión checa del Programa de Karlsbad, véase Luza, op. cit, pp. 121-25. También H. Ripka, *Munich Befare and After,* 1939, pp. 20, 27-8, 27 y 40. También Benes, *Memoirs,* 1954.

N.d.T.; la expresión *deutsche Weltanns-chaung,* que literalmente podríamos traducir por *ideología alemana* tiene un significado histórico más preciso. Con este nombre se quería designar a las creencias nazis que, de acuerdo con sus dogmas, era ideas puramente alemanas, que no podían ser asimiladas por otras etnias.

29) *Documents on British Foreing Policy, 1919-1939,* 3 [a] serie,, Vol 2, p. 50; véase también Thomson, op. cit, p. 98-9; Luza, op. cit, pp. 135-38.

30) *Documents on British Foreing Policy, 1919-1939,* 3 [a] serie, , Vol 2, p. 675-77; véase también Luza, op. cit, nota 165 enp. 145.

31) *Foreing Relations of the United States,* 1938, Vol. l,p. 595.

32) Ibid p. 596.

33) Ibid., p. 622.

34) A. Toynbee, *A Tourning Point in History,en Foreign Affairs,* enero 1939, p. 316. Véase también *The Times, 2* de junio de 1938, con la expresión de una opinión similar por el Deán de San Pablo, y también el editorial de *The Times* de 4 de junio de 1938, en que se sugería que Checoslovaquia organizase plebiscitos para consultar la opinión de sus minorías.

35) Toynbee, op. cit., p. 314.

36) Al mismo tiempo, entre 675.000 y 743.000 checos pasaron a estar bajo soberanía alemana. Sin embargo se estima que unos 500.000 checos abandonaron rápidamente el territorio para volver a las zonas checas de Bohemia y Moravia, mientras que miles de los alemanes que habían quedado fuera de los territorios anexionados por el Reich empezaron a emigrar hacia ellos. A los checos que voluntariamente abandonaron la Sudetenland se les permitió marchar con sus propiedades. Véase Schieder, *Documents on the Expulsión,* 1960, vol. 4, p. 12. También Luza, op. cit., p. 158: y E. Wiskemann, *Czechs and Germans after Munich,* en *Foreign Affairs,* 1939, Vol. 17. n° 2, p. 293.

37) *Foreign Relationsof the U. S.,* 1938, Vol. l,pp. 708-10.

38) Slezsky Sbornik, *Acta Silesiaca,* 1969, p. 7.

39) La famosa frase de Charles Maurice de Talleyrand (1754-1838) fue pronunciada con motivo del secuestro y asesinato del Duque de Enghien (1804), que se sospechaba era obra de Napoleón: *plus qu'un crime, une sottise.*

40) Eduard Taborsky, *The Czechoslovak Cause,* 1944, pp. 56-8.

41) De hecho una solución de este tipo ya había sido propuesta en la Conferencia de Paz de París en 1919 por el sociólogo francés Lavergne. Véase Benes, The Or-ganization of Postwar Europe, *Foreign Affairs,* 1942, Vol. 20, p. 228-42.

42) Holborn, *War and Peace Aims of the United Nations,* Vol. 2, p. 1036.

43) Ibid.

44) Ibid. p. 446.

45) E. Benes, *The Annals,* marzo 1944, p. 166. Comparar con J. W. Brügel, *Tschechen und Deutschen, 1939-1946,* 1974.

46) H. *Ripkz, Munich Before and A fter,* 1939, p. 196.

47) Holborn, op. cit, Vol. 1, p. 253. *U.K. Command Papers* 6379 (1942), Checoslovaquia; Benes, *Memoirs,* p. 207. Para el consentimiento norteamericano a la anulación de los Acuerdos de Munich, *Foreign Relations ofthe U S.,* 1943, Vol. 3,p. 529.

48) Carta del *Foreign Office* británico a Ru-dolf Storch, *Der Sudetendeutsche,* 29 de octubre de 1955, p. 1; Luza, op. cit., p. 236.

49) Benes, *Memoirs,* p. 207.

50) Ibid., pags. 222-23.

51) E. Franzel, *Die Verteibung Sudetenland, 1945-1946,* 1967. pp 214-19. Reinhard Heydrich fue herido por una bomba colocada por terroristas checos el 27 de mayo de 1942. Se informó que los asesinos habían sido acogidos en Lidice después de haber sido lanzados en paracaí-das por un avión británico. Pero no sólo los habitantes de Lidice sufrieron por la muerte de Heydrich. El terror nazi provocó la muerte de 2.500 checos en todo el Protectorado hasta que los asesinos fueron finalmente capturados el 16 de junio de 1942. Comparar en Luza, op. cit., pp. 210-12; Bradley, op. cit., pp 164-66.

52) Luza, op. cit., p. 260-1.

53) Ibid., p. 262.

54) *Facts about Czechoslovakia,* 1958, p. 10.

55) *Time,* 22 de octubre de 1945, p 35.

56) Ibid., 5 de noviembre de 1945, p. 30.

57) *Parliamentary Debates,* Cámara de los Comunes, Vol 414, 26 de octubre de 1945, col. 2376.

58) *Parliamentary Debates,* Cámara de los Lores, Vol. 139, col. 89, 30 de enero de 1946.

59) Axel de Gadolin, *The solution ofthe Karelian Refugee Problem in Finland,* 1952

60) La historia ha venido a demostrar la escasa viabilidad de Checoslovaquia como Estado (ni unitario ni federal) con motivo del hundimiento de los regímenes comunistas en Europa del Este. Bastó con que cayera la dictadura comunista para que Checoslovaquia se deshiciera, surgiendo de nuevo dos Estados, Eslovaquia y la República Checa. El nuevo proceso de descomposición de Checoslovaquia obviamente no tuvo nada que ver con la agitación de minorías alemanas, ni con oscuras maniobras de Hitler... Estos hechos aportan una nueva perspectiva histórica sobre los hechos ocurridos en el periodo de entreguerras, ya que demuestran que la descomposición de Checoslovaquia se debe más a su artificialidad como Estado que a ningún otro factor. N.d.T.

61) Durante décadas los historiadores han propagado la generalización de que los alemanes eran congénitamente unos matones. La moderna historiografía haría mejor tratando de verificar la tesis de que los alemanes eran en realidad unos desvalidos. Ciertamente, los germano-sudetes lo fueron en Checoslovaquia durante el periodo de 1919-1938. Que intentaran mejorar su situación es lo normal. Un refrán francés me parece que explica muy bien la situación: *Este perro es malo, cuando se le ataca, se defiende.* En este sentido, la petición de los germano-sudetes de obtener igualdad de derechos no puede ser presentada como un crimen odioso, y su segregación de Checoslovaquia en 1938 debe entenderse como una vindicación de las conclusiones de la Comisión Coolidge de 1919. Pero tras la hecatombe de la Segunda Guerra Mundial y la salida de Hitler de la escena, solo las *minorías* alemanas quedaron en Checoslovaquia y en la Sudetenland para pagar, como chivos expiatorios, por los crímenes y excesos de la ocupación nazi.

CAPÍTULO 3º. LA GÉNESIS DE LA LÍNEA ODER-NEISSE: LAS CONFERENCIAS DE TEHERÁN Y YALTA

Edén dijo que lo que Polonia iba a perder en el Este debía ganarlo en el Oeste (...)
Entonces yo mostré mi idea de desplazar a Polonia hacia el Oeste.
Esta idea le gustó a Stalin, y con esta impresión nuestro grupo partió por el momento
Churchill, *Closing the Ring,* 1953, pag. 362.

LA CARTA DEL ATLÁNTICO

Realizar amputaciones territoriales en contra de Alemania no fue inicialmente uno de los objetivos de la guerra de los Aliados Occidentales. En primer lugar y fundamentalmente, ellos combatían para eliminar a Hitler y el Nacional Socialismo de la escena política europea; no se formularon planes para reducir el tamaño de ese país, dado que una reducción de éste agravaría el síndrome crónico de ser un *Volk ohneRaum* (1) existente en Alemania, y conduciría a una mayor inestabilidad en Europa Central. De hecho, la realidad era que Alemania tenía una densidad de población que era el doble que la de sus vecinos Francia y Polonia, ocupando una superficie que no alcanzaba a ser la del Estado norteamericano de Texas.

El 9 de febrero de 1940 Churchill declaraba (2):

Nos oponemos a todo intento de quebrar a Alemania. No buscamos la humillación o la desmembración de vuestro país. Deseamos de todo corazón daros la bienvenida a una colaboración pacífica entre las naciones civilizadas.

Esta era la opinión dominante en Occidente durante los primeros meses de la guerra. Incluso más tarde, después de la Batalla de Inglaterra, los Aliados aún se mantenían fieles a un programa de paz moderado y humano. El 14 de agosto de 1941, al concluir la Conferencia del Atlántico, el Primer Ministro británico Churchill y el Presidente norteamericano Roosevelt proclamaron la *Carta del Atlántico* (3), en la cual renunciaban a planes de *engrandecimiento, territorial o de otro tipo* y adoptaban el compromiso de oponerse a *los cambios territoriales que no concidan con los deseos libremente expresados por los pueblos afectados.* Esta Declaración, ampliamente difundida, representaba un intento para establecer un alto nivel de moralidad internacional, basada en los principios de igualdad de derechos y respeto a la autodeterminación de los pueblos. La creciente radicalización de la guerra condujo, sin embargo, a un progresivo abandono de los ideales proclamados en la Carta del Atlántico. La brutalidad desplegada por las potencias del Eje condujo de forma gradual a que los Aliados les denegaran los beneficios contemplados en la Carta. Antes de que pasara mucho tiempo, Churchill ya declaraba que la Carta no tenía validez como norma *legal* y que, en cualquier caso, sus beneficios no se aplicarían a los países enemigos (4). Sin embargo, recordando el contexto histórico en el que la Carta fue proclamada, ¿a quién, a parte de los países enemigos, podía ser aplicada la cláusula que estipulaba que no se producirían engrandecimientos territoriales? (5). Ciertamente, la carta habría sido supérflua si su único significado era el afirmar que no se reconocerían las anexiones territoriales practicadas por Hitler en Europa, ya que el simple hecho de que los Aliados estuvieran en guerra contra Hitler era suficiente para demostrar que las intenciones de los Aliados eran las de restablecer las fronteras de preguerra de los países conquistados por Hitler.

Este capítulo mostrará la evolución de los objetivos de guerra Aliados y la progresiva emergencia de los planes para trazar nuevas fronteras soviético-polacas y germano-polacas, que supondrían gigantescos éxodos de población realizados en contra de los deseos de éstas. Para entender este notable alejamiento de las tesis sostenidas en la Carta del Atlántico es fundamental conocer el desarrollo de un nuevo poder en Europa y el ascenso de una dictadura antidemocrática hasta la posición de superpotencia. Representantes de este nuevo poder totalitario se adhirieron *pro forma* al contenido de la Carta en la reunión inter-aliada celebrada en el Palacio de St. James en Londres el 24 de septiembre de 1941, ratificándolo en una segunda ocasión, con motivo de la Declaración Conjunta de las Naciones Unidas, en Washington, el 1 de enero de 1942. Pero el Mariscal Stalin jamás se tomó en serio el contenido de la Carta y por eso se frustro la fidelidad a ella de los otros firmantes. Además,

como se indicó más arriba, la guerra contra el Eje adquirió un aire de Cruzada, con los irremediables aspectos de una expedición de castigo. A los ojos de los líderes de la Coalición Anti-Hitler, la Alemania de postguerra debía pagar las consecuencias de la guerra, incluyendo en este pago elementos de naturaleza territorial. Además, el argumento de que era preciso asegurar la futura paz fue siendo usado progresivamente para justificar el alejamiento de los objetivos marcados en la Carta. Tal como Churchill explicaba a los parlamentarios en 24 de mayo de 1944 (6): *A lemania no puede recibir ninguna garantía de que no padecerá cambios territoriales si parece oportuno que la realización de tales cambios haga más viable y duradera la futura paz en Europa.*

AMPUTACIONES ESTRATÉGICAS: PRUSIA ORIENTAL

Las primeras proposiciones para despojar a Alemania de partes de su territorio se debieron a consideraciones de tipo estratégico. Se pensó que reduciendo el tamaño de Alemania, tendría menos oportunidades de invadir a sus vecinos. De hecho, el argumento para despojar a Alemania de la región de Prusia Oriental fue que las fronteras polacas, tal como existían en 1939, eran difícilmente defendibles desde el punto de vista estratégico, como la campaña de 1939 había demostrado.

Poco después de la catástrofe de septiembre de 1939, el Gobierno polaco en el exilio empezó a presionar en Londres y en Washington sobre la necesidad de que la Polonia de la postguerra se anexionara Prusia Oriental (7). Después del ataque alemán a la URSS en el verano de 1941, el Mariscal Stalin se convirtió en un entusiasta defensor de la idea de que Prusia Oriental fuera segregada de Alemania (8), aunque, como la historia ha mostrado después, lo que deseaba era anexionar a la URSS la parte septentrional, incluida la ciudad de Kónigsberg. Los líderes occidentales veían con simpatía la reclamación polaca sobre Prusia Oriental. En una comida con el presidente norteamericano, Roosevelt, y su Secretario de Estado, Hopkins, el ministro británico de Asuntos Exteriores se discutió el problema de las nuevas fronteras de Polonia en la postguerra. En un memorándum, Hopkins hizo notar (9):

Polonia desea anexionarse Prusia Oriental y tanto Roosevelt como Edén están de acuerdo con ello. Edén dice que los rusos están de acuerdo, pero deforma privada, y que no desean poner esto en conocimiento de los polacos porque desean reservarse este hecho como un elemento de negociación para la Conferencia de Paz.

Al mes siguiente, Hopkins llamó al Embajador soviético Litvinov para confirmar las afirmaciones de Edén. Litvinov advirtió a Hopkins que *Rusia estará de acuerdo con que Polonia se quede con Prusia Oriental, pero también de que Rusia insistirá en lo que denomina* sus derechos territoriales *en la frontera polaca* (10). Esto significaba, de manera bastante obvia, que los soviéticos deseaban mantener la parte de Polonia que se habían anexionado como consecuencia del Pacto Ribbentrop-Molotov de 1939 (11), basando sus razones en argumentos puramente étnicos, es decir, en que la mayoría de la población del territorio por ellos ocupado era ucraniana. Aunque esto es cierto, eso no supone que los muy religiosos ucranianos de esa región deseasen unirse a un Estado cuya política era militantemente antirreligiosa, ni que deseasen forzosamente segregarse de sus hermanos eslavos, los polacos, con los que tenían fuertes lazos históricos y culturales. Por otra parte, la realidad es que entre la población mayoritariamente ucraniana de ese territorio habitaban, mezclados, varios millones de polacos y que desde luego estos se oponían vigorosamente a la integración de este territorio en la URSS.

AJUSTES TERRITORIALES COMO COMPENSACIÓN

Cuando los polacos exiliados en Londres conocieron que la URSS planeaba retener en la postguerra las 70.000 millas cuadradas que había ocupado de la Polonia de la preguerra, pidieron apoyo a las Potencias Occidentales a la vez que intensificaron sus reclamaciones de territorios alemanes en el Oeste (12). Un genuino problema se planteó ante los Aliados Occidentales. Gran Bretaña había entrado en la guerra por causa de su garantía ofrecida a Polonia de mantener su integridad territorial contra un ataque alemán. Era muy desalentador para los británicos el tener que abogar ahora por unos acuerdos que sancionarían la perdida de la mitad de la Polonia de preguerra, incluyendo las zonas madereras, los campos petrolíferos de Galitzia y viejas ciudades polacas como Lemberg o Vilna. A la luz de los principios de la Carta del Atlántico resultaba grotesco entregar la

Polonia oriental al vecino ruso, el enemigo ancestral de Polonia, que ya había anexionado antes una tercera parte de Polonia durante los infames Repartos de Polonia del siglo XVIII (13) y que durante el siglo XIX había mantenido a la mayor parte de Polonia bajo su yugo. No fue hasta el final de la Primera Guerra Mundial cuando Polonia reconquistó su independencia, consiguiendo fijar su frontera oriental algo más al este de la que había resultado como fruto del Segundo Reparto (lo que suponía sin embargo dejar a Rusia parte de las ganancias obtenidas antes a costa de Polonia). Pero lo que ahora reclamaba Stalin era mucho más de lo que habían obtenido los zares durante el Tercer Reparto. Incluso en aquella ocasión, que fue obtenida mediante una agresión, los rusos no se habían anexionado Lvov ni el resto de Galitzia, que habían sido incorporadas por Maria Theresia al Imperio Austríaco en el Primer Reparto. Si la Unión Soviética era autorizada ahora a obtener más beneficios de los que ya consiguió con el Tercer Reparto, debería autorizarse también a Hitler mantener su dominio sobre Varsovia, ya que esta ciudad había pertenecido a Prusia como consecuencia del Reparto de 1795. Admitir estas pretensiones significaba que las Potencias Occidentales habían capitulado en la defensa de los principios democráticos.

LA CONFERENCIA DE TEHERÁN

La Conferencia de Teherán (28 de noviembre al 1 de diciembre de 1943) se dedicó primordialmente a tratar temas militares, pero la cuestión de las fronteras polacas de la postguerra fue también objeto de especial atención, aunque ni Churchill ni Roosevelt tenían autorización de sus respectivos parlamentos para abordar el tema de las fronteras de la postguerra. Desafortunadamente, en vez de recordar a Stalin cuales eran las obligaciones que había adquirido al adherirse a la Carta del Atlántico, ni Churchill ni Roosevelt ofrecieron mucha resistencia a los deseos anexionistas de Stalin. Churchill reconocía que *Personalmente pienso que Polonia debía moverse hacia el Oeste (...) debe existir una Polonia fuerte* (14).

Añádese a este poco respeto a los deseos de los polacos el que no se invitó a representantes polacos para que participaran en las conversaciones relativas a las fronteras de la Polonia de postguerra. Los Tres Grandes pretendían llegar primero a un acuerdo informal entre ellos, para exponerlo a continuación a los polacos. El Mariscal Stalin fue calculadoramente generoso al proponer que los polacos podían extenderse tan al Oeste como para alcanzar la orilla del Oder, lo que en 1943 constituía una proposición realmente revolucionaria. De hecho, antes de Teherán, las conversaciones entre los Aliados con respecto a amputaciones territoriales de Alemania se habían limitado a Prusia Oriental, Danzig y la Alta Silesia; no se había considerado seriamente nada más. Stalin abrió perspectivas enteramente nuevas. El Ministro británico Edén observó sucintamente, no sin alivio, que *lo que Polonia pierda en el Este debe ganarlo en el Oeste* (15). Se había encontrado la solución que permitía mantener la cabeza alta ante los polacos. Fatigados por la guerra y no deseando polemizar con Stalin por culpa de la Polonia Oriental, los Aliados Occidentales preferían compensar a Polonia a costa del enemigo común, Alemania. Los principios fueron así sacrificados en aras de la eficacia política y se alcanzó un acuerdo cuasi-hitleriano, que no contemplaba en absoluto los derechos de los millones de personas afectadas. En un episodio famoso y característico, Churchill ilustró el desplazamiento hacia el Oeste de Polonia jugando con tres fósforos que representaban a Rusia, Polonia y Alemania. Empujando el fósforo que representaba a Rusia hacia el Oeste, los que representaban a Polonia y Alemania se vieron igualmente desplazados; *Esto le gustó a Stalin* (16).

Un aspecto de este desplazamiento, deliberadamente ignorado por los Tres Grandes, fue la posibilidad teórica de que eso supusiera también un corrimiento de Alemania hacia el Oeste dado que, si Polonia podía ponerse sobre unas ruedas y ser movida 150 millas hacia el mucho más densamente poblado Estado alemán, este último podía a su vez reivindicar que su frontera occidental se estableciera en el Atlántico (17). ¿Que habría pasado si Alemania hubiera desplazado sus fronteras hacia el Oeste unas 150 millas para compensar sus pérdidas territoriales en el Este? Holanda, Bélgica y Luxemburgo habrían desaparecido y también Francia habría perdido parte de sus territorios, incluyendo Alsacia y Lorena. Esta inesperada consecuencia habría supuesto, curiosamente, restablecer las fronteras del Primer Reich (el Sacro Imperio Romano Germánico de los Hohenstaufen y los Habsburgo), que -durante siglos- había incluido no solo a Holanda, sino también la mayor parte de la actual Bélgica, Alsacia y Lorena, el valle del Ródano, Savoya, la Lombardia y Toscana, etc. Obviamente tales consecuencias puramente teóricas no fueron contempladas en Teherán. En la Agenda lo único que se contemplaba era la necesidad de conceder a Stalin lo que pedía y buscar las

oportunas compensaciones para Polonia en alguna parte.

Sin embargo, ¿estaría de acuerdo Polonia en ser colocada sobre unas ruedas y ser desplazada hacia el Oeste, como deseaban las Grandes Potencias? Nadie en Teherán pareció prestar atención a que la tierra no es solamente algo que puede ser comprado o cedido. Nadie pareció reflexionar sobre los lazos que se establecen entre un suelo y la historia que sobre él se ha desarrollado, sobre el enraizamiento de un pueblo en su suelo, sobre los inefables sentimientos que el suelo materno provoca en el alma humana (18). No cabe duda de que los polacos que en ellas residían habrían preferido permanecer en sus tierras de Polonia Oriental antes que ser transferidos al Oeste. Los polacos se sentían especialmente vinculados con ciudades como Lvov o Vilna, y deseaban mantenerlas dentro de los limites de Polonia a toda costa. Por otra parte, se reconocía que las tierras alemanas al Este del Oder, especialmente la Alta Silesia, eran de mayor interés que las tierras de Polonia Oriental (19). Como Churchill hacía notar con frecuencia (20):

Es una región industrial y será mucho mejor para Polonia. Debemos ser capaces de decirles a los polacos que los rusos tienen razón, y decirles que deben estar de acuerdo en que es un buen trato. Si los polacos no lo aceptan, no podremos ayudarles.

Los ideales del Presidente Woodrow Wilson habían sido totalmente olvidados. Apenas había pasado un cuarto de siglo desde que Wilson había formulado los principios morales con los que debía construirse la paz. En su memorable discurso ante las dos cámaras parlamentarias norteamericanas del 11 de febrero de 1918, había insistido en que: *poblaciones y provincias no pueden intercambiarse de una soberanía a otra como si fueran piezas de un juego, incluso del gran juego, que desde ahora debemos descartar, del equilibrio de poderes* (21). ¡Cuan laudables propósitos! ¡Cuanta humanidad! ¡Y cuanta ingenuidad!

Resumiendo los resultados de la Conferencia de Teherán, Churchill propuso una fórmula aproximativa de cuales debían ser las nuevas fronteras polacas:

Se cree en principio que el hogar de la nación y el Estado polacos debe encontrarse entre la llamada Línea Curzon y el Oder (22), incluyendo en Polonia la Prusia Oriental; pero el trazado de las fronteras exige un estudio detenido y posiblemente transferencias de poblaciones en algunos puntos (23).

Estas compensaciones territoriales excedían los planes norteamericanos al respecto. En mayo de 1944, el Comité de Programas de Post-Guerra del departamento de Estado preparó un memorándum con recomendaciones políticas respecto al trato que debía recibir Alemania a la luz de los intereses de las Naciones Unidas. En el tema de la frontera germano-polaca se recomendaba lo siguiente (24):

Nuestro Gobierno no se opondrá a la anexión por parte de Polonia de Prusia Oriental, Danzig y, en la Alta Silesia alemana, el distrito industrial y su hinterland rural, determinándose la frontera de acuerdo con criterios étnicos. Los Estados Unidos, sin embargo, no alentarán la adquisición por parte de Polonia de más tierras pobladas por alemanes al Este del Oder.

Sin embargo, pese a la envergadura de las compensaciones territoriales para Polonia contempladas por los Aliados en Teherán, el Gobierno polaco en el exilio se opondría vigorosamente a los esfuerzos realizados para que entregara los territorios de Polonia Oriental.

Para tratar de convencer a los polacos de la necesidad de aceptar los planes que los Aliados habían trazado en Teherán, los Aliados recurrieron a los servicios del Dr. Benes, presidente del Gobierno checo en el exilio. Como mediador, Benes intentó *hacer entrar en razón a los polacos,* es decir, convencerles de la necesidad política de ceder la mitad de su país a la Unión Soviética (25).

EL PROBLEMA DE KATYN

Es imaginable -aunque no muy creíble- que el Dr. Benes hubiera podido, en sus esfuerzos por mediar, convencer en alguna medida a los polacos, si no hubiera surgido un obstáculo que bloqueó todo posible entendimiento entre soviéticos y polacos. Este gran obstáculo fue, por supuesto, el desagradable asunto de las fosas de Katyn (26).

En el verano de 1940, un año antes del ataque alemán a la URSS, las autoridades soviéticas habían dado orden de ejecutar a más de 10.000 oficiales polacos, que constituían la crema de la oficialidad y la clase profesional polaca. Desde que los alemanes descubrieron los enterramientos en la

primavera de **1943** en el bosque de Katyn, cerca de Smolensko, las relaciones soviético-polacas se deterioraron rápidamente. En General Sikorski, Presidente del Gobierno polaco en el exilio, pidió inmediatamente a la Cruz Roja Internacional que realizara una investigación, algo que, dadas las circunstancias, era lo mínimo que podía hacer. Situado en una posición embarazosa por el descubrimiento y consciente de que no podría dar ninguna justificación respetable, el Gobierno soviético simuló una gran indignación, acusó a Sikorski de trabajar para la propaganda alemana y rompió las relaciones diplomáticas con el Gobierno polaco del exilio en Londres (27). Bajo una intensa presión de Churchill y Roosevelt, el General Sikorski dejó de insistir ante el Comité Internacional de la Cruz Roja, pero de todas maneras la ruptura de relaciones con el gobierno soviético no se solucionó. Stalin aprovechó la ocasión para establecer un Gobierno polaco en el exilio, rival de Sikorski, en Moscú (28). Mientras que ni Sikorski (29) ni posteriormente Mikolajczyk estuvieron dispuestos a autorizar la entrega de Polonia oriental a los soviéticos, el Comité Comunista polaco vasallo de Stalin, que se convirtió en *Comité de Liberación Nacional,* accedió rápidamente a los deseos de su patrocinador.

A pesar de la tensa atmósfera que todos estos hechos crearon en el periodo 1943-44, el Dr. Benes hizo todo lo posible para inducir al Gobierno polaco de Londres para que aceptaran los planes rusos. Si sus esfuerzos eran coronados por el éxito, eso aumentaría el prestigio checo a los ojos de Moscú, Washington y Londres, algo que Benes necesitaba para poder llevar a cabo sus planes relativos a la Checoslovaquia de postguerra. En 10 de enero de 1944 Benes discutió con Mikolajczyk sobre la actitud soviética con respecto a las fronteras polacas de preguerra (30):

Moscú no aceptará otra solución en el Este distinta de la Línea Curzon, pero esta dispuesto a consentir en que Polonia obtenga compensaciones territoriales a expensas de Alemania, en un acuerdo que acepten Polonia, Gran Bretaña y Estados Unidos. Moscú está dispuesto a aceptar incluso que las fronteras occidentales polacas lleguen hasta la línea del Oder.

Sin embargo, a causa de Katyn y también de los viejos resentimientos polacos hacia Rusia, Mikolajczyk sabía que jamás podría persuadir al pueblo polaco para que aceptara la nueva frontera polaco-soviética que se proponía. ¡Si al menos Lvov y Vilna pudieran ser salvadas para Polonia! El tiempo, sin embargo, jugaba en contra de Mikolajczyk y de los polacos de Londres, ya que en el verano de 1944 el Ejército Rojo liberaba a Polonia de los alemanes y, en la estela de su avance, los comunistas polacos apadrinados por Moscú asumieron el poder real -no la autoridad teórica- sobre los territorios polacos liberados. El Gobierno legítimo polaco exiliado en Londres, en cambio, tenía que limitarse a contemplar los hechos desde la distancia.

MOSCÚ, JULIO Y OCTUBRE DE 1944

El 27 de Julio de 1944, Mikolajczyk viajó a Moscú para conferenciar con Stalin y Molotov. El mismo día la prensa anunció la conclusión de un acuerdo entre el Gobierno soviético y el Comité de Liberación Nacional de los comunistas polacos, que permitía a estos últimos el asumir *todas las competencias en el ámbito de la administración civil* en aquellas áreas de Polonia que las autoridades militares soviéticas consideraran oportuno. El Gobierno polaco de Londres estaba condenado, pero ellos aún no lo sabían. Todo lo más que, en un planteamiento realista, podría esperar Mikolajczyk era obtener algún puesto dentro del Comité de Liberación Nacional dominado por los comunistas.

Muy al tanto de la desfavorable situación en que se encontraban sus protegidos polacos de Londres, Churchill decidió que sería mejor para ellos que olvidaran Katyn y empezaran a cooperar con los soviéticos, incluso si no eran de su agrado. De otra manera, quedarían totalmente fuera de juego en la Polonia de postguerra.

Un requisito previo para trabajar con los rusos era la cuestión de las fronteras orientales polacas. En la reunión mantenida el 14 de octubre en la Embajada británica en Moscú, tanto Churchill como Edén aplicaron una presión masiva a Mikolajczyk para inducirle a aceptar la Línea Curzon, incluyendo la pérdida de Lvov y Vilna. Este encuentro es tan revelador de las realidades de la política del poder que es difícil que a uno no le venga a la memoria la infame reunión de marzo de 1939 entre el Presidente Hacha, de Checoslovaquia, y el dictador alemán quien, tras recibir a Hacha con honores de Jefe de Estado, le presionó hasta conseguir que firmara los documentos que ponían fin a la independencia de su pueblo. El encuentro entre Chuchill y Mikolajczyk merece ser reproducido extensamente, ya que muestra muy elocuentemente las graves tensiones políticas existentes, no solo a propósito de la frontera ruso-polaca, sino también sobre la frontera del Oder-Neisse.

Mikolajczyk (M): *Ya seque nuestro destino quedó sellado en Teherán*

Churchill (Ch): *Fue salvado en Teherán.*

M.: *No soy una persona tan desprovista de sentimientos patrióticos como para entregar media Polonia.*

Ch.: *¿Qué quiere decir afirmando que no está deprovisto de patriotismo? Le recuerdo que hace veinticinco años permitimos la reconstitución de Polonia, pese a que en la anterior guerra hubo más polacos que combatieron contra nosotros que a favor nuestro (31). Ahora nos esforzamos para impedir que desaparezcáis, pero no queréis entenderlo. Esta Ud. totalmente loco.*

M.: *Pero esta solución no cambia absolutamente nada.*

Ch.: *Si usted no acepta la nueva frontera oriental, quedará totalmente fuera del negocio. Los rusos avanzaran por su país y su pueblo puede ser liquidado. Están ustedes al borde de la aniquilación.*

Edén: *Suponiendo que lleguemos a un acuerdo sobre la Línea Curzon, podemos llegar a acuerdos sobre los demás temas con los rusos. Se lo podemos garantizar.*

Ch.: *Polonia recibirá garantías de los Tres Grandes y ciertamente nuestras. La Constitución norteamericana hace que al Presidente le resulte difícil adquirir esos compromisos. En todo caso usted no está cediendo nada porque, de hecho, los rusos ya están allí.*

M.: *Vamos a perderlo todo.*

Ch.: *La zona de los pantanos delPripety cinco millones de personas. Los ucranianos no son gente suya. Usted está salvando a su propio pueblo y capacitándonos a nosotros para actuar con energía.*

M.: *(Debo yo firmar esto, si significa que perdemos nuestra independencia?*

Ch.: *Sólo hay una cosa que usted pueda hacer. Y las cosas serán muy distintas si usted está de acuerdo.*

M.: *¿No sería posible proclamar que los Tres Grandes han decidido sobre las fronteras de Polonia sin nuestra presencia}*

Ch.: *Acabaremos enfermos y cansados si se empeña en seguir discutiendo.*

Edén: Usted puede decir que, a la vista de la declaración hecha por los Gobiernos británico y soviético, usted acepta de facto la fórmula, aunque con protestas, si Ud. quiere, y echándonos la culpa, si lo desea. No veo problema en que diga todo esto, si es lo que desea. (...)

M.: Perderemos toda autoridad en Polonia si aceptamos la Línea Curzon, y además no se ha dicho nada sobre qué tomaremos de los alemanes.

Edén: *Pienso que podemos hacerlo, podemos correr ese riesgo. Podemos decir qué es lo que vais a coger.*

En este punto de la discusión Churchill volvió a incorporarse a ella, con un proyecto de declaración, y explico a Mikolajczyk que:

La publicación en la actualidad de lo que queremos quitarle a los alemanes en el Este enfurecerá a los alemanes y puede costamos muchas vidas. Por otra parte, si no se alcanza ahora el acuerdo entre rusos y polacos ésto también tendrá un coste en vidas humanas

Churchill leyó a continuación un proyecto de declaración en el que los polacos aceptaban la Línea Curzon. Mikolajczyk repitió sus objeciones y el encuentro matinal acabó. Por la tarde hubo una nueva reunión. Churchill estaba disgustado e impaciente. Mikolajczyk le informó que, tras una nueva reflexión, no podía dar su aceptación a la Línea Curzon y continuó: *El Gobierno polaco no puede decidir la pérdida de cerca de la mitad de su territorio sin consultar con el pueblo polaco* (32).

Ch.: *Ustedes no son un Gobierno si son incapaces de tomar una decisión. Ustedes son unas personas insensibles que quieren hacer naufragar a Europa. Deberíamos dejarle a Ud. sólo con sus problemas. Usted no tiene sentido de la responsabilidad, y va a abandonar a su pueblo a su suerte, sin importarle sus sufrimientos. A Ud. no le preocupa el futuro de Europa, solo atiende a sus miserables propios intereses. Debería llamar a los otros polacos, ya que ese Gobierno de Lublin parece que funciona muy bien. Ese será el Gobierno. Su actitud es un intento criminal de hacer naufragar, mediante su* liberum veto (33) *los acuerdos alcanzados entre los Aliados. Es una cobardía por su parte* (34).

Este duelo verbal quedó interrumpido porque Churchill tenía una reunión con Stalin esa misma tarde.

El 15 de octubre Mikolajczyk volvió a reunirse con Churchill y tras otra tormentosa deliberación finalmente se mostró dispuesto a aceptar la Línea Curzon como frontera oriental para Polonia, siempre que se adoptara la versión más favorable de esa famosa Línea, es decir, la que dejaba dentro de Polonia Lvov y los campos petrolíferos de Galitzia. Este ofrecimiento era, desde el punto de vista polaco, una concesión substancial, pero la realidad era que Polonia no estaba en condiciones de regatear y lo único que podía hacer era aceptar lo que las Grandes Potencias habían determinado. Churchill le gritó a Mikolajczyk que *todo ha acabado entre nosotros* y dejó la habitación dando un fuerte portazo. Las Grandes Potencias habían decidido privar a Polonia de Lvov y los campos petrolíferos galitzianos. La Unión Soviética, dueña ya de un inmenso territorio y que tenía una densidad de población de apenas 25 personas por milla cuadrada, insistía sin embargo en adueñarse de media Polonia. Stalin podía haber realizado la anexión sin concesiones ni compromisos. Los Alia dos Occidentales, que podían haber dicho *no* y enfatizar su negativa amenazando a Stalin con privarle de todo apoyo militar, no lo hicieron. Churchill escogió el cami-no más fácil, insultar primero a Mikolajczyk y después ofrecerle compensaciones a costa de Alemania. Mikolajczyk, amargado, abandonó la sala de reuniones sin estrechar la mano del Ministro británico de Exteriores, Edén (35).

Tras esta nada grata reunión, Mikolajczyk continuó su campaña verbal contra la Línea Curzon, no solo porque considerase esta solución una flagrante violación de solemnes promesas anteriores, sino también porque pensaba que manteniendo una postura realmente enérgica aún podría salvar algo de la Polonia Oriental. Sin embargo, la presión británica en sentido opuesto también se intensificó porque, mientras tanto, el Comité de Liberación Nacional se había establecido en Lublin, con funciones de Gobierno, reconociendo rápidamente la Línea Curzon, mientras consolidaba su poder en el país. Y no era compatible con los intereses de los Occidentales el que Polonia cayera enteramente en manos de los soviéticos. Sólo de forma gradual, en los dolorosos meses que siguieron al fracaso de las negociaciones de Moscú, llegó Mikolajczyk a la conclusión de que no había la menor esperanza de salvar ninguna parte de Polonia oriental. La mejor solución era, por lo tanto, tratar de obtener en el Oeste, a costa de Alemania, las mayores compensaciones posibles. En este punto Stalin se mostraba generoso. De hecho ya había ofrecido a Mikolajczyk no sólo la frontera en el Oder, sino incluso una extensión más hacia el oeste, hasta llegar a su afluente el Neisse (36).

Ilustración 5. Los territorios agrícolas entre los dos ríos Neisse tenían una población alemana de aproximadamente 2,8 millones de personas.

El 18 de diciembre de 1944, *Pravda* publicaba un largo artículo del Dr. Stefan Jedrichowski, jefe de propaganda del Comité de Lublin, e importante representante de ese Comité en Moscú. En este artículo, Jedrichowski recomendaba que la frontera occidental de Polonia se estableciera desde Stettin hacia el Sur, a lo largo del Oder y, después, del Neisse de Lusacia, hasta la frontera checoslovaca. Nadie había pedido tanto territorio anteriormente. Con este paso, las reivindicaciones polacas no se limitaban a los territorios al Este del Oder, sino que incluían también una importante cantidad de terreno al Oeste del citado río, lo que afectaba a 3 millones de alemanes más. Sttetin, la capital de Pomerania, situada en la ribera occidental del Oder, debía convertirse en un puerto polaco, así como toda la Baja Silesia al Oeste del Oder, incluyendo Breslau. Los Aliados Occidentales se oponían inequívocamente a este proyecto, pero el hecho de que el artículo apareciera en *Pravda* era una indicación clara de que tal idea estaba patrocinada por el Gobierno soviético. En efecto, esta era la nueva posición soviética en lo relativo a las futuras fronteras.

Tras haber leído este ominoso artículo en Moscú, donde estaba destinado como diplomático, George F. Kennan informó inmediatamente al Embajador norteamericano Averell Harimann sobre las graves consecuencias de esta nueva solución. En primer lugar y fundamentalmente, hacía constar Kennan, esto reforzaría en gran medida la dependencia de Polonia con respecto a la URSS. En un memorándum escrito seis semanas antes de la Conferencia de Yalta, Kennan expresaba sus recelos con un arreglo fronterizo que (37):

hace que sea poco realista la idea de una Polonia libre e independiente. Establece una frontera en Europa Central que podrá ser defendida únicamente mediante el establecimiento de una gran fuerza militar alo largo de toda su extensión. Pese al poco convincente optimismo de Churchill sobre que será fácil encontrar alojamiento para seis millones de alemanes en el resto de Alemania (y yo creo que esta cifra es muy baja) esto hará que la situación económica y los problemas sociales de la Alemania restante sean de una solución altamente difícil, reduciendo radicalmente las posibilidades de estabilidad en la región. (...) Quizás no seamos capaces de impedir la realización de este plan (...) Pero yo pienso que seriamos muy poco realistas si lo reconocemos y lo integramos en nuestros planes sobre el futuro de Europa. Sobre todo, no veo razón para que debamos compartir la responsabilidad por las complicaciones que necesariamente provocará.

La mayoría de los políticos norteamericanos y británicos, sin embargo, no veían la situación con los ojos pesimistas de Kennan y aún pretendían llegar a un acuerdo amigable con la URSS. El Mariscal Stalin era un camarada de armas en la titánica lucha contra Hitler y esta aventura conjunta engendraba un sentimiento de amistad y buena voluntad.

Hoy, cualquier aficionado al estudio de la política sabe que Stalin era más aficionado a los juegos de poder político que los líderes de las democracias occidentales, quienes, durante los años de cooperación nunca imaginaron hasta qué punto muchos de sus objetivos de guerra iban a verse frustrados. Particularmente en el tema de las fronteras de Polonia y del futuro de ésta como Estado libre y soberano, Stalin frustró muchos de los proyectos de los Occidentales. Por ejemplo, el Presidente Roosevelt había mantenido siempre la política de posponer cualquier decisión sobre las fronteras al final de la guerra (38). Este fracaso a la hora de imponer un límite a las ambiciones de Stalin desde un primer momento concluyó en que la frontera ruso-polaca se desplazara hacia el Oeste, y esto provocó una nueva disputa sobre las nuevas fronteras germano-polacas. El fracaso de los occidentales a la hora de exigir a Stalin una posición definitiva le dejó a éste la posibilidad de animar al Gobierno polaco pro-soviético para que tomara una parte de Alemania mucho más grande que la que los norteamericanos y británicos habrían estado dispuestos a conceder.

LA CONFERENCIA DE MALTA

En las vísperas de la Conferencia de Crimea, los cambios fronterizos contemplados por los Aliados Occidentales con respecto a Alemania incluían la adquisición por Polonia de Prusia Oriental (excepto la región de Konigsberg), la Ciudad Libre de Danzig, la Alta Silesia alemana y la parte oriental de Pomerania, lo que suponía un área de 21.000 millas cuadradas, es decir, la mitad aproximadamente de lo que Polonia llegaría a anexionarse en realidad (39).

En la reunión del Ministro británico de Asuntos Exteriores Edén con el Secretario de Estado norteamericano Stettinius en Malta, el 1 de febrero de 1945, ambos líderes expresaron su desaprobación con respecto a las demandas territoriales del Gobierno provisional polaco, tal y como

habían sido formuladas por el Dr. Jedrichowski en el *Pravda.* Edén y Stettinius se manifestaron de acuerdo en negarse admitir el traslado de la frontera polaca hasta el Neisse occidental, afirmando además que, de hecho, el llevar la frontera hasta el Oder *desafiará la capacidad polaca de absorción e incrementará las formidables dificultades provocadas por el traslado de millones de alemanes* (40). Un memorándum de la Delegación de los EE.UU., que contenía proposiciones concretas sobre la cuestión polaca, recomendaba: *Debemos resistir con vigor a los esfuerzos por extender la frontera polaca hasta la línea del Oder o del Oder-Neisse* (41). Sin embargo, como en las Conferencias de Yalta y Postdam se demostraría, los esfuerzos soviéticos no iban a ser resistidos vigorosamente.

LA CONFERENCIA DE YALTA

Tal y como se temían Edén y Sttetinius, el Mariscal Stalin presionó enérgicamente a favor de la línea del Oder y del Neisse occidental en la Conferencia de Yalta (42). Molotov clarificó la posición soviética reclamando también la ciudad de Stettin, en la ribera occidental del Oder (43). En este punto de las negociaciones, Churchill objetó, ya que *una gran parte de la opinión pública británica (...)se sentirá a disgusto si se propone el traslado de grandes números de alemanes* (44). A esta objeción respondió el Mariscal Stalin asegurando que la mayor parte de los habitantes alemanes de esas regiones, incluyendo la población de la región situada entre los dos ríos Neisse, había huido ante la llegada del Ejército Rojo. Esta afirmación, hecha en la cuarta reunión plenaria, el 7 de febrero de 1945, era patentemente falsa. Al menos 5 millones de alemanes residían aun en esas zonas, aunque aproximadamente cuatro millones habían optado por huir ante la llegada del Ejército Rojo. Pese al intento soviético de presentar el problema como inexistente, Churchill insistió en que toda transferencia de población debía ser *relativa a la capacidad de los polacos para ejecutarla y ala capacidad de los alemanes para recibir a los deportados* (45). Además *sería un error llenar tanto el pavo polaco con carne alemana que aquél muriera de indigestión* (46). Sin dejarse impresionar por las objeciones de Churchill, Molotov siguió presionando a favor de la frontera en el Neisse occidental, añadiendo que el Gobierno provisional polaco (es decir, el Gobierno títere establecido por los soviéticos) también estaba a favor de esa misma línea fronteriza.

En la quinta sesión plenaria, el 8 de febrero, el Presidente Roosevelt presentó una nueva proposición que, aunque no representaba una posición definitiva por parte del Gobierno de los EE.UU. manifestaba una clara tendencia de los norteamericanos a ceder en el tema de la frontera occidental polaca, ya que hablaba de conceder la extensión de Polonia hasta el Oder. El Presidente Roosevelt, sin embargo, establecía la frontera en ese río, argumentando que *parece que no hay ninguna justificación para llevar la frontera occidental polaca hasta el río Neisse Occidental* (47). Esta considerable concesión a Stalin se inscribía, sin embargo, en una negociación global, que pretendía fundamentalmente establecer un régimen democrático en Polonia, asegurando la celebración de elecciones libres. El Gobierno de los EE.UU. consideraría favorablemente el establecimiento de la frontera polaca en el Oder con la contrapartida de que los soviéticos hicieran las correspondientes concesiones políticas.

También en esta sesión del 8 de febrero, Churchill presentó una fórmula revisada de sus propuestas para Polonia, en la que se manifestaba dispuesto a conceder *los territorios que desea Polonia al este de la línea del Oder* (48). Por tanto debían ser consultados los polacos para que expresaran sus deseos, pero la frontera en el Neisse occidental, tal como proponía Stalin, parecía fuera de cuestión. Churchill informó a los demás conferenciantes de que había recibido un telegrama del Gabinete de Guerra de Londres alertando contra la frontera en el Neisse ya que *ésto supondrá un problema de población demasiado grande para ser tratado* (49).

Asi pues, pese a los intentos de concesión hechos por los Aliados Occidentales, no se llegó a ningún acuerdo final. Es significativo que el texto aprobado en la séptima sesión plenaria, el 10 de febrero, fuera deliberadamente vago en la cuestión de las fronteras occidentales polacas (50):

Se reconoce que Polonia debe recibir substanciales zonas de territorio en el Norte y en el Oeste. Se expresa la opinión de que el nuevo Gobierno Provisional polaco de Unidad Nacional debe ser consultado debidamente sobre la extensión de estas zonas y que la delimitación de la frontera occidental de Polonia deberá esperar a la Conferencia de Paz.

Este rechazo a alcanzar una decisión obligatoria en el tema de las fronteras occidentales polacas fue un paso más bien patético, tomado por los Aliados Occidentales con vistas a mantener sus

posibilidades de negociación global con la URSS. Churchill y Roosevelt no estaban dispuestos a hacer concesiones a un Gobierno polaco dominado por los soviéticos y esperaban ligar el reconocimiento de las fronteras occidentales polacas con el establecimiento de un Gobierno genuinamente democrático y representativo. Eran dos aspectos que los británicos y norteamericanos deseaban vincular. Los soviéticos nunca tuvieron intenciones de hacerlo.

Aún optimista con respecto a la futura cooperación con la URSS, el Presidente Roosevelt informó al pueblo norteamericano a su regreso de Yalta (51):

A lo largo de la historia, Polonia ha sido el corredor a través del cual se han lanzado los ataques contra Rusia. Dos veces en este siglo Alemania ha atacado a Rusia utilizando este corredor. Para asegurar la paz en Europa y en el mundo, es necesario una Polonia fuerte e independiente que impida que esto suceda de nuevo.

Las decisiones con respecto a las fronteras de Polonia serán el resultado de un compromiso (...) bajo el cual los polacos recibirán compensaciones territoriales en el Norte y al Oeste a cambio de los territorios que van a perder al establecer la Línea Curzon como frontera oriental. La delimitación de la frontera occidental se realizará en la Conferencia de Paz. Esto supondrá incluir en la nueva y fuerte Polonia una tajada de lo que ahora es considerado Alemania (...) Estoy convencido de que este acuerdo sobre Polonia, dadas las circunstancias, es el más esperanzador que podíamos alcanzar con el fin de establecer un Estado polaco libre, independiente y próspero.

En un tono similar se expresó el primer ministro británico Churchill a su regreso a Gran Bretaña, dirigiéndose a la Cámara de los Comunes, con objeto de que aprobaran una moción por él presentada: *Que esta Cámara apruebe la declaración conjunta de las tres grandes potencias alcanzada en la Conferencia de Crimea y, en particular, dé la bienvenida a la determinación en ella alcanzada de mantener la unidad de acción no solo para obtener la derrota final del enemigo, sino tanto en la paz como en la guerra* (52). Con respecto a las nuevas fronteras de Polonia informó (53):

Las tres potencias han acordado que Polonia debe recibir substanciales porciones de territorio tanto al Norte como al Este. Al norte recibirá, ciertamente, en vez del precario Corredor, la gran ciudad de Danzig, la mayor parte de Prusia Oriental al Oeste y al Sur de Kónigsberg, y una amplia fachada marítima en el Báltico. En el Oeste recibirá la importante provincia industrial de la Alta Silesia y, adicionalmente, otros territorios al Este del Oder, los que se decidan separar de Alemania en los acuerdos de paz, una vez que los deseos de un Gobierno polaco con la debida representación estén completamente claros.

Aunque Churchill no precisó el significado de la expresión *substanciales porciones,* estaba claro que, de acuerdo con los planes anglo-norteamericanos sobre Polonia, no se entregarían a este país territorios alemanes al Oeste del Oder (con la excepción de una pequeña parte de la Alta Silesia, al Este del Neisse oriental, pero al Oeste del Oder). No estaba claro que los anglo-norteamericanos fueran a aprobar todas las demandas territoriales polacas en la región al Este del Oder. Como Churchill explicaba (54):

seria un gran error presionar a Polonia para que tomara una porción de estas tierras mayor de la que ella y sus aliados y amigos puedan mantener y desarrollar.

La alocución de Churchill fue recibida con entusiasmo por muchos miembros de la Cámara, pero los críticos del primer ministro plantearon cuestiones. El 1 de marzo de 1945, el señor Rhys-Davis planteaba esta cuestión retórica (55):

Si los Aliados van a entregar Danzig y Prusia Oriental, y otras partes de Alemania a Polonia para establecer un nuevo Estado, dando por otra parte regiones de Polonia a Rusia, ¿imaginan seriamente que están construyendo una paz duradera en Europa}

El mismo día, el parlamentario laborista Strauss observaba (56):

De acuerdo con lo dicho por el Primer Ministro, ciertas partes de Alemania, y ciertamente la Alta Silesia, van a ser entregadas a Polonia. Espero que el Gobierno reflexione antes de dar ese paso, que no pude aportar ventajas para nadie, y al contrario será altamente perjudicial para las perspectivas de la futura paz europea. ¿Sobre qué base se va a aprobar una medida asi? Se dice que hay que compensar a Polonia. Pero si la justificación para adoptar la Línea Curzon es que esa fue la frontera fijada en 1919 en Versalles, debemos recordar que la frontera occidental de Polonia fue igualmente establecida en Versalles. Si la primera es buena para Polonia, presumiblemente la segunda también lo es.

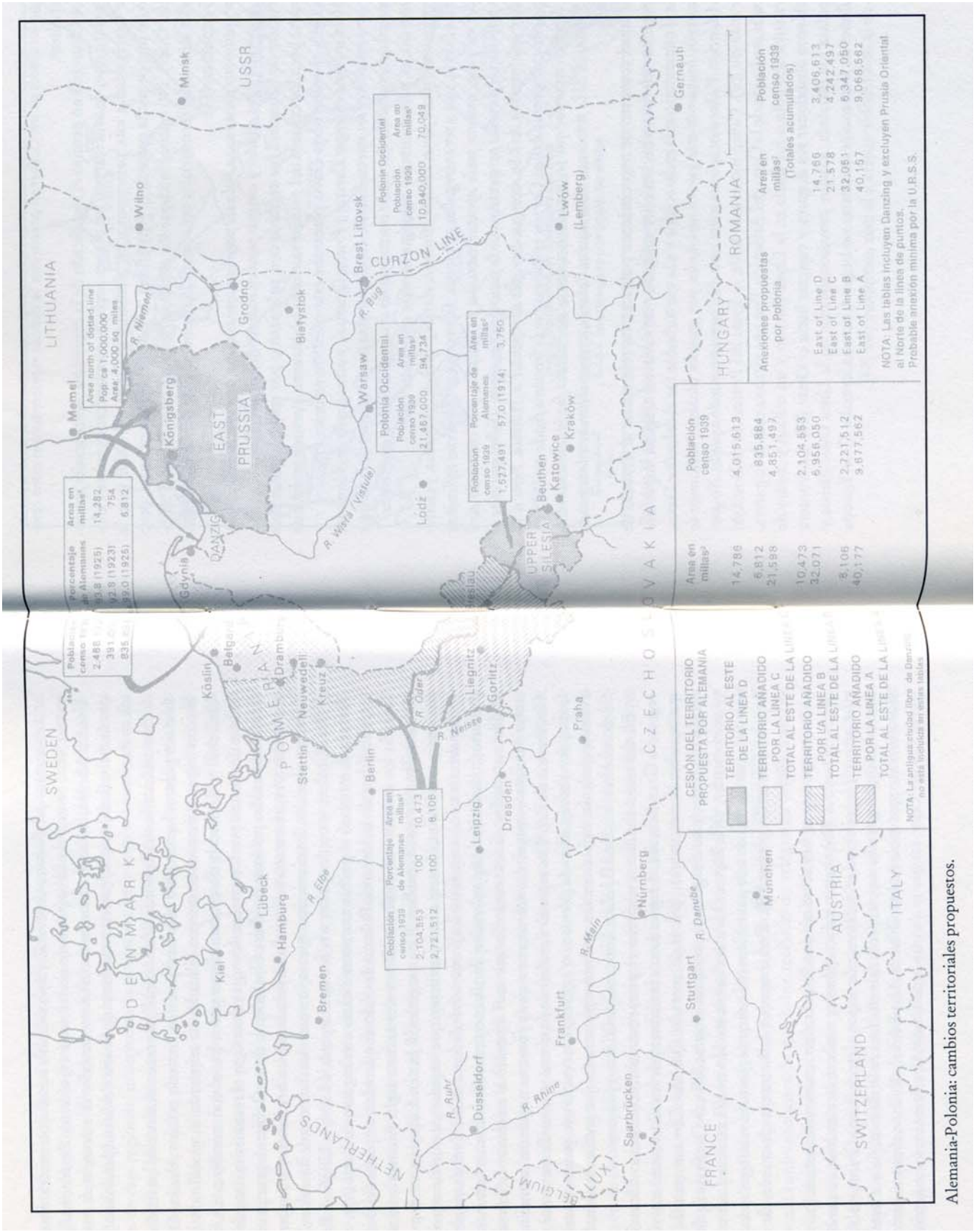


Ilustración 6. Alemania-Polonia: cambios territoriales propuestos.

Pero en aquel contexto de negociaciones políticas, las referencias al Tratado de Versalles parecían referidas a hechos muy antiguos y no tuvieron ninguna importancia. Quizás el comentario más esclarecedor y a la vez turbador fue el del señor Davis, quien concluyó: *Iniciamos esta guerra animados por grandes ideales. Publicamos la Carta del Atlántico. Y ahora escupimos sobre todo ello, quemamos*

todo aquéllo. No queda nada de todo eso (57). Cinco meses más tarde, la firma del Protocolo de Postdam confirmaba la anulación de la Carta del Atlántico. Fue una víctima más de la guerra. La frontera soviético-polaca fue fijada en la Línea Curzon y un millón y medio de polacos debieron abandonar sus hogares y emigrar hacia el Oeste (58). La frontera germano-polaca fue instalada, aunque *provisionalmente,* en la Línea Oder-Neisse y unos 9 millones de alemanes se quedaron sin hogar. Como informaba *Time:* Europa ha pasado de la más terrible guerra a la más aterradora paz (59).

Ilustración 7. Polonia se desplaza hacia el Oeste: pérdidas en el Este - compensación en el Oeste.

Notas Capítulo 3

1) Hans Grimm, *Volk ohne Raum,* 1926. Se trataba de una novela en la que Grimm contrastaba la falta de espacio que padecía Alemania con los grandes espacios abiertos que se abrían en el África colonial. El título de este libro se convirtió en un slogan propagandístico nazi y fue usado para reclamar *Lebensraum* en Europa Oriental a expensas de los eslavos.

2) Mister Stokes citó esta declaración de Churchill en el curso de un debate en la Cámara de los Comunes el 23 de febrero de 1944; *Parliamentary Debates,* Cámara de los Comunes, Vol. 397, cois. 901-2.

3) El texto se puede consultar en Holborn, *War and Peace Aims of the United Nations,* 1943, p.

4) *Parliamentary Debates,* Cámara de los Comunes, Vol. 397, col. 902.

5) H. Rothfels, *Frontiers and Mass Migrations in Eastern-Central Europe. Review of Polines,* 1946, p. 59.

6) *Parliamentary Debates,* Cámara de los Comunes, Vol. 400, col. 784,24 de mayo de 1944.

7) Después que en la Conferencia de Teherán se decidiera que Polonia debía recibir la Prusia Oriental, el Primer Ministro polaco en el exilio, Mikolajczyk, visitó los EE.UU. y en unas declaraciones a la Prensa el 14 de junio de 1944 dijo: *Polonia desea obtener la Prusia Oriental, porque ese territorio será siempre un puñal apuntando al corazón de Polonia. Polish Information News,* Londres, Vol. XXI, p. 536. También la tesis doctoral de Harold Strauss en la Universidad de Ginebra, en 1952, *The División and Dismemberment ofGermany,* p. 86.

8) Churchill, *The Grand Alliance,* 1953, p. 558, en la que se informa de una conversación entre Edén y Stalin el 16 de diciembre de 1941.

9) *Foreign Relations of the U. S.,* 1943, Vol. 3, p. 15; también Sherwood, *Roosevelt and Hopkins,* 1948, p. 710.

10) *Foreign Relations of the U. S.,* 1943, Vol. 3, p. 25; Sherwood, op. cit, p. 713.

11) El texto del Tratado Germano-Soviético de No Agresión y su Protocolo Adicional Secreto, firmado en Moscú el 23 de agosto de 1939 se puede consultar en *Documents on International Affairs, 1939-1946,* Vol. 1, pp. 408-10, del Royal Institute of International Affairs. La frontera resultante del Pacto Ribbentrop-Molotov era más desfavorable para los polacos que la que había propuesto Lord Curzon como frontera oriental de Polonia al fin de la Primera Guerra Mundial. Los polacos, sin embargo, no aceptaron la Línea Curzon y, mediante la fuerza de las armas, establecieron una nueva frontera ruso-polaca más favorable a sus intereses, que se mantuvo como tal hasta el 17 de septiembre de 1939.

12) El 17 de noviembre de 1943, el Presidente polaco en el exilio dirigió un memorándum al Presidente Roosevelt. En este memorándum se protestaba agriamente contra los deseos de los soviéticos y se afirmaba también: *La entrega a Polonia de Prusia Oriental, Danzig y Silesia, y el fortalecimiento y acortamiento de la frontera occidental polaca están, en todo caso, dictadas por la necesidad de proporcionar estabilidad a la futura paz (...) La entrega a Polonia de estos territorios no puede, sin embargo, ser considerada como una compensación por la cesión a la URSS de la Polonia Oriental. Foreign Relations of the U. S.,* 1943, Vol. 3, p. 482. En una conversación con El-bridge Durbrow, el 6 de enero de 1943, en el Departamento de Estado, el señor Artlet, Consejero de la Embajada Polaca en Washington, expresó el deseo de que Polonia recibiera *Prusia Oriental, parte de Pomerania y la Alta Silesia.* Las primeras demandas polacas se basaron en argumentos estratégicos y económicos; conforme avanzaba la guerra, la idea de la necesidad de compensar a Polonia por sus substanciales pérdidas en el Este se convirtió en tema central. Ibid. p. 322.

13) A finales del siglo XVIII el antiguamente poderoso Reino de Polonia, víctima de sus disensiones internas, había perdido poder frente a sus vecinos. El Imperio Ruso, el Reino de Prusia y el Imperio de los Habsburgo aprovecharon la ocasión y en tres repartos consecutivos (1772,1793 y 1795) desmembraron progresivamente el Reino de Polonia hasta hacerlo desaparecer. N.d.T.

14) Churchill, *Closing the Ring,* 1953, p. 362.

15) Ibid.

16) Ibid.

17) Francia expresó más tarde sus temores a una Alemania superpoblada y propuso la organización de una emigración masiva de alemanes después de la guerra como solución.

18) Isaiah Bowman, un geógrafo norteamericano, rector de la Universidad John Hopkins, que participó en la Conferencia de Paz de París de 1919 y también en la de San Francisco de 1945 escribió uno de los más interesantes artículos sobre la planificación de la Paz, en el que hacía notar que: *Existe una profunda diferencia psicológica entre una transferencia de territorio y un cambio provocado por un acuerdo comercial (...) El territorio propio evoca sentimientos personales y de grupo. Para un pueblo consciente de su individualidad, es en el suelo donde residen las huellas de su pasado. Un pueblo de estas características confiere a su terruño una naturaleza mística, donde resuena el eco de los ancestros; los autores de viejas hazañas le hablan a su pueblo desde sus tumbas excavadas en el suelo patrio. El paisaje es algo esencial en el concepto de hogar. Sus descripciones, las de los ríos, las montañas, los bosques, forman parte importante de las literaturas nacionales (...) Son estos sentimientos, y no la mera equivalencia en kilómetros cuadrados, lo que debe tenerse en cuenta en los cambios de trazados fronterizos .* Bowman, *The Strategy of Territorial Decisions,* en *Foreign Affairs,* 1946, Vol. 24, pp. 177-94.

19) Arthur Lane, / *saw Poland Betrayed,* 1948, p. 260. También la carta del Embajador Lañe al Secretario de Estado Marshall fechada el 13 de enero de 1947, en *Foreign Relations ofthe United States,* 1947, Vol. 2, p . 177.

20) Churchill, Closing the Ring, p. 396.

21) *Foreign Relations of the U. S.,* 1918, Vol. 1, suple. 1, p. 112.

22) Llevar la frontera hasta el Oder-Neisse no había sido sugerido antes por nadie

23) Churchill, *Closing the Ring,* p. 403; Feis, *Churchill-Roosevelt-Stalin,* 1957, p. 287.

24) Foreign Relations of the U. S., 1944, Vol.l,pp. 302-3.

25) Churchill, *Closing the Ring,* p. 452; Benes, *Memoirs,* 1954, p. 149.

26) El Congreso norteamericano creó un *Comité de Investigación sobre los hechos, evidencias y circunstancias de la Masacre del Bosque de Katyn* por una resolución unánime el 18 de septiembre de 1951. El texto de su informe, acompañado de documentos, se editó con el título de *The Katyn Forest Massacre* y fue publicado en siete volúmenes, con un total de 2.362 paginas. Véase también: Edward Rozek, *Allied Wartime Diplomacy,* 1958, pp. 123-27; Josef Czapski, *What happened in Katyn,* 1950; General Wladyslaw An-ders, *Katyn,* 1948. Don Ernesto Giménez Caballero, miembro español del Comité Internacional de Investigación creado en 1943 transmitió al autor sus impresiones personales.

27) *Foreign Relations of the United States,* 1943, Vol. 3, p. 376 y sigs; Rozek, op. cit.,p. 128.

28) Kennan, *Memoirs,* 1967, Vol. 1, p. 200 y sigs. Rozek, op. cit, p. 132 y sigs.

29) Sikorski murió en un accidente aéreo cerca de Gibraltar el 4 de julio de 1943 y fue sucedido en su cargo por Mikola-jczyck: ver David Irving, *Chuchill and Sikorski, a Tragic Alliance,* 1969.

30) Benes, *Memoirs,* p. 266; Rozek, op. cit., p. 171.

31) Durante la Primera Guerra Mundial, los nacionalistas polacos jugaron inicial-mente la carta de las Potencias Centrales. Dado que Rusia era la potencia que ocupaba la mayor parte de Polonia, los nacionalistas polacos confiaron en que una victoria de Alemania y Austria-Hungría les permitiría recrear un Estado polaco. Por tal motivo se creo una Legión Polaca en el Ejército Austro-Húngaro. Sin embargo, en el curso de la guerra quedaron claras las pretensiones anexionistas alemanas sobre las regiones polacas que hasta entonces habían estado bajo dominio de los Zares y que entonces estaban ocupadas militarmente por el Reich, lo que enfrió notablemente las simpatías por las Potencias Centrales. Aún así, tanto el Ejercito Austro-Húngaro como el alemán contaban con tropas polacas. La situación cambió radicalmente en 1917, con el hundimiento del zarismo. Hasta ese momento, Francia y el Reino Unido no habían jugado la carta del nacionalismo polaco para no molestar a sus aliados rusos. Con estos fuera de combate ya no existía tal impedimento, de manera que Londres y París se mostraron públicamente favorables al resurgir de Polonia. Las tensas relaciones entre polacos y alemanes hicieron el resto: las unidades militares polacas del Ejército alemán y del austro-húngaro fueron disueltas, mientras que aparecían ahora unidades de voluntarios nacionalistas polacos en el Ejército francés. Finalmente, la derrota de Alemania y Austria-Hungría en 1918 permitió, efectivamente,

la reaparición de un nuevo Estado polaco con territorios que anteriormente habían estado bajo soberanía alemana, austríaca y rusa. Este oportunismo de los polacos nunca fue olvidado por los alemanes, pero -como vemos aquí- tampoco por los británicos, quienes no podían olvidar fácilmente que en la Gran Guerra el número de polacos que habían servido militarmente junto a las Potencias Centrales había sido superior al de los que habían servido en las tropas aliadas. N.d.T.

32) Rozek, op. cit., p. 277 y sigs; Mikolajczyk, *The Rape o/Poland,* 1948, pp. 97-99; Churchill,

33) El derecho de libre veto era una de las peculiaridades más notables de la Constitución de la Monarquía polaca, que era electiva, algo ya de por si bastante atípico. Este derecho de veto, que podía ser ejercido por la nobleza, permitía que sectores de ella, o toda en su conjunto, vetaran totalmente las leyes y decisiones de los monarcas. Este sistema, propio del feudalismo, resultaba inapropiado para la Europa de la Edad Moderna y condujo al país a una situación de enfrentamientos civiles casi permanentes, lo que debilitó a los polacos hasta el punto de hacerlos fácil presa para sus poderosos vecinos, todos los cuales poseían sistemas de gobierno más autoritarios. Al traer a colación la vieja tradición del veto nobiliario, bien famosa por sus penosas consecuencias para Polonia, Churchill deseaba sugerir a su interlocutor polaco que la práctica de esta política en aquel preciso contexto podía producirle a Polonia consecuencias igualmente catastróficas N.d.T.

34) Rozek, op. cit., p. 283.

35) Ibid. p. 285.

36) Churchill, *Triumph and Tragedy,* p. 370; Lañe, op. cit, p. 70. Stalin se refería al Neisse occidental o Neisse de Lusacia. Como hay otro río con el mismo nombre, Neisse, que atraviesa la ciudad de Neisse, en Alta Silesia, posteriormente se desarrolló una disputa entre los Aliados sobre cual de los dos ríos Neisse debía ser la frontera. En Yalta y Post-dam los Occidentales presionaron para que fuera el Neisse más oriental, de manera que la mayor parte de la Baja Silesia siguiera siendo alemana.

37) Kennan, op. cit., Vol. 1, p. 214. En sus famosas *Memoirs* que aparecieron unos veinte años después de las trágicas decisiones de Yalta y Postdam, Kennan escribía: *Una frontera tan antinatural como la del Oder-Neisse solo puede ser mantenida y defendida, a largo plazo, con unas fuerzas armadas de un tamaño que Polonia no puede aspirar a poseer. Los polacos no pueden confiar, para la defensa de esa frontera, en la ayuda de los Occidentales, Esto ya se vio en 1939. (...) Frente a la imposición de la línea Oder-Neisse, Alemania deberá mantener, obviamente, reclamaciones irredentistas mucho más fuertes y razonables que las que impulsaron a Hitler en 1939. Una Polonia emplazada sobresuelo en gran medida alemán quedará obligada, simplemente, en interés de su propia defensa, a asegurarse para siempre el apoyo ruso, y a aceptarlo de acuerdo con las exigencias rusas. En esas circunstancias no tenía sentido discutir con Stalin y Molotov sobre la futura composición del gobierno polaco, ya que no había una oportunidad real de que Polonia fuera independiente.* Refiriéndose a la línea Oder-Neisse, Churchill observó en sus memorias de la guerra: *Para la paz futura de Europa, este será un error al lado del cual los problemas planteados por Al-sacia y Lorena o por el Corredor Polaco parecerán insignificancias; Triumph and Tragedy,* p. 648.

38) Departamento de Estado, *Bulletin,* Vol. XI, p. 836, 24 de diciembre de 1944. En vez de perseguir un programa a largo plazo para Alemania, los Estados Unidos se dedicaron a especular sobre el Plan Morgenthau (sobre este tristemente famoso Plan se habla en el Capítulo 7º, N.d.T.). Durante meses se estuvo sin planificar nada sobre el futuro de Alemania. El 20 de octubre, Roosevelt escribía a Hull: *No me gusta ocuparme de realizar planes detallados para un país que aún no ocupamos.* Véase: Hull, *Memoirs,* Vol. 2, p. 1621. También Philip Mosley, *The Ocuppation ofGermany,* en *Foreign Affairs,* 1949-50, Vol. 28, pag. 5; R. Mur-phy, *Diplomat Among Warriors,* 1964, p. 281.

39) *Foreign Relations of the United States. The Conferences at Malta and Yalta,* pag. 189.

40) Ibid., p. 509.

41) Ibid., p. 510.

42) Ibid., p. 680.

43) Ibid., p. 716 (minutas Bohlen).

44) Ibid., p. 717, (minutas Bohlen), p. 720 (minutas Matthew); también, Churchill, *Triumph and Tragedy,* p. 374.

45) *Foreign Relations ofthe United States. The Conferences at Malta and Yalta,* p. 717; lo mismo en

las minutas Matthew, p. 720 y p. 726 (notas Hiss).

46) Ibid., p. 717, 720, 725; Churchill, *Triumph and Tragedy,* p. 374.

47) *Foreign Relations ofthe United States The Conferences at Malta and Yalta,* p. 792. Churchill, *Triumph and Tragedy,* p. 377.

48) *Foreign Relations ofthe United States. The Conferences at Malta and Yalta,* p. 869.

49) Ibid., p. 907. Churchill, *Triumph and Tragedy,* p. 386.

198 Alfred M. de Zayas

50) *Foreign Relations ofthe United States. The Conferences at Malta and Yalta,* pp. 905 y 938.

51) *Congressional Record,* Cámara de los Representantes, Vol. 91, parte 2ª, 1 de marzo de 1945, pp. 1621-22.

52) *Parliamentary Debates,* Cámara de los Comunes, 27 de febrero de 1945, Vol. 408, col. 1267.

53) Ibid., col. 1277.

54) Ibid..

55) Ibid., 1 marzo de 1945, col. 1623.

56) Ibid.,vcol. 1655.

57) Ibid., col. 1625.

58) *Rocznik Statystyczny,* 1947, p. 29.

59) *Time,* 15 de octubre de 1945. Vol. 46, p. 24.

CAPITULO 4º. LA HUIDA: EL PRELUDIO A LAS EXPULSIONES

El desastre que se abatió sobre esta región con la entrada de las fuerzas soviéticas no tiene paralelo posible en la moderna experiencia histórica europea. En muchas partes, a juzgar por las evidencias disponibles, no quedó vivo ni un hombre, ni una mujer ni un niño de la población autóctona tras el paso inicial de las fuerzas soviéticas; y uno no puede creer que todos ellos tuvieran éxito en su huida hacia el Oeste. George F. Kennan, *Memoirs,* 1967, Vol. 1, p. 265.

El gran desplazamiento hacia el Oeste de la población alemana durante y después de la IIª Guerra Mundial se produjo en una serie de fases. Los primeros grupos en moverse hacia el Oeste fueron los miembros de las minorías étnicas alemanas que habitaban en los Países Bálticos, Volhynia y Besarabia que optaron por la ciudadanía alemana en el marco de los acuerdos sobre transferencias de población negociados por la Alemania de Hitler con los Países Bálticos y con la URSS entre 1939 y 1941 (1). Estos miembros de las minorías étnicas alemanas fueron asentados en regiones que habían pertenecido a Alemania antes del Tratado de Versalles y que habían sido reanexionadas por el Reich tras la derrota polaca de 1939, es decir, en Prusia Occidental y Posen. Con el colapso de la máquina militar alemana en 1944-45, estos alemanes reasentados se vieron obligados a compartir el destino de los demás alemanes de Europa Central y Oriental.

La segunda fase del desplazamiento tomó forma en el modo de evacuaciones organizadas por el Ejército alemán en su retirada. A menudo estas evacuaciones tuvieron que ser organizadas a toda prisa, pero sus durezas se vieron aliviadas por un mínimo de organización.

La tercera fase estuvo caracterizada por la huida desorganizada de centenares de miles de civiles que no habían podido ser evacuados a tiempo. Muchos de los que no pudieron huir eligieron el suicidio como forma de escapar a la venganza del Ejército Rojo (2).

La más extensa y quizás más costosa fase fue la cuarta, las expulsiones masivas que empezaron en marzo y abril de 1945 y que continuaron hasta 1948 e incluso 1949.

El presente capítulo se centrará preferentemente en la historia y motivación de las fases segunda y tercera de estos desplazamientos de población alemana: la evacuación militar y la fuga desordenada.

LA LLEGADA DEL EJERCITO ROJO A PRUSIA ORIENTAL: NEMMERSDORF

Hasta el verano de 1944 la provincia de Prusia Oriental había estado a salvo de la guerra. Los aviones de bombardeo aliados buscaban sus objetivos en Alemania Occidental y Central fundamentalmente; y el Frente del Este parecía muy lejano.

Hasta la ofensiva soviética del verano de 1944 los prusianos orientales no empezaron a perder su sentimiento de estar a salvo. Aunque oficialmente era *derrotismo* dudar de la *Endsieg,* la rapidez con la que el frente se acercaba dio buenas razones para ser derrotistas incluso a los dirigentes del Partido.

El 16 de octubre de 1944, el Ejército Rojo lanzó una ofensiva masiva a lo largo de un frente de noventa millas de anchura en la frontera de Prusia Oriental. El 19 de octubre sus soldados penetraron en el Reich y capturaron los distritos de Goldap y Gumbinnen. Una vigorosa contraofensiva de la Wehrmacht expulsó a los rusos del suelo alemán el 5 de noviembre. Pero la corta ocupación rusa no pasó sin dejar su huella. Los soldados de la Wehrmacht y el Volksturm (3) que recapturaron Goldap y Gumbinnen sólo encontraron a unos pocos supervivientes de la ocupación rusa.

Los hechos ocurridos en la población de Nemmersdorf merecen una atención especial, porque la palabra *Nemmersdorf* estaba destinada a jugar un importante papel en la historia de la huida de los alemanes. Muchos norteamericanos jamás han oído la palabra *Nemmersdorf.* Sin embargo, junto a Katyn, esta es una de las mejor documentadas atrocidades cometidas por los rusos en la IIª Guerra Mundial. Para el habitante de Prusia Oriental, se convirtió en sinónimo de un terror inefable. No es que

Nemmersdorf fuera el único lugar de Prusia Oriental donde los miembros del Ejército Rojo cometieran grandes excesos. Sin embargo Nemmersdorf se convirtió en una especie de símbolo, y el conocimiento de lo que allí había pasado aceleró la huida de los alemanes, no solo de los de Prusia Oriental, sino también de los de Silesia y Pomerania.

Pero, ¿por qué sucedió la masacre de Nemmersdorf? ¿Por qué los civiles alemanes no fueron evacuados a tiempo? Comandantes militares de mucha experiencia (4) habían avisado repetidamente a las autoridades civiles de Prusia Oriental sobre los peligros asociados con el frente, que se aproximaba rápidamente. Ya en agosto de 1944, el general Friedrich Hossbach, comandante en jefe del 4º Ejército alemán, había propuesto la evacuación de la población de las zonas más al Este de Prusia Oriental como medida de precaución; pero las autoridades políticas, bajo la responsabilidad del infame Erich Koch (5), despreciaron esas proposiciones, que tildaron como muestras de *derrotismo* y prohibieron las evacuaciones hasta que la situación fue realmente de emergencia y el Ejército Rojo se hubo adueñado de algunas zonas del Este de Prusia Oriental (6).

Nemmersdorf fue una de las primeras poblaciones alemanas en experimentar la severidad de la ocupación rusa. Después de más de tres años de combatir a los alemanes sobre suelo ruso, parecía que los soldados rusos habían perdido los estribos al entrar en el Reich por vez primera. Los espantosos episodios son descritos a continuación. El 5 de julio de 1946, ante un Tribunal norteamericano en Neu Ulm, el que fuera Jefe del Estado Mayor del 4º Ejército alemán en Prusia Oriental, general Ercih Dethlefssen, declaraba (7):

Cuando, en octubre de 1944, unidades rusas (...) rompieron las líneas alemanas y avanzaron hasta Nemmersdorf, torturaron a civiles en muchas poblaciones al sur de Gumbinnen, clavaron a muchos en las puertas de las casas y fusilaron a muchos otros. Un gran número de mujeres fueron violadas. Los soldados rusos también mataron a unos 50 prisioneros de guerra franceses. Las poblaciones afectadas fueron reocupadas por fuerzas alemanas antes de que pasaran 48 horas.

Otro testimonio fue el del teniente de la reserva Dr. Heinrich Amberger, comandante de la 13 ª Compañía del 2º Regimiento Acorazado de Paracaidistas *Hermann Goering,* cuya unidad había sido traída desde el sector de Memel para participar en el contraataque en la zona de Gumbinnen-Insterburg; él dio esta declaración jurada, que fue después admitida como prueba de la defensa en el Juicio de Nuremberg (8):

Vi completamente confirmados los rumores relativos a las masacres realizadas por rusos sobre civiles alemanes. En la carretera a través de Nemmersdorf, junto al puente sobre el Angerapp, vi los restos de una caravana de refugiados que había sido completamente aplastada por las cadenas de los tanques soviéticos; no solo los carros y demás vehículos, también un gran numero de civiles, en su mayoría mujeres y niños, habían sido aplastados por los tanques. En los bordes del camino y en los patios de las casas de labor había una gran cantidad de cuerpos de civiles que, evidentemente, no habían sido víctimas de las operaciones militares, sino que más bien habían sido ejecutados sistemáticamente (...)

Al borde de un camino vi a un viejo encorvado, con un disparo en su nuca. No muy lejos estaba el cuerpo de un bebe de algunos meses, con las huellas de un disparo a corta distancia en su frente (...) Un cierto numero de hombres, que no tenían huellas de otras heridas fatales, habían sido asesinados a golpes con palas o culatas de fusil; sus caras estaban totalmente aplastadas. Al menos vi a un hombre clavado en una puerta. Todo esto se veía no solamente en Nemmersdorf, sino en las localidades de los alrededores; entre Angerapp y Rominten se vieron casos similares cuando los rusos fueron expulsados del área. Nadie, ni en Nemmersdorfni el las aldeas vecinas, encontró ni a solo civil alemán aún vivo, pese a que la llegada de los soviéticos se produjo tan de sorpresa que la población no tuvo tiempo de huir (...).

Karl Potrek, un civil de la ciudad de Kónigsberg, que había sido alistado en el Volksturm y enviado a toda prisa con su unidad al área de Gumbinen y Nemmersdorf como refuerzos, informó que (9):

En las afueras de la población, en el lado izquierdo de la carretera, estaba la hostería Weisser Krug (...) *En el patio de una granja de al lado había un carro, al cual habían sido clavadas cuatro mujeres desnudas. Detrás de la* Weisser Krug, *en dirección a Gumbinnen, hay una plaza, con un monumento al soldado desconocido. Más allá hay otra gran hostería,* Rotter Krug. *Cerca de ella, paralelo a la carretera, hay un establo; en cada una de sus dos puertas había una mujer desnuda, clavada por las manos, en forma de cruz. En las viviendas encontramos un total de setenta y dos mujeres, algunas niñas, y aun anciano de 74 años, todos ellos asesinados de una manera brutal, con la excepción de*

unos pocos, que tenían un disparo en la nuca. Algunos bebés tenían la cabeza destrozada a golpes. En una habitación encontramos a una mujer anciana, de 84 años, sentada en un sofá; su cabeza había sido partida en dos con un hacha.

Llevamos los cadáveres al cementerio vecino, donde los dejamos a la espera de una comisión medica extranjera (10) (...) Mientras tanto, llegó una enfermera de Insterburg, natural de Nemmersdorf, que buscaba a sus padres. Entre los cadáveres estaba el de su madre, de 72 años, y el de su padre, de 74, el único hombre entre los muertos. Ella nos confirmó que todos los muertos eran de Nemmersdorf. Al cuarto día los muertos fueron enterrados. Finalmente la Comisión llegó al quinto día, y las tumbas tuvieron que ser reabiertas. Esta Comisión extranjera estableció unánimemente que todas las mujeres, así como las niñas de entre 8 y 12 años, e incluso una anciana de 84 años, habían sido violadas. Tras este examen de la Comisión los cuerpos fueron de nuevo enterrados.

Otro testigo de la masacre de Nemmersdorf fue el capitán Emil Herminghaus, quien informó de lo siguiente:

Al reconquistar Nemmersdorf las tropas alemanas fueron saludadas por una macabra escena, que mostró al pueblo alemán, por vez primera, lo que todos podían esperar si caían en manos de la soldadesca rusa. La mujeres que habían sido sorprendidas en la población, incluyendo algunas monjas, habían sido reunidas por los rusos, quienes las habían violado. Las mujeres fueron bestialmente apuñaladas o se las mató a tiros (..)El Ejército invitó inmediatamente a la prensa de los países neutrales. Periodistas de Suiza y Suecia, así como algunos españoles y franceses llegaron para ser testigos de la horripilante escena (11).

Uno de los pocos supervivientes de la masacre fue una ama de casa alemana, que pudo camuflarse ante los rusos como una empleada polaca de una granja. En la mañana del 20 de octubre de 1944 Margot Grimm se encontraba con su marido, su madre, su suegra, su hijo Joachim (12), su hija Sabine y seis mujeres polacas y los hijos de estas. No muy lejos de Nemmersdorf fueron alcanzadas por los soldados rusos, quienes cortaron su huida. El primer carro consiguió escaparse. En él iban la madre, la suegra y los niños. Pero el segundo carro, que era conducido por el señor Johannes Grimm no tuvo esa suerte. Tras detenerlo, los rusos hicieron descender al señor Grimm, a quien abatieron inmediatamente. Los demás pasajeros, la señora Grimm y las polacas, debieron descender igualmente y les robaron los relojes y joyas, pero no les dispararon. Las mujeres polacas, que habían estado empleadas en casa de los Grimm, también temieron por su vida, así que se pusieron a implorar a los soldados rusos en polaco, hasta hacerles comprender que ellas no eran *el enemigo.* Por compasión hacia la señora Grimm, estas mujeres polacas la hicieron pasar por una de ellas, poniéndole un viejo pañuelo sobre su cabeza. Durante las veinticuatro horas siguientes la señora Grimm permaneció camuflada y sin hablar; después, con la ayuda de las compasivas manos de unos polacos, pudo enterrar a su marido y continuar su huida hacia el Oeste.

Así se produjo la llegada del Ejército Rojo a Prusia Oriental. La huida en masa subsiguiente fue un resultado de estos hechos. Durante la I^{a} Guerra Mundial muchos campesinos de Prusia Oriental habían huido también al acercarse las tropas zaristas. Pero aquella huida no fue tan masiva ni tan precipitada como la que se registró en el invierno de 1944-45. La invasión soviética en el curso de la II^{a} Guerra Mundial manifestaba un carácter muy distinto, genocida.

Muchos de los excesos cometidos por miembros del Ejército Rojo al entrar en contacto por vez primera con los civiles alemanes pueden ser explicados, sin duda, como expresión de los deseos de venganza por los crímenes cometidos en Rusia por las SS y los *Einsatzgruppen* (13). Pero también es cierto que esos mismos excesos no fueron simplemente una erupción de justicia retributiva. El Ejército Rojo había sido sistemáticamente incitado por la propaganda de Ilya Ehrenburg, un autor fanáticamente anti-alemán, cuyos artículos aparecían regularmente en *Pravda, Izvestja* (14) y en el periódico para los soldados del frente, *Estrella Roja(15)* Durante las primeras semanas de la invasión, los feroces artículos de Ehrenburg y los panfletos de propaganda inflamaron la lujuria y afán de rapiña del Ejército Rojo (16):

Alemania es una bruja (...) Estamos en Alemania. Las ciudades alemanas arden. Soy feliz (...) Los alemanes han sido castigados, pero no lo suficiente. Aún están en Berlín. El Führer está aún de pie, y no colgando. Los Fritz *aún corren, no han sido abatidos. ¿Quién puede detenernos ahora? ¿El general Modelf* (17) *¿El Oder? ¿El Volkssturm? No, es demasiado tarde. Alemania, puedes revolverte, y arder, y aullar en tu mortal agonía; ¡la hora de la venganza ha llegado!.*

En un libro publicado en ruso en 1943, con el título de *La Guerra,* Ehrenburg proponía tratar a los

alemanes como infrahumanos. Por ejemplo, se podía leer (18):

Los alemanes no son seres humanos (...) No debemos hablar más. No debemos excitarnos. Debemos matar. Si no has matado al menos un alemán en un día, has derrochado ese día (...) Si no puedes matarlo con una bala, mátalo con una bayoneta. Si tu sector del frente está tranquilo, o estás esperando para un gran ataque, mata a un alemán mientras tanto. Si dejas un alemán vivo, él matará a un ruso, violará a una rusa. Si ya has matado a un alemán, mata a otro. Nada nos es más grato que un montón de cadáveres de alemanes. No cuentes los días. No cuentes los kilómetros. Cuenta solamente el número de alemanes que has matado. Mata al alemán, es lo que te pide tu abuela. Mata al alemán, es lo que te pide tu hijo. Mata al alemán, es lo que te pide tu patria. No lo olvides. No lo dejes pasar. Mata.

En agudo contraste con la propaganda de Ehrenburg, en la Orden del Día n° 55, del 23 de febrero de 1942, Stalin trataba de calmar al mundo (19):

A veces se oyen necias palabras sobre que el Ejército Rojo intenta exterminar al pueblo alemán y destruir al Estado alemán. Esto, por supuesto, es una estúpida mentira (...) Sería ridículo identificar a la pandilla de Hitler con el pueblo alemán o con el Estado alemán. La experiencia histórica demuestra que los Hitlers vienen y se van. Pero el pueblo y Estado alemán permanecen.

Estas razonables palabras aparecerán como un piadoso deseo sobre las duras realidades de la guerra en las regiones orientales de Alemania.

Durante las primeras semanas de la invasión, se colocaron carteles en Prusia Oriental y en Silesia donde se podía leer: *Soldado del Ejército Rojo: ahora estas en suelo alemán. ¡La hora de la venganza ha llegadol* (20). Pueblos enteros fueron quemados sin que mediara ninguna necesidad militar, simplemente porque eran alemanes. Allenstein, por ejemplo, que había caído intacto en manos rusas, fue devastado. Cuando los polacos que debían habitarle legaron a él, estaban furiosos, porque la ciudad entera debía ser reparada y reconstruida (21). George F. Kennan describió sucintamente lo que estaba pasando en los territorios orientales alemanes: *Los rusos (...) barren a la población nativa de una forma que no tiene paralelismos desde los días de las hordas asiáticas* (22).

EL TESTIMONIO DE PRISIONEROS DE GUERRA FRANCESES, BELGAS Y BRITÁNICOS

Entre los testigos más significativos de la conducta del Ejército Rojo se encuentran los prisioneros de guerra aliados que no habían llegado a ser evacuados de Prusia Oriental, Pomerania y Silesia cuando se produjeron las ofensivas soviéticas. Muchos han dado a conocer sus recuerdos en publicaciones de los veteranos de guerra, trasmitiéndonos miles de historias sobre su huida junto a los civiles alemanes o bien de su liberación por parte del Ejército Rojo. Estos últimos fueron testigos, y así lo han contado, de los saqueos y las violaciones a gran escala. Pero el *barrido* de la población autóctona era tan indiscriminado, que muchos de los prisioneros acabaron siendo, ellos mismos, víctimas. Muchos prisioneros de guerra franceses y belgas jamás volvieron a sus países (23), algunos por ser alcanzados accidentalmente por fuego soviético, pero en otros casos debido a que parecieron *sospechosos* o bien porque no deseaban darle a los soldados rusos sus relojes o anillos. Otros fueron asesinados por ser considerados miembros del *Wehrwolf(24),* lo que les condujo a una ejecución sumaria. Los soldados rusos simplemente no se tomaban tiempo para hacer indagaciones y todo lo que se movía en territorio del Reich era *el enemigo* y debía ser destruido. Los prisioneros belgas, especialmente, tenían miedo a identificarse como belgas, por miedo a que se les confundiera con supervivientes de las unidades de voluntarios belgas dirigidas por Degrelle (25). Pronto aprendieron a presentarse ante los rusos como *frankosen,* o gritaban simplemente *De Gaulle.* Aún así esto no evitaba que la soldadesca maltratara a los exprisioneros de guerra, que debían esperar su salvación de la aparición de un oficial ruso responsable que impusiera el que se les tratara de acuerdo con su estatus (26). Pero lo más normal era que para ese momento los ex-prisioneros hubieran perdido ya sus botas, sus relojes y sus anillos de boda.

Algunos ex-prisioneros de guerra ingleses fueron *liberados* de la misma manera de sus objetos valiosos. Una vez repatriados a la zona de ocupación británica en Alemania, informaron sobre la apabullante falta de disciplina que existía en el Ejército Rojo (27):

En el distrito en torno a nuestro campo de prisioneros -que comprendía las poblaciones de

Schlawe, Lauenburg y Buckow, en Pomerania Oriental, y centenares de pequeñas poblaciones- los soldados rojos, durante las primeras semanas de su ocupación, violaron a toda mujer y joven entre los 12 y los 60 años. Suena exagerado, pero es la simple verdad.

La única excepción era la de las chicas que pudieron permanecer escondidas en los bosques o que tuvieron la suficiente presencia de animo como para hacerse pasar por enfermas, víctimas de tifoidea, difteria o cualquier otra enfermedad infecciosa. Borrachos de victoria -y a menudo también con los buenos vinos que encontraban en las bodegas de los ricos terratenientes de Pomerania- los rojos buscaban en cada casa a las mujeres, llevándolas a punta de pistola o metralleta a sus tanques y camiones.

EL TESTIMONIO DE SOLDADOS RUSOS

Por razones obvias, pocas obras sobre la guerra de autores rusos contienen referencias a los crímenes cometidas por sus soldados, casi siempre descritos como heroicos y -en todo caso- victoriosos. Hay sin embargo algunas excepciones. Alexander Soljenitsin, por entonces un joven capitán en el Ejército Rojo, describe en estos términos la entrada de su Regimiento en Prusia Oriental en 1945: *Desde hace tres semanas la guerra se desarrolla sobre suelo alemán. Y todos sabemos que si una chica es alemana, entonces puede ser violada y disparársele a continuación. Esto parece casi una condecoración por combates* (28). Lev Kopelev (29), miembro del Partido Comunista y oficial de Inteligencia en el Ejército Rojo, se vio tan afectado por los abusos cometidos contra la población civil alemana que intervino a favor suyo. En sus memorias sobre la guerra describe sus a menudo infructuosas intervenciones (30). No mucho después de la ocupación de Neidenburg, en Prusia Oriental, trató de proteger a una anciana que erraba por las calles, medio enloquecida, balbuceando sobre su hija y sus cupones de racionamiento. Hizo lo posible para calmarla y llevarla a su casa. De camino se cruzó con un oficial llamado Beljajew, quien detuvo a la anciana y le pidió sus papeles; la acusó de ser una espía y la abatió de un tiro antes de que Kopelev pudiera tratar de detenerlo (31).

En Allenstein, población que había sido tomada sin combate, el saqueo y las violaciones duraron semanas. A todos los efectos el saqueo era legal. De hecho, poco antes del inicio de la ofensiva de invierno, se había dado permiso a los soldados rusos para que enviaran paquetes a casa. Los soldados fueron autorizados a enviar dos paquetes al mes, cada uno de los cuales podía pesar ocho kilogramos. Los oficiales estaban autorizados a enviar el doble (32). Pero, ¿que enviaban a casa? ¿Sus raciones de comida? Lo que enviaban eran los objetos que saqueaban, de todo tipo, desde cuberterías de plata a relojes de pared. Pero el tema de las violaciones era mucho peor. Kopelev recordaba el caso de una mujer que llegó implorando hasta él. Quería que los soldados no pudieran seguir violándola más veces, ni a ella ni a su hija de trece años. Ni tampoco que dispararan sobre su hijo, de once años. Su hija le interrumpió para decirle que no se preocupara ya por el niño, pues había muerto ya (33). Incluso ni los trabajadores polacos y ucranianos, que habían permanecido en Allenstein esperando la llegada del Ejército Rojo, escaparon a este destino. Soldados borrachos los confundían con alemanes y los mataban si eran hombres o las violaban, si eran mujeres (34).

Excesos similares fueron recogidos por el autor Alexander Werth, nacido en Rusia y que pasó la mayor parte de la guerra en el frente ruso, como corresponsal del británico *Sunday Times.* Recordaba una conversación con un oficial ruso que le había contado que (35):

Cada uno de nuestros chicos simplemente debe decir: Frau komm. *Y ella ya sabe lo que se espera que haga... Hay que dejarles. Durante casi cuatro años el Ejército Rojo ha estado privado de sexo... En Polonia ocurrieron algunas cosas desagradables pero, en conjunto, se mantuvo una buena disciplina por lo referente a las violaciones. El delito más común que detectamos en Polonia fueron los pequeños hurtos:* dame tu reloj. *Hubo mucho de esto. Nuestros soldados se volvían locos por los relojes de pulsera. Pero el saqueo y las violaciones a gran escala no empezaron hasta que entramos en Alemania. Los nuestros estaban tan sedientos de sexo que a menudo violaban hasta a viejas de sesenta, setenta y hasta ochenta años, para sorpresa de estas ancianas, que debían estar encantadas. Pero admito que es un asunto desagradable. Los soldados kazajos o de otras nacionalidades asiáticas eran los que ostentaban los récords* (36)

El general norteamericano Frank A Keating, que sirvió en Alemania junto a los soldados soviéticos, escribió más tarde que había observado en aquellos soldados un odio profundo a los alemanes, derivado del conocimiento de las atrocidades que los nazis habían cometido en su país y de la creencia

de que la venganza era un privilegio. Comparó algunos de sus *actos de salvajismo (...) con los de las hordas barbaras* (37).

EL MIEDO A LA DEPORTACIÓN PARA TRABAJOS FORZADOS EN SIBERIA

En los casos en los que los peligros de permanecer en la zona de combate no eran suficientes para convencer a los civiles alemanes de la necesidad de huir hacia el Oeste, el miedo a ser deportado a Siberia debió inducir a muchos campesinos testarudos a reflexionar sobre la oportunidad de abandonarlo todo y marchar hacia lugares seguros. Lo que efectivamente ocurrió es que no muchos alemanes fueron enviados tan lejos como Siberia, pero más de 200.000 hombres y mujeres de buenas condición física (38) originarios de Prusia Oriental, Pomerania y Silesia fueron enviados a zonas más o menos remotas de la URSS para realizar trabajos forzados por un periodo de tiempo no determinado y en condiciones (39) mucho más bárbaras que aquellas en las que la Alemania de Hitler había reclutado trabajadores forzados en los países ocupados durante la guerra, un crimen por el cual Fritz Sauckel, Plenipotenciario del Reich para la Obtención de Mano de Obra fue condenado y después ahorcado en Nuremberg (40).

Dado que en la Conferencia de Yalta los Aliados Occidentales habían fracasado en oponerse efectivamente a la demanda soviética de obtener *reparaciones en especie* (41) en forma de mano de obra alemana, el Ejército Rojo estableció cuotas de trabajadores que se necesitaban y empezó a implementar esta política tan pronto se adentró en zonas de población alemana. Los Aliados Occidentales sólo formularon protestas vigorosas contra la deportación masiva de los *Volksdeutsche* de Rumania (42). Investigaciones realizadas en la postguerra sobre el índice de mortandad en los campos de trabajo, y en los traslados de ida y en los de vuelta de los supervivientes conducen a una estimación a la baja de entre 100 y 125.000 muertos, solo entre los deportados que eran *Reichsdeutsche* (43).

¿UNA HUIDA INNECESARIA?

Llegados a este punto la cuestión arriba planteada puede parecer suficientemente contestada. Sin embargo, pese a las incontrovertibles evidencias de los graves excesos perpetrados por el Ejército Rojo, algunos autores de postguerra han defendido la teoría de que la huida de los alemanes ante el Ejército Rojo era totalmente innecesaria, dado que los soldados de la URSS no llegaban como conquistadores, sino más bien como liberadores. Consecuentemente, estos autores sostienen que no había razón para tal pánico, y que los civiles alemanes huyeron por culpa del *miedo psicótico al Ejército Rojo* (44) que había provocado la propaganda llena de mentiras de Goebbels.

Tales teorías ignoran el hecho de que miles de alemanes huyeron después de la llegada de la primera oleada del Ejército Rojo, conociendo muy bien por la experiencia, y no por la propaganda, lo que podía ocurrirles con la llegada de la segunda oleada. Muchos que no pudieron escapar, especialmente mujeres, escogieron el suicidio como un destino mejor que seguir siendo violadas y degradadas.

El gran número de suicidios registrados entre la población civil alemana ha sido también descrito como el resultado del impacto emocional producido por la derrota (45). Sin duda, la llegada del victorioso Ejército Rojo debió ser traumática para algunos alemanes fanatizados, que creían religiosamente en la *Endsieg* gracias a las armas milagrosas. La desilusión y la desesperación condujeron a algunos de estos alemanes al suicidio. Pero la mayoría de los suicidios fueron motivados por el miedo a la violación o a ser deportado a la URSS.

¿EL RESULTADO DE LA MALA CONCIENCIA?

Otro argumento que se escucha a menudo es el de que los alemanes huían debido a sus propios sentimientos de culpabilidad, suponiendo que el Ejército Rojo se vengaría por los crímenes cometidos por los nazis en la URSS (46). Desde luego, algunos funcionarios nazis conocían los crímenes de las SS y los *Einsatzgruppen* en Rusia y debieron pensar que sería más saludable para ellos desaparecer antes de que llegara el Ejército Rojo. Pero el número de estos funcionarios nazis era, sin embargo,

limitado. Generalizar a partir de esos pocos e imputar culpabilidad a millones de alemanes que huyeron por razones enteramente diferentes es tanto como falsificar la historia. Ocurrió más bien todo lo contrario: las potencias ocupantes quedaron frecuentemente perplejas por la casi total falta de sentimiento de culpa que encontraron en el pueblo alemán. En su informe para el presidente norteamericano Truman, fechado el 9 de noviembre de 1945, Byron Price se quejaba de que (47):

Pese al castigo que los alemanes están sufriendo y a los que aún les esperan, aparentemente no hay ninguna sensación de culpa colectiva por los inefables crímenes cometidos por la nación alemana (...) Los informes de los servicios de Inteligencia indican claramente que todos nuestros esfuerzos propagandísticos para generar un sentimiento de culpa colectiva han fracasado.

En consecuencia, la causa fundamental para la masiva huida de los alemanes no puede ser buscada en que tuvieran alguna forma de mala conciencia ni en un infundado y *psicótico* miedo al Ejército Rojo. Las razones determinativas de este movimiento fueron otras.

El mariscal de campo Montgomery, que hizo todo lo posible por ayudar a estos refugiados alemanes y que, a diferencia del general Eisenhower, permitió que todos los refugiados que lo desearan atravesaran sus líneas (48), observaba en sus memorias (49):

Por su comportamiento pronto quedó claro que los rusos, si bien eran un gran pueblo guerrero, eran de hecho unos bárbaros asiáticos, que jamás habían disfrutado de una civilización comparable con la del resto de Europa. Su forma de tratar cualquier problema era radicalmente distinta del nuestro y su comportamiento, especialmente los malos tratos a las mujeres, era abominable para nosotros. En algunos sectores de la zona de ocupación rusa no quedaba ningún alemán; habían huido antes de que llegaran los bárbaros, lo que había ocasionado el que las zonas ocupadas por los occidentales estuvieran llenas de refugiados, y que el problema de alojarlos y alimentarlos fuera tan grande que parecía insoluble.

LOS TREKS

Pese al mal estado de las carreteras y a una climatología inclemente, los civiles alemanes empezaron a moverse hacia el Oeste a finales del otoño de 1944, principalmente después de que se conociera lo que había ocurrido en Nemmersdorf. Las evacuaciones se realizaban en grupos de vehículos, casi siempre tirados por caballos, por lo que tomaron el nombre de *treks,* en recuerdo de la historia de los *Boers* de Sudáfrica (50). Igualmente podían haberse llamado *caravanas de carretas,* en recuerdo de las legendarias caravanas del Oeste norteamericano. Pero las interminables columnas de carromatos que se dirigieron hacia el Oeste en 1944-45 no estaban compuestas por pioneros, sino por refugiados que trataban de huir para salvar sus vidas de un enemigo que avanzaba rápidamente.

Al principio las carreteras no estaban congestionadas, pero conforme pasaban las semanas cada vez era mayor el numero de civiles que decidían empaquetar y marcharse, incluso contradiciendo las ordenes expresas del Gauleiter Koch de que había que permanecer en el territorio y defender la patria hasta el último hombre. Posteriormente las evacuaciones fueron ordenadas a toda prisa y no siempre se realizaron de una manera organizada, incluso aunque normalmente fueran acompañadas por funcionarios encargados de prevenir enfrentamientos y calamidades. No fue infrecuente el caso de que quienes lideraran esas caravanas fueran prisioneros de guerra aliados, que preferían ayudar a los alemanes en su evacuación, antes que quedarse para esperar su liberación por parte de los soldados del Ejército Rojo (51).

El viaje, sobre caminos cubiertos de hielo mientras soplaban vientos fuertes y gélidos, no fue siempre fácil. Los caballos resbalaban constantemente y muchos carros se rompían. Siempre faltaban comida para los evacuados, especialmente leche para los bebés. Mientras que en las primeras evacuaciones siempre existió la posibilidad de pasar las noches en los pueblos a lo largo de los caminos que conducían hacia el Oeste, en evacuaciones posteriores se impuso cada vez más el carácter de un *sálvese quien pueda.* Los ataques aéreos enemigos en vuelo rasante eran un peligro siempre presente, aunque casi siempre era perfectamente visible que no había objetivos militares rodeando las caravanas y cualquier piloto podía distinguir claramente la diferencia entre una masa de refugiados que se movían hacia el Oeste y cualquier tipo de columna u objetivo militar.

EL FRISCHES HAFF

Dado que las rutas terrestres de evacuación eran realmente duras y, por otra parte, el Ejército Rojo, en su rápido avance, estaba cortando muchos de los caminos de huida, muchos de los *treks* de refugiados se dirigieron hacia la costa del Báltico, con la esperanza de ser evacuados por vía marítima.

Uno de los peores capítulos de la huida fue el peligroso cruce de la helada bahía que separaba la línea costera interior de la estrecha península de Pillau, en el Báltico (52). Los refugiados llegaban cada vez en mayor número, la mayor parte procedentes de Kónigsberg y Gumbinnen, en el Este, pero también desde Heiligen Beil y Allenstein, muy al Sur. Había hecho un frío horrible en el viaje hasta la costa. Pero los refugiados hubieran deseado entonces que hiciera aún más frío. El hielo que cubría la bahía era espeso, pero debería haber sido aún más duro y ancho para soportar las caravanas de carromatos pesadamente cargadas que atravesaban la bahía. Unas quince millas separaban la costa interior de Kalholy y Balga de la estrecha lengua de tierra que se adentraba en el Báltico y dado que la bahía interior estaba helada, los barcos no podían entrar en ella para evacuar a los refugiados. Era necesario atravesar la peligrosa zona, a veces helada, a veces cubierta solo por agua semi-helada, para alcanzar la península exterior.

A veces se necesitaban entre seis y ocho horas para cruzar aquel peligroso espacio (53); otras veces era más el tiempo empleado. El cansancio y el intenso frío que reinaba sobre el paraje causaron muchas muertes, especialmente entre los más jóvenes y los más ancianos (54). Los bebes congelados debían ser dejados sobre el hielo por sus madres, mientras que ancianas que morían se caían súbitamente de los carromatos en que viajaban. Un toque macabro era añadido por los aviones soviéticos que volaban a baja cota, que sin piedad alguna ametrallaban las columnas de refugiados o lanzaban bombas sobre el hielo para romperlo, lo que provocó que bastantes carromatos fueran tragados por las aguas que aparecían inesperadamente en las grietas en la superficie helada del Frisches Haff (55). Era un espectáculo dantesco, una inimaginable marcha provocada por la desesperación. Después, en febrero, la capa de hielo se hizo más delgada, debido a que las temperaturas subieron y los agujeros provocados por el hielo no se cubrieron con la espesura adecuada para soportar el peso que transitaba por encima. Era cada vez más peligroso cruzar el Haff, pero la bolsa defendida por las tropas alemanas a su espalda era cada vez más pequeña y la llegada del Ejército Rojo era inminente. De manera que, pese a que los peligros eran cada vez mayores y el camino más duro, miles de refugiados continuaron cruzando el Haff. En total, se ha estimado que medio millón de prusianos orientales tuvieron éxito en cruzarlo hacia los puertos desde donde se realizaba la evacuación por vía marítima. Pero la llegada a estos no significaba estar a salvo, ya que los ataques aéreos eran continuos y causaban muchas bajas entre los refugiados (56). Había, por supuesto, objetivos militares en el puerto de Pillau, desde donde se realizaba la evacuación, como los hay en todo puerto. Pero sin embargo, es difícil imaginar que haya tantos objetivos militares en un puerto como ese, donde decenas de miles de refugiados se arremolinaban a la espera de ser evacuados. El principio de proporcionalidad debía haberse tenido en cuenta, calibrando si ocasionar tantas bajas entre civiles era necesario en comparación con la importancia relativa de los objetivos militares que podían ser alcanzados. Por supuesto, técnicamente hablando, los bombardeos aéreos sobre el puerto de Pillau no pueden ser catalogados como crímenes de guerra, pero no puede dejar de señalarse que se podrían haber ahorrado graves e inhumanas consecuencias que fueron cometidas sin que eso haya afectado al resultado final de la guerra.

RESCATE NAVAL

Al frente de las operaciones de rescate navales estaba el almirante Konrad Engelhardt quien, cumpliendo ordenes del almirante Donitz, empleó cualquier buque o nave disponible para llevar a cabo la evacuación de las poblaciones del Báltico oriental. Un total de 770 barcos, tanto de la Marina de Guerra como de la Mercante, e incluso pequeños yates privados, fueron empleados; algunos llegaron a realizar hasta doce viajes, transportando a civiles, heridos y soldados (57).

Dejando empequeñecida la memorable evacuación de Dunkerke por la marina británica en mayo de 1940, la operación naval alemana en el Báltico demostró ser la forma más segura para que un gran número de refugiados alcanzara, sanos y salvos, el oeste. Sin embargo, las pocas catástrofes que se registraron fueron tan famosas que han llevado a sobrevalorarlas, provocando la errónea impresión de que centenares de miles de personas debieron perecer.

Aunque no se ha podido precisar exactamente el numero de evacuados, se conoce el numero de barcos que se perdieron y en base a este dato es posible estimar el numero de víctimas. Entre dos y tres millones de civiles y soldados (casi siempre, soldados heridos) fueron evacuados hasta mayo de 1945. Entre 20 y 25.000 personas, aproximadamente un 1 % de los evacuados, perecieron cuando los barcos en que viajaban fueron torpedeados por submarinos soviéticos o bien se hundieron al ser alcanzados por bombas lanzadas desde aviones.

La tragedia mejor documentada es el hundimiento del *Wilhelm Gustloff* el 30 de enero de 1945 (58) por un submarino soviético, el S-13, mandado por el capitán A. Y. Marinesko. El *Gustloff,* el buque más grande de su convoy, salió desde Pillau con un cargamento de unas siete mil personas y viajaba a lo largo de la costa de Pomerania hacia Mecklemburg. Tras varias horas de navegación recibió tres impactos de torpedo y empezó a emitir señales de socorro. Las aguas del Báltico estaban gélidas y la cubierta de la nave estaba llena de hielo. Los remolcadores de rescate no pudieron salir de los puertos por estar estos helados. Solo la presencia de otros barcos en el convoy y el hecho de que el *Gustloff se* hundiera lentamente evitaron una catástrofe total. Sin embargo, de acuerdo con las fuentes alemanas, sólo pudieron ser salvadas 838 personas.

Probablemente el mayor desastre de la historia de la navegación haya sido el hundimiento del *Goya,* atribuido al submarino soviético L-3, bajo el mando del capitán V. K. Konovalov (59). Se ha estimado que entre 6 y 7.000 refugiados habían sido alojados en este barco de carga, de los cuales sólo se pudo salvar a 183.

El hundimiento del *Lusitania* en 1915 provocó la muerte de 1198 de sus aproximadamente dos mil pasajeros, incluyendo la muerte de 128 norteamericanos (60). Esta tragedia se hizo famosa porque contribuyó en no poca medida al incremento de la tensión entre Alemania y los EE.UU., tensión que condujo finalmente a la declaración de guerra norteamericana a Alemania en 1917.

Quizás el más famoso hundimiento de la historia haya sido el del *Titanic,* en el que perecieron 1.517 de sus pasajeros. Pero las tragedias del *Lusitania* y el *Titanic* solo adquirieron notoriedad porque, en el momento en que se produjeron, fueron hechos excepcionales. En cambio, en la época en que se hundió el *Goya* cada día registraba grandes catástrofes. El hundimiento del acorazado *Bismarck* ya había provocado la muerte de casi tres mil marineros alemanes; cientos de submarinos se habían perdido con sus tripulaciones; la catástrofe del *Gustloff y%.* había tenido lugar... Las mentes ya estaban acostumbradas a esas trágicas noticias... Sin embargo no debemos olvidar un hecho especial en el hundimiento del *Goya* y es que se produjo el 16 de abril de 1945, cuando el final de la guerra estaba muy claro y no cabía duda de la inminente rendición de Alemania.

Ya se sabe que en la guerra ocurren muchas cosas sin sentido. Pero ¿cual era el sentido que podía tener hundir tantos buques llenos de refugiados en el mar Báltico cuando los rusos y los polacos ya habían decidido expulsar a los alemanes de Prusia Oriental, Prusia Occidental, Pomerania, etc.? De hecho, en el momento en que fue hundido el Goya ya había empezado la expulsión de los alemanes de todas las regiones del Báltico, ¿Para qué, entonces, enviar a tantos miles de refugiados al fondo del mar?

El capitán Marinesko también fue el responsable del tercer hundimiento en importancia, el del *Steuben,* un gran transporte que estaba cargado de soldados heridos, el 10 de febrero de 1945 (61). Tres mil quinientos heridos que eran evacuados se hundieron con la nave. Como en el caso del *Gustloff,* los soviéticos no intentaron tampoco en este caso realizar el rescate de los náufragos (62).

A diferencia del *Gustloff,* el *Steuben* estaba perfectamente señalizado como lo que era, un *Verwundetentransport* (buque de transporte de heridos) y se usaba estrictamente en esta función, para llevar soldados heridos a los hospitales. Los *Verwundetentransporter* estaban equipados como los *Lazarettschiffe* (buques hospital) pero no disfrutaban de la protección especial recogida en las Convenciones de Ginebra y La Haya, dado que Alemania no los había registrado oficialmente, notificando su carácter a la Potencia Protectora (Suiza), la cual debía haber transmitido a su vez este hecho a las potencias enemigas de Alemania. No había habido tiempo para repintar estos buques con las señales indicativas previstas en las Convenciones de Ginebra y La Haya, dado que la nave tuvo que ser dedicada de manera urgente a estas tareas de evacuación en el Báltico. De todas formas, hubiera dado lo mismo, ya que la URSS se había negado explícitamente a reconocer la categoría de buque-hospital a ninguna nave alemana (63) y había atacado este tipo de barcos a lo largo de la guerra como si fueran legítimos objetivos militares (64). En el curso de las operaciones de evacuación en el Báltico fueron empleados 13 barcos hospital y 21 barcos para transporte de heridos, que realizaron cada uno

numerosos viajes. De ellos, cuatro buques hospital y 8 buques de transporte de heridos resultaron hundidos (65).

Pese a la espectacularidad de estos hundimientos, la Marina Militar y la Mercante alemanas continuaron realizando operaciones de rescate hasta el último día de la guerra. La península de Hela, en Prusia Occidental, estaba aún llena de civiles en espera de ser evacuados. El 6 de mayo de 1945, por ejemplo, 43.000 personas pudieron aún ser evacuados desde Hela (66). El 8 de mayo de 1945, pocas horas antes de la rendición incondicional alemana, 25.000 soldados evacuados desde Hela llegaron a Schleswig-Holstein. Muchos buques se encontraban navegando a medianoche del 8 de mayo, cuando las hostilidades terminaban oficialmente; aunque según los términos de la rendición incondicional, todo buque alemán debía dirigirse inmediatamente al puerto más próximo, los refugiados que huían después de haber recorrido centenares de kilómetros para escapar del Ejército Rojo se negaron a cumplir la orden si eso implicaba llegar a puertos ocupados por los soviéticos.

El viejo petrolero *Julius Rütgers,* con 300 personas a abordo, forzó sus maquinas para poder alcanzar un puerto en manos de los Occidentales antes de la hora señalada. Pero al amanecer del 9 de mayo aún no había alcanzado su destino. De repente aparecieron en el cielo aviones torpederos soviéticos, que lanzaron sus torpedos y ametrallaron al barco (67), pero los torpedos fallaron y los ametrallamientos solo ocasionaron un muerto. Otro petrolero lleno de refugiados no tuvo tanta suerte: el 9 de mayo, el *Liselotte Freidrich* fue alcanzado por un torpedo cerca de la isla danesa de Bornholm. Incluso dos semanas después de producirse la capitulación seguían llegando barcos llenos de refugiados al Schleswig-Holstein.

En la península de Hela quedaron miles de soldados y civiles que no pudieron ser evacuados a tiempo. Todos los soldados capturados y muchos de los civiles fueron enviados a la URSS para realizar trabajos forzados. Muchos no volvieron jamás (68).

Simultáneamente al gran movimiento de los *treks* de carromatos y a las operaciones de rescate navales, un número menor de alemanes orientales pudo ser evacuado mediante trenes, los cuales, aunque a menudo atacados y siempre sobresaturados, eran sin embargo un medio de transporte mucho más rápido. El medio de transporte más rápido, desde luego, era los aviones. Pero sólo unos pocos privilegiados pudieron emplear esta modalidad, mientras que unas cuantas afortunadas familias que disponían de coche y gasolina pudieron hacerlo mediante sus automóviles.

Mientras la guerra duró, las penalidades de los refugiados no acababan con su llegada a Sajonia o a Mecklemburgo, pues de hecho lo que hacían era entrar en el área de actividad de los bombarderos de los Aliados occidentales, empeñados en reducir a ruinas las ciudades alemanas, algo que prácticamente ya habían logrado en la mitad occidental de Alemania. Muchos de los que habían sobrevivido a los rigores de la huida irían a perecer bajo los efectos de los *bombardeos de alfombra* (69) realizados por flotas aéreas de miles de bombarderos norteamericanos y británicos. Ciudades como Hamburgo y Berlín, que experimentaban este tipo de ataques regularmente, al menos estaban preparadas para soportarlas. Otras ciudades, en cambio, no estaban en absoluto preparadas para hechos de este tipo. Con mucho, el mayor holocausto de la guerra provocado por ataques aéreos, con más víctimas que las causadas por las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki juntas, fue el resultado del ataque lanzado contra Dresde, la capital de Sajonia, en la noche del 13 al 14 de febrero de 1945. Esta famosa ciudad de arquitectura barroca situada en el Elba estaba en esos momentos superpoblada, debido a la llegada de unos 600.000 refugiados procedentes de Silesia, muchos de los cuales habían llegado en trenes, mientras otros lo habían hecho en caravanas de carromatos y habían acampado allá donde habían podido, esperando permanecer en Dresde solo mientras hiciera falta, antes de volver a Silesia. Durante más de cinco años de guerra, Dresde se había librado de ataques aéreos, pero no por razones humanitarias, sino simplemente porque no habían en ella objetivos militares importantes que pudieran justificar el ataque. Tenía, por supuesto, una estación de ferrocarril, con líneas férreas que salían en muchas direcciones. La destrucción de esta estación podía haber justificado un ataque aéreo estratégico, pero no un bombardeo en alfombra como el realizado, especialmente cuando era sabido que Dresde estaba saturada por refugiados. Tres ataques aéreos consecutivos, en los que participaron mas de 1.500 aviones convirtieron *la Florencia del Elba* en un infierno, donde se destruyó por el fuego el 90 % de la ciudad vieja, mientras se causaba la muerte de mas de 100.000 personas, muchos de ellos miserables refugiados recién llegados de Silesia (70).

EPILOGO PARA LA HUIDA

Observando el fenómeno de la fuga masiva uno debe tener siempre presente qué fue lo que lo desencadenó. La gente no toma a la ligera la decisión de abandonarlo todo, dejando sus casas, para marchar hacia lo desconocido.

En 1971, la guerra de Bengala desencadenó la huida de diez millones de paquistaníes orientales, a través de la frontera, hacia la India. Estos paquistaníes orientales eran en su mayoría campesinos inocentes de cualquier crimen. Su huida no estuvo motivada ni por tener mala conciencia ni por ningún miedo psicótico al enemigo, sino por que eran conscientes de que podían ser exterminados a través de prácticas genocidas de guerra (71).

Otro aspecto que se da en cualquier huida en masa es la esperanza, presente en los refugiados, de que podrán volver a sus casas tan pronto las condiciones lo permitan. Los refugiados palestinos le han mostrado al mundo, una y otra vez, que desean volver a sus casas, por poner un ejemplo. Los métodos terroristas y violentos utilizados por alguna de sus organizaciones son criminales y criticables, pero se explican en el contexto de que el mundo no presta la debida atención a sus problemas. Los palestinos no solo tienen *animus revertendi,* sino que de manera inequívoca demuestran que también tienen *voluntas revertendi.*

Con respecto a los refugiados alemanes de 1944 y 1945 se puede afirmar que la abrumadora mayoría de ellos dejaron sus casas pero con la firme intención de volver. Estos refugiados ignoraban los planes de los Aliados para amputar sus provincias del Estado alemán y forzar a los alemanes que habían permanecido a transladarse también a lo que quedaba el Reich.

Ignorando tan radicales planes, muchas caravanas de refugiados cuya huida había sido cortada por el avance de las vanguardias soviéticas empezaron a volver a sus localidades de origen, poniéndose en marcha de nuevo hacia el Este. Y después de la rendición incondicional también fueron muchos los que intentaron volver y hacer frente a las durezas que acompañarían a la vida bajo la ocupación militar enemiga. Hambrientos y cansados se echaron de nuevo a los caminos, esta vez rumbo al Este. En muchas ocasiones sus intentos se vieron frustrados por las autoridades militares soviéticas y polacas, que detuvieron sus caravanas y los internaron en campamentos, deportando a los hombres para realizar trabajos forzados; otras veces, simplemente, se bloquearon los caminos en los lugares donde era posible el cruce del Oder y del Neisse de Lusacia (72).

Por otra parte, los refugiados que de alguna manera consiguieron alcanzar sus hogares se los encontraron a menudo totalmente destruidos, y en otros casos, ya ocupados por polacos o rusos. Algunos fueron lo suficientemente afortunados como para pasar algunas semanas de paz en sus pueblos, pero solo para encontrarse que en 1946 se les iba a obligar a recoger unas pocas pertenencias y montar de nuevo en sus carros rumbo hacia el Oeste, sin haber recibido ninguna compensación por las propiedades que dejaban atrás.

Notas Capítulo 4

1) Los acuerdos germano-soviéticos que cita De Zayas se referían a poblaciones de origen étnico alemán que residían en regiones o países que, en función de las clausulas secretas del Tratado germano-soviético de agosto de 1939 iban a pasar a estar bajo administración soviética Afectaron a las minorías alemanas de Estonia, Letonia, Lituania, Volhynia (Polonia oriental) y Besarabia y Bukovina (entonces Rumania, actualmente República de Moldavia). N.d.T.

E. Kulischer, *Europe on the move,* 1948, pp. 256-59; J. Schechtman, *European Population Transfers,* 11946, pp. 66-225. También Alfred M. de Zayas, *International Law and Mass Population Transfers,* en *Harvard International Law Journal,* 1975, Vol. 16, pp. 246-49; D. Loeber, *Diktierte Option,* 1973.

2) Theodor Schieder, *Dokumentation der Vertreibung,* Vol. I/1, pp. 63 E, 101,266, 432, 479.

3) La palabra alemana Wehrmacht (literalmente: poder de defensa) es lo suficientemente conocida y de dominio público, pero recordaremos que, con este nombre, se designaba a las Fuerzas Armadas alemanas en la época del III Rei-ch, aunque, impropiamente, se suela designar con ella sólo al Ejército, en vez de al conjunto de las Fuerzas Armadas. La palabra Volksturm (literalmente: Asalto Popular) designa a una Milicia Nacional creada por las autoridades alemanas al acercarse el Ejército Rojo a las fronteras del Reich. Encuadraba a todos los varones que, por un motivo u otro (edad, estado de salud, ocupación laboral que le hubiera excluido del reclutamiento, etc.) no servían aún en el Ejército. Los Batallones del Volksturm, pésimamente armados e instruidos, mal encuadrados y formados por personal de pobres cualidades como combatientes apenas pudieron hacer nada para contener el avance de los enemigos del Reich. N.d.T.

4) El autor se entrevistó en tres ocasiones con el general Hossbach para clarificar y confirmar la extensa documentación existente en los Archivos alemanes de Koblenz y Friburg. Un buen resumen de lo sucedido en Prusia Oriental se encuentra en Schieder, *Dokumentation der Vertreibung,* Vol. 1/1, pp. 9E-41E. Para el análisis de la situación militar, véase Hossbach, *Die Schlacht um Ostpreussen,* 1951.

5) Erich Koch era el Jefe Provincial (*Gauleiter)* del Partido Nazi en Prusia Oriental y, más tarde, fue nombrado Comisario del Reich (*Reichskommisar)* en la Ucrania ocupada por los alemanes. Su política de ocupación en Ucrania fue de una extraordinaria crueldad, similar a la que ordenó que se practicará en las regiones de Polonia que fueron anexionadas a su territorio de Prusia Oriental tras la derrota polaca. Sus excesos fueron denunciados incluso por un gran número de dirigentes políticos y militares alemanes. Después de la II[a] Guerra Mundial fue entregado a las autoridades polacas, quienes -bastante sorprendentemente- no lo ejecutaron, manteniéndole en prisión hasta su muerte en 1986. Lo sorprendente del caso es, en primer lugar, que no lo reclamará la URSS, para castigarlo por su cruel política en Ucrania, y en segundo lugar que no fuera ejecutado, cuando un gran número de políticos y militares alemanes fueron ejecutados con motivos menos evidentes. N.d.T.

6) Véase Rudolf Grenz, *Stadt und Kreis Gumbinnen,* 1971, pp. 632-36 y 811-35.

7) El general Dethlefssen, en una entrevista personal, me confirmó lo por él declarado en 1946. Esta declaración suya puede consultarse en los Archivos Federales alemanes en Koblenz (Ost-Dok, 2, nr. 13, pp. 31-33) y en el Palacio de la Paz en La Haya (Nuremberg Docu-ments, High Command Defense, Declaración Jurada n° 1608). También es citada por E. G. Lass, *Die Flucht Ostpreus-sen, 1944-45,*1964. El autor trabajó también sobre los informes contemporáneos a los hechos existentes en los Archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán (Politisches Archiv des Auswártigen Amtes) en Bonn, en la colección *Vólkerrecht/Kriegsrecht,* Vol. 82/8, n°. 22. Este Volumen contiene también in-formación sobre las masacres en Goldap, Tutteln y Gimen. Véase también *Le Courier* de Ginebra, 7 de noviembre de 1944, n° 306, p. 1.

8) Ost-Dok. 2, n° 13. pp. 9-10. Schieder, *Dokumentation...,* Vol I/l, p. 7. También Lass, op. cit., pp 45-46. Historias de civiles alemanes, predominantemente mujeres, clavadas en las puertas de sus casas aparecen de vez en cuando en las numerosas declaraciones juradas contenidas en los Ost-Dokumente. La realidad de este tipo de crímenes ha sido confirmada al autor en varias entrevistas con refugiados alemanes de Prusia Oriental y también por prisioneros de guerra belgas que habían presenciado estas escenas después de ser liberados por el Ejército Rojo en 1945.

9) Schieder, *Dokumentation...,* Vol. I/l, pp. 7-8, Ost-Dok. 2, n° 21, pp. 715-16; Lass, °P-cit., pp 44-45.

10) El informe de la Comisión Médica Internacional, así como los archivos del 4º Ejercito alemán posteriores a agosto de 1944 no se han encontrado, presumiblemente cayeron en manos de los soviéticos o fueron destruidos por los mismos alemanes. El general Dethleffsen me confirmó personalmente que la Comisión Médica Internacional estuvo allí y que emitió un informe. Un estudio preliminar sobre los cadáveres, fechado el 26 de octubre de 1944 y preparado por el capitán Fricke (Abt. Ic, A.O., Abw. III) (Las siglas corresponden al Oficial de Información del Estado Mayor de una División. N.d.T.) puede consultarse en los Archivos Militares de Freiburg, en el *Kriegstagebuch* (Diario de Operaciones, N.d.T.) de la 559 ª División de Infantería. Los sucesos ocurridos en la próxima ciudad de Goldap fueron investigados por una Comisión Internacional en Berlín, cuyos miembros, de acuerdo con el Staatsarchiv de Nuremberg fueron: Presidente, Dr. Hjalmar Mae (Estonia; el autor mantuvo correspondencia con el Dr. Mae, que después de la guerra vivió en Graz, Austria); miembros, profesor Dr. Puentes Rojo (España), Hendrichs de Lestrieur (Holanda), Petro Avancini (Italia), M. Calais (Suecia), Hermansen (Dinamarca), Madjenovic (Serbia) y Strandmais (Letonia).

11) Ost-Dok. 2, n° 8, p. 107; Lass, op. cit., p. 47. El autor mantuvo correspondencia con el capitán Herminghaus., quien específicamente me confirmó la veracidad de su declaración jurada aquí reproducida y me facilitó algunas indicaciones para realizar averiguaciones posteriores. Compárese con el articulo aparecido en *Le Courier,* Ginebra, 7 de noviembre de 1944, n° 306, p. 1.

12) La señora Grimm murió en 1969. El autor mantuvo correspondencia con su hijo, Joachim Grimm, residente en St-tutgart. La Declaración Jurada de la señora Grimm se encuentra en los Archivos Federales alemanes de Koblenz: Ost-Dok., 2, n° 13, pp. 49-50. Esta declaración es citada íntegramente por Lass, op. cit., pp. 47-48 y corroborada por la Declaración Jurada de la señora Erika Feller, Ost-Dok., 2, n° 13, pp. 33-36, también citada por Lass, op. cit., p. 48.

13) Las SS (Escuadras de Protección) eran una organización compleja y extensa, que asumieron las más variadas tareas y funciones en la estructura del III Reich. Originalmente fueron una rama de las milicias nazis, pero una Hitler vez en el poder, aun manteniendo esa función original, se diversificaron extraordinariamente. Una de sus ramas más conocidas fueron las Waffen SS, un cuerpo de tropas de combate, la élite militar alemana. Pero las SS se hicieron más famosas por haberse hecho con el control del aparato de seguridad del Estado alemán, hasta el punto que para el europeo medio las siglas SS se asocian automáticamente con la policía política y el mundo de los campos de concentración. En cuanto a los *Einsatzgruppen* (Grupos de Tarea), eran unidades de choque de la policía alemana que acompañaban a poca distancia a las tropas combatientes, para hacerse con el control policial y de seguridad de las regiones recién ocupadas. Los *Einsatzgruppen* se hicieron tristemente célebres durante la campaña de Rusia por sus excesos. N.d.T.

14) El primero de ellos era el órgano oficial del Comité Central del Partido Comunista de la URSS. El segundo, era el portavoz del Gobierno de la Unión Soviética. N.d.T.

15) Véase el artículo de I. Ehrenburg en *Estrella Roja* del 13 de agosto de 1942 y también los aparecidos en el verano y otoño de 1944. El autor no pudo encontrar el número de esta publicación correspondiente a octubre de 1944, que coincide con las fechas de las masacres de Nemmersdorf y otras localidades de Prusia Oriental. El autor tampoco ha podido encontrar originales de un panfleto atribuido a Ehrenburg que, de acuerdo con lo expresado ante él por varios oficiales alemanes, fue distribuí-do entre los soldados del Ejército Rojo en la ofensiva de octubre de 1944. En una traducción en inglés se puede leer: *Mata. Nada en Alemania es inocente, ni siquiera la vida de los que aún no han nacido. Sigue las palabras del Camarada Sta-lin y aplasta para siempre a la bestia fascista en su guarida. Quiebra el orgullo racial de las mujeres alemanas. Tómalas como tu botín legitimo. Mata, bravo soldado del victorioso Ejército Rojo.* Una versión en alemán de este panfleto apareció en las memorias del Almirante Dónitz, *Zehn Jahre und Zwanzig Tage,* en la p, 424. Ehrenburg rechazó la auto-ria de ese panfleto en el volumen quinto de sus memorias, *Men, Years, Life: The War 1941-45,* Londres 1964, pp. 32-33. Sin embargo, en los archivos alemanes (Politisches Archiv des Auswártigen Amtes, Bestan Volkerrecht/Kriegsrecht; también, Kult. Pol. Geheim y en los archivos Bundesarchiv-Militárarchiv en Freiburg) aparecen otros numerosos y feroces panfletos firmados por Ehrenburg y otros autores rusos. N.d.T. El apellido Ehrenburg obviamente suena como alemán, no como ruso. De hecho, Ehrenburg no era étnicamente ni ruso ni alemán, sino judio; como la mayor parte de los judios de Europa Oriental, era de cultura *yiddish* y por tanto sus apellidos eran alemanes.

16) Alexander Werth, *Russia at War,* Nueva York 1964, p. 965 y también pp. 413-14.

17) El general Walter Model era uno de los más reputados generales alemanes en la fase final de

la guerra. Especialista en combates defensivos, supo quebrar una y otra vez las grandes ofensivas soviéticas. Se suicidó en los últimos días de la guerra, tras haber sido derrotado en el Ruhr. N.d.T.

18) I. Ehrenburg, *Voyna,* 1943, Vol. 2, pp. 22-23. El 14 de abril de 1945, la propaganda del odio de Ehrenburg fue duramente criticada en un articulo de F. Alexandrow en *Pravda.* Véase, Werth, op. cit., p. 966. También Albert Seaton, *The Russo-German War 1941-45,* 1971, pp. 543-44.

19) F. K. Grau, *Silesian Inferno,* 1970, p. 176.

20) Werth, op. cit., p. 965.

21) Ibid. p. 964.

22) Kennan, op. cit., Vol. 1, p. 265. Esta afirmación fue confirmada en una entrevista con el autor.

23) Ost-Doumente en los Archivos Federales alemanes de Koblenz y entrevistas personales con prisioneros de guerra franceses y belgas que fueron liberados por los soviéticos en 1944-45. Georges Hautecler, del Centre de Re-cherches et d'Etudes Historiques de la Seconde Guerre Mondiale, del Ministerio belga de Educación, me informó personalmente de 209 prisioneros de guerra belgas murieron o fueron dados por desaparecidos entre enero y mayo de 1945. De ellos, setenta murieron como consecuencia de acciones militares (bombardeos, ataques aéreos, disparos no provocados por parte de soldados rusos). El 11 de marzo de 1945 Alphonse Adnet fue muerto en la carretera entre Stolp y Lauenburg por un soldado ruso borracho. El 8 de abril de 1945, Rene Urbain fue asesinado por un soldado ruso borracho *porque no tenía un reloj para darle.*

24) *Wehrwolf* era el nombre asignado a una organización planeada por las autoridades nazis para llevar a cabo acciones de guerrilla tras las líneas enemigas una vez estas se adentraran en territorio alemán. El *Wehrwol*f jamas se materializó, con la única excepción de las zonas germa-nofonas de Rumania, donde fue organizado por miembros de la minoría alemana lanzados sobre el territorio mediante aviones alemanes. Theodor Schieder, *Documents on tbeExpulsión,* Vol. 3, p. 79. No hubo resistencia armada protagonizada por civiles, ni organizada ni ocasional, ni en Prusia Oriental ni en Silesia. Nunca operaron grupos de partisanos ni se realizaron actos de sabotaje. Tras la muerte de Hitler, el gobierno del almirante Dónitz dio ordenes contra el empleo del *Wehrwolf y* estas fueron transmitidas por radio desde Pión y Hensburg. Estas informaciones me fueron facilitadas por el Conde Schwerin von Krosigk, ministro de Exteriores en el gabinete de Dónitz. Ver también, Eisenhower, *Crusade in Europe,* 1948, p. 397.

25) El político fascista belga León Degrelle organizó una Legión de Voluntarios Valones entre la población francófona valona de Bélgica. Aunque en el Frente del Este participaron otras muchas unidades de voluntarios europeos anticomunistas, ninguna se hizo tan popular como esta, sin duda gracias al carisma y los grandes dotes propagandísticos de Degrelle. Pero el ser tan popular entre los alemanes y los europeos que apoyaban la idea de una Cruzada Anticomunista Europea implicaba también el riesgo de ser especialmente odiado por los soviéticos. Degrelle sobrevivió a la guerra y murió exiliado en España el año 1994. N.d.T.

26) Lev Kopelev, *Aufbewaren für alie Zeit,* 1976, p. 127.

27) *Congressional Record,* Senado, 4 de diciembre de 1945, p. 11374.

28) Solzhenitsyn, *GulagArchipelago,* Vol. 1, p. 21 (Harper & Row, edición en rústica). Para una interesante visión en poesía de la ocupación rusa en Prusia Oriental, véase el poema de Soljenitsin (de 40 paginas), *Ostpreussische Nachte,* de 1976. Parece, sin embargo, que los soldados rusos tampoco se comportaban muy caballerosamente en otros territorios de Europa Oriental recién liberados. Milovan Djilas, que era el jefe de la Misión Militar Yugoslava en Moscú, durante la guerra, escribe en su libro *Conversatio-ns with Stalin* (1962, p. 95) que una vez se quejó de las atrocidades cometidas por el Ejército Rojo en Yugoslavia. Stalin le replicó: *¿No puede entender que si un soldado ha recorrido miles de kilómetros a través del fuego y la sangre se divierta de vez en cuando con una mujer?.* Citado también por C. Ryan, *The Last Battle,* 1966, p. 493. Véase también el *Congressional Record,* Cámara de los Representantes, 1 de noviembre de 1945, p. 10292, sobre la entrada del Ejército Rojo en Bulgaria: *Después de unos pocos incidentes desastrosos, los agricultores comprendieron que era mejor dejar a los soldados que cogieran lo que quisieran.* Ver también F. Voigt, *Orderly and Humane,* en *Nineteenth Century and After,* noviembre de 1945, especialmente sobre las violaciones de mujeres en Danzig, p. 193 y sigs. N.d.T. El lector habrá observado una doble transcripción del nombre ruso Soljenit-sin. Cuando este nombre aparezca unido a alguna referencia bibliográfica o hemerográfica, mantendremos la transcripción inglesa, por si el lector desea confrontar la fuente. En los demás casos

usaremos la transcripción española.

29) Véase el artículo sobre Kopelev, oficial del Ejército Rojo y, por la fecha en que se escribió este libro, un disidente soviético residente en Moscú en *Die Zeit,* 6 de febrero de 1976, p. 3. Autora del artículo es Marión Grafin Dónhoff.

N.d.T. Lev Kopelev se exilió finalmente el año 1980, muriendo en Colonia el año 1997. Amigo personal y traductor al ruso de la obra del Premio Nobel alemán Heinrich Boíl, fue un valeroso defensor de los derechos humanos. Su obra en la que relataba las atrocidades del Ejército Rojo en Alemania le llevó a la cárcel, acusado de *propaganda burguesa y de fomentar la compasión por el enemigo.* Rehabilitado tras la muerte de Stalin, en 1956, volvió a caer en desgracia durante el gobierno de Breznev, lo que le llevó al exilio y a ser privado de la nacionalidad rusa. Partidario entusiasta de la reconciliación germano-rusa, dedicó sus últimos años a una obra gigantesca, que ha quedado inédita, en la que estudiaba la presencia alemana en la literatura rusa y viceversa.

30) Lev Kopelev, op. cit. La versión inglesa se titula *No Jail for Thought,* publicada por Secker & Warburg, 1976.

31) Kopelev (edición alemana), p. 94.

32) Ibid., p. 117.

33) Ibid., p. 122.

34) Ibid., p. 127.

35) Werth, op. cit., p. 964.

36) Las fuentes alemanas y las rusas coinciden en atribuir a los soldados de etnias asiáticas del Ejército Rojo la mayor parte de las atrocidades. En realidad, no hay ningún motivo para creer algo así. Para los alemanes, a quienes la propaganda nazi había pintado a los rusos como una raza de mongoles, automáticamente se establecía la ecuación entre soldado soviético violador y horda asiática. En cuanto a las fuentes rusas, se comprende que se queden más a gusto atribuyendo aquella barbarie a ciudadanos no-rusos de la URSS. Sin embargo, de hecho las nacionalidades asiáticas de la URSS estaba muy poco representadas estadísticamente en el Ejército Rojo, que se nutría fundamentalmente de eslavos (rusos, bielorrusos, ucranianos), especialmente en lo relativo a oficiales. Y, además, quienes tenían motivos para odiar a los alemanes eran estos, y no los pueblos asiáticos. Por un lado, porque habían sido Bielorrusia, Ucrania y la parte occidental de Rusia las regiones que habían ocupado los alemanes y donde habían cometido sus excesos; por otro, porque los alemanes fomentaron durante la guerra el separatismo de los pueblos asiáticos de la URSS, por lo que entre estos pueblos no existía tanto odio hacia los germanos. Sin embargo, las afirmaciones sobre el carácter *asiático* de los saqueadores o violadores han sido acríticamente aceptadas en Europa, donde desde hace muchos siglos existe una animadversión atávica hacia los pueblos asiáticos de las estepas., que despiertan el recuerdo de Atila, Gengis Jan, etc. Sin embargo, repito, no existe ninguna razón ni prueba que indique que, en efecto, fueron los soldados reclutados en las regiones asiáticas y musulmanas de la URSS los responsables de tal barbarie. N.d.T.

37) F. Keatin, *The Soviet Army's Behaviour in Victory and Occupation. The First Phase,* en Liddel-Hart (editor), *The Soviet Army,* 1956, especialmente p. 185 y sigs.

38) Schieder, *Documents on the Expulsión,* Vol. 1, pp.62-68. Alfred Bohmann, *Men-schen und Grenzen,* vol. 1, p. 271. También Kurt Bóhme, *Gesucht Wird* (la historia de las labores de búsqueda efectuadas por la Cruz Roja alemana), pp. 261-275. Cerca de un millón de miembros de las minorías étnicas alemanas fueron deportados a la URSS; esta cifra incluye a varios centenares de miles de alemanes étnicos de Rumania, Hungría y Yugoslavia, pero también a 300.000 alemanes étnicos de la URSS que habían sido evacuados por la We-hrmacht en 1944 y que fueron repatriados a la fuerza en 1945. Estos germano-rusos no fueron devueltos a sus aldeas en la región del Mar Negro, sino deportados a campos de trabajo a lo ancho de toda la URSS. Véase Karl Stumpp, *The German-Russians,* 1971,. También la carta citada en los Apéndice del *Congressional Record,* Senado, 2 de agosto de 1946, p. A-4774.

39) El autor ha revisado cientos de las narraciones originales de estos deportados. Estos informes se encuentran en los Archivos Federales alemanes de Koblenz. Entre los ejemplos más trágicos están los comprendidos en los Ost-Dokumente, 2, n° 68 (pp. 184, 249, 477); n° 139 (pp. 41, 88, 151) y n° 140 (pp. 453, 521, 524).

40) Para una opinión norteamericana favorable a las deportaciones de alemanes como trabajadores forzados por los soviéticos véase John Fried, *Transfer of Civilian Manpowerfrom Occupied Terri-tory,* en *American Journal of International Law,* 1946, Vol. 40, especialmente pp. 328-29. Albert Speer, ministro alemán de Armamento y Municiones, escribió en su diario en la cárcel de Nuremberg el 28 de marzo de 1947: *La deportación de mano de obra es incuestionablemente un crimen internacional. No rechazo mi sentencia, incluso aunque otras naciones estén realizando hoy en día lo mismo que yo hice; Inside the Third Reich,* 1970, p. 674. Speer pasó veinte años en Spandau por el crimen de usar mano de obra deportada reclutada principalmente en Polonia y Ucrania. Alfred Rosenberg, Ministro para los Territorios Ocupados del Este, quien firmó el decreto de 19 de diciembre de 1941 que dio inicio al reclutamiento de *trabajadores del Este* fue condenado en Nuremberg por el crimen de esclavizar a población ocupada y fue ahorcado en Nuremberg. Compárese con Oppenheim-Lauterpacht, *International Law,* 1955, Vol. 2, pp. 441 y sigs.

41) *Foreign Relations ofthe United States The Conferences at Malta and Yalta, Protocol on Germán reparation,* pp. 982.83; ver también las pp. 158, 196 y 937 con los documentos previos a la Conferencia y los borradores de trabajo.

42) Ibid., 1945, Vol. 2, pp. 1238-45.

43) Schieder, *Documents on the Expulsión,* Vol. 1, p. 68. La cifra total de muertos, incluyendo a *Volksdeutsche* y *Reichsdeuts-che* es estimada en 350.000. Ver K. Bóhme, op. cit., p. 275.

44) Schimitzek, *Truth or Conjecture,* 1966, p. 266.

45) Ibid., p. 249.

46) Ibid., p. 262. Elisabeth Wiskeman, *Germany 's Eastern Neighbours,* 1956, p. 87; G. Paikert, *The Germán Exodus,* 1962, p. 6.

47) Informe de Byron Price al presidente Truman, 9 de noviembre de 1945, en *Documents on American Foreign Policy, ,* Vol. 8, p. 258; también, Radormir Luza, *The Transfer ofthe Sudeten Germans,* 1964, p. 268. Para la búsqueda del *corazón contrito,* véase F.A. Voigt, *Eastern Germany,* en *The Nineteenth Century and After,* marzo de 1946, pp. 97-101. Ver también el discurso del señor Paul Bellamy, en *Congressional Record,* 2 de agosto de 1946, p.A-4776: *Los alemanes con los que yo he hablado (...) con muy pocas excepciones, no exhiben apenas ningún sentimiento de culpabilidad por lo que han hecho.*

48) En muchas ocasiones, las líneas de despliegue del Ejército norteamericano permanecieron cerradas para las columnas de refugiados que huían; después de huir a lo largo de centenares de kilómetros, estas columnas eran capturadas por los soviéticos justamente enfrente de las posiciones ocupadas por los norteamericanos. Ver Schieder, *Dokumentation der Vertreibung,* Vol. I/l; también Fran-zel, *Die Vertreibung Sudetenland, 1945-1946,* 1967, p. 305.

49) Montgomery, *Memoirs,* 1958, p. 356.

50) Cuando los colonos agricultores (de ahí la palabra *boer)* holandeses de la región sudafricana de El Cabo fueron sometidos por los británicos, emigraron en masa hacia el Norte, hacia la región del Transvaal. Esta emigración masiva es conocida como *el Gran Trek* en la historia *boer* sudafricana; dadas las simpatías que en Alemania siempre hubo hacia los *boers* no es extraño que buscaran esa imagen para describir el fenómeno que estaban padeciendo. N.d.T.

51) Narraciones personales ofrecidas al autor por ex-prisioneros de guerra belgas y franceses. Ver también las narraciones compiladas por el profesor K. O. Kur-th, *Documents on Humanity,* 1954, con un prólogo de Albert Schweitzer.

52) Schieder, *Dokumentation der Vertreibung,* Vol. I/l, pp 36-E y 37-E; G. Lass, op. cit., pp. 246-66.

53) Schieder, *Dokumentation...,* Vol. I/l, p. 82.

54) Ibid., p.68.

55) Ibid., 37-E, pp 69, 79, etc.

56) Ibid. Esta información la debo también a numerosas entrevistas con refugiados y con el almirante Adalbert v. Blanc, jefe de la 10 [a] *Sicberungs División* y con el capitán de navio Hugo Heydel, jefe de la 9[a] *Sicberungs División.* Estas dos unidades navales estaban a cargo de la evacuación por vía marítima.

57) Brustat-Naval, *Unternehmen Rettung,* 1970, p. 240; el autor también recibió información adicional en dos entrevistas con el almirante Engelhart e investigó en las transcripciones de las conferencias militares entre el almirante Dónitz y Hitler, especialmente la del 31 de enero de 1945, posterior al hundimiento del buque *Wilhelm Gustloff* y en la del 18 de abril de 1945, después del hundimiento del *Goya.* Ver Gerhard Wag-ner (editor), *Lagervortrdge des Oberbefe-hlshabers der Kriegsmarine vor Hitler,* Munich 1972, pp. 643, 650, 702.

58) Brustat-Naval, op. cit, pp. 39-45. El *Wilhelm Gustloff era* un gran transatlántico que operó como barco-hospital entre 1939 y 1940. En 1941 fue retirado de esta categoría y no volvió a ser puesto oficialmente en servicio como barco-hospital. Ver Toland, *The Last 100 Days,* 1966, pp. 32-36.

59) Brustat-Naval, op. cit., p. 145 y sigs; Toland, op. cit, pp. 447-49.

60) Colin Simpson, *The Truth About the Lusitania,* 1972.

61) Brustat-Naval, op. cit., p. 48, 56.

62) Siendo los submarinos buques de escasa envergadura, solo podían rescatar un pequeño numero de náufragos. Por otra parte, los submarinos abandonan siempre rápidamente la zona donde han lanzado sus torpedos, para evitar ser descubiertos; dada su escasa velocidad, un submarino difícilmente podía escapar si era descubierto.

63) IMT, vol. 40, pp. 50-52: Documento Dónitz n° 35.

64) El oficial médico jefe de la nave hospital alemana *Alexander von Humboldt* confirmó personalmente al autor, en entrevista, que su buque había sido bombardeado por aviones rusos en muchas ocasiones. Su Declaración Jurada se encuentra en el Militararchiv de Freiburg, catalogada como RW 2 V 234, pp. 33 y sigs.

65) Brustat-Naval, op. cit., p. 240-41. Debe hacerse constar, sin embargo, que no todos fueron hundidos por torpedos soviéticos.. Algunos se hundieron al entrar en campos de minas, como el gran barco-hospital *Berlin,* mientras que otros fueron alcanzados por bombas aéreas en los puertos. En este caso era difícil distinguirlos y separarlos de los otros barcos situados en esos puertos, que sí que podían ser considerados objetivos militares. Fue, por ejemplo, el caso del barco hospital *Humboldt,* que finalmente fue hundido por la aviación británica en el puerto de Gotenhafen (Gdynia).

66) Brustat-Naval, op. cit., p. 217.

67) Ibid., p. 224-28.

68) El último grupo de soldados y civiles fue repatriado en 1955, tras negociaciones coronadas por el éxito llevadas a cabo por el canciller alemán Adenauer en Moscú.

69) Los bombardeos en alfombra *(Carpet bombing)* eran operaciones en las que los aparatos de bombardeo saturaban de fuego y explosivos áreas enteras, indiscriminadamente, sin pretender atacar objetivos concretos. De esta manera, se alcanzaban a la vez hospitales y fabricas, cuarteles y escuelas, objetivos militares y civiles. De hecho, este tipo de bombardeos causó una infinidad de víctimas civiles, no sólo en Alemania, sino en toda la Europa por donde avanzaron los Ejércitos anglonorteamericanos. En la terminología militar actual (que aún no se usaba en la Segunda Guerra Mundial) estas víctimas serian *daños colaterales.* Este tipo de práctica militar terrorista caracterizó a las Fuerzas Aéreas norteamericanas y británicas. N.d.T.

70) David Irving, en su libro *The Destruction of Dresde,* 1963, da la cifra de 135.000 muertos. El Comité Internacional de la Cruz Roja estimó unos 275.000. Otras fuentes dan cifras que oscilan entre los 25.000 y los 400.000. Ver *Report of the Joint Relief Commision, 1941-1946,* P- 104. También Schieder, *Dokumentation....* Vol. 1/1, pp. 57E, 159E y 462. También Thorwald, *Es begann an der Weichsel,* 1950, p. 126.

71) Comisión Internacional de Juristas, *The Eventsin East Pakistán, 1971, 1972;* Niall MacDermont, *Crimes Against Humanity in Bangla Desh,* en *International Lawyer,* vol. 7, n° 2, pp. 476-84: también Edward Kennedy, *Biafra, Bengal and Beyond,* en *American Society for International Law Proceedings,* 1972, Vol. 66, PP-89-108

72) Schieder, *Dokumentation....* Vol. 1/1, pp 446 y sigs; vol. 1/2 , pp. 688 y sigs; G. Paikert, op. cit., p. 7.

CAPITULO 5º. LOS PLANES ANGLO-NORTEAMERICANOS PARA UNAS DEPORTACIONES LIMITADAS

Reconocemos que ciertas transferencias de población son inevitables, pero en Postdam no animaremos a que se realicen, ni las realizaremos nosotros mismos, en aquellos casos en que existan otros medios para realizar los ajustes precisos.

Secretario de Estado James F. Byrnes, 19 de octubre de 1945, *Foreign Relations of the United States,* 1945, Vol. 2, p. 1294.

En los primeros meses de la primavera de 1945, conforme la guerra se acercaba a su fin, millones de civiles alemanes de Pomerania, Silesia y Prusia Oriental llenaban las carreteras hacia el Oeste en su desesperada huida para evitar la furia del conquistador Ejército Rojo. Otros millones, sin embargo, se habían quedado en sus hogares, y fue en esas fechas cuando las expulsiones empezaron a realizarse, empezando tan pronto las autoridades polacas se establecieron en las provincias alemanas ocupadas. Pero ¿quién autorizaba esas expulsiones? ¿Aportaban las decisiones de la Conferencia de Yalta alguna justificación legal para la deportación de los territorios sometidos a ocupación enemiga? El hecho es que estas primeras expulsiones fueron llevadas a cabo con el apoyo del Gobierno soviético, pero sin el conocimiento ni la autorización de los Aliados Occidentales. Por supuesto, tal como se ha visto en los capítulos anteriores, los líderes de Gran Bretaña y los EE.UU. habían respaldado la idea de practicar deportaciones de población aplicada a los alemanes, y en este sentido no escapaban a su responsabilidad por los excesos que se cometieron en la puesta en práctica de este principio. Sin embargo, su respaldo había sido limitado, aunque los Gobiernos de Polonia, primero, y Checoslovaquia, después, optaron por interpretarlo en el sentido de que se daba luz verde a las expulsiones indiscriminadas.

Para determinar el grado de responsabilidad de los Aliados Occidentales es indispensable averiguar en qué manera había sido previsto el desarrollo de las deportaciones. ¿Contemplaron los Aliados Occidentales el desplazamiento de 15 millones de personas? ¿Autorizaron su transferencia hacia sus Zonas de Ocupación una vez hubieran acabado las hostilidades? Los documentos británicos y norteamericanos de la época revelan una política común tendente a limitar las deportaciones al mínimo y a que su ejecución fuera un gradual y ordenado reasentamiento, que debía empezar en la primavera de 1946. Estos mismos documentos también desvelan los frustrados esfuerzos de los Aliados Occidentales para hacer desistir del empleo de esta práctica a los países que ejecutaban las expulsiones en 1945, ya que estas debían esperar a las decisiones del Consejo de Control Aliado con respecto al establecimiento de un calendario para esas expulsiones, así como a la regulación del volumen de personas desplazadas.

EL NÚMERO DE PERSONAS QUE DEBÍAN SER DESPLAZADAS

Probablemente, el elemento más importante en el tema de las deportaciones era el del numero de personas que se pensaba originalmente que iban a ser afectadas por esta medida extraordinaria. El traslado forzado de decenas de miles de personas debía provocar, en cualquier caso, graves problemas de tipo técnico y también desde el punto de vista humanitario. La deportación de millones, por tanto, supondría necesariamente un gran caos, miserias y muertes.

Durante los primeros años de la guerra los Aliados no habían formulado ningún plan para la deportación de alemanes. El problema no era evidentemente el más urgente en los años 1941-42, cuando los alemanes eran los victoriosos. Incluso en el periodo 1942-43 siguieron sin tomarse decisiones concretas ni formularse planes adecuados. Fue en este periodo, sin embargo, cuando Churchill y Roosevelt empezaron a jugar con la idea de las transferencias de población como forma para solucionar el problema planteado por las minorías étnicas en Europa Central y Oriental, basando sus proyecciones en una interpretación más bien optimista del experimento Greco-Turco de 1923-26. Sólo hacia el final de la guerra empezaron Churchill y Roosevelt a tomar en consideración más concretamente las cifras de población afectadas, dado que las Zonas de Ocupación previstas para británicos y norteamericanos debían absorber a muchos de esos alemanes deportados, quienes

traerían sus bocas con ellos (1) como Churchill observó oportunamente.

En mayo de 1944, el Comité de Planes de Post-Guerra del Departamento de Estado de los EE.UU. preparó un memorándum conteniendo recomendaciones políticas con respecto al tratamiento que debía recibir Alemania, desde el punto de vista de los intereses a largo plazo de los EE.UU. En el tema de las transferencias de población, resultaba claro que el Comité solo contemplaba la deportación de ciertos grupos de alemanes, y de ningún modo preveía que esta deportación se realizara tras el inmediato fin de las hostilidades. Se recomendaba (2):

Este Gobierno deberá oponerse a las transferencias masivas hacia el Reich depoblación germánica desde los países vecinos inmediatamente tras el fin del conflicto, pero podrá aprobar la deportación de individuos o grupos que constituyan un problema especialmente difícil; las transferencias de población deberán realizarse, en la medida de lo posible, en condiciones humanas y sin provocar una indebida tensión en la capacidad de absorción de Alemania. Se recomienda: la creación de un Comité ínter-Departamental sobre Alemania, para estudiar más detenidamente la cuestión de criterios por los que seleccionar las poblaciones que deben ser transferidas; una ocupación interaliada de Prusia Oriental; y el establecimiento de una Comisión ínter-Aliada para supervisar la puesta en práctica de las deportaciones.

En noviembre de 1944, el mismo Comité recomendaba algo similar (3):

El Gobierno de los EE. UU. no deben favorecer ninguna deportación general de minorías (...) Las objeciones a una deportación generalizada de minorías no deben aplicarse necesariamente a la transferencia de ciertos grupos específicamente seleccionados. Sin embargo, los EE. UU. no deben admitir estas transferencias más que cuando se esté seguro de que esta medida favorecerá las relaciones entre los países afectados y contribuirá a una mayor estabilidad en Europa. Para conseguir estos fines, las transferencias de población deben realizarse de manera ordenada, durante un periodo de tiempo adecuado, con previsiones respecto al reasentamiento y bajo los auspicios de la comunidad internacional.

Esta política general reaparecía en un *Briefing Book Paper* preparado en el Departamento de Estado y fechado el 12 de enero de 1945. El documento confirmaba que los EE.UU. *favorecerán, en la medida de lo posible, una deportación selectiva* (4) y concluía que *el Departamento de Estado está a favor de una política en la que las deportaciones se limiten a un mínimo* (5).

Es bien sabido que Churchill no se expresó siempre con el mismo cuidado. En una apasionada alocución ante la Cámara de los Comunes, el 15 de diciembre de 1944, dijo (6):

Se efectuará la transferencia de varios millones de personas desde el Este hacia el Oeste o hacia el Norte, así como la expulsión de los alemanes -ya que esto es lo que se propone: la total expulsión de los alemanes- del área que adquirirá Polonia en el Oeste y en el Norte.

Esta áspera declaración de intenciones políticas debe ser situada, sin embargo, en su contexto y entendida como lo que es, una expresión retórica en el curso de un áspero debate en tiempos de guerra. Churchill no estaba sentado en una sala de conferencias, delante de mapas, tomando decisiones reales. Churchill se dirigía a la Cámara de los Comunes en un momento de crisis. El intento de los británicos por conquistar Arnhem había fracasado miserablemente. Los alemanes se mantenían firmes en el frente occidental. El invierno había llegado y la moral estaba baja, ya que no se habían alcanzado para esa fecha los objetivos que se habían previsto. No es sorprendente que, en estas circunstancias, Churchill empleara una retórica incendiaria en el Parlamento. En realidad, nunca usó este tipo de retórica en las negociaciones con Stalin en Yalta, ni se expresó de esta manera en Postdam. Mientras que en el estrado de oradores de la Cámara de los Comunes Churchill actuaba como un orador de elocuencia arrebatadora, que arrastraba tras de sí no sólo a la Cámara, sino también al pueblo y a las Fuerzas Armadas, en la mesa de conferencias actuaba con la frialdad de un hombre de Estado, preparado sólo para tomar decisiones debidamente consideradas y muy al día de las consecuencias de esas decisiones.

La declaración de Churchill del 15 de diciembre de 1944 ha sido citada por muchos autores soviéticos o de la órbita soviética, en apoyo de su tesis de *expulsión total,* en orden a compartir la responsabilidad de esta política con los Aliados Occidentales (7). Tales autores interpretan las palabras de Churchill como un consentimiento total, lo suficientemente amplio como para autorizar todo lo que ocurrió. Sin embargo, a la luz de las intervenciones de Churchill en las Conferencias de Yalta y Postdam, esta interpretación de su discurso del 15 de diciembre es difícilmente sostenible. Basta con

mencionar que mientras que, por un lado, Churchill estaba de acuerdo con la expulsión de los alemanes *de las regiones que debían ser adquiridas por Polonia,* por el otro, intentó limitar la extensión de las anexiones polacas a aproximadamente la mitad de la superficie de lo que finalmente Polonia se anexionó, con la ayuda soviética y en contra de la voluntad de los EE.UU. y la Gran Bretaña.

MALTA

El 1 de febrero de 1945, tres días antes de la apertura de la Conferencia de Yalta, los ministros de Asuntos Exteriores de los EE.UU. y Gran Bretaña conferenciaron a bordo del *H.M.S. Sirius* en la isla de Malta. En esta reunión, el británico Edén expresó su ansiedad con respecto a las últimas demandas de territorio alemán formuladas por el Gobierno polaco de Lublin que, de ser aprobadas, tendrían como consecuencia la deportación hacia las Zonas de Ocupación británica y norteamericana de muchos más alemanes de los que se habían previsto. Los norteamericanos compartían esa ansiedad y subrayaron su punto de vista de que, fuera cual fuera el numero de alemanes que se vieran afectados, *la deportación de población debe ser gradual y no precipitada* (8).

El mismo día Edén informó a Churchill de sus conversaciones con el Secretario de Estado Stettinius, resumiendo en que *las cesiones territoriales en las que nosotros y los norteamericanos estamos de acuerdo suponen la deportación de dos millones y medio de alemanes* (9). Estimaba más adelante que si la frontera polaca se establecía en el Oder, pero sin incluir ni Stettin ni Breslau, eso supondría dos millones y un cuarto más de afectados, mientras que si la frontera finalmente se establecía en el Neisse occidental, incluyendo Stettin y Breslau por tanto, los implicados serían tres millones y un cuarto más. Vistos estos números tanto la delegación británica como la norteamericana acordaron oponerse a que la frontera se estableciera en el Neisse occidental o de Lusacia, concluyendo que *incluso la frontera en el Oder desafía la capacidad de absorción de Polonia e incrementará las formidables dificultades en la transferencia de millones de alemanes* (10). Por tanto, Churchill y Roosevelt llegaron a Yalta bien informados sobre la magnitud de las transferencias de población que resultarían de las amputaciones territoriales que se proponían practicar sobre Alemania.

YALTA

Para alcanzar una decisión razonada sobre la transferencia de alemanes de las provincias germanas al Este del Oder-Neisse, los Aliados Occidentales requerían una estimación sobre el numero de civiles que había sido evacuado por la Wehrmacht en su retirada, o de los que habían huido por su cuenta ante el avance del Ejército Rojo. ¿Cuantos alemanes permanecían al Este de la línea propuesta por los Aliados Occidentales, a través de Pomerania y Alta Silesia? ¿Cuantos permanecían al este del Oder? ¿Cuantos quedaban entre el Oder y el Neisse de Lusacia?

Consideraciones técnicas y humanitarias conducían a los Aliados Occidentales a favorecer el traslado hacia el Oeste de un número de alemanes que supusiera sólo el necesario con el fin de crear el espacio apropiado para el reasentamiento de los polacos que debían abandonar los territorios al Este de la Línea Curzon. Deportar a más alemanes de los necesarios con este fin crearía demasiados problemas.

La URSS y el Gobierno polaco por ella patrocinada perseguían un fin totalmente distinto. Ambos pretendían deportar al mayor numero posible de alemanes del Este, así como ocupar y anexionar unos pedazos de Alemania mayores que los que los Aliados Occidentales estaban dispuestos a aprobar. Uno de los métodos empleados por los soviéticos para arrastrar a los Aliados Occidentales a la aprobación de la Línea Oder-Neisse fue su deliberada subestimación del numero de alemanes que permanecían al Este de dicha línea. El propósito era argumentar que, si los alemanes habían abandonado voluntariamente aquellos territorios y huido hacia el Oeste., no cabía poner objeciones a las anexiones solicitadas por el Gobierno polaco. No habría, por tanto, problemas de deportaciones masivas desde el Este hacia el Oeste. Por el contrario, los alemanes ya habían huido hacia el Oeste, y si se les permitía ahora volver hacia el Este, ese sería el problema real de movimiento de poblaciones.

El 7 de febrero de 1945, durante la cuarta sesión plenaria de la Conferencia de Yalta, el Mariscal Stalin presionó enérgicamente a favor de que el Oder y el Neisse de Lusacia fueran las nuevas fronteras occidentales de Polonia. Churchill objetó que a la opinión pública británica le desagradaría la

idea de tener que desplazar a tantos millones de alemanes (11). Stalin respondió con frialdad que la mayor parte de los alemanes de esas áreas, incluyendo la situada entre los dos ríos Neisse, ya había huido ante el avance del Ejército Rojo. No quedaban alemanes allí, mantenía Stalin. Pero, en realidad, al menos 5 millones de alemanes aún vivían al Este de la Línea Oder-Neisse en febrero de 1945, y las grandes ciudades de Kónigsberg, Breslau, Danzig y Stettin, aún estaban en manos de los alemanes.

Churchill respondió que, en cualquier caso, él no se oponía a las deportaciones, siempre que fueran proporcionales a la capacidad de absorción de deportados que tuviera Alemania. Pensaba que si la deportación se limitaba a los prusianos orientales y a los alto-silesianos, la cifra resultante sería manejable (12). Después de todo, argüía, seis o siete millones de alemanes habían muerto en la guerra, lo que dejaba espacio para un número similar de deportados (13). Churchill hizo constar que el problema de transferir a tantos alemanes era algo muy complejo y que necesitaba de estudios adicionales, no sólo en sus aspectos teóricos, sino también prácticos. De todas formas, bajo ninguna circunstancia, se podía aprobar la línea del Neisse occidental. Y al siguiente día Churchill informó a Stalin de que había recibido un telegrama del Gabinete de Guerra rechazando la idea de que la frontera se desplazara hasta el Oder y el Neisse occidental ya que el problema de transferencias de población resultante de esa decisión sería demasiado grande para ser manejable (14). La Conferencia de Yalta acabó sin un acuerdo en firme sobre las fronteras occidentales de Polonia y sin que se tomaran decisiones con respecto al número de alemanes que debían ser transferidos, ni tampoco sobre cuando debían iniciarse esas deportaciones.

POSTDAM

Cinco meses después, en la Conferencia de Postdam, la cuestión del número de alemanes que aún residían al este de la Línea Oder-Neisse fue de nuevo planteada, en relación con la redacción del Artículo XIII. Durante la quinta sesión de la Conferencia, el Presidente norteamericano Truman hizo referencia al carácter alemán de los territorios del Oder y el Neisse y a que 9 millones de alemanes vivían allí. Stalin replicó que muchos de ellos habían muerto durante la guerra y que el resto había huido. Enfatizó que ningún alemán seguía residiendo en esos territorios que debían entregarse a Polonia. El almirante Leahy susurró a los oídos del presidente. *Por supuesto!Los bolcheviques los han matado a todos* (15).

La delegación polaca, que había sido invitada para que formulara sus puntos de vista con respecto a la Línea Oder-Neisse, realizó la estimación de que no quedaban más que un millón y medio en esos territorios disputados, y que estos estaban dispuestos a abandonar voluntariamente el territorio una vez realizada la cosecha (16).

Contrariamente a estas estimaciones, aún vivían al menos cuatro millones de alemanes (17), mientras que aproximadamente eran un millón los que intentaban regresar a sus hogares (18). Los soviéticos y los polacos sabían bien todo esto. Ni Churchill, ni Attlee, ni Truman recibieron esta información, que era indispensable para forjar la decisión sobre el destino de millones de personas. Un telón de acero les separaba ya del lugar donde sucedían los hechos (19) y por tanto de la posibilidad de conocerlos. En la medida en que solo la URSS y Polonia estaban en posesión de los datos, ellos tenían la obligación de facilitar información correcta a los Aliados Occidentales en Postdam. En lugar de ello, engañaron deliberadamente a Churchill y a Truman en este tema crucial.

Podemos plantearnos la pregunta, puramente teórica, de que, si en el caso de que Truman, por un lado, y Attlee y Churchill, por el otro, hubieran estado debidamente informados, hubieran autorizado la deportación adicional de 5 millones de personas procedentes de Polonia y de las zonas bajo administración polacas, en unas fechas en las que las Zonas de ocupación británica y norteamericana estaban a reventar. Esta pregunta sólo puede ser respondida negativamente. De manera que, en la medida en que la autorización obtenida de los Occidentales para la deportación se logró mediante el subterfugio y con maniobras fraudulentas de las delegaciones soviética y polaca, esa autorización era legalmente inválida (20) y las expulsiones basadas en esta autorización engañosa son correspondientemente, también ilegales, dado que Polonia no tenía ningún derecho a deportar a personas a un país (o Zona de Ocupación) que no deseaba ni estaba preparado para aceptar la llegada de nuevos deportados.

El punto de vista de los Occidentales con respecto a las deportaciones de alemanes era decididamente el de limitar su tamaño y medida, no por piedad hacia los alemanes, sino por simples

consideraciones prácticas con respecto a los problemas concretos de reorganización en esta época de la postguerra. De hecho, al haber asumido la autoridad sobre Alemania y sobre los alemanes, los Aliados asumían también pesadas responsabilidades con respecto a la alimentación y alojamiento de la población alemana. Los Aliados Occidentales tenían por tanto no sólo el derecho, sino también la obligación, de regular la emigración hacia sus Zonas, con objeto de prevenir el caos o las hambrunas.

Durante la quinta sesión de la Conferencia de Postdam, Churchill hizo constar su inequívoca oposición al plan de deportaciones soviético-polaco, arguyendo que toda transferencia de población debía realizarse dentro de ciertos límites. De hecho propuso que algunos de los refugiados alemanes que habían huido hacia el Oeste debían ser autorizados a retornar a sus hogares en las regiones al Este del Oder y del Neisse (21):

Si hay tres o cuatro millones de polacos al Este de la Línea Curzon, debe hacerse espacio para ellos en el Oeste. Tan considerable movimiento de población desagradará al pueblo de Gran Bretaña, pero el traslado de 8 millones y un cuarto de alemanes es mucho más de lo que yo puedo defender. No será bueno para Polonia el adquirir tanto territorio extra. Si los alemanes han huido de esos territorios, deben ser autorizados a volver. Los polacos no tienen derecho a provocar una catástrofe en el problema de alimentar a Alemania. No queremos que se nos deje a una vasta cantidad de población alemana privada de sus fuentes de alimentación. El Ruhr esta en nuestra zona y si no podemos encontrar suficientes alimentos nos encontraremos con condiciones similares a las que se vivían en los Campos de Concentración alemanes.

En la sexta sesión, el día 22 de julio, Churchill de nuevo argumento las razones por las que el Gobierno de Su Majestad no podía aceptar las demandas polacas (22): *Los británicos tienen graves obstáculos morales a la hora de aceptar vastos movimientos de población. Podemos aceptar la transferencia de un numero de alemanes igual al de los polacos de Polonia oriental que deben ser trasladados al Oeste de la Línea Curzon; pero la deportación de ocho o nueve millones de alemanes, que es la cifra que supone la petición polaca, es demasiado alta y sería una decisión completamente errónea.* Sin embargo, pese a todas estas objeciones, los Aliados Occidentales finalmente aprobaron la deportación de los alemanes. El Artículo XIII del Protocolo de Postdam dice (23):

Los Tres Gobiernos, habiendo considerado la cuestión en todos sus aspectos, reconocen que la transferencia hacia Alemania de población alemana, o de elementos de ésta, que permanecen en Polonia, Checoslovaquia y Hungría debe llevarse a cabo. Se manifiestan de acuerdo en que cualquier transferencia que tenga lugar debe ser efectuada de manera ordenada y humana.

Este consentimiento por parte de los Aliados Occidentales manifestado en el texto arriba citado, sin embargo, no puede ser desligado de la mala información deliberadamente facilitada a ellos por Stalin y Bierut sobre el numero de alemanes que quedaban en el Este, ni tampoco del hecho de que la principal motivación de los Occidentales a la hora de adoptar el Artículo XIII era la urgencia en poner orden en unos movimientos de población que ellos no podían detener, excepto si adoptaban la decisión de realizar acciones militares contra la URSS y Polonia, algo que resultaba razonablemente impensable después de tantos años de lucha contra un enemigo común en una guerra total (24).

Además, la autorización concedida por el Artículo XIII estaba hecha con vistas al futuro, preservando el derecho de los Aliados a regular el calendario y el volumen de las transferencias de población que debían ser enviadas hacia el Reich ocupado. El Artículo XIII no pretendía animar a que se realizaran esas deportaciones de cualquier forma, ya que especificaba que si tenían lugar, debía ser de forma ordenada y humanitaria.

En el caso de Checoslovaquia el regateo de cifras se jugó con mucha más pericia. Inicialmente se había puesto en marcha un argumento muy persuasivo, hablándose de la deportación de los nazis y ciertos elementos *desleales;* en cualquier caso, una cifra pequeña y manejable. Conforme la guerra progresaba, sin embargo, el Gobierno checo en el exilio tendió cada vez más hacia una *solución final* de la *cuestión sudeta* (25). En las vísperas de la Conferencia de Yalta, el Departamento de Estado de los EE.UU. estimaba que el número de germano-sudetes que debía ser transferido rondaría el millón y medio (26). Para las fechas de la Conferencia de Postdam, esta cifra se había incrementado hasta los dos millones o dos millones y medio (27). Los alemanes anti-nazis, que al menos se estimaba en 800.000 (28) se suponía que quedarían exentos de la expulsión. Al final, incluso los alemanes anti-nazis fueron expulsados, simplemente por el hecho de que eran alemanes (29).

¿Podía ser citado el Artículo XIII del Protocolo de Postdam como prueba de que los Occidentales habían aprobado la expulsión de 3'5 millones de germano-sudetas? Probablemente, la interpretación

más reveladora del significado atribuido al Artículo XIII fue la dada por el Secretario de Estado Byrnes, dos meses después de Postdam, en un telegrama remitido al Embajador norteamericano en Checoslovaquia, L. A. Steinhardt (30): *Debemos puntualizar que en el Acuerdo de Postdam sólo reconocimos que la deportación de la población alemana o elementos de ella podía ser realizada. En la medida en la que somos concernidos, deseamos acabar con las expulsiones desordenadas e indiscriminadas, así como evitar durezas innecesarias a los transferidos y cargas adicionales innecesarias para las zonas hacia donde deben ser dirigidos los transferidos. Reconocemos que ciertas transferencias de población son inevitables, pero no intentamos en Postdam animara nadie ni realizar por nuestra parte este tipo de transferencias siempre que existan otros medios para arreglar la situación.*

La esperanza de los Aliados Occidentales de que las transferencias de población serían reguladas y que el número de los deportados sería limitado quedaron ampliamente frustradas. El disgusto británico y norteamericano por estos abusos con respecto al principio de transferencias de población por parte de los países expulsores sería después proclamado por varios líderes prominentes. Winston Churchill, el primer campeón de la idea de las transferencias de población, se lamentó en el famoso discurso pronunciado en el Westminster College, de Fulton (Missouri), el 5 de marzo de 1946: *El Gobierno polaco dominado por los rusos ha sido animado a realizar enormes y erróneas usurpaciones en Alemania y expulsiones masivas de millones de personas, en una escala gravísima y jamás soñada, están teniendo lugar ahora* (31). De hecho, las expulsiones excedían de largo cualquier cosa que Churchill o Truman hubieran estado dispuestos a autorizar. La posibilidad contemplada de desplazar hacia el Este entre 3 y 6 millones de alemanes se había convertido en una expulsión de 15 millones de seres humanos. A la luz de todo esto, no debe darse crédito a la buena fe de cualquier persona que asegure que los norteamericanos y los británicos consintieron en la expulsión de 10 millones de personas desde Polonia y las zonas administradas por Polonia, así como de 3'25 millones de personas más desde Checoslovaquia (32). Es indiscutible que los Occidentales tienen cierto grado de responsabilidad en el desenraizamiento masivo de los alemanes, pero la mayor parte de esta responsabilidad recae sobre la Unión Soviética, Checoslovaquia y Polonia. Sin embargo, fue el equívoco consentimiento dado por las Potencias Occidentales lo que cubrió con una cierto manto de respetabilidad y legalidad a las expulsiones, manto convertido en jirones por muchos autores británicos y norteamericanos, anonadados por lo que han llamado *la más inhumana decisión jamás tomada por unos gobiernos dedicados a la defensa de los derechos humanos* (33).

EL CALENDARIO DE LAS DEPORTACIONES

Desde el punto de vista de minimizar las pérdidas humanas asociadas a un proceso obligatorio de transferencias de población, el calendario de éstas es ciertamente un aspecto metodológico importante.

Los primeros defensores de la idea de deportar a los alemanes estaban al tanto del hecho de que hasta el fin de la guerra no se dispondría de los medios de transporte adecuados. En el largo debate del 8 de marzo de 1944 en la Cámara de los Lores, el conde de Mansfield expresó el punto de vista generalmente aceptado de que los medios de transporte adecuados no podrían ser fácilmente reunidos. Continuaba así (34): *Si las transferencias de población entre griegos y turcos se precisaron de seis años de tiempo, podemos deducir que estas otras transferencias de alemanes se tomaran unos veinte años. Ciertamente es un tema en el que no debe tenerse prisa.* Un año más tarde muchos occidentales pensaban en echarse atrás en la idea de empezar ya las deportaciones, dado que en esa época el territorio alemán estaba devastado y las enfermedades y el hambre campaban por todas partes. Sin duda, las deportaciones no provocarían más que nuevas catástrofes, en un paisaje ya bastante desolador. Pero en los apocalípticos días del final de la II[a] Guerra Mundial había pocas cabezas lo suficientemente frías entre los líderes victoriosos de Europa Oriental, que estaban determinados a anexionarse amplias zonas del viejo Reich, dejándolas tan libres de alemanes como fuera posible. No querían dejar pasar el tiempo antes de poner en marcha estos programas. Este gran desplazamiento de alemanes había empezado tan pronto como el Ejército Rojo había conquistado territorios cuyos residentes eran alemanes. Varios millones habían huido o habían sido evacuados por el Ejército alemán. Pero aún quedaban varios millones, y su expulsión se inició en la primavera de 1945.

Por las fechas de la Conferencia de Postdam las expulsiones se estaban realizando a toda máquina y sólo estaba en manos de las autoridades soviéticas, polacas y checoslovacas el detenerlas. En vez de eso, lo que hicieron deliberadamente fue acelerarlas, poniendo a los Aliados Occidentales

ante una situación en la que, a lo máximo que podían aspirar, era a postergar lo inevitable y -quizás- a conseguir un acuerdo por el que esas deportaciones se hicieran de la manera lo más ordenada posible, negociando con este fin con los países que expulsaban a los alemanes.

Si la URSS y los Gobiernos provisionales de Polonia y Checoslovaquia no hubieran insistido en ello, los Aliados Occidentales no habrían autorizado ninguna transferencia de población alemana para antes de la primavera de 1946 (35). Para esa fecha, se esperaba, el caos que había acompañado el hundimiento del III Reich debía haberse superado parcialmente y la economía debía haberse recuperado lo suficiente como para permitir la absorción de los expulsados.

Mucho antes del fin de la guerra, los Aliados Occidentales habían comunicado sus puntos de vista sobre el método y el calendario de las deportaciones a los Gobiernos provisionales de Polonia y Checoslovaquia. Estos Gobiernos adoptaron formalmente el lenguaje de las transferencias humanas y ordenadas y estuvieron de acuerdo en cumplir el calendario que fuera decidido por los Aliados (36).

En noviembre de 1944, el Ministro checoslovaco de Asuntos Exteriores, Dr. Ripka, sometió a la consideración de los Gobiernos aliados un memorándum (37) relativo al deseo del Gobierno checoslovaco de expulsar a los alemanes de Checoslovaquia, incluyendo a los que habitaban en la Sudetenland, territorio que al final de la guerra debía ser reanexionado por Checoslovaquia. El Secretario de Estado Stettinius respondió en una nota fechada el 16 de enero de 1945 (38):

Por lo tanto, el Gobierno norteamericano considera que transferencias del tipo contemplado en la nota de Su Excelencia sólo pueden ser llevadas a cabo como consecuencia de un acuerdo internacional, como sugiere la nota de Su Excelencia de 8 de octubre de 1944, y bajo los auspicios de la comunidad internacional (...) Mientras estén pendientes esos acuerdos internacionales, el Gobierno norteamericano cree que no se debe tomar ninguna decisión unilateral relativa a la transferencia de grandes grupos de población, y deduce de las notas del Gobierno checoslovaco citadas anteriormente, que ese Gobierno no contempla ninguna acción unilateral por su parte.

El Gobierno británico evitó igualmente adquirir ningún compromiso sobre el momento en que esas deportaciones pudieran empezar y se limitó a agradecer al Gobierno checoslovaco la comunicación recibida, asegurando que la estudiaría con cuidado y simpatía (39). El punto de vista británico era que cualquier decisión final sobre el destino de las minorías alemanas en Europa Oriental debería esperar a un acuerdo global entre los Aliados sobre todos los problemas relativos a Alemania (40).

Con respecto a la deportación de los *Volksdeutsche* de Polonia y de los *Reichsdeutsche* de los territorios que debían ser otorgados a Polonia hubo muchas menos comunicaciones, dado que el Gobierno polaco exiliado en Londres y el Gobierno polaco comunista no estaban dispuestos a cooperar entre si, ni siquiera a la hora de presentar sus planes relativos a la deportación de alemanes a los Aliados Occidentales. Pese a esto, la posición de los Aliados Occidentales fue inequívoca. En la Conferencia de Yalta se dio por entendido que las transferencias de población debían esperar al acuerdo entre los Aliados para permitir que se hicieran los preparativos para la recepción de los expulsados en las distintas Zonas de Ocupación. Churchill repitió que aunque él aprobaba las transferencias de población en principio, éste era un tema que requería una cuidadosa planificación en su nivel práctico y que no debía procederse a ninguna expulsión hasta que los Aliados no hubieran dado su aprobación final. Por las razones ya citadas, los Aliados Occidentales se oponían a expulsiones prematuras. La URSS, por el otro lado, tenía un interés político en promover estos movimientos de población. Por tal motivo, las expulsiones empezaron en Prusia Oriental, Pomerania y Silesia sin el conocimiento ni el consentimiento de los Aliados Occidentales mucho antes del fin de las hostilidades. En Checoslovaquia y la Sudetenland, sin embargo, salvo incidentes aislados, no hubo expulsiones hasta la capitulación alemana, aunque esto se explica porque las tropas alemanas del mariscal de campo Schórner aún ocupaban allí la mayor parte de las zonas habitadas por alemanes. Pero inmediatamente después de que las tropas alemanas fueran desarmadas, empezaron las expulsiones salvajes.

El 18 de junio de 1945, el Director de la *Office ofStrategic Services* (41) en el Departamento de Estado, William Donovan, presentó un memorándum al presidente Truman sobre la cuestión de la devolución de la Sudetenland a Checoslovaquia. Entre los problemas discutidos estaba el de la transferencia de la soberanía a Checoslovaquia y el de la deportación propuesta de los germano-sudetes. Desconociendo que tales expulsiones habían empezado ya de hecho (entre otras, la expulsión de 30.000 alemanes de Brno hacia Austria, el 30 de mayo de 1945; véase el Capítulo 6º), Donovan evaluaba la situación de postguerra a la luz de los intereses de los EE.UU. (42):

Uno de los problemas más difíciles que pueden surgir deriva de la intención expresada por el Gobierno checo de expulsar a un gran numero de germano-sudetes. En este asunto, los intereses de Checoslovaquia y de las Potencias Ocupantes en Alemania pueden chocar. Los checos están interesados en expulsar tanta gente como sea posible; esto es reflejo de la opinión popular contra los alemanes; ante los Aliados puede presentarse un fait accompli. *Está en el interés de las Potencias Ocupantes, por otro lado, el impedir o posponer estas transferencias de población a gran escala en orden a evitar ser cargados con responsabilidades adicionales.*

Así pues, desde el punto de vista de Donovan, el tema de las deportaciones de alemanes desde Checoslovaquia era una cuestión abierta en lo referente al calendario y al volumen de cualquier posible transferencia. Los Aliados Occidentales intentaban regular y supervisar cualquier movimiento de población dado que ellos deberían responsabilizarse del mantenimiento de los deportados y eso podía agravar el caos ya existente en sus Zonas.

Un telegrama de la Embajada Británica al Departamento de Estado, fechado el 22 de junio de 1945, revela la política común de los Aliados Occidentales (43):

Dependerá de la Comisión de Control Aliada en Alemania el decidir, cuando las cuestiones de principio hayan sido resueltas entre los Gobiernos, cuando y en qué periodos deben ser admitidas en este país las minorías alemanas que viven fuera de Alemania.

El Departamento de Estado respondió en un Memorándum fechado el 11 de julio que la determinación del método y el calendario de las deportaciones debía ser dejado al Comité de Control Aliado en Alemania (44). Mientas tanto, las milicias checas y el Ejercito de Svoboda (45) estaban empeñados en empujar a grandes cantidades de germano-sudetes a través de la frontera hacia la Zona de Ocupación soviética (46). El Gobierno checoslovaco intensificaba también sus esfuerzos para obtener una rápida legalización de las expulsiones por parte de los Aliados Occidentales.

Sin mencionar que las expulsiones estaban realizándose, el Subsecretario de Asuntos Exteriores checoslovaco, Vladislav Clementis, entregó el 3 de julio de 1945 un largo escrito al Encargado de Negocios norteamericano en Checoslovaquia, Klieforth, reconociendo específicamente el derecho de los Aliados para determinar el volumen y el calendario de las deportaciones, pero expresando su esperanza de que no se pospusiera el logro de un acuerdo *debido a la gran inquietud de la población checa y eslovaca* (47).

Klieforth transmitió telegráficamente este escrito a Washington, y recibió la respuesta el 13 de julio, reafirmándose en ella que la política de los EE.UU. de que *las transferencias propuestas en las notas checas de 23 de noviembre de 1944 y 3 de julio de 1945 podrán ser llevadas a cabo sólo con unas líneas organizadas y tras un acuerdo internacional* (48).

Como se vio más arriba, tras la Conferencia de Postdam se logró ese acuerdo (49), pero contrariamente a los deseos de Checoslovaquia y Polonia, los Aliados decidieron apelar a una moratoria con respecto a todas las próximas expulsiones. Mientras que en el primer párrafo del Artículo XIII del Protocolo de Postdam se daba la aprobación formal a las eventuales deportaciones desde Polonia, Checoslovaquia y Hungría, en el segundo se articulaban los escrúpulos de los Aliados al respecto de los efectos perniciosos que las continuas expulsiones podían tener en Alemania, y en el tercer párrafo se pedía expresamente que se suspendieran las expulsiones hasta que las Potencias Ocupantes hubieran analizado el problema detenidamente. El texto oficial de estos dos parágrafos es el siguiente (50):

Dado que la llegada de un gran número de alemanes a Alemania puede incrementar la carga que ya recae sobre las autoridades de ocupación, se considera que el Comité Aliado de Control en Alemania deberá, en primera instancia, examinar el problema, prestando una atención especial a la equitativa distribución de esos alemanes en las distintas zonas de ocupación. De acuerdo con esto, se instruirá a los respectivos representantes en el Comité de Control para que informen a sus gobiernos tan pronto como sea posible sobre el número de personas que han entrado ya en Alemania procedentes de Polonia, Checoslovaquia y Hungría, y que sometan a consideración una estimación del calendario y de la distribución según las cuales deban llevarse a cabo las futuras transferencias de población, teniendo en cuenta las actuales condiciones reinantes en Alemania.

El Gobierno checoslovaco, el Gobierno provisional polaco y el Comité de Control en Hungría serán informados al mismo tiempo de lo arriba dispuesto y se les requerirá para suspender nuevas expulsiones hasta que los Gobiernos afectados hayan analizado los informes emitidos por sus

representantes en el Comité de Control.

Estas medidas fueron adoptadas, por supuesto, ante la insistencia de los británicos y los norteamericanos, quienes ya tenían suficientes problemas en sus respectivas zonas de ocupación sin tener que enfrentarse con la llegada de más y más millones de expulsados despojados de todo. La completa indiferencia de Stalin con respecto al destino de los expulsados fue un motivo de disgusto muy serio para los Aliados Occidentales. A Stalin le hubiera agradado expulsar a todos los alemanes de la noche a la mañana, de la misma manera que ya había deportado anteriormente a los alemanes del Volga hacia el Kazakstán en 1941 o a los tártaros de Crimea en 1944 (51), o a los campesinos de la región de Leningrado en el periodo 1929-30 (52). Cuando en la Conferencia de Postdam Churchill argumentó que había que reflexionar sobre donde iban a instalarse los expulsados, Stalin, disgustado, comentó que los checos habían deportado a los alemanes de la Sudetenland hacia la Zona de Ocupación soviética en Alemania con con una antelación de solo dos horas (53). Esta declaración de Stalin era inexacta en la medida en que dos millones de germano-sudetes y varios centenares de miles de refugiados *Reichsdeutsche,* que habían llegado a Checoslovaquia huyendo del Ejército Rojo, aun se encontraban en suelo checoslovaco; pero, a la vez, esa declaración venía a confirmar que un gran número de alemanes había sido ya expulsado por los checos hacia la Zona de Ocupación soviética y que Stalin contemplaba este precedente sin ninguna alarma y considerando que todo retraso en las expulsiones era totalmente innecesario. Sólo por deferencia hacia los Occidentales consintió en que se utilizara el lenguaje humanitario en la redacción del Artículo XIII, así como accedió a la demanda de los Occidentales de que los responsables de Asuntos Exteriores se reunieran para regular el flujo de alemanes hacia las distintas Zonas de Ocupación. Sin embargo, Stalin sólo admitió de palabra la necesidad de detener temporalmente las expulsiones. Las autoridades soviéticas en Polonia y Checoslovaquia no tomaron ninguna medida para impedir las continuas expulsiones de alemanes de esas áreas hacia la Zona de Ocupación soviética, de manera que la moratoria establecida en el Artículo XIII del Protocolo de Postdam no fue observada ni por Polonia ni por Checoslovaquia. Únicamente el Comité de Control de Hungría se refrenó en la política de expulsiones y no volvió a efectuarlas hasta enero de 1946, después de la autorización directa del Comité de Control Aliado en Berlín.

La URSS no sólo no presionó sobre los Gobiernos polaco y checoslovaco para convencerles de la urgente necesidad de suspender temporalmente las expulsiones; completamente en desacuerdo con el espíritu del Artículo XIII, la propaganda soviética en ambos países difundió activamente la idea de que las Potencias Occidentales eran pro-alemanas e incluso pro-fascistas, dado que deseaban frenar las expulsiones y por tanto estaban en contra de los deseos de los pueblos polaco y checo (54). De esta manera, tanto las Potencias Occidentales, como los políticos demócratas que simpatizaban con ellas o que mostraban alguna preocupación por el destino de los alemanes, eran difamados ante el pueblo polaco y checo, lo que contribuía a eliminarlos de la arena política. Esta astuta forma de chantaje político hizo totalmente imposible para los líderes moderados de Checoslovaquia y Polonia el oponerse a las expulsiones y condujo incluso a que los Aliados Occidentales dieran su consentimiento para la reanudación de las expulsiones en el Comité de Control Aliado mucho antes de lo que hubieran deseado.

Pero en las fechas inmediatamente posteriores ala Conferencia de Postdam, los Aliados Occidentales creyeron que habían tenido éxito en ganar tiempo para intentar remediar los problemas más urgentes relativos al alojamiento y la alimentación antes de que llegara el invierno de 1945-46, cuando se temía que se produjera una hambruna generalizada y unas muertes masivas debidas a la enfermedad y a las condiciones de vida a la intemperie (55). La idea de que se había ganado tiempo se vio reforzada por acuerdos *pro forma* establecidos con los Gobiernos de Polonia (56) y Checoslovaquia (57), por los que se suspendían temporalmente las expulsiones por parte de ambos Gobiernos. El Gobierno polaco, sin embargo, aunque se mostraba dispuesto a detener temporalmente las expulsiones, añadía una declaración sobre la necesidad de expulsar a los alemanes de Stettin y de Silesia, dado el deseo del Gobierno polaco de iniciar inmediatamente la reconstrucción de esas zonas (58). De manera que, aunque los Aliados Occidentales habían sido inequívocos respecto a que no deseaban más expulsiones por el momento, los polacos respondían con un *sí, pero,* y continuaban de hecho expulsando alemanes hacia la Zona de Ocupación soviética. Por supuesto, los expulsados no deseaban detenerse en la ya sobresaturada Zona de Ocupación rusa, de manera que continuaban su viaje hacia el Oeste, hacia las Zonas británica y norteamericana.

Vista esta situación, el Gobierno británico comunicó a los soviéticos y norteamericanos la necesidad de una reunión urgente para que, conjuntamente, se pidiera al Gobierno provisional polaco

que suspendiera las expulsiones de una vez. El 9 de septiembre de 1945 la Embajada británica comunica esta proposición al Departamento de Estado de los EE.UU., observando que (59):

Pese a las peticiones dirigidas a ellos por los tres Gobiernos, como consecuencia de la Conferencia de Postdam, las autoridades polacas continúan expulsando a los habitantes alemanes que aun permanecen en los territorios alemanes traspasados a la administración polaca. Las dificultades que esto crea para el Comité de Control, que ya son formidables debido a las anteriores expulsiones, aumentan de esta manera cada día en gran medida.

El general norteamericano Eric Wood, subdirector de la División de Prisioneros de Guerra y Personas Desplazadas en el Comité de Control de Alemania informó tras un viaje a Polonia que los polacos habían aceptado suspender las expulsiones *excepto de Oppeln y Stettin* (60). En vista de esto, Robert Murphy, Asesor Político norteamericano en Alemania, telegrafió a Varsovia para explorar la posibilidad de posponer todas las expulsiones mientras durase el otoño e invierno. El 12 de septiembre de 1945 Murphy telegrafió al Secretario de Estado Byrnes pidiendo instrucciones del Departamento de Estado con respecto a proponer al Directorio del Comité de Control que Polonia, Checoslovaquia y Hungría fueran requeridas formalmente para suspender toda expulsión adicional más hasta la primavera de 1946 (61).

Paralelamente a las expulsiones polacas, el Gobierno checoslovaco también eludió la oposición británica y norteamericana canalizando a un gran número de expulsados hacia la Zona de Ocupación soviética. En una reunión de coordinación del Comité de Coordinación del Consejo de Control Aliado, el 3 de octubre de 1945, el general Vasily D. Sokolovsky declaró que la mayor parte de los refugiados que estaban entrando en esos momentos en la Zona soviética procedían de Checoslovaquia (62). Varios meses más tarde, en el curso de negociaciones con representantes del Gobierno Militar Norteamericano para la preparación de deportaciones organizadas con destino a la Zona de Ocupación de los EE.UU., los representantes del Gobierno checoslovaco declararon que desde los acuerdos de Postdam -es decir, contraviniéndolos- entre 70 y 75.000 alemanes habían sido enviados hacia la Zona de Ocupación rusa *en transportes organizados* (63). No se dieron datos sobre los que no habían sido deportados en *transportes organizados,* ni sobre los que simplemente habían sido empujados hasta el otro lado de la frontera. Este fue el caso de muchos germano-sudetes que entraron en la Zona norteamericana durante este periodo. Robert Murphy informaba sobre esta llegada de expulsados en un telegrama al Secretario de Estado Byrnes, fechado el 25 de septiembre de 1945, añadiendo (64):

La llegada de estos elementos se debe al trato que están recibiendo los elementos alemanes en Checoslovaquia, lo que impide una transferencia de población ordenada y humana. El Comandante General transmitirá al Departamento de Estado un informe de hechos sobre el trato que dan los checos a los alemanes y su probable efecto sobre una posterior emigración hacia los EE. UU. o hacia otras zonas de Alemania.

Los informes subsiguientes emitidos por personal norteamericano destacado en Checoslovaquia informaban sobre frecuentes abusos cometidos contra la población civil y sobre el resultado de estos abusos, un movimiento desorganizado de alemanes hacia la Zona de Ocupación norteamericana al otro lado de la frontera. De hecho ya habían ocurrido muy serias explosiones de violencia contra la población alemana en varias poblaciones de la Sudetenland, el peor de los cuales fue quizás la masacre de Aussig del 31 de julio de 1945, cuando la milicia checa perdió los estribos tras una explosión de un depósito de municiones en la vecina localidad de Schonpriesen. El número exacto de víctimas posiblemente no se sabrá jamás, y las estimaciones varían entre los 1.000 y los 2.700 muertos (65). Es macabro el hacer constar que este sangriento progrom contra la población alemana fue usado por el Gobierno checoslovaco como un argumento para inducir a los Aliados Occidentales a acelerar la marcha de las deportaciones. Aunque nunca se ofreció la menor prueba, se montó una gran campaña de propaganda sobre las supuestas actividades de los *Wehrwolf* en Checoslovaquia. En un discurso radiodifundido desde Praga el 20 de agosto de 1945, el ministro Ripka declaraba (66):

Nuestro pueblo está disgustado (...)por el retraso en las transferencias de población. Somos plenamente conscientes de las dificultades técnicas y alimenticias que los Aliados deben superar en relación con la deportación de los alemanes de Checoslovaquia y Polonia hacia Alemania, pero se deben entender los sentimientos de nuestro pueblo, que está sufriendo los ataques de la organización Wehrwolf, *y cuyos bienes están siendo destruidos. Hemos sido testigos recientemente de grandes sabotajes, como el cometido en Ust nad Labem (Aussig del Elba). Muchos de nuestros ciudadanos no se sentirán seguros mientras los alemanes no se hayan ido.*

Es difícil imaginar tanta ansiedad, dado que los germano-sudetes habían sido desarmados y centenares de miles de ellos estaban internados en campamentos a la espera de su expulsión. Los que permanecían en sus aldeas difícilmente podían suponer un peligro para la población checoslovaca. La única motivación imaginable para acelerar las expulsiones no era la seguridad de los checos, sino la aplicación de una política paneslavista de reanexión de la Sudetenland, que exigía la deportación de todos los habitantes autóctonos de una región que durante 700 años había estado poblada por alemanes (67).

Estos motivos demostraron ser más fuertes que la voluntad de los Aliados. Pese a la negativa de los británicos y norteamericanos a admitir más expulsiones hacia sus respectivas Zonas de Ocupación, la situación no dejó de empeorar. Aunque eran relativamente pocos los germano-sudetes que llegaban directamente hasta la Zona de Ocupación norteamericana, muchos germano-sudetes, así como alemanes de las regiones al Este de la Línea Oder-Neisse, acababan entrando en las Zonas británica y norteamericana después de no haber encontrado plaza en la enormemente sobresaturada Zona de Ocupación soviética.

El 15 de septiembre de 1945, el *Economist* de Londres comentaba:

Pese a las declaraciones de Postdam que llamaban a detener las expulsiones masivas desorganizadas e inhumanas de alemanes, el éxodo forzoso desde las provincias de Prusia Oriental, Pomerania, Silesia y partes de Brandeburgo -que en conjunto tenían una población de unos 9 millones de personas en 1939- continúa. Lo mismo ocurre con respecto a la expulsión de los más de 3 millones de germano-sudetes de Checoslovaquia (...)El Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores debe poner fin a esta espantosa tragedia. Millones de personas vagan prácticamente sin alimento ni cobijo. Las zonas inhabitables del centro de las grandes ciudades estaban sobresaturadas antes de su llegada y las zonas rurales disponen sólo de medios limitados para albergarlos. El resultado inevitable será que millones de seres morirán de hambre y agotamiento. Los alemanes, sin duda, merecen un castigo, pero no una tortura de este tipo. Si los polacos y los checos desean ser considerados como más civilizados que los nazis, deben detener estas expulsiones de una vez (68).

En la Cámara de los Comunes, el 10 de octubre de 1945, el parlamentario Bower preguntó al ministro de Asuntos Exteriores Bevin si el Gobierno de Su Majestad había protestado ya ante el de Polonia *por las atrocidades causadas a mujeres y niños alemanes en conexión con su expulsión.* Bevin respondió afirmativamente (69):

Hemos urgido al Gobierno polaco para que detenga todas las expulsiones por el momento, tal y como habían sido invitados a hacerlo por el Gobierno de Su Majestad, el Gobierno de los EE. UU. y el Gobierno soviético después de la Conferencia de Postdam. El Embajador polaco en Londres aseguró recientemente al Foreing Office, siguiendo instrucciones de su Gobierno, de que se habían dado órdenes estrictas para detener todas las expulsiones de alemanes desde el territorio ocupado por los polacos.

Pese a estas afirmaciones de Bevin, el capitán Marples informaba a la Cámara de los Comunes el 22 de octubre de 1945 que (70):

De acuerdo con un reciente informe de la Cruz Roja Internacional, las protestas contra las deportaciones desorganizadas de alemanes por parte de checos y polacos no han surtido ningún efecto y los refugiados siguen afluyendo en masa hacia Berlín, donde mueren por miles en las calles.

El 25 de octubre, una comisión dirigida por Sir William Beveridge e integrada por siete parlamentarios, cuatro obispos y el distinguido editor Victor Gollancz, así como otros prominentes ingleses, visitó al primer ministro británico, Attlee, urgiéndole para que, ante el inminente peligro de muerte por hambre, agotamiento y enfermedad que se cernía sobre millones de seres humanos, el Gobierno de Su Majestad *negociara con los gobiernos ruso, polaco y checopara detener la expulsión de los alemanes de sus hogares en Europa Oriental durante este invierno, y para que se desarrollara un acuerdo de política inter-aliada sobre este tema antes de la próxima primavera* (71).

El Parlamento dedicó el día siguiente su sesión a discutir sobre las condiciones imperantes en Europa. El primer orador en la Cámara de los Comunes fue Sir Arthur Salter (de la Universidad de Oxford) quien presentó una moción para urgir al Gobierno de Su Majestad para que tomara todas las medidas posibles para evitar un desastre en Alemania, especialmente (72):

Usando toda su influencia con los Gobiernos que están expulsando a vastos números de alemanes de sus casas en Europa Oriental, para asegurarse de que estas expulsiones se interrumpirán al menos

hasta que haya pasado el invierno, y para que, cuando se reasuman, se desarrollen de manera ordenada, como se pedía en la Declaración de Postdam, y con el acuerdo de los cuatro Gobiernos que participan en el control de Alemania.

En el curso del debate subsiguiente, el señor Michael Foot condenó la clara y abierta violación de los Acuerdos de Postdam y pidió que se hiciera un esfuerzo supremo para detener las deportaciones durante el invierno, dado que esas fechas era absolutamente imposible desarrollar las expulsiones de acuerdo con los términos de los citados Acuerdos (73).

Con el mismo espíritu, *The Economist* comentaba el 10 de noviembre de 1945 (74): *Es un hecho, desgradable pero cierto, que las protestas de las Potencias Occidentales contra las expulsiones inmediatas de los alemanes de las tierras del Oder y el Neisse, así como de la Sudetenland no han sido efectivas. Eas expulsiones continúan.*

Por tanto, era completamente evidente que la moratoria en las expulsiones pedida en el Artículo XIII del Protocolo de Postdam había sido un fracaso absoluto (75). Los Gobiernos de Polonia y Checoslovaquia, pese a ofrecer garantías en sentido contrario, rechazaban en la práctica el conceder a los Aliados Occidentales una pausa para que tuvieran tiempo de organizarse. La llegada de desolados expulsados a las devastadas Zonas de Ocupación británica y norteamericana continuaba. Todas las llamadas a detener ese flujo hasta que acabara el invierno de 1945 habían quedado sin respuesta.

En estas circunstancias, dado que las expulsiones no iban a ser detenidas, la mejor manera de prevenir un agravamiento de las condiciones en las Zonas británica y norteamericana era aprobar un plan para una transferencia ordenada de los alemanes. Tal plan ofrecería la ventaja de hacer predecibles la fecha y el numero de deportados que debían llegar, y disponiendo de estos datos se podrían hacer al menos los preparativos mínimos para su llegada, totalmente indispensables.

El Consejo de Control Aliado estableció ese plan el 20 de noviembre de 1945, calculando que de los 3.500.000 alemanes que aún quedaban en Polonia o en las zonas bajo administración polaca, unos 2.000.000 serían admitidos en la Zona de Ocupación soviética, y el resto en la Zona británica. De los 2.500.000 alemanes que se estimaba aún quedaban en Checoslovaquia y la Sudetenland, 1.750.000 serían destinados hacia la Zona de Ocupación norteamericana, y 750.000 a la Zona soviética. El medio millón de alemanes de Hungría se dirigiría hacia la Zona de Ocupación norteamericana. Unos 150.000 alemanes de Austria serían dirigidos hacia la Zona de Ocupación francesa. Todas las transferencias citadas acabarían en agosto de 1946 (76).

Se consideraba posible proceder a la admisión de la población procedente de los arriba citados países de acuerdo con el siguiente calendario *(77):*

- Durante diciembre de 1945, una proporción del 10 % del número total.

- Durante enero y febrero de 1946, una proporción del 5 % del número total, cada uno de estos meses.

- Durante marzo de 1946, el 15 % del total.

- Durante abril de 1946, el 15 % del total.

- Durante mayo de 1946, el 20 % del total.

- Durante junio de 1946, el 20 % del total.

- Durante julio de 1946, el 10 % restante.

Esta planificación, sin embargo, era *aproximativa* y las *transferencias organizadas* no empezaron de hecho hasta mediados de enero de 1946. El plan del Consejo de Control Aliado también preveía que los transportes podrían ser cancelados si las inclemencias metereológicas así lo aconsejaban, así como si por cualquier razón la Potencia destinada a recibirlos no podía acomodar nuevos transportes en determinado momento.

La previsión de haber completado las deportaciones para agosto de 1946 sería un fracaso debido a las enormes dificultades que surgieron. No era una tarea fácil para las autoridades de ocupación el cuidar de millones de seres desamparados que llegaban a un país donde las raciones alimenticias diarias habían descendido a la cifra de 1.000 calorías (78), en el que en algunas ciudades las disponibilidades de alojamiento estaban entre el 10 y el 20 % con respecto a los niveles de preguerra (79) y donde la penuria de combustibles provocaba la muerte por congelación de familias enteras (80).

Analizando la catástrofe que supuso la expulsión de los alemanes, el Comité Internacional de la

Cruz Roja observaba (81):

Si se hubiese tenido en cuenta que la repatriación de unos 1.500.000 griegos desde el Asia Menor después de la Primera Guerra Mundial se realizó en varios años y exigió la puesta en pie de sistemas de ayuda humanitaria en gran escala, se podía haber previsto fácilmente que una rápida deportación de 14 millones de seres humanos debía provocar un gran número de problemas desde el punto de vista humanitario, especialmente en una Europa que se encontraba en ruinas y donde abundaba el hambre.

Pero el mundo había visto muchos sufrimientos y muchas muertes. La tragedia de los refugiados alemanes no afectó a muchas sensibilidades, embrutecidas por la guerra (82). Treinta años después de la guerra, la magnitud de aquella catástrofe humana desafía la imaginación.

Notas Capítulo 5

1) Churchill, *Triumph and Tragedy,* 1953, p. 661. También citado por Byrnes, *Speaking Frankly,* 1947, p. 81.

2) *Foreign Relations of the United States,* 1944, Vol. 1, pp. 302-03.

3) I. Claude, *NationalMinorities,* 1955, pp. 98 y 230.

4) *Foreign Relations of the United States The Conferences at Malta and Yalta,* p. 179.

5) Ibid., p. 190.

6) *Parliamentary Debates,* Cámara de los Comunes, vol. 406, 15 de diciembre de 1944, col. 1484.

7) B. Wiewiora, *The Polish-German Frontier,* 2ª de., 1964, pp. 159-60; M. Lachs, *Die Westgrenze Polens,* 1867, p. 12; J. Kokot, *The Logic of the Oder-Neisse Frontier,* 1959, p. 8.

8) *Foreign Relations of the United States The Conferences at Malta and Yalta,* 1945, pp. 505 y 509.

9) Ibid., p. 509.

10) Ibid.

11) *Foreign Relations ofthe United States The Conferences at Malta and Yalta,* 1945, pp. 717 (Minutas Bohlen) y 720 (Minutas Matthew). También Churchill, op. cit., p. 374.

12) Ibid., p. 717.

13) Hay una falacia oculta en este argumento, ya que si seis millones habían perecido y seis millones llegaban para ocupar su lugar, las amputaciones territoriales implicaban un aumento en la densidad de población y disminuían la capacidad de autosuficiencia del país que sufría las amputaciones territoriales. Lo que Churchill trataba de postular era una reducción del territorio y la población alemanas que mantuvieran sin embargo la misma densidad de población y la misma relación entre población y recursos económicos que la que existía antes de la guerra. Esto, de hecho, no ocurrió, ya que mientras que Alemania perdía 50.000 millas cuadradas de territorio, compensó las perdidas humanas de la guerra por la absorción de unos seis millones de *volksdeutsche* que antes de 1939 vivían en Polonia, Checoslovaquia, Hungría y Rumania. Además de esta masiva inmigración hacia una Alemania reducida en su extensión, los diez millones de ciudadanos alemanes de las provincias amputadas de Prusia Oriental, Pomerania, Brandenburgo oriental, Alta y Baja Silesia y la Ciudad Libre de Danzig fueron lanzados hacia el ya disminuido territorio alemán.

14) Ibid. p. 907; también Churchill, op. cit., p. 374.

15) *Foreign Relations of the United States The Conference of Berlín,* Vol. 2, p. 210; Traman, *Memoirs,* 1955, Vol. 1, p. 369; Leahy, *I was There,* 1950, pp. 406-07; Churchill, op. cit., pp. 655-56.

16) Byrnes, op. cit., p. 80; Feis, *Between War and Peace,* 1960, p. 270; Churchill, op. cit., p. 662; *Foreign Relations of the United States The Conference of Berlín,* Vol. 2,p. 382. ,

17) Cuatro meses después del inicio de la Conferencia de Postdam, la Comisión Aliada de Control en Alemania determinó que en Polonia y en los territorios administrados por Polonia aún permanecían tres millones y medio de alemanes, que debían ser transferidos de acuerdo con algún calendario. Debe recordarse que las autoridades polacas estuvieron deportando población alemana durante los meses del verano y el otoño de 1945, de manera que si el 20 de noviembre de 1945 se estimaba que aún quedaban tres millones y medio, es más que probable que fueran unos cuatro millones el 21 de julio de 1945, fecha en que se celebró la quinta sesión.

18) Bohmann, *Menschen und Grenzen,* 1969, Vol. 1, p. 272.

19) En un telegrama fechado el 4 de junio de 1945, Churchill hacía notar a Traman que *veo con profundo disgusto que ha caído un telón de acero entre nosotros y todo lo que pasa en el Este.* Churchill, op. cit., p. 603.

20) El Profesor Boleslav Wiewiora se opone a esta tesis en *The Polish-German Frontier,* 2ª ed., 1964, p. 164.

21) Churchill, op. cit., p. 656; *Foreign Relations ofthe United States The Conference of Berlín,* Vol. 2, p. 212.

22) Churchill, op. cit.,p. 658; *Foreign Relations of the United States The Conference of Berlín,* Vol. 2, p. 248 (Notas Thompson), p. 268 (Notas Cohén).

23) Ibid., p. 1495; *Documents on American Foreign Relations, 1945-46,* Vol. 8, p. 935; Holborn, *War and Peace Aims of the United Nations,* Vol. 2, p. 53.

24) Es interesante observar que, a lo largo de las discusiones sobre el tema de las deportaciones, Stalin no parecía comprender las objeciones de los Occidentales. Los polacos y los checos deseaban deshacerse de los alemanes y para él eso bastaba. Sin embargo, Hitler también había deseado deshacerse de los judíos y precisamente a causa de su constante uso de medidas ilegales fue necesario destruir a Hitler. Si los checos y los polacos deseaban acabar con los alemanes y vengarse de ellos, la única respuesta que debían haber recibido era: lo sentimos, ustedes no pueden hacerlo, y si lo hacen están cometiendo un crimen.

25) El autor esta haciendo un juego de palabras, ya que la política seguida con los judíos en el III Reich fue bautizada oficialmente como *solución final de la cuestión judía* N.d.T.

26) *Foreign Relations of the United States The Conferences at Malta and Yalta,* p. 189.

27) Ibid, 1945, Vol. 2, p. 1261.

28) *Parliamentary Debates,* Cámara de los Comunes, Vol. 403, col. 1726,11 de octubre de 1944; Vol. 407, col. 675; *Parliamentary Debates,* Cámara de los Lores, Vol. 130, col. 1097-134, 8 de marzo de 1944; Ripka, *The future ofthe Czechoslovak Germans,* 1944, p. 20; en este caso la cifra se aumenta *posiblemente* hasta un millón. También *Foreign Relations ofthe US,* 1945, Vol. 2, pp. 1231 y 1237.

29) *Expellees and Refugees of German Ethnic Origin. report of a Special Subcommittee of the Committee on the Judiciary House of Representatives,* Marzo de 1950; en adelante citado como Informe Walter, p.

30) *Foreign Relations of the United States,*1945, Vol. 2, p. 1294.

31) Churchill, *The Sinews of Peace,* 1948, p. 100-01.

32) Comparar con el Informe Walther, op. cit., pp 4-7.

33) New York Times, 13 de noviembre de 1946, p. 26, en un artículo de la distinguida periodista norteamericana Anne O'Hare McCormick.

34) *Parliamentary Debates,* Cámara de los Lores, 8 de marzo de 1944, Vol. 130, col. 1132.

35) *Foreign Relations of the United States,* 1945, Vol. 2, pp. 1274-1275.

36) Ibid., p. 1231,1260.

37) Ibid., p. 1228.

38) Ibid., p. 1247.

39) Ibid., p. 1248.

40) Ibid., p. 1249.

41) La Oficina de Servicios Estratégicos, OSS, fue la antecesora directa de la actual Agencia Central de Inteligencia (CÍA) del Estado norteamericano. N.d.T.

42) Ibid., p. 1256.

43) Ibid., p. 1258.

44) Ibid. p. 1263.

45) En la Unión Soviética grupos de exiliados checos, junto a desertores eslovacos de las tropas del Gobierno pro-alemán de la Eslovaquia independiente habían sido agrupados para dar vida a un pequeño Ejército checoslovaco en el exilio, mandado por el general Svoboda. N.d.T.

46) F. Voigt, *Orderly and Humane, en Nineteenth Century and After,* noviembre de 1945, p. 201. El 11 de julio, el Primer Ministro checo Fierlinger agradecía al Gobierno ruso su *plena cooperación* en la deportación de los alemanes. El 28 de julio, el Ministro checo de Información, Kopecky, decía en Londres: *El mariscal Stalin muestra la mayor comprensión posible respecto a nuestros deseos de deshacernos de los alemanes.*

47) *Foreign Relations of the United States,* 1945, Vol. 2, p. 1262.

48) Ibid., p. 1264.

49) Ibid., *The Conference of Berlín,* Vol. 2, pp. 536-37.

50) Ibid., pp. 1495-96. *Documents on American Foreign Relations, 1945-46,* Vol. 8, pp. 935-36; Holborn, op. cit., Vol. 2, p. 53.

51) Minority Rights Group, *The Crimean Tatars, Volga Germans and Meskhetians,* 1973. Los tártaros de Crimea fueron deportados de una manera precipitada el 18 de mayo de 1944 y se ha estimado que el 45 % de ellos murió en el traslado o durante los primeros 18 meses después de la deportación. Comparar con Alexander Werth, *Russia at War,* 1964, p. 840.

52) A. Solzhenitsyn, *The Gulag Archipelago,* pp. 565, 78-79.

53) *Foreign Relations of the United States The Conference of Berlín,* Vol. 2, pp. 87, 383: Whiteman, *Digest of International Law,* Vol. 3, p. 331; Informe Walter, op. cit., p. 6; Herbert Feiss, *Between War and Peace,* 1960, p 270.

54) *Foreign Relations of the United States The Conference of Berlín,* Vol. 2, pp. 87, 383: Whiteman, *Digest of International Law,* Vol. 3, p. 331; Informe Walter, op. cit., p. 6; Herbert Feiss, *Between War and Peace,* 1960, p. 270.

55) *Congressional Record,* Vol. 91,19 de septiembre, 1945, A3950-51; 1 de noviembre de 1945, 10292-94; 4 de diciembre de 1945, 11371-82; 11 de diciembre de 1945, A5417-18; 13 de diciembre de 1945, A5709-11; 18 de diciembre de 1945, 11287. También Comité Internacional de la Cruz Roja, *Report on its Activities during the Second World War,* Vol. 3, pp. 387-89 y 424-35. V. Gollancz, *In Darkest Germany,* 1947.

56) *Foreign relations of the United States,* 1945, Vol. 2, p. 1266.

57) Ibid., p. 1267.

58) Ibid. p. 1266; Arthur Lane, *I saw Poland Betrayed,* 1948, p. 153.

59) Ibid., p. 1274.

60) Ibid., p. 1274.

61) Ibid., p. 1274-75.

62) Ibid., pp. 1288, 1297, 1302.

63) Schieder, *Documents on the Expulsión,* Vol. 4, Checoslovaquia, p. 315. Minutas de las conversaciones con representantes de Checoslovaquia el 8 y 9 de enero de 1946 relativas a las formas y medios de llevar a cabo la expulsión de los germano-sudetes y sobre su recepción en la Zona de Ocupación norteamericana en Alemania.

64) Foreign Relations of the United States, 1945, Vol. 2, p. 1280. En relación con los abusos físicos cometidos contra estos germano-sudetes, véanse los telegramas de Murphy del 9 de octubre de 1945 (ibid., p. 1286) y el memorándum del

65) Schieder, *Documents on the Expulsión,* Vol. 4, p. 68. Ver el informe de un antiguo funcionario de la Comisión Administrativa checa en Aussig, ibid., pp. 430-32. también W. Jaksch, *Europa's Weg nach Postdam,* 1967, pp. 438-39. Wenzel Jaksch era el líder en el exilio de los Socialdemócratas Sudetes, residente en Londres.

66) Holborn, op. cit., Vol. 2, p. 1048.

67) El 28 de julio de 1945, Kopecky, Ministro checoslovaco de Información, hizo un discurso en Liberec (Reichenberg), en el cual afirmó: *Debemos expulsara los alemanes, debemos confiscar sus propiedades, debemos desgermanizar no sólo la ciudad, sino toda la comarca (...) de esta manera el victorioso espíritu del eslavismo se extenderá desde las fronteras hacia el interior del país.* V. Gollancz, *Our Threatened Valúes,* 1946, p. 43.

68) *The Economist,* 15 de septiembre de 1945, p. 369. *The Economist* volvió a pedir la detención de las expulsiones el 13 de octubre de 1945: *la primera prioridad de cualquier política hacia Alemania es la de persuadir a los rusos, los checos y los polacos de que detengan las expulsiones,* p. 514.

69) *Parliamentary Debates,* Cámara de los Comunes, 10 de octubre de 1945, Vol. 414, col. 241.

70) Ibid., 22 de octubre de 1945, col. 1816.

71) *The Times,* 26 de octubre de 1945, p. 4.

72) *Parliamentary Debates,* Cámara de los Comunes, 26 de octubre de 1945, Vol. 414, col. 2351.

73) Ibid. col. 2360. *The Times, 27* de octubre de 1945, p. 4.

74) *The Economist,* 10 de noviembre 1945, p. 671. Compárese, por ejemplo, con el despacho de la Associated Press sobre la expulsión de los alemanes de Breslau: *Las autoridades polacas en Breslau demolieron hoy uno de los pocos monumentos alemanes que quedaban en la ciudad, la estatua del Kaiser Guillermo I^{o}, y anunciaron que los 200.000 alemanes que aún viven en la ciudad serán obligados a desplazarse hacia una de las Zonas de Ocupación en Alemania. El alcalde de la ciudad, Stanislav Gosniej, declaró en un discurso ante el monumento demolido que 4.000 alemanes abandonaban la ciudad cada semana y que en sólo seis meses Wroclaw (Breslau) será la segunda ciudad polaca.* The Times, 27 de octubre de 1945, p.3.

75) *Foreign Relations ofthe U. S.,* 1945, Vol. 2, p. 1301. Telegrama del Secretario de Estado Byrnes a Robert Murphy del 26 de octubre de 1945.

76) *Documents on American Foreign Relations, 1945-46,* Vol. 8, pp. 256-57; Departamento de Estado, *Bulletin,* Vol. 13, p. 937; Informe Walter, p. 8; discurso del Ministro de Asuntos Exteriores Bevin en la Cámara de los Comunes, *Parliamentary Debates,* 23 de noviembre de 1945, Vol. 417, col. 764.

*77) Foreign Relations of the United States,*1945, Vol. 2, pp. 1316-17; *Parliamentary Debates,* Cámara de los Comunes, 19 de diciembre de 1945, Vol. 417, col. 11471.

78) V. Gollancz, *Our Threatened Values,* 1946, p. 7, ICRC, *Repon on Its Activities during the Second World War,* Vol. 1, p.425.

79) V. Gollancz, *In Darkest Germany, 1947.*

80) *Time* 24 de diciembre de 1945, p. 32.

81) ICRC, *Report on Its Activities during the Second World War,* Vol. 1, p. 673. 82) El Informe del ICRC notaba con disgusto *la apatía y falta de interés por las minorías deportadas por parte de pueblos que habían sido oprimidos y perseguidos durante mucho tiempo,* p. 674.

CAPÍTULO 6º. TRANSFERENCIAS ORDENADAS Y HUMANAS

Si la conciencia de los hombres vuelve algún día a ser sensible, estas expulsiones serán recordadas para vergüenza imperecedera de todos los que las realizaron o las permitieron (...) Los alemanes fueron expulsados, no ya con ausencia de toda consideración, sino con el máximo de brutalidad Víctor Gollancz, *Our Threatened Valúes,* 1946, p. 96.

Cualquier reasentamiento de población a gran escala implica, necesariamente, durezas y sufrimiento. Es una medida extraordinaria, concebible únicamente en épocas igualmente fuera de lo ordinario.

Retrospectivamente uno puede llegar a la conclusión de que los Aliados Occidentales subestimaron las dificultades planteadas por la deportación de los alemanes. Sin embargo, situando este hecho histórico en su contexto preciso, se llega a la conclusión de que en el verano de 1945 la expulsión de los alemanes aparecía a los ojos de muchos políticos como un anticlímax para la guerra. Debates parlamentarios, memorándums diplomáticos, documentos de debate de las conferencias, y otros documentos nos revelan este hecho, así como la creencia -compartida por muchos líderes occidentales- de que el reasentamiento de los alemanes podría ser llevado a cabo de una manera *ordenada y humana. A* la luz de lo que realmente sucederá, ciertas ideas de los anglo-norteamericanos al respecto de las deportaciones aparecen como utópicas. Se hablaba, por ejemplo, de una adecuada compensación por los bienes muebles e inmuebles que los deportados debían dejar atrás (1) y de que los traslados debían ser graduales y supervisados internacionalmente (2). Las operaciones de transporte no se realizarían en invierno y se ejecutarían cuando así lo ordenaran las autoridades de ocupación...

Unos dos millones de alemanes no sobrevivieron a estos desplazamientos. Probablemente un millón de ellos murió en el curso de las fugas masivas y evacuaciones militares que se registraron en los últimos meses de la guerra. El resto -muchos de ellos ancianos, mujeres y niños- fallecieron como consecuencia de los métodos brutales aplicados en su expulsión. Por supuesto, no todas las deportaciones fueron realizadas de manera brutal. Los transportes que llegaban a las Zonas de Ocupación de los Aliados Occidentales en el verano de 1946 y de 1947 estaban relativamente organizados y dieron lugar a comparativamente muy pocas bajas. Pero, por otro lado, las expulsiones realizadas en 1945 y en los inviernos, así como muchas de las realizadas hacia la Zona de Ocupación soviética eran en general catastróficas, tanto por su método como en sus consecuencias.

Se pueden diferenciar tres periodos o fases. La primera, el periodo anterior a la Conferencia de Postdam, estuvo caracterizada por las expulsiones *salvajes,* respondiendo a decisiones unilaterales tomadas por los Gobiernos de Polonia y Checoslovaquia sin el consentimiento de los Aliados Occidentales, aunque animadas por la URSS. Durante este periodo, Polonia y Checoslovaquia aceleraron las expulsiones todo lo que pudieron, para presentarlas en Postdam como *xxnfait accompli;* sin embargo, la tarea de mover a tantos millones de personas demostró ser más ardua de lo que se había imaginado, de manera que lo que se quiso plantear como un *fait accompli* en la práctica siguió siendo más bien un *fait a accomplir* o *mission a liquider.* La segunda y tercera fase corresponden a las expulsiones post-Postdam, las cuales, de acuerdo con el lenguaje expreso del Artículo XIII de Protocolo, debían ser desarrolladas de manera *ordenada y humana.* Por supuesto, no es fácil imaginar cómo una deportación de millones de personas, que no desean abandonar sus hogares, puede ser considerada *humana,* en cualquier sentido que demos a esta palabra. Pero caben pocas dudas de que si esas deportaciones hubieran sido *ordenadas* se habría evitado muchísimo dolor y muchísimas muertes.

Las expulsiones que se produjeron inmediatamente después de Postdam y hasta el final de 1945 exhibieron la misma cruel virulencia que había caracterizado al periodo ante-Postdam. No se pudieron realizar transportes organizados, dado que los Occidentales habían establecido una moratoria en las transferencias de población con el fin de ganar tiempo para realizar preparativos para la llegada de estos millones de seres humanos. Incluso después de que el Consejo de Control Aliado en Berlín emitieran directrices oficiales sobre las deportaciones el 20 de noviembre de 1945, el calendario fue

raramente cumplido y las expulsiones desordenadas continuaron pese a las protestas de los Aliados Occidentales (3). Sólo de manera gradual se logró que el numero de los deportados de manera organizada fuera creciendo a lo largo de 1946 y 1947; aunque estas expulsiones no debieron ser menos dolorosas para los que eran sus víctimas, al menos se logró que fueran menos mortíferas que las deportaciones anteriores.

EL PERIODO ANTE-POSTDAM: LAS EXPULSIONES SALVAJES

Mucho antes del fin de la guerra, las autoridades de ocupación soviéticas ya habían dado permiso a las autoridades polacas para que se instalaran en las provincias alemanas de Prusia Oriental, Pomerania y Silesia. La expulsión de los habitantes alemanes figuró entre sus primeras medidas y ésta se vio acompañada por frecuentes excesos por parte de miembros de las Fuerzas Armadas polacas y soviéticas, lo que condujo a que muchos alemanes, aterrorizados, abandonaran todos sus bienes y huyeran hacia el Oeste, lo que haría que su expulsión posterior fuera innecesaria (4).

En Checoslovaquia las expulsiones no empezaron hasta la capitulación alemana. En las semanas que siguieron a la capitulación incondicional alemana decenas de miles de germano-sudetes fueron forzados a huir hacia las fronteras de Alemania o de Austria. Los relativamente pocos informes que aparecieron en la prensa contemporánea británica y norteamericana nos da una imagen uniforme de la miseria y la muerte que acompañaron a estas expulsiones. El *Daily Mail* londinense, por ejemplo, publicó un artículo de Rhona Churchill sobre las condiciones existentes en la renacida Checoslovaquia y en particular sobre la expulsión de los alemanes de Brünn (Brno), la capital de Moravia, el 30 de mayo de 1945 (5):

Esto es, por ejemplo, lo que ocurrió el último mes en Brno, cuando los jóvenes revolucionarios de la Guardia nacional Checa decidieron purificar *la ciudad. Poco antes de las 9p.m. desfilaron por las calles llamando a todos los habitantes alemanes, para que estuvieran en la puerta de sus casas a las 9p.m. en punto, diciéndoles que cada uno debía estar con una pieza de equipaje de mano, dispuestos para dejar la ciudad para siempre. Las mujeres tuvieron diez minutos para despertar y vestir a sus hijos, meter algunas cosas en sus maletas y salir corriendo a la calle. Allí fueron obligadas a entregar todas sus joyas, relojes, pieles y dinero a los guardias, dejándoles sólo sus anillos de casada; después se las llevó, apunta de fusil, hacia la frontera austríaca. Estaba muy oscuro cuando alcanzaron la frontera. Los niños gemían, las mujeres daban tropiezos. Los guardiafronteras checos les empujaron hacia la frontera austríaca. Aquí hubo más problemas: los austríacos los rechazaron, mientras que los checos se negaban a readmitirlos. Debieron pasar la noche en un campo, al descubierto, y por la mañana se mandó a un grupo de soldados rumanos (6)para que los vigilaran (...)Aún están en este campo improvisado, que se ha transformado en un campo de concentración. Sólo tienen la comida que de vez en cuando les dan sus guardianes.. No reciben raciones regulares (...) Ahora una epidemia de tifus hace estragos entre ellos y están muriendo unos 100 cada día. En esta marcha forzada desde Brno se vieron envueltos 25.000 hombres, mujeres y niños, entre ellas una mujer inglesa casada con un nazi, una mujer austríaca de 70 años y una anciana italiana de 86. Se están abriendo campos de concentración para alemanes por todas partes y los alemanes son metidos indiscriminadamente en ellos, a la espera de un visado para Alemania. Incluso los judíos alemanes y alemanes anti-nazis, que habían sido liberados recientemente de los campos de concentración de la Gestapo, no están inmunes...*

F. A. Voigt, durante muchos años corresponsal en Berlín del *Manchester Guardian* y en 1945 editor de la influyente revista mensual *Nineteenth Century and After,* observaba en un artículo titulado *Ordenadas y Humanas* (7):

Bodenbach era una de las plazas fuertes del movimiento obrero en el País de los Sudetes. Cuando fue ocupado por los soviéticos, aquello se convirtió en el reino del terror, del robo y de los ultrajes a las mujeres. Los checos lo sufrieron tanto como los alemanes. Se tomaron medidas especiales contra los alemanes, pero muchos de ellos recibieron certificaciones de haber sido antifascistas *y se libraron de ellas. Cuando las nuevas autoridades checas se hicieron cargo de la ciudad estos certificados fueron anulados y los alemanes fueron expulsados y enviados a campos de concentración independientemente de cual hubiera sido su pasado político. Fueron robados y maltratados e incluso mujeres y ancianos eran golpeados por los checos a la menor provocación. Los milicianos checos, muchos de ellos jóvenes, que incluso en apariencia se asemejaban a los SS, usaban los látigos y las*

culatas de sus armas indiscriminadamente. Continuaron la labor de pillaje que habían empezado los rusos; algunas personas fueron asesinadas porque habían escondido objetos valiosos. A los deportados se les dejaba llevar solo un pequeño equipaje de mano, pero incluso éste era habitualmente confiscado *durante la marcha por los soldados checos que* controlaban *las carreteras. Había cuatro campos de concentración en las proximidades y los gritos de los internados que eran maltratados podían ser oídos por los que residían en las inmediaciones. El 31 de julio hubo una explosión en una fabrica en Usti (Aussig del Elba). Fue atribuida al* Wehrwolf, *pero sin la menor evidencia de ello. Se cometieron terribles excesos contra los alemanes, incluso antes de que se produjera esa explosión. Pero lo que siguió fue una masacre. Mujeres y niños fueron lanzados desde los puentes al río. Se les disparaba a los alemanes en las calles. Se estima que entre 2 y 3.000personas fueron asesinadas.*

La Comisión Conjunta de Asistencia de la Cruz Roja Internacional, que intentaba ayudar a los expulsados que llegaban a Berlín y a otras partes de Alemania también registró la estupidez y la inhumanidad de la expulsión (8):

Estas masas de desarraigados vagaban por los caminos, hambrientos, enfermos y fatigados, a menudo cubiertos de parásitos, buscando algún lugar donde asentarse. Allá donde aparecieran, eran enviados hacia otro sitio, unas veces en una dirección, otras en la contraria. Podemos tomar como ejemplo el caso de un hombre y una mujer expulsados de Silesia. Habían llegado hasta Mecklemburgo, donde recibieron instrucciones oficiales de que debían volver a Silesia. El hombre volvió hacia su carromato, donde colocó a su mujer, demasiado enferma para poder caminar. Apenas estuvieron de nuevo en Silesia fueron de nuevo expulsados. Otro caso sería el de los niños. El 27 de julio de 1945 llegó al puerto fluvial occidental de Berlín un barco que transportaba una trágica carga de 300 niños, medio muertos de hambre, procedentes de un orfanato de Finkenwalde, en Pomerania. Los chicos, de entre dos y catorce años, yacían en el fondo de la bodega, sin sentido, con sus caras mostrando el hambre que habían pasado, padeciendo sarna, comidos por los piojos. Todos su cuerpos presentaban los síntomas claros de la inanición.

EL PERIODO POST-POSTDAM: AGOSTO-DICIEMBRE DE 1945

El Artículo XIII del Protocolo de Postdam contenía la primera autorización oficial para la deportación de los alemanes. No era, sin embargo, un cheque en blanco para cualquier tipo de expulsiones. Como se demostró en el capítulo 5º, este artículo preveía expresamente una moratoria temporal para las expulsiones, dado que una Alemania devastada por la guerra era incapaz de absorber momentá-neamente más expulsados; además, condicionaba el consentimiento de los Aliados para la realización de más deportaciones a la obligación de los Gobiernos de Polonia, Checoslovaquia y Hungría de observar unas normas *ordenadas y humanas.*

Winston Churchill, uno de los principales arquitectos de la política de deportaciones, estuvo entre los primeros en expresar su opinión respecto a la forma en que esta política estaba siendo implementada. En su elocuente discurso del 16 de agosto de 1945 en la Cámara de los Comunes, dijo (9):

Me siento particularmente concernido, en este momento, con los informes que llegan hasta nosotros sobre las condiciones en las que las expulsiones y el éxodo de los alemanes de la nueva Polonia están siendo llevadas a cabo (...) Informes dispersos de lo que esta ocurriendo se han filtrado hasta nosotros, pero no es imposible que se esté produciendo a una prodigiosa escala una tragedia detrás del telón de acero que en estos momentos divide Europa en dos partes.

Otras voces se alzaron también en protesta por esta situación. El 19 de octubre de 1945, Bertrand Russell, apabullado por los informes que se tenían sobre las expulsiones masivas de los alemanes, escribía en *The Times* (10):

En Europa Oriental nuestros aliados están realizando actualmente deportaciones masivas en una escala sin precedentes, en un intento aparentemente deliberado para exterminar a varios millones de alemanes, no mediante el gas, sino privándoles de sus casas y de comida, dejándoles morir lentamente agonizando de hambre. Esto no se realiza como un acto de guerra, sino como parte deliberada de una política de paz (...) *Se decretó en los Acuerdos de Postdam que las expulsiones de alemanes deberían realizarse de manera ordenada y humana. Y se sabe muy bien, tanto a través de relatos publicados como por medio de las cartas que envían a sus familias o a sus amigos los soldados en las tropas de*

ocupación, que esta provisión no ha sido cumplida por nuestros aliados rusos y polacos. Lo correcto es que se exprese la inmensa indignación pública que esto ha producido, y que nuestros aliados conozcan que la amistad de los británicos puede perderse enteramente si continúan con esta política.

Pero las expulsiones continuaban sin descanso pese a las consecuencias, que eran obvias. El 8 de diciembre de 1945, Bertrand Russell, escribiendo en *New Leader,* protestaba de nuevo (11):

Se acordó en Postdam que estas expulsiones se realizaran de manera ordenada y humana, *pero esta provisión ha sido incumplida. Por las noticias que tenemos, las mujeres y los niños son cargados en trenes, sólo con una maleta cada uno, que además suele serles robada en el viaje. El viaje hasta Berlín dura varios días, durante los cuales no se entrega comida; los niños que mueren en el trayecto deben ser lanzados al exterior por las ventanillas. Un miembro de la* Friend's Ambulance Unit (12) *describe la Estación de Berlín, a la que llegan estos trenes, como un nuevo Bergen, en la que los carromatos se acercan hasta las plataformas de ferrocarril para cargar los cadáveres, etc. Una gran proporción de estos expulsados de sus hogares no son enviados mediante el ferrocarril, sino que deben seguir su camino hacia el Oeste a pie. No hay disponibles estadísticas exactas sobre el número de los expulsados, dado que sólo los rusos podrían proporcionarlas. Ernest Bevin los estima en 9.000.000. De acuerdo con un oficial británico actualmente destacado en Berlín, la gente está agonizante y los hospitales de Berlín hacen que la contemplación de los campos de concentración nazis parezcan hechos normales* (13).

Se afirma que los lectores no prestan atención a las citas cuando estas son muy largas. Quizás. Pero los que se sientan inclinados a no leer estos informes debido a su longitud, deben tener presente que millones de niños, mujeres y hombres estaban padeciendo esas expulsiones, no solamente leyendo sobre ellas. Algunos de los típicos informes de prensa que motivaron los escritos de Bertrand Russell serían estos:

Bajo el techo roto de la Estación del Ferrocarril de Stettin, el equivalente berlinés del King 's Cross londinense- esta tarde pude echar una ojeada a un vagón de ganado aparcado junto al tope del andén n° 2. A un lado se veían cuatro formas, muertas, cubiertas por mantas, sobre camillas portátiles; en otra esquina había otros cuatro cuerpos, todos de mujeres, que agonizaban. Una de ellas, con una voz apenas audible, gritaba pidiendo agua. Sentado sobre una camilla, tan debilitado por el hambre que no podía mover ni su cabeza ni su boca, con sus ojos abiertos y una expresión de agotamiento e incomprensión, estaba lo que quedaba de un hombre. También agonizaba. Conforme avanzaba por la Estación vi otra línea de cuerpos, todos ellos inanes y famélicos, por los que -como en el caso de los que estaban en la plataforma ferroviaria- no se podía hacer nada; esperaban la muerte. Dos enfermeras hacían lo que podían, administrando pequeñas ayudas a los que morían. Ha llegado el tren procedente de Danzig. El viaje ha durado siete días. A menudo tarda más.

La gente que he visto sobre la plataforma, los cientos que se encuentran sobre los pequeños montones con sus pertenencias en los andenes y en el hall, son los muertos y los moribundos y los inanes dejados por la marea de miseria humana que cada día alcanza Berlín; y que al día siguiente es montada en otro tren y enviada hacia otra ciudad, en una búsqueda sin esperanza de comida y socorro. Otros miles más -más de 25.000 por día- llegan a pie hasta los suburbios de Berlín, donde se les detiene y prohibe entrar en la ya superpoblada ciudad. Cada día, entre 15 y 100 niños -un total de 5.000 en un corto periodo de tiempo- que han perdido a sus padres o que han sido abandonados, son recogidos en las Estaciones de Berlín y son enviados a orfanatos o entregados a madres adoptivas en Berlín. Esto es todo lo que la caridad de Berlín puede hacer.

Este problema, de momento, compete solamente a los alemanes. Los Aliados no han hecho nada para prestar asistencia ni tampoco han prestado ninguna ayuda a la Organización de Asistencia Social, que no cuenta más que con 33 empleados y 220 auxiliares. Sin ninguna organización central (no disponen de líneas de teléfono ni de vehículos y la única forma de coordinar algún plan, si llega a existir, es mediante correos ciclistas ocasionalmente, que se encuentran expuestos a los caprichos de los controles militares en las calles y caminos), los Comités de Asistencia están tratando de enfrentarse a un problema que supera con mucho a sus posibilidades. En Berlín estamos viviendo bajo la sombra, no del hambre, sino de la muerte, y se producen epidemias en una escala que el mundo no ha visto en la historia. La expulsión desde los territorios ocupados por los polacos al Este del Oder, y las transferencias masivas de población hacia las provincias de Pomerania occidental, Mecklemburgo, Brandenburgo y Sajonia están ocasionando una tragedia de una magnitud gigantesca. Todo está fuera de control. Según una estimación moderada, que me ha facilitado el Dr. Karl Biaer, un antinazi que actualmente dirige el Comité de Asistencia Social de Berlín, hay unos 8.000.000 de personas sin hogar

que vagan por las provincias que rodean Berlín. Si tenemos en cuenta a los germano-sudetes expulsados de Checoslovaquia y los arriba citados, la cifra de los que no pueden recibir comida regularmente asciende al menos a los 13.000.000.

Lo que agrava el problema más allá de toda posible solución es que los polacos continúan expulsando a los alemanes de sus casas, literalmente con un aviso de pocos minutos. Esto es un desafío abierto a la Declaración de Postdam, que urgía a que las transferencias fueran realizadas de una manera ordenada y humana. Una mujer a la que conocí en la Estación del Ferrocarril de Stettin había sido expulsada de Danzig el 13 de agosto de 19J5, once días después de que la Declaración fuera promulgada. Vi otras cosas cuando llegó el tren de Danzig que me duele recordar. Al lado de un grupo de mujeres envueltas en lágrimas, que mantenían a sus hambrientos hijos en sus brazos y gritaban implorando comida, estaba un grupo de jóvenes -todos ellos polacos- que se mantenían separados, esperando el próximo tren, en el que ellos iban a partir hacia el Este. Cuando montaron en el tren lo recorrieron exigiendo a las desprotegidas madres y a las mujeres que les entregaran cualquier cosa que fuera valiosa, incluyendo relojes o pequeñas joyas. Si alguien trataba de intervenir, les disparaban. Norman Clark (informe desde Berlín), *News Chronicle,* 24 de agosto.

Entre las que pueden verse en la Estación del Ferrocarril de Stettin había una mujer demacrada, con oscuras ojeras e inflamaciones por todo lo ancho de la cara, que sólo musitaba palabras de autocondena porque era incapaz de alimentar a sus dos hijos gimoteantes. La observaba mientras intentaba forzar la salida de leche materna de sus senos exhaustos, un esfuerzo inútil que solo provocaba sus gritos por el fracaso. Charles Bray (informe desde Berlín), *Daily Herald,* 24 de agosto (14).

No hay datos fiables disponibles sobre el número de alemanes expulsados que están atravesando la frontera hacia la Zona de Ocupación rusa, pero probablemente se trate de millones. Y, en su deseo de marchar cuanto más hacia el Oeste mejor, se dirigen hacia las Zonas de norteamericanos y británicos, cuyos límites están sellados, ya que éstos bastante tienen con los problemas que ya llevan entre manos. La Declaración de Postdam -ésto es algo que debe ser recordado- pedía que se diera un tratamiento humano a los alemanes deportados y, a la vista de los alarmantes informes recibidos antes de la Conferencia sobre ciudades como Breslau y Stettin, a los países concernidos se les urgió a que pospusieran las expulsiones.

No existe ninguna evidencia de que estas directivas hayan sido cumplidas. Aquí, en el hospital Roben Koch, que visité esta mañana, pude ver a más de sesenta mujeres y niños, muchos de los cuales habían sido expulsados sumariamente de hospitales y orfanatos de Danzig el último mes y que, sin comida ni agua, fueron cargados en vagones de ganado para que atravesaran Alemania. Me contaron que cuando llegaron a Berlín, de las 83 personas que venían apretujadas en dos vagones, 20 habían muerto. Una mujer que se recuperaba de las fiebres tifoideas me contó que su marido había sido golpeado por los polacos hasta la muerte y que a ella se le había despojado de su granja, cerca de Danzig, y enviada a trabajar a los campos. Ha sobrevivido al viaje hasta Berlín, con sus dos hijos, pero sin dinero, ropas, ni conocidos, está llena de miedo por el futuro que le espera.

Vi a tres huérfanos, de entre 8 y 12 años, que después de diez días de tratamiento, aún siguen pareciendo esqueletos; ninguno de los tres pesa más que una piedra. Otro pequeño deportado lleva una tarjeta postal colgada de su ropa declarando que su padre está desaparecido desde hace mucho tiempo y que sus dos hermanos han muerto de hambre. Seguramente no basta con decir que los alemanes se merecen todas estas miserias. Las brutalidades y el cinismo contra los que combatimos en esta guerra siguen aún bien vivos y estamos asistiendo a sufrimientos humanos que casi igualan a los provocados por los nazis. Existe una necesidad urgente de que se disponga de información completa sobre estas expulsiones. Todo lo que el Consejo de Control puede hacer por ahora es someter el tema a su Comité de Coordinación para que lo estudie detalladamente. Corresponsal en Berlín de *The Times,* escrito el 10 de septiembre (15).

En noviembre de 1945, F. A. Voigt informaba en *Nineteenth Century andAfter* en estos términos:

Millones de alemanes, habitantes de Danzig y germano-sudetes están ahora en movimiento. Grupos de entre 1.000 y 5.000 personas se echan a los caminos y recorren centenares de kilómetros perdiendo por la ruta a la mitad de ellos, por enfermedad o agotamiento. A los lados de los caminos crece el número de tumbas. Muchos niños llegan a Berlín tan demacrados que nos recuerdan a las criaturas que hemos visto en las fotos del campo de concentración de Bergen-Belsen.

Un tren llegó a Berlín el 31 de agosto; había salido de Danzig el 24, cargado con 325 pacientes y

huérfanos del HospitalMarien y el Orfanato Weidlergasse. Fueron amontonados en cinco vagones de ganado, sin nada para colocar sobre el suelo, ni siquiera un poco de paja. No viajaban con ellos ni médicos ni enfermeras, ni se les dieron medicinas. La única alimentación que se les facilitó al empezar el viaje fueron veinte patatas y dos rebanadas de pan para cada huérfano. A los enfermos no se les dio nada, pero como el tren se detenía a menudo, aquellos que se podían mover bajaban a coger forraje de los campos. Entre seis y diez pacientes de cada vagón murieron durante el viaje. Los cadáveres, simplemente eran lanzados fuera del vagón. Cuando el tren llegó a Berlín, 65 de los pacientes y enfermos fueron llevados al Hospital Robert Koch, donde murieron seis más. No sabemos que pasó con el resto.... (16).

Aproximadamente al mismo tiempo llegó un transporte con germano-sudetes, hombres, mujeres y niños, desde Troppau. Viajaban en vagones de ganado descubiertos desde hacía 18 días. Eran 2.400 cuando salieron y sólo 1.350 cuando llegaron. En el viaje habían muerto 1.050 (17).

Donald Mackenzie, corresponsal en Berlín del neoyorquino *Daily News* informaba el 7 de octubre de 1945 (18):

En el patio de la Sttetiner Banhof, expuesto al viento, una cohorte de refugiados alemanes se sientan formando corrillos bajo la lluvia y cuentan la historia de su miserable peregrinar, durante el cual el 25 % de ellos han muerto en los caminos y los restantes están tan exhaustos que apenas tienen fuerza para andar. Sucios, demacrados y portando sus escasas pertenencias liadas en pedazos de tela, se encogen miserablemente cuando alguien se acerca a ellos en una estación, temiendo ser golpeados, robados o algo peor. Es lo que están acostumbrados a esperar. Una enfermera de Stettin, una joven y agraciada rubia, me ha contado que su padre fue apuñalado por los rusos hasta que lo mataron, después de violar a su madre y a su hermana; intentaron entrar en su habitación, pero pudo escapar y permaneció escondida junto con otras cuatro chicas durante varios días. Consiguió permanecer en la ciudad varios días, trabajando para los polacos, hasta que hubo cambiado por alimentos todas las cosas de las que disponía. En el viaje hacia Berlín fue robada una vez por rusos y otra vez por polacos, de quien dice que son más salvajes que los rusos. A las mujeres que se resisten se las mata de un disparo y me cuenta que una vez vio a un guardián polaco coger a un bebé por los pies y romperle el cráneo en un poste, porque el bebé gritaba mientras estaban violando a su madre.

Un anciano me narró que cuando su grupo alcanzó Kustrin se desencadenó una fiebre tifoidea en el tren y que todos los que estaban enfermos eran lanzados fuera de las plataformas, dejándoseles tirados, días y noches, hasta que agonizaban. Otra mujer, con contusiones por toda la cara, comenta que cuando su grupo marchaba en dirección al ferrocarril de la Alta Silesia, al pasar por Sagan, los civiles polacos se pusieron a ambos lados del camino, para golpearles y robarles sistemáticamente conforme atravesaban la población. Me dice que cree que debe estar preñada, ya que ha sido violada más de treinta veces en el transcurso del viaje hasta Berlín

Incluso concediendo un generoso margen a la exageración humana y al sensa-cionalismo periodístico, se puede tener la seguridad de que se estaban produciendo espantosos excesos en relación con la deportación masiva de alemanes. El ministro británico de Exteriores, Ernest Bevin, quien fue testigo de las condiciones en que se encontraban los refugiados que llegaban a Berlín, informó en la Cámara de los Comunes (19):

Es una visión patética. Una corriente de personas a pie y pequeños vehículos de cualquier tipo; casi todos los fugitivos son mujeres y niños, apenas se ven hombres. No sirve de nada decir: Dios mío, éste es el precio de la estupidez y la guerra. *Es la más tremenda visión que uno puede tener.*

Las autoridades norteamericanas en Berlín estaban similarmente anonadadas por la catástrofe que se desarrollaba ante sus ojos. Con este trasfondo de espantoso y extraordinario sufrimiento humano, Robert Murphy, Consejero Político de los EE.UU. en Alemania, escribió un memorándum urgente para el Departamento de Estado, en el que informaba (20):

Sólo en la Estación Lehrter de Berlín mueren, según nuestras autoridades médicas, unas diez personas de promedio cada día debido al agotamiento, la desnutrición o la enfermedad. Viendo el dolor y la desesperación de estos desgraciados, oliendo el hedor que despiden, la mente del observador vuelve inmediatamente a las imágenes de Dachau y Buchenwald. Es una venganza a gran escala, pero no se practica contra los jerarcas del partido nazi, sino contra mujeres y niños, contra pobres, contra enfermos. (...) Que las deportaciones no hayan ido a mayores en la Sudetenland se debe en parte a la presencia de nuestras fuerzas, cuyos comandantes, de manera amigable pero enérgica, han comunicado a los checos del lugar que ciertos actos simplemente no serán tolerados en nombre de los

principios humanitarios; pero aun así, se han producido expulsiones en la escala suficiente como para que muchos de nuestros soldados detesten al pueblo checo liberado. En Postdam, los tres Gobiernos estuvieron de acuerdo en que las transferencias de población debían ser realizadas de manera ordenada y humanitaria y que se debía requerir a los Gobiernos de Polonia y Checoslovaquia para que pusieran fin a las expulsiones deforma temporal. Pese a las promesas oficiales, las evidencias demuestran que se ha cumplido poco de lo pactado, especialmente por parte de Polonia... (Berlín, 12 de octubre de 1945).

Un mensaje similar del general Eisenhower llegaba a Washington el 18 de octubre de 1945:

En Silesia, los métodos de la administración polaca están ocasionando un masivo éxodo hacia el Oeste de la población alemana (...) Eos que son incapaces de moverse son instalados en campos, con pobres raciones y bajo pésimas condiciones sanitarias. El porcentaje de muertos y enfermos es extremadamente alto. Los alemanes que pretenden permanecer en sus casas y en sus campos son aterrorizados para que evacúen voluntariamente. Los métodos usados por los polacos, no están en absoluto en conformidad con el Acuerdo de Postdam. (...) Debido a las emigraciones masivas hacia Sajonia y Brandenburgo las condiciones sanitarias en esas regiones son extremadamente malas (...) Cálculos razonables predicen entre dos millones y medio y tres millones de muertos por malnutrición y enfermedad entre el Oder y el Elba para la próxima primavera. En Breslau la tasa de mortandad es diez veces mayor y se calcula que un 75 % de los recién nacidos están muriendo. Las fiebres tifoideas, el tifus, la disentería y la difteria se extienden (...) Se ruega atención para estos datos, en relación con el serio peligro de que una epidemia de grandes proporciones se extienda por Europa, amenazando incluso a nuestras tropas y con la probabilidad de una gigantesca mortandad por hambre a una escala sin precedentes (...) (21)

El 26 de octubre de 1945, el Secretario de Estado Byrnes envió un telegrama a Murphy, reafirmando la posición de los EE.UU. de que *cualquier transferencia de población que se realice debe serlo de manera ordenada y humana,* y expresando la consternación existente debido a las informaciones en sentido contrario que estaban produciéndose desde diversas fuentes (22). Dado que la situación en Berlín era cada vez peor y que el invierno se echaba encima, Murphy envió otro telegrama a Byrnes el 23 de noviembre de 1945, en el que deploraba la horrenda situación de los alemanes expulsados (23):

Los miembros de mi oficina que han visto llegar los trenes de refugiados del Este declaran que las condiciones en que llega esta gente son en muchas ocasiones dignas de piedad. Las historias que cuentan individuos seleccionados aleatoriamente cuentan que fueron evacuados desús antiguas casas con un mínimo aviso previo y que fueron hostigados constantemente desde que abandonaron su hogar hasta que llegaron a Berlín. Cuentan cómo son robados deforma reiterada y se les priva de las escasas posesiones que pudieron recoger en sus hogares y de hecho la mayor parte de los individuos que llegan a Berlín sólo tienen un pequeño equipaje de mano. Aunque no se pueden extraer conclusiones finales de estas observaciones limitadas, otras evidencias que han llegado hasta nosotros, desde fuentes muy diversas, indican que los malos tratos y los expolios a los refugiados son constantes.

A la vista de estor turbadores informes, el Secretario de Estado Byrnes envió un telegrama el 30 de noviembre de 1945 al Embajador norteamericano en Polonia, Arthur Lañe, instruyéndole para que pusiera de manifiesto el disgusto de los estadounidenses ante el Gobierno provisional polaco (24):

El Gobierno de los EE. UU. se ha visto seriamente perturbado por los informes sobre continuos movimientos de refugiados alemanes que parecen haber entrado en Alemania procedentes de regiones al Este de la Línea Oder-Neisse. Presumiblemente estas personas han sido expulsadas de sus casas y desprovistas de todas sus propiedades, con excepción de lo poco que podían llevar consigo. Los informes indican que estos refugiados -en su mayor parte niños, mujeres y ancianos- llegan en un chocante estado de agotamiento, muchos de ellos enfermos y en muchos casos habiendo sido robados de sus pocos efectos personales. Estos malos tratos masivos causados a gente debilitada y sin auxilio no están en consonancia con los Acuerdos de Postdam, ni en consonancia con los patrones internacionales del trato que debe darse a los refugiados.

En lugar de transmitir inmediatamente el mensaje, Lañe respondió telegrafiando que quizás los alemanes estuviesen exagerando acerca de los malos tratos *de acuerdo con su costumbre de quejarse después de perder una guerra* (25), así como alertando sobre las indeseables consecuencias políticas de hacer público un comunicado así, en un momento en el que el Partido Comunista polaco estaba ganando terreno políticamente en base a acusar a sus enemigos, especialmente a Mikolajczyk, y en

general a los Aliados Occidentales, de ser pro-alemanes y pro-fascistas. En un segundo telegrama informaba de que el Embajador británico estaba totalmente de acuerdo con él sobre la inoportunidad de presentar quejas ante el Gobierno polaco sobre los malos tratos causados a los alemanes, debido a que tales protestas sólo podían irritar a los polacos sin que a cambio se obtuviera ninguna mejora en las condiciones de esos deportados (26).

Al tanto de las repercusiones que una declaración norteamericana podía ocasionar, Byrnes autorizó a Lañe a limitar sus quejas a una nota oral, en vez de a la prevista nota escrita, así como a aclarar ante el Gobierno polaco que su actitud no se debía a que los EE.UU. ignoraran los sufrimientos de los polacos bajo la ocupación alemana, sino que se basaba enteramente en el interés del Gobierno de los EE.UU. porque se observara el cumplimiento del Artículo XIII del Acuerdo de Postdam y por tanto las transferencias de alemanes se realizaran de acuerdo con el espíritu de lo que en el citado artículo había sido acordado (27). Pese a las nuevas y más conciliatorias instrucciones, Lañe seguía mostrándose opuesto a protestar ante los polacos por el destino de los alemanes. El Embajador británico, Bentinck, era también indiferente respecto a la tragedia que vivían los alemanes e incluso se oponía aún más a hacer algo a propósito. Bentinck proponía *hacer como Nelson en el bombardeo de Copenhague y ponerse el catalejo en el ojo ciego* (28).

En cualquier caso, parece que se habría logrado poco presionando al Gobierno polaco en este tema. El Encargado de Negocios británico Robin Hankey, ya había hablado sobre él con el Ministro polaco de Asuntos Exteriores, Wincenty Rzymowski, quien le había dado garantías de que el Gobierno polaco no se proponía agravar la situación de confusión ya existente en Alemania expulsando a grandes cantidades de alemanes, aunque el Gobierno polaco sí que proyectase expulsar a los alemanes cuanto antes de Stettin y Silesia, para iniciar la reconstrucción de esas regiones. Cuando Lañe finalmente habló del tema con Rzymowski, la respuesta que recibió fue virtualmente la misma (29), y las expulsiones continuaron de la misma manera precipitada y desordenada. Tadeusz Zebrowski, Jefe del Departamento Anglo-Norteamericano en el Ministerio polaco de Asuntos Exteriores en el Gobierno provisional polaco, que estaba presente en la conversación entre Lañe y Rzymowski, hizo la observación de que el trato que recibían los alemanes no era peor que el que estaban padeciendo los polacos expulsados de la Polonia oriental por la URSS (30). En un telegrama al Secretario de Estado Byrnes, Lañe informaba de que había oído muchas quejas sobre el modo en que los polacos orientales habían sido expulsados hacia el Oeste, en vagones de carga abiertos, pese al intenso frío reinante, lo que estaba ocasionado también bastantes muertes (31).

Con respecto a Checoslovaquia, el Embajador norteamericano Lawrence Steinhardt recibió instrucciones similares para que presionara ante el Gobierno checo sobre la necesidad de suspender la deportación de alemanes así como sobre que debían utilizarse métodos más humanitarios en futuras deportaciones. Aunque el Gobierno checo dio repetidamente afirmaciones de que las expulsiones se habían suspendido (32), de hecho no sucedía así. En cuanto a la forma en que se realizaban las deportaciones, no mejoraron notablemente durante el transcurso de 1945.

En septiembre de 1945 el Cuartel General de las Fuerzas Armadas de los EE.UU. en el Teatro de Operaciones europeo informó al general Patton, comandante en jefe del Distrito Militar oriental, de que se estaban recibiendo informes indicando que estaban entrando en la Zona de Ocupación norteamericana refugiados alemanes, contraviniendo lo acordado en Postdam. La razón para que se produjeran estas entradas se suponía que eran los malos tratos causados a los alemanes en Checoslovaquia, lo que llevaba a muchos de ellos a buscar su salvación y seguridad cruzando hacia las líneas norteamericanas (33).

Numerosas declaraciones juradas depositadas en los Ost-Dokumente de los Archivos de Koblenz informan sobre la huida de muchas familias de germano-sudetes que durante este periodo pasaron hacia la zona norteamericana debido a los abusos físicos cometidos por las milicias checas o por el temor a encontrarse ante un peligro inminente (34). Pese a estos informes, es interesante mencionar que el Embajador Steinhardt no creía que los alemanes estuvieran siendo indebidamente maltratados. En una nota para el Secretario de Estado Byrnes comentaba: *Es sorprendente que aquí se hayan producido tan pocos malos tratos y tan escasas expulsiones irregulares o partidas voluntarias* (35).

La noción de qué son malos tratos es, por supuesto, relativa. Pero lo que hace que el comentario del Embajador Steinhardt suene raro es el hecho de que mucho personal militar norteamericano en Checoslovaquia había sido testigo de como en muchas ocasiones los alemanes eran expulsados de sus *casas, frecuentemente dejados en la carretera con unas pocas posesiones que pueden llevarse, y golpeados si muestran alguna resistencia* (36). Tal y como Robert Murphy informó en dos ocasiones al

Secretario Byrnes (37), las autoridades militares norteamericanas se mostraban preocupadas por la aparición de sentimientos anti-checos entre sus soldados, por haber sido testigos de abusos frecuentes cometidos contra civiles indefensos. De hecho, en bastantes ocasiones los soldados norteamericanos habían debido intervenir para proteger a mujeres y niños alemanes de los excesos de la milicia checa (38).

LOS AÑOS 1946-1947: LAS EXPULSIONES ORGANIZADAS

Después de que el Consejo de Control Aliado emitiera las directrices para la transferencia de alemanes desde Checoslovaquia, Polonia y Hungría, las posibilidades de controlar el movimiento de población mejoraron. Sin embargo, uno de los principales problemas que afectaron a los Aliados Occidentales en los años 1946 y 1947 fue su fracaso en el momento de la Conferencia de Postdam para establecer un mecanismo que asegurara el que de hecho las deportaciones se produjeran de una manera ordenada y humanitaria. El 30 de enero de 1946, el Lord Canciller de la Cámara de los Lores británica, Lord Jowitt, declaraba en respuesta a una pregunta planteada por el Lord Obispo de Chichester (39):

No existe un mecanismo internacional para llevar a cabo las transferencias de población, ni para supervisar su ejecución. Se ha dejado a los Gobiernos de los países que expulsan y las autoridades de ocupación en Alemania hacia donde deben dirigirse los expulsados la responsabilidad de llegar a acuerdos directamente.

El Lord Canciller expresó más adelante su esperanza de que representantes del Gobierno británico pudieran ser enviados para observar el proceso de las deportaciones en Checoslovaquia. Por otra parte, observó, en Polonia no se había permitido la presencia de observadores británicos en las deportaciones hasta ese momento, y consideraba poco probable que lo fueran a ser en el futuro (40).

El Comité Internacional de la Cruz Roja había estado intentando, sin éxito, que sus delegados en Polonia y Checoslovaquia (41) fueran autorizados para supervisar las deportaciones, así como para prestar ayuda con el fin de reducir los sufrimientos de los expulsados. Un informe falso emitido por la gubernamental Radio Praga en el sentido de que la expulsión de los alemanes de la región de Carlsbad estaba teniendo lugar bajo la supervisión de la Cruz Roja Internacional tuvo que ser desmentido por el Comité Internacional de Ginebra (42):

El Comité Internacional de la Cruz Roja, por su parte, debe precisar que no ejerce ningún control sobre las deportaciones de población de origen alemán hacia fuera de Checoslovaquia, y que no ha sido llamado para ejercerlo. De hecho, las decisiones relativas a los traslados de población y a sus modalidades son competencia exclusiva de los gobiernos afectados.

Inhabilitada para supervisar las deportaciones en el lugar de origen, la Cruz Roja Internacional pudo emplearse, únicamente, en tareas de ayuda a los expulsados una vez estos alcanzaban su lugar de destino.

El general Lucius Clay, lugarteniente del Gobernador Militar norteamericano en la Zona de Ocupación de los EE.UU. en 1945-46 y Gobernador Militar en el periodo 1947-49, describió así la llegada de los primeros deportados de 1946 (43):

El primer cargamento llegado con tren desde Hungría suponía una visión lastimosa. Los expulsados habían sido amontonados sin proporcionárseles comida ni permitírseles llevar todo su equipaje. Llegaban hambrientos y debilitados. Como resultado de numerosas peticiones, se llegó al acuerdo de permitirles portar algún equipaje de mano y proveer a cada expulsado con 500 marcos. También experimentamos dificultades con los checos, no sólo porque se quedaban con las propiedades de los deportados, sino también porque mantenían en su poder a los hombres jóvenes, aptos para el trabajo, mientras que nos enviaban a los ancianos, las mujeres y los niños. Sólo tras detener temporalmente los transportes pudimos remediar esto mediante negociaciones.

Las expulsiones desde Polonia hacia la Zona de Ocupación británica eran también dramáticas, aunque las condiciones mejoraron con relación al catastrófico año de 1945. De acuerdo con un despacho del corresponsal en Lübeck del *Manchester Guardianes,* de 10 de marzo de 1946 (44):

Pese a que los Acuerdos de Postdam establecían que el traslado de la población alemana desde el Este debía ser realizado de manera ordenada y humanitaria, las autoridades polacas siguen

expulsando a los alemanes de los territorios recientemente adquiridos por Polonia con un preaviso de solo 10 minutos, enviándolos hacia la Zona británica en trenes sobrecargados y sin alimentos. Un hombre de 73 años y un bebé de 18 meses fueron encontrados muertos en el primer transporte que llegó a Lübeck dentro de la planificación de la *Operación Swallow* el 3 de marzo. En el segundo transporte había tres muertos. Por término medio, se carga a unas 1.500 personas en 26 vagones, destartalados y en su mayor parte averiados. El cuarto transporte trajo a 2.070 personas, de manera que apenas había espacio para estar de pie, mucho menos sentado.

Las autoridades británicas y polacas se habían puesto de acuerdo en que los polacos facilitarían a los expulsados comida para un viaje de dos días, pero en realidad apenas se les ha facilitado nada que comer. En el primer tren, cada persona recibió la mitad de una hogaza de pan para el viaje. En el segundo tren, una hogaza debía ser compartida entre cada 8 personas y se entregó una libra de azúcar para cada 60. En el tercer tren ya no había comida, sólo té y agua caliente. Estas raciones cubren sólo la duración entre Stettin y Lübeck, en la que se emplean unas 22 horas. Pero antes de que los refugiados lleguen al punto de concentración de Stettin, han debido viajar a menudo hasta siete días. De manera que en realidad los expulsados no comen prácticamente nada durante seis días. Llegan a los campos de tránsito exhaustos o enfermos. En el primer transporte había 350 enfermos y 250 de ellos tuvieron que ser llevados a hospitales de Lübeck. En transportes posteriores las cifras fueron aún mayores. La mayoría padecen sarna, pero afortunadamente no ha habido casos de tifus.

Generalmente su condición física es peor que la de refugiados que habían llegado previamente desde la Zona rusa, y muchos presentan evidente signos de haber sido maltratados. Los inspectores médicos británicos han establecido que la mayor parte de las mujeres han sufrido violaciones, y entre ellas está el caso de una niña de 10 años y otra de 16. Muchos de los refugiados están por encima de los 50 años y una importante proporción superan los 80 años. Entre ellos abundan los enfermos y mutilados, aunque los británicos y los polacos habían acordado no enviar enfermos. Es muy llamativa la ausencia de varones jóvenes, y parece que los polacos los retienen para realizar trabajos forzados. Se conocen casos en los que los niños han sido forzados a separarse de sus padres.

Oficialmente se permite a los expulsados traer con ellos instrumentos de comida y ajuar de camas, así como objetos personales, pero de hecho muy pocos tienen ningún objeto de cocina o de cama. Esto se debe parcialmente a que el pre-aviso para que partan es muy breve -se ha establecido que a veces sólo de diez minutos-o incluso no hay preaviso de ningún tipo y simplemente se saca de la casa a la familia y se le entrega a un nuevo ocupante polaco. Pero también se debe a los robos de equipaje, especialmente de objetos personales, que es realizado por los polacos, principalmente mientras dura el viaje hasta Stettin.

Las cosas han mejorado un poco desde que un equipo médico británico llegó a Stettin para supervisar los preparativos de los trenes. La comida es ahora algo mejor. El peligro de epidemias está siendo disminuido mediante el empleo de DDT enviado desde la Zona británica. Y el envío indiscriminado de enfermos o de niños separados de sus padres parece haber acabado. Pero nada se hace para supervisar el trato que reciben los refugiados en la primera parte de su viaje, desde sus casas hasta Sttetin. En conjunto, se espera que lleguen un millón y medio de refugiados en el curso de los próximos meses, cada día unos 1.500 por tren y otros 1.500 por barco, la cifra, sin embargo, posiblemente esté más cerca de los dos millones.

Anne O'Hare McCormick, corresponsal especial del *New York Times,* informaba desde Alemania en febrero de 1946 (45):

... *se acordó en Postdam que la migración forzosa debería ser llevada a cabo de manera ordenada y humana. En realidad, como sabe cualquiera que haya visto el terrible aspecto de los centros de recepción en Berlín y Munich el éxodo se realiza en condiciones de auténtica pesadilla, sin ninguna supervisión internacional y ni la más mínima pretensión de que exista un tratamiento humano. Compartimos la responsabilidad por horrores sólo comparables a las crueldades nazis...*

En octubre de 1946, McCormick volvía a describir el avance de las deportaciones (46): *La escala a la que se realiza este reasentamiento de población y las condiciones en que esta teniendo lugar no tienen precedentes en la Historia. Nadie que haya visto estos horrores como testigo presencial podrá dudar de que este crimen contra la humanidad nos pasará una terrible factura...*

Aunque informes como éste no sugieren necesariamente que las condiciones en las que se realizaban las deportaciones estuvieran mejorando, de hecho esas condiciones mejoraron a lo largo de 1946, y la tasa de mortandad descendió significativamente. Después, cuando llegó el invierno de 1946-

47, las autoridades militares occidentales fueron capaces de cancelar bastantes transportes ferroviarios (47), evitándose así la repetición de la catástrofe del invierno 1945-46, cuando miles de personas murieron por causa del frío debido a un lento transporte sobre vagones sin techo. Mientras tanto, la delegación del Comité Internacional de la Cruz Roja en Varsovia consiguió plantear el problema directamente al Ministro polaco del Interior. A principios de 1947 fue capaz de inducir al Ministro para que se aplazaran ciertas deportaciones, habida cuenta de que algunos convoyes de expulsados enviados hacia Alemania en enero de 1947 habían llegado en deplorables condiciones (48). Desafortunadamente sólo algunas operaciones de deportación fueron pospuestas (las que afectaban a alemanes internados en campos), mientras que otras continuaron.

En conjunto, las *deportaciones organizadas* afectaron a unos seis millones de personas y, aunque los países que los expulsaban no observaron en general los niveles mínimos exigidos por los Occidentales con respecto al trato humanitario a los expulsados, el simple hecho de que los Aliados Occidentales conocieran con anticipación cuándo y cuántas personas iban a llegar contribuyó a salvar muchas vidas (49). De hecho, si no hubiesen existido estas deportaciones organizadas y todos los alemanes hubieran sido expulsados en las mismas condiciones que caracterizaron a 1945, las pérdidas de vida humanas no hubieran sido de dos millones, sino de tres millones o más.

CAMPOS DE INTERNAMIENTO

¿Que ocurría con los alemanes que no eran expulsados inmediatamente? Su destino variaba de una región a otra, de un distrito a otro, de una aldea a otra. Aquellos a los que les fue permitido permanecer en sus casas fueron en general los que menos sufrieron, aunque muchos fueron víctimas de abusos y en general vivían justo en el límite de la supervivencia, debido al hambre que pasaban. Pero, por comparación, los que fueron internados en campos de concentración a la espera de su expulsión tuvieron que enfrentarse a un destino mucho peor. En realidad, se da la paradoja de que los alemanes que fueron expulsados en los primeros tiempos eran relativamente más afortunados, dado que las posibilidades de supervivencia en el Oeste eran mayores, siempre -eso sí- que sobrevivieran a la deportación.

Las condiciones en muchos de los campos de concentración eran muy similares a las del criminal periodo nazi, durante el cual había reinado el sadismo y se dejaba morir a los internados lentamente por hambre (50). Esta es una de las razones por las que al Comité Internacional de la Cruz Roja le fue tan difícil tener acceso a los campos. Incluso los pocos campos que pudieron visitar los delegados del Comité Internacional fueron encontrados *insatisfactorios.* En Checoslovaquia, en el campo de Svidnik, por ejemplo, los internados civiles alemanes eran usados para limpieza de los campos de minas, hasta que las enérgicas protestas de los delegados del Comité Internacional en Bratislava consiguieron que esta práctica fuera detenida (51). Dado que los internados no gozaban de ninguna protección internacional, y teniendo en cuenta que el hecho por el que estaban internados antes de su expulsión era simplemente su origen alemán, el Comité Internacional de la Cruz Roja abogó lógicamente por que fueran catalogados como *internados civiles* (52) y para que la Cruz Roja Internacional pudiera proveerles de la ayuda necesaria mientras se encontraran en los campos en espera de su expulsión. El Comité Internacional no fue autorizado por ninguno de los Gobiernos afectados, aunque el Gobierno checo resultó ser menos restrictivo que otros Gobiernos de Europa Oriental y permitió al Comité Internacional facilitar su ayuda en muchos campos.

El 14 de marzo de 1946, el Comité Internacional de la Cruz Roja envió un memorándum general al Gobierno de Praga. Aunque evitando tomar postura contra el hecho mismo de las expulsiones,

El Comité Internacional recuerda que es su deber contribuir, en la medida de sus posibilidades, a hacer lo más humano y ordenado posible la realización de las deportaciones. Hablando en términos generales, el Comité Internacional de la Cruz Roja es de la opinión que, habida cuenta de las insatisfactorias condiciones de los campos, es importante poner punto final al internamiento provisional tan pronto como sea posible (53).

Uno de los campos de concentración peores en la época de la postguerra en Checoslovaquia era el que había sido campo de concentración nazi en Theresienstadt. Las condiciones imperantes bajo la nueva administración checa fueron descritas por un antiguo internado judío, H. G. Adler, con estas palabras (54):

Muchos de entre ellos (los nuevos internados) eran indudablemente culpables de los crímenes cometidos durante los años de ocupación;pero la mayoría de ellos eran niños y jóvenes, que habían sido encarcelados simplemente por ser alemanes. ¿Sólo por ser alemanes? Esta frase sueña extrañamente familiar; solo la palabra había cambiado, en vez de Judío, *ahora era* Alemán. *Los harapos con los que los alemanes iban vestidos estaban decorados con la svástica (55). La gente era alimentada abominablemente y maltratada y no se portaban con ellos mejor que lo que se habían portado con nosotros en los campos de concentración alemanes...*

En Polonia la situación no era mejor. En muchos campos no se permitía la llegada de ninguna ayuda desde el exterior. En otros, los familiares de los internados estaban autorizados a llevar paquetes para éstos, pero eran sistemáticamente robados y sólo se entregaba a los detenidos lo que no tenía ningún valor. Era frecuente que los familiares que realizaban las visitas recibieran tratos tan malos que no volvían jamás. Si a un internado se le ocurría reclamar por el contenido de sus paquetes, era objeto de malos tratos por los guardianes, quienes además insistían para que los detenidos se expresaran en polaco, aunque fueran alemanes de las provincias germanófonas de Silesia o Pomerania. Los que habían sido catalogados como infrahombres se sentían superhombres (56) y el paneslavismo sustituyó al pangermanismo (57).

Excesos espantosos ocurrieron en el campo de concentración de Lamsdorf, en la Alta Silesia, donde una población de 8.064 internados resultó diezmada literalmente mediante el hambre, la enfermedad, los trabajos forzados y los malos tratos físicos (58). Uno de los supervivientes del campo, un médico alemán, informó de la muerte de 6.488 internados, entre ellos 628 niños.

Hasta junio de 1946 no le fue posible al Comité Internacional de la Cruz Roja el situar a un delegado suyo en Polonia. Durante sus primeros meses en Varsovia, este delegado experimentó grandes dificultades para que le fuera reconocido su derecho a investigar los problemas referentes a la minoría alemana (59) Pese a sus repetidas demandas, el delegado en Polonia del Comité Internacional de la Cruz Roja no fue autorizado a visitar ningún campo de internamiento hasta el 27 de junio de 1947, fecha en que visitó el campo de concentración de Kalawsk (60). Para esa fecha, verano de 1947, la mayoría de los alemanes había sido expulsada ya y muchos de los campos de concentración habían sido suprimidos, incluido el infame campo de Lamsdorf. Sin embargo, aún existían cierto número de campos a los cuales el Comité Internacional de la Cruz Roja no fue invitado (61).

Con respecto a los campos de internamiento en Yugoslavia, en el Comité Internacional de la Cruz Roja se recibieron llamamientos individuales e informes en el sentido de que *las condiciones de internamiento no eran satisfactorias respecto a la alimentación, la higiene y el trato* (62). Al Comité Internacional le resultó totalmente imposible realizar ninguna acción en favor de los internados civiles, ya que fue denegado el permiso para incrementar los efectivos de la delegación en Yugoslavia del Comité Internacional, y esa delegación tuvo que limitarse a las tareas habituales con respecto a los prisioneros de guerra alemanes (63).

Las peticiones del Comité Internacional de la Cruz Roja para visitar los campos de internamiento para civiles de la minoría alemana fueron denegadas de forma reiterada por el Gobierno de Rumania hasta marzo de 1945 (64). En el caso de Hungría, se autorizaron algunas visitas en noviembre de 1945 y enero de 1946. Como consecuencia de esas visitas, el Comité Internacional se dirigió al Gobierno húngaro para que mejorara las condiciones de vida de los internados (65).

Los civiles internados que sobrevivieron y fueron posteriormente expulsados recordaban los largos años y meses de hambre y malos tratos, y así lo hicieron constar en muchos miles de Declaraciones Juradas. Las autoridades de ocupación británicas y norteamericanas en Alemania llegaron a investigar algunos casos, incluyendo el del tristemente notorio campo de concentración de Budweis, en Bohemia meridional. El subcomandante del campo en 1945-46, Vaclav Hrnecek, huyó posteriormente de Checoslovaquia y se refugió en Baviera, donde sería reconocido por antiguos internados. Hrnecek fue llevado ante un tribunal creado por la Alta Comisión Aliada para Alemania, presidido por el juez Leo M. Goodman. El tribunal condenó a Hrnecek a una pena de 8 años, basándose en que se había demostrado que el campo de concentración había sido dirigido de una forma cruel y criminal y porque, aunque no hubiese habido cámaras de gas ni ningún plan sistemático de exterminio, el campo había sido un centro de prácticas sádicas, donde la vida y la dignidad humanas no tenían ningún valor. El tribunal pretendía así afirmar la imparcialidad de la justicia democrática, castigando a un hombre como Hrnecek, aunque sus víctimas hubieran sido alemanes, y quiso demostrar la necesidad de desterrar el sadismo mediante un castigo ejemplar (66).

EVALUACIÓN

Han pasado varias décadas desde que se juzgó el Caso Hrnecek y algo más desde que se puso punto final a la agonía de las expulsiones. En el mundo occidental, dejando aparte el caso de Alemania, se recuerda sorprendentemente poco sobre estos hechos. Con el paso del tiempo, la idea de que los alemanes del Este habían sido deportados de manera ordenada y humana fue extendiéndose, particularmente en los EE.UU. y Francia. Recientes declaraciones en Alemania Occidental con respecto a las graves inhumanidades cometidas en el curso de las deportaciones han sido rechazadas en bloque por la prensa de los países del bloque soviético, calificándolas como *provocaciones y falsificaciones de la Historia* (67). Los investigadores alemanes que se han dedicado a este tema han sido calificados como chauvinistas, revanchistas, irredentistas e incluso neo-nazis (68). Parece como si el Ministerio de la Verdad del que habló Orwell hubiera decidido reescribir la historia de este siniestro periodo.

Al tratar este tema, los autores polacos y checos dirigen sus esfuerzos a llamar la atención sobre el hecho de que las deportaciones se realizaron con la autorización de los Aliados y que a ellos les compete la responsabilidad. Ocultan sistemáticamente que la mayor parte de las operaciones de deportación se realizaron sin la autorización debida, e incluso contraviniendo directivas expresas de las Grandes Potencias.

Por ejemplo, el profesor Boleslav Wiewiora ha escrito en su muy difundido estudio sobre las fronteras germano-polacas que: *La deportación de la población alemana de los territorios de la Polonia de postguerra formó parte de un acuerdo general sobre la cuestión de las minorías nacionales alcanzado por los Aliados hacia el final de la Segunda Guerra Mundial* (69).

Esto es parcialmente cierto. Completar esta declaración requiere estudiar sobre las grandes discrepancias existentes entre los deseos polacos y el permiso de los Aliados, especialmente con respecto al calendario y el volumen de las deportaciones. Habría que examinar igualmente con mucho detenimiento la manera en que se ejecutaron las expulsiones. De hecho, si la terminología dictada por los expeditivos requerimientos políticos es rechazada, las deportaciones pueden ser contempladas como expulsiones criminales.

El profesor Ludwik Gelberg, de la Academia de Ciencias polaca, ha justificado las expulsiones de manera similar, refiriéndose al Artículo XIII del Protocolo de Postdam (70). Como Wiewiora, tampoco él hace mención al hecho de que los Aliados Occidentales contemplaban la expulsión de varios millones de personas menos de las que realmente fueron deportadas (71).

Discutiendo sobre el número de millones de víctimas sufridas durante la expulsión, el último Barón von Braun, director del Comité de Investigación de Góttingen, en Alemania Occidental, llamó la atención sobre el hecho de que esas víctimas eran *fundamentalmente niños, mujeres y ancianos* (72). En su respuesta a Von Braun, el profesor Gelberg eludía el tema de la responsabilidad por la muerte de tantos inocentes y se evadía de él refiriéndose al exterminio de los judíos por parte de los nazis (73). Los monstruosos crímenes del régimen nazi son bien conocidos, pero ¿tomarse venganza sobre mujeres y niños inocentes es legítimo? (74). La draconiana Ley del Talión hace mucho tiempo que ha sido rechazada por las naciones civilizadas.

Al mismo tiempo se ha realizado un esfuerzo concertado para disimular las bajas humanas debidas a la expulsión presentándolas como muertes causadas por la guerra en sí misma. Esta es la tesis sostenida en un libro titulado *Truth or Conjecture? Germán Civilian WarLosses in theEast* publicado en 1966 por la Western Press Agency polaca en Varsovia. Este libro intenta hacer lo mismo que algunos apologistas del nazismo han hecho en sentido inverso, sembrar de nubes un cielo claro. Poniendo en duda la metodología estadística y la honestidad de los estadísticos, evitando la discusión sobre los métodos con los que se realizó la expulsión (o el exterminio) y jugando con el número de las víctimas para llegar finalmente a formar la idea de que *aquello no fue tan malo.* El Gobierno polaco, por supuesto, no estableció el elaborado sistema de campos que caracterizó la política de exterminio nazi. Pero no es menos cierto que decenas de miles de alemanes perdieron la vida en los campos de concentración polacos mientras esperaban su deportación hacia Alemania. De forma predecible, *Truth or Conjecture* no menciona nada sobre el campo de Lamsdorf, ni aborda este tema en relación con otros campos de inter-namiento polacos.

Con respecto a las expulsiones desde la Sudetenland y Checoslovaquia, las memorias del Dr.

Eduard Benes también ofrecen una imagen totalmente incompleta. Aunque de boquilla admite que se acordó que *las transferencias de población debían ser estrechamente controladas y coordinadas y debían ser llevadas a cabo de manera decente y humana* (75) no admite que estas deportaciones idealizadas fueron claramente la excepción y no la norma. Brevemente, el Dr. Benes admite que *nuestras autoridades subordinadas cometieron algunos, muy pocos, excesos, que eran indignos del país deMasaryk* (76). Estos *pocos excesos* provocaron sin embargo 240.000 víctimas *(77).*

En su libro *The Transfer ofthe Sudeten Germans,* el jurista checo Dr. Radimir Luza concede que *se produjeron molestias, apaleamientos y asesinatos entre mayo y julio de 1945* (78) pero su estimación sobre el número de víctimas es muy baja. A diferencia de Benes, cita los abusos que ocurrieron en Brno (Brünn) (79) y en Usti nad Leben (Aussig) (80), añadiendo que *las evacuaciones a menudo fueron llevadas a cabo bajo duras condiciones, transportándose a los alemanes a pie o con trenes hasta la frontera. Frecuentemente a los alemanes se les notificaba que debían partir sólo unas horas antes de que debieran hacerlo* (81). También hacía constar que *se produjo una oleada de suicidios entre los alemanes en la fase inicial de las deportaciones* (82). Pero su conclusión es que *en conjunto, sin embargo, las transferencias organizadas fueron llevadas a cabo decentemente, de una manera humana* Es una descripción desafortunada e inapropiada.

El Informe del Comité Walter, de la Cámara de los Representantes de los Estados Unidos, con respecto a la expulsión de los alemanes, describe así el destino de los germano-sudetes (84):

Entre un cuarto de millón y un millón de germano-sudetes fueron inhumanamente expulsados hacia Alemania desde las provincias fronterizas por la acción independiente de los partisanos. *El resto, aproximadamente dos millones y medio de personas, fueron enviados hacia Alemania desdefines de 1945 y alo largo de 1946 en una expulsión organizada preparada por el Gobierno checoslovaco. Las condiciones en que está se ejecutó eran tales que de ninguna manera puede hablarse de un movimiento realizado con criterios humanitarios y ordenados. Los germano-sudetes que habían permanecido leales a Checoslovaquia en 1938 e incluso aquellos que habían sufrido bajo el régimen nazi fueron incluidos, en su mayor parte, en las expulsiones masivas.*

Esta fue la *tragedia a una escala prodigiosa* que asoló Europa Central y Oriental después de la guerra, un ultraje para el que no existe justificación Existe la posibilidad teórica de que una deportación de población, si es supervisada internacionalmente y se lleva a cabo de forma gradual, *ordenada y humanitaria* sea compatible con las leyes internacionales. Pero una deportación de población que vaya acompañada de atrocidades y actos inhumanos, como los que caracterizaron la expulsión de los alemanes desde Polonia y Checoslovaquia, constituye en cualquier caso una seria violación del Derecho Positivo Internacional en su dimensión de *Crimen contra la Humanidad* (85). Se pueden debatir los méritos relativos de una política de deportaciones en relación a la consecución de un fin legítimo -como un acuerdo de paz más estable- pero cuando esas deportaciones se cobran la vida de más de dos millones de civiles inocentes, entonces podemos concluir que la ilegalidad de los medios empleados condena el fin en sí mismo (86).

El tema de la corresponsabilidad de los anglo-norteamericanos en esta catástrofe humanitaria fue planteado en aquella época por hombres valerosos como Victor Gollancz y Robert Murphy. Quizás nadie expresó mejor el dilema moral tan elocuentemente como Murphy en su memorándum del 12 de octubre de 1945 dirigido al Departamento de Estado de los EE.UU. (87):

Saber que son las víctimas de una severa decisión política llevada a cabo con la mayor dureza y el mayor desprecio a los valores humanitarios no consuela. La memoria vuelve hacia otras deportaciones masivas que horrorizaron al mundo y desencadenaron contra los nazis el odio que se merecían. Combatir esas deportaciones en masa organizadas por los nazis forman parte de la base moral por la cual nos lanzamos a la guerra y que dio fuerza a nuestra causa. Ahora la situación se ha revertido. Nos encontramos en la poco envidiable situación de ser copartícipes en esta empresa alemana y como copartícipes, compartimos la responsabilidad. Los Estados Unidos no controlan directamente la Zona Oriental de Alemania a través de la cual viajan estos desgraciados expulsados de sus casas. La responsabilidad directa recae sobre los Gobiernos checo y polaco.

Notas Capítulo 6

1) El Informe del ICRC notaba con disgusto *la apatía y falta de interés por las minorías deportadas por parte de pueblos que habían sido oprimidos y perseguidos durante mucho tiempo,* p. 674.

2) *Parliamentary Debates,* Cámara de los Lores, Vol. 130, col. 1097-134. También, *Foreign Relations of the U.S.,* 1944, Vol. 1, p. 310, el documento *U.S. Post-War Planning Committee Paper* de 22 de noviembre de 1944.

3) En el Informe Walter ya citado en el capítulo anterior, podemos leer (p. 7): *Los archivos militares norteamericanos revelan que un considerable número de expulsados empezaron a entrar en la Zona de Ocupación de los EE. UU. mucho antes que empezaran las transferencias oficiales, el 25 de enero de 1946.* Véase también el Informe Mensual del Gobernador Militar norteamericano, OMGUS, n° 19,1 de diciembre de 1946-31 de enero de 1947.

4) En el verano de 1945, un grupo de senadores norteamericano visitó Europa para estudiar qué condiciones reinaban en ella. El senador Eastland informaba al Senado de los EE.UU. de su visita el 4 de diciembre de 1945, en estos términos: *No pudimos visitar la Alemania oriental debido a la política del Gobierno Ruso, pero en base a informes recibidos, tanto de personas como a través de la prensa, sabemos que las condiciones allí son mucho más horribles de la que podemos llegar a imaginar, debido a la política del gobierno soviético y al comportamiento de las Fuerzas armadas soviéticas. De hecho, de acuerdo con testigos oculares, el ʳobo, el pillaje, las violaciones, los asesinatos masivos, los sufrimientos humanos que se está produciendo, forman uno de los capítulos más horribles de la historia humana. Las palabras son incapaces de describir adecuadamente lo que está ocurriendo allí. La virtud de la humanidad y el valor de la vida humana son las posesiones más sagradas del hombre civilizado, sin embargo son hoy la cosa más baladí en la Alemania ocupada por los rusos (...) Miles de personas han sido asesinadas, miles de mujeres han sido violadas, y prevalecen unas condiciones que desafían la comprensión humana. Congressional Record,* Senado, 4 de diciembre de 1945, pp. 11372-73.

5) *Daily Mail,* 6 de agosto de 1945, citado en V. Gollancz, *Our Threatened Valúes,* 1946, p. 96-97.

6) En agosto de 1944, Rumania había cambiado de campo, pasándose del Eje a los Aliados. El Ejército Rumano, integrado en el dispositivo soviético, avanzo hacia Alemania a través de Hungría y Checoslovaquia. N.d.T.

7) F. A. Voigt, *Nineteenth Century andAf ter,* noviembre de 1945, pp. 203-04.

8) *Report ofthe Joint ReliefCommission of the International Red Cross, 1941-1946,* pp. 103-04. Véase también el artículo de Norman Clark (escribiendo desde Berlín) en *News Chronicle* de 12 de septiembre de 1945, para una historia similar referida a los supervivientes de un orfanato de Stettin. Véase también *Time* de 12 de noviembre de 1945, p. 27, con un informe sobre los huérfanos de un orfanato de Danzig que habían sido expulsados, ilustrado con una foto de los niños famélicos. También V. Gollancz, *Our Threatened Valúes,* 1946, p. 102.

9) *Parliamentary Debates,* Cámara de los Comunes, 16 de agosto de 1945, Vol. 414, col. 83-84; también citado en *Time, 27* de agosto de 1945, p. 34.

10) *Parliamentary Debates,* Cámara de los Comunes, 16 de agosto de 1945, Vol. 414, col. 83-84; también citado en *Time, 27* de agosto de 1945, p. 34.

11) *Congressional Record,* Senado, 5 de febrero de 1946, pp. 878-79.

210 Alfred M. de Zayas

12) La F.A.U. era lo que hoy llamamos una Organización No Gubernamental, ONG, que prestaba ayuda a las víctimas civiles en caso de guerra, desastres naturales, etc. N.d.T.

13) En el *Congressional Record,* Cámara de los Representantes, 1 de febrero de 1946, A-397, el oficial británico citado aparece diciendo estas palabras: *El mayor horror de la historia contemporánea se está produciendo en la Alemania oriental. Muchos millones de alemanes han sido lanzados a los caminos y están muriendo a miles en esos caminos debido al hambre, la disentería y el agotamiento. Incluso una visita de rutina a los hospitales de Berlín es una experiencia que hace que los campos de concentración nazis parezcan lugares normales.*

14) Citadas en V. Gollancz, op. cit.,p. 203.

15) Ibid., p. 101-02.

16) Voigt, op. cit., p. 200; también citado en el *Congressional Record,* Senado, 29 de marzo de 1946, p. 2806.

17) Voigt, op. cit. p. 203.

18) También citado en el *Congressional Record,* Senado, 4 de diciembre de 1945, pp. 11373-74. Para otros informes sobre las expulsiones, véase *Congressional Record,* Senado, 11 de diciembre de 1945, Apéndice, A-5417-18; Cámara de los Representantes, 1 de febrero de 1946, Apéndice, A-5417; Senado, 5 de febrero de 1946, pp. 8788-79, 894-95, 900-01; 29 de marzo de 1946, pp. 2805-06; 29 de julio de 1946, A-4772.

19) *Parliamentary Debates,* Cámara de los Comunes, 26 de octubre de 1945, Vol. 414, col. 2382; también citado en *The Times, 27* de octubre de 1945, p. 4 y en *Congressional Record,* 11 de diciembre de 1945, p. A-5417, y de nuevo el 29 de enero de 1946, p. 511.

20) *Foreign Relations of the U.S.,* 1945, Vol. 2, pp. 1290-92.

21) Archivos Nacionales de los EE.UU-. RG 165, Informes del Departamento de Guerra, TS OPD Message File, nr. S 28399, de 18 de octubre de 1945).

22) *Foreign Relations of the U.S.,* 1945, Vol. 2, p. 1301.

23) Ibid., p. 1312.

24) Ibid., p. 1317.

25) Ibid., pags. 1318-19.

26) Ibid., p. 1321.

27) Ibid., p. 1322.

28) Ibid., p. 1323. El almirante Nelson rompió la neutralidad de Dinamarca en 1801 al bombardear Copenhague sin previa declaración de guerra. El almirante había perdido la visión en un ojo durante una batalla naval en 1794.

29) Arthur Lane, / *saw Poland Betrayed,* 1948, p. 153.

30) *Foreign Relations of the U.S.,* 1945, Vol. 2, p. 1325. De acuerdo con el Anuario Polaco de 1947, un total de 1.485.603 polacos del área al Este de la Línea Curzon habían sido transferidos hacia Polonia Occidental, *Rocznik Statystyczny,* 1947, p. 29.

31) *Foreign Relations ofthe U.S.,* 1945, Vol. 2, p. 1325.

32) Ibid., pp. 1275 y 1278.

33) Ibid., p. 1280.

34) Ost-Dokumente, Bundesarchiv, Ko-blenz; ver también Schieder, *Dokumentation der Vertreibung,* Vol. 4.

35) *Foreign Relations ofthe U.S.,* 1945, Vol. 2. p. 1283.

36) Ibid., p. 1286.

37) Ibid., pp. 1286 y 1291.

38) *K.K.utg,Documentson Humanity,* 1954, con un prólogo de Albert Schweitzer, pp-18-23.

39) *Parliamentary Debates,* Cámara de los Lores, 30 de enero de 1946, Vol. 139, col. 85.

40) Ibid., col. 84.

41) La delegación de la Cruz Roja Internacional en Eslovaquia recibió pronto la autorización para operar en los campos de internamiento para alemanes. Las autoridades checas, sin embargo, requerían que se presentará una solicitud especial para cada visita que se deseara realizar. *ICRC. Report on its Activities during the Second World* War (en adelante Informe ICRC), Vol. 1, p. 676.

42) *Revue International de la Croix Rouge,* noviembre de 1945, pp. 898-99.

43) Lucius Clay, *Decisión in Germany,* 1950, pp. 313-14.

44) Gollancz, *Our Threatened Values,* pp. 104-05.

45) *New York Times,* 4 de febrero de 1946, *Abroad: As UNO Prepares to Settle in tbis Neighborbood*

46) Ibid, 23 de octubre de 1946, *Abroad: Wiesbaden Plans Portentous Exhibition.*

47) Clay, op. cit., p. 314; también M. Proudfoot, *European Refugees,* 1957. p. 375.

48) Informe ICRC, Vol. 1, p. 677.

49) A. Bohmann, *Das Sudetendeutschtum in Zahlen,* 1959. Existen listas relativas a 1946 y 1947 sobre los deportados enviados hacia la Zona de Ocupación norteamericana, pero no se prepararon listas de los deportados hacia la Zona soviética. Debe hacerse constar, no obstante, que aunque las operaciones de transporte mediante trenes eran en general *ordenadas,* los numerosos meses de interna-miento previo a esos transportes supusieron un alto número de bajas y dejaron a tantos internados tan debilitados que muchos morían poco después de llegar a las Zonas de Ocupación norteamericana o soviética.

50) Entrevistas personales con supervivientes de los campos en Polonia y Checoslovaquia. Los registros magnetofónicos se encuentran en el archivo del autor. Declaraciones juradas de los supervivientes se encuentran en la colección Ost-Dokumente de los Archivos Federales de koblenz. También en Schieder, *Dokumentation der Vertreibung.*

51) Informe ICRC, Vol. 1, p. 334. El autor investigó en los archivos del ICRC de Ginebra y encontró otros ejemplos.

52) Ibid., p. 675.

53) Ibid., p. 676.

54) H. G. Adler, *Theresienstadt,* 1941-1945. Das Antliz einer Zwangsgemeinschaft, 1955. Ver también Schieder, *Documents on the Expulsión,* Vol. 4, p. 76. El autor se entrevistó también personalmente con un superviviente alemán.

55) En Alemania y los territorios ocupados por los nazis, los judíos eran obligados a lucir una estrella de David. N.d.T.

56) La teoría racista nazi calificaba a ciertas razas, especialmente judíos, polacos y rusos como *untermenschen,* infrahom-bres. N.d.T.

57) M. Littman, *The Bible ofPanslavism,* en *Nineteenth Century and After,* diciembre de 1945, pp. 261-63.

58) H. Esser, *Lamsdorf, Dokumentation über ein Polnisches Vernichtunglager,* 1971, p. 98, Comparar con Schieder, *Dokumentation der Vertreibung,* Vol. 1/2, pp. 423 y sigs. Ver también las preguntas del diputado Milz, del CDU (Unión Cristiano-Demócrata; partido democristiano alemán), al Ministro Federal del Interior alemán a propósito de los documentos sobre Lamsdorf, *Bundestag Drucksache,* 7/2642, 7ª Legislatura, preguntas 11 y 12.

59) Informe ICRC, Vol.l, p. 677. Para un interesante informe sobre los campos de concentración polacos, véase *Evacuation and Concentration Camps in Silesia,* en *CongressionalRecord,* Senado, 2 de agosto de 1946, Apéndice, pp. A-4778-79.

60) Informe ICRC, Vol.l, p. 677.

61) En 1948 le fue posible al Comité Internacional visitar el campo de Kalawsk y los centros de reagrupación de Wroclaw y Lodz, pero no recibió permiso para visitar otros campos de internamiento para civiles, véase el *ICRC Repon* de 1948, p. 65.

62) Informe ICRC, Vol 1, p. 678.

63) Ibid.

64) Ibid.

65) Ibid.

66) *United States Court, Allied High Com-mission for Germany, Fifth District, President Leo M. Goodman, In Re Hrnecek,* Caso Criminal 52-A-5-486, de 26 de mayo de 1954. También citado por H. Schoenberg, *Germans from the East,* p. 19.

67) *Izvestija* (Moscú), 3 de marzo de 1975; *Radio Moskau* (emisión en alemán), 2 de agosto de

1974; *Rude Pravo* (Praga), 2

212 Alfred M. de Zayas

de agosto de 1974, el artículo *Cinismo sin paralelo* de Kubin; ibid., 5 de agosto de 1974, p. 5, artículo de Karel Doudera, titulado *Una leyenda que falsifica la historia;* ibid., 2 de febrero de 1975, p. 7, artículo de Douder, *Cui Bono; Trybuna Ludu* (Varsovia), 7 de febrero, 13 de febrero y 17 de febrero de 1975; *Neues Deutschland* (Berlin-oriental), 13 de julio y 8 de agosto de 1974, etc..

68) En su libro *The Polish-German Frontier* (2ª edición, 1964), el profesor Wiewio-ra escribe, por ejemplo: *No es difícil apreciar que Laun sigue la línea de pensamiento hitlerista,* p. 156.

69) Wiewiora, op. cit., p. 132.

70) L. Gelberg, *Poland* s *Wertern Border and Transfer of Germán Population, en American Journal ofInternational Law,* 1965, vol. 59, p. 590. Ver también M. Lachs, *Poland 's Western Frontier,* 1965.

71) Churchill, *Triumph and Tragedy* 1953, pp. 374,648,658,672; Truman, *Memoirs* 1955, Vol. 1, p. 370; Byrnes, *Speaking Frankly,* 1947, p. 80.

72) Von Braun, *Germany's Eastern Borders and Mass Expulsions,* en *American Journal of International Law,* 1965, Vol. 58, p.749.

73) Gelberg, op. cit., p. 591.

74) Dirigiéndose a la Cámara de los Comunes el 22 de agosto de 1945, el parlamentario británico señor Evans informaba: *Actualmente 200.000 ancianos, mujeres y niños están llegando a Berlín cada semana procedentes del Este. No tienen casa y todas sus pertenencias se resumen en los pequeños hatillos que llevan consigo. Se del caso de una mujer que ha recorrido con seis chiquillos una distancia de 80 millas... ¿Es para esto por lo que las almas de los valientes, de los que no regresaran, de los que no podrán llegar a viejos, han muerto en esta guerra? Parliamentary Debates,* Cámara de los Comunes, Vol. 413, col. 743. Ver Stanislav Schimitzek, *Truth or Conjecture,* 1966,

75) Benes, *Memoirs,* 1954, p. 222.

76) Ibid., p. 237, nota 9. Compárese con el informe del *Neue Zürcher Zeitung* de 23

de agosto de 1945, p. 1.

77) Oficina Federal alemana de Estadística, *Vertreihuhungverluste,* 1958, p. 325.

78) R. Luza, op. cit., 1964, p. 269.

79) Ibid., p. 272; comparar con Schieder, *Documents on the Expulsión,* Vol. 4, pp 101.02. También V. Gollancz, *Our Threatened Valúes,* pp. 96-97 y el informe de Rhona Churchill en *Daily Mail* de 6 de agosto de 1945.

80) Luza, op. cit., p. 272; Schieder, op. cit., pp. 68 y 430-32; también Jaksch, *Der Weg nach Postdam,* 1958, p. 438-39, Ernst Paul, *Es gibt nicht nur ein Licice,* s/f. Jaksch y Paul eran dos germano-sudetes alemanes, militantes socialdemócratas, en el exilio en Londres desde 1938, tras los Acuerdos de Munich.

81) Luza, op. cit., pp. 272-73.

82) Ibid., p. 273, nota 9.

83) Ibid., p. 321.

84) Informe Walter, op. cit., p. 11; también Proudfoot, op. cit., p. 375.

85) El congresista norteamericano Caroll Reece argumentó en la Cámara de los Representantes que la expulsión de los alemanes implicaba un crimen de genocidio *(Congressional Record,* 16 de mayo de 1957, p. 7118). Aunque la Convención de las Naciones Unidas para la Prevención y Castigo del Genocidio no incluye las deportaciones de población entre las formas de genocidio, las deporta-ciones que degeneran en expulsiones y causan millones de muertos ciertamente pueden ser incluidas en la categoría de crímenes de genocidio. Ver también los artículos de Anne O'Hare McCor-mick en *The New York Times,* 4 de febrero de 1946 y 23 de octubre de 1946.

86) Alfred de Zayas, *International Law and Mass Population Transfers, en Harvard International Law Journal,* 1975, Vol. 16, pp. 207 y sigs.

87) *Foreign Relations of the U.S.,* 1945, Vol. 2, pp. 1290-92.

CAPITULO 7º. DEL PLAN MORGENTHAU AL PLAN MARSHALL

Con los Acuerdos de Postdam, el Gobierno de los Estados Unidos se ha convertido inconscientemente en cómplice de una situación de hambruna masiva, especialmente en Alemania, contrariamente a lo establecido y a los conceptos humanitarios de las leyes internacionales, que siempre han atribuido al vencedor la responsabilidad de proteger de la mejor manera posible a las víctimas inocentes de las poblaciones conquistadas. Honorable Charles W. Vursell, Apéndice en el *Congressional Record,*

1 de febrero de 1946, p. A-397

EL PLAN MORGENTHAU Y LA DIRECTIVA *JCS/1067*

Se ha dicho que el Plan Morgenthau fue la misma metedura de pata que la política de *reconstrucción* establecida tras la Guerra Civil norteamericana y aplicada al Sur derrotado, pero aplicada a Alemania. Esta analogía no está desprovista de validez. En el caso de la guerra civil norteamericana, el plan de Lincoln, resumido en las palabras *malicia, para ninguno; caridad, para todos,* fue sustituido por el viejo *vae victis* de los nordistas radicales, cuyos planes sobre cómo debía ser tratado el Sur derrotado se basaban en aplastarlo de tal manera que nunca jamás fuera capaz de recuperarse. De manera similar, tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, los ideales humanitarios de la Carta del Atlántico fueron sacrificados ante un plan enfermizamente concebido que pretendía la eliminación de todo potencial industrial en Alemania, para dejar reducido este país a una economía pastoril (1).

El llamado *Plan Morgenthau* se empezó a elaborar basándose en un memorándum redactado por el Secretario del Tesoro norteamericano Henry Morgenthau Jr. para la Conferencia de Quebec, celebrada entre el 11 y el 16 de septiembre de 1944, y a la que concurrieron Roosevelt, Churchill y el primer ministro canadiense MacKenzie King (2).

Aunque el llamado Plan Morgenthau nunca fue adoptado oficialmente por los Aliados Occidentales, una buena parte de sus propuestas reaparecieron en el documento conocido como *JCS/1067* (3) y, de esta forma, jugó un papel importante a la hora de dar forma a la política de ocupación norteamericana y británica durante los meses siguientes a la capitulación incondicional de Alemania, durante las cuales se llevó a cabo un gran esfuerzo para destruir la industria alemana (4).

El documento conocido como JCS/1067 era una Directiva de la Junta de Jefes de Estado Mayor *(Joint Chiefs ofStaff)* dirigida al Comandante en Jefe de las Fuerzas de Ocupación norteamericanas, general Dwight D. Eisenhower, emitida en abril de 1945. En ella se instruía así al general Eisenhower (5):

No debe tomar ninguna medida tendente a elevar las condiciones de vida en Alemania por encima de los niveles de vida que se dan en las Naciones Unidas que son vecinas de ese país y debe tomar las medidas apropiadas para asegurarse que el nivel de vida del pueblo alemán no sea superior que el de los pueblos de ninguna de las Naciones Unidas vecinas cuando las medidas que se adoptan puedan contribuir a elevar el nivel de vida de cualquiera de esas naciones.

Por muchas razones, esta Directiva era desproporcionadamente dura. Para empezar, Alemania había disfrutado tradicionalmente de un nivel de vida más elevado que la mayor parte de sus vecinos, ya que era el país más industrializado de Europa. Por tanto, el intento de que su nivel de vida se fijara a la altura de los de Polonia o Yugoslavia era una idea tan revolucionaria y anormal como si se hubiera propuesto hacer descender el nivel de vida de los habitantes de los Estados Unidos hasta hacerlo idéntico al de los habitantes de México o Guatemala. En este sentido, la Directiva JCS/1067 era claramente una medida punitiva, destinada a producir un gigantesco retroceso económico en Alemania y a impedir que se restaurara el *status quo ante* (6). Además, mientras que esta Directiva alertaba a las autoridades norteamericanas para que vigilaran que el nivel de vida de los alemanes no fuese superior al de sus países vecinos, no establecía ningún mecanismo para calcular comparativamente cual era el nivel de vida de sus países vecinos. El resultado de esto fue que las autoridades aliadas en la Alemania ocupada asumieron que en los demás países de Europa las condiciones de vida debían ser aún peores

que en Alemania, y por tanto tomaron medidas para bloquear iniciativas privadas de asistencia que podían haber salvado la vida de muchos alemanes, especialmente de los deportados, evitándoles la muerte por inanición y enfermedad (7).

Esta espantosa Directiva, junto con otras aberraciones incluidas en el Plan Morgenthau, reaparecieron entre los argumentos de los Occidentales en el momento de la Conferencia de Postdam, que en parte se dedicó a estudiar como debía ser la futura economía alemana. El punto 12° del Artículo III° del Protocolo de Postdam establece: *En las primeras fechas practicables, la economía alemana debe ser descentralizada, con el propósito de eliminar la excesiva concentración de poder económico ejemplificada por los cartels, sindicatos, trusts y otros acuerdos monopolísticos(S).* En el punto 13° la idea de *pastoralizar* la economía alemana reaparece de esta manera: *Al organizar la economía alemana debe ser puesto el énfasis en el desarrollo de la agricultura y las industrias nacionales pacificas* (9). El punto 15° repite el planteamiento político general de rebajar el nivel de vida alemán, imponiendo controles de los Aliados *para asegurar que la producción y el mantenimiento de bienes y servicios (...) sea solo el esencial para mantener en Alemania niveles de vida que no superen el termino medio de los niveles de vida en los países europeos* (10).

La puesta en practica del punto 15° fue lo que condujo a las autoridades de ocupación en las cuatro Zonas (11) a rechazar repetidamente los intentos del Comité Internacional de la Cruz Roja en favor de la población alemana que moría de hambre, e impidió la entrega de cargamentos de medicinas y alimentos durante muchos meses. La primera Zona en admitir la llegada de cargamentos de la Cruz Roja fue la británica, donde se los admitió a partir de octubre de 1945 (12), seguida de la Zona francesa, donde pudieron entrar desde diciembre de 1945. Los norteamericanos y soviéticos impidieron la entrega de cualquier tipo de ayudas incluso durante el muy duro invierno de 1945-46. Las autoridades militares norteamericanas advirtieron al Comité Internacional de la Cruz Roja para que enviaran todos los cargamentos con ayuda disponibles hacia otras regiones de Europa que estuvieran necesitadas, incluyendo grandes cargamentos originarios de Irlanda y Suiza, que habían sido especialmente destinados para Alemania (13). Esta decisión resultó especialmente grave para los alemanes expulsados *cuya situación era mucho más precaria que la de las poblaciones con un domicilio permanente en esa zona* (14). Los socorros pudieron entrar finalmente en la Zona de Ocupación norteamericana en marzo de 1946, y en la soviética en abril de 1946 (15). Para esas fechas, sin embargo, decenas de miles de alemanes habían muerto debido al hambre o a la enfermedad y muchos otros iban a morir antes de que los depósitos de material de ayuda de la Cruz Roja pudieran llegar hasta ellos.

En una carta dirigida al Presidente Truman y fechada el 14 de diciembre de 1945, el senador Hawkes abogaba urgentemente por la restauración de los servicios postales en Alemania, así como porque se otorgara autorización oficial para los esfuerzos de ayuda de entidades humanitarias privadas. La respuesta del Presidente Truman, de 21 de diciembre de 1945, era todo un eco del Plan Morgenthau (16):

Aunque no tenemos ningún deseo de ser indebidamente crueles con Alemania, no sentimos una gran simpatía por quienes han causado la muerte de tantos millones de seres (...) Hasta que las desgracias de aquellos que han sido oprimidos y torturados por Alemania no hayan sido superadas, no parece lo correcto que divirtamos nuestros esfuerzos hacia la recuperación de Alemania en sí misma. Admito, por supuesto, que hay mucha gente inocente en Alemania, que no tiene nada que ver con el terror nazi. Sin embargo, la tarea de localizar a esa gente y tratarla de manera distinta del resto es de una dificultad casi insuperable.

Por tanto, de acuerdo con el Presidente Truman, aunque la política norteamericana con respecto a Alemania no debía ser diseñada para ser *indebidamente cruel,* sin embargo se esperaba que al menos fuera algo cruel. Esto era *morgenthauismo,* aunque sería erróneo afirmar que el Presidente Truman creyera oportuno aplicar el programa del Secretario de Tesoro Morgenthau, de quien, por otra parte, no se podía decir que no hubiera sido franco (17). De hecho, Truman nunca aprobó las incursiones de Morgenthau en temas de política exterior durante la Administración Roosevelt y, tras la muerte de Roosevelt, dejó muy claro que las incursiones de dilletante que Morgenthau realizaba en este campo no serían bien recibidas por su Administración. Esta fue precisamente la razón por la que Morgenthau presentó su dimisión, cuando supo que Truman no deseaba que le acompañara a la Conferencia de Postdam. Truman la aceptó inmediatamente (18).

La dimisión de Morgenthau no significó, sin embargo, el entierro definitivo del Plan Morgenthau (19). Como se mencionó anteriormente, muchas de las decisiones políticas que se adoptaron en la

Conferencia de Postdam estaban estrechamente relacionadas con las propuestas de Morgenthau, en especial las relativas a la desindustrialización de Alemania. Por esta razón muchos personajes críticos hacia el Gobierno han mantenido la etiqueta de *Plan Morgenthau* para aplicarla a la paz cuasi-cartaginesa (20) que se impuso inicialmente a la Alemania derrotada. Por esta razón, casi un año después del carpetazo oficial al Plan Morgenthau, el senador Henrick Shipstead lanzó, en pleno Senado norteamericano, un duro ataque contra la política de ocupación norteamericana, condenando lo que él llamó: *eterno monumento de vergüenza para América, el Plan Morgenthau para la destrucción del pueblo germanófono* (21).

Mientras que muchos de los peores aspectos del Plan Morgenthau fueron de hecho desechados, en otros aspectos los Acuerdos de Postdam demostraron ser más severos que el mismo Plan Morgenthau. En el Plan Morgenthau, con respecto a las fronteras germanas, se contemplaba que *Polonia recibirá todo el resto de Prusia Oriental no anexionado por la URSS y la parte meridional de Silesia* (22). No había ninguna proposición de entregar a Polonia, ni siquiera bajo la forma de una *administración temporal,* ninguna parte de las provincias de Pomerania y Brandenburgo, ni la mitad de la parte septentrional de Silesia. No había ninguna mención a que el Oder y el Neisse fueran a constituir las nuevas fronteras occidentales de Polonia (23). '

Con todo, a pesar de las importantes diferencias, el Plan Morgenthau y los Acuerdos de Postdam compartían un decisivo defecto conceptual: en ambos proyectos se pretendía la paradoja de querer transformar a Alemania en un país agrícola a la vez que se la privaba de sus mejores regiones agrarias y se desplazaba a las poblaciones originarias de esas provincias hacia las regiones más superpobladas de Alemania, que junto a Holanda (24) y Bélgica (25) tenían ya la densidad de población más alta de toda Europa (26). Incluso la Alemania anterior a la Primera Guerra Mundial (27), que era un 60 % más extensa que el país truncado que apareció como resultado de la derrota de 1945, sólo podía lograr el 80 % de los productos agrícolas que consumía de su propio suelo (28). En 1922, tras la pérdida de 12.355.700 acres de terreno agrícola como consecuencia de las amputaciones territoriales fruto del Tratado de Versalles (Posen, el Corredor polaco, Schleswig septentrional, Alsacia y Lorena, Eupen y Malmedy, parte de la Alta Silesia), Alemania sólo podía producir un 75 % de sus necesidades en materia de productos agrícolas (29). Como consecuencia de la pérdida de 17.643.960 acres de suelo agrícola más al final de la Segunda Guerra Mundial, Alemania sólo podía producir un 61 % de los productos agrícolas que consumía (30). Por tanto, ¿cómo podía convertirse a Alemania en un país agrícola, tal y como se deseaba en el Plan Morgenthau y en el punto 13° del Artículo III° del Acuerdo de Postdam? Cualquier economista amateur comprendería que la aplastada Alemania no sólo no podría alimentarse a sí misma, sino que le sería totalmente imposible exportar nada. Porque habría que exportar algo a fin de importar algunos productos agrícolas que no se pueden producir en Alemania y que son necesarios en una dieta mínimamente equilibrada. ¿Que tenía Alemania para exportar? El único mineral de que se podía disponer era el carbón, explotado desde antiguo para cubrir las necesidades energéticas internas del país; aunque se pudiera exportar alguna cantidad de ese carbón, esto no bastaría para cubrir las importaciones necesarias. Las realidades económicas de Europa Central determinan que Alemania sólo podía sobrevivir como un país industrial; pretender lo contrario era condenar a Alemania a morir de hambre. Los mismos Aliados, al arrebatar a Alemania una cuarta parte de su suelo agrícola, estaban creando una situación en la cual la misma supervivencia de Alemania dependía, más que nunca anteriormente, de su industrialización (31).

Pese a las diversas manifestaciones del *síndrome Morgenthau,* atribuibles a una malevolencia transitoria y a los rencores provocados por la guerra, la opinión pública británica y norteamericana no contemplaba la posibilidad de una muerte masiva por hambrunas en Alemania como una situación tolerable a largo plazo. Una *modesta proposición* en el sentido de la formulada por Jonathan Swift no fue contemplada (32).

Finalmente, lo que resultó decisivo para que se abandonará el Plan Morgenthau fue el temor a que si Alemania permanecía en la miseria, esta situación acabaría por llevarla al campo comunista, arrastrando con ella quizás al resto de Europa. El desarrollo de los acontecimientos en Europa Central y Oriental había registrado un giro ominoso para los Occidentales. En Polonia, los anticomunistas habían sido expulsados totalmente del Gobierno y la Administración y sólo algunos de sus líderes habían sido capaces de buscar refugio en el extranjero. La evolución en Rumania, Hungría y Checoslovaquia tampoco apuntaba hacia el establecimiento de regímenes democráticos. En Francia e Italia, los poderosos Partidos Comunistas de ambos países intensificaban sus actividades políticas y habían realizado varias huelgas generales. Las condiciones imperantes en Europa hacían temer que

los comunistas se hicieran con el poder en muchos países. Quizás, más que ninguna consideración de tipo humanitario, fue el temor a una Europa comunista lo que indujo a que los líderes occidentales llevaran a cabo una revisión en profundidad de su política en relación a Alemania. Fue esto lo que abrió el camino para que se pusieran en práctica las promesas de la Carta del Atlántico, en cuyo punto 4º se había querido articular una política que permitiera el restablecimiento de una Alemania democrática y amiga de la paz. Tal y como británicos y norteamericanos habían prometido en 1941 (33):

Tendrán, con el debido respeto hacia las obligaciones existentes, la posibilidad de disfrutar, junto a todos los Estados, grandes y pequeños, vencedores y vencidos, del acceso, en términos de equidad, al comercio y a las materias primas del mundo, que son necesarias para su prosperidad económica.

EL NACIMIENTO DEL PLAN MARSHALL

Und neues Leben blüht aus den Ruinen (Y una nueva vida nacerá de las ruinas) Friedrich von Schiller; *Wilhelm Tell,* Acto 4º, escena 2ª.

LA SITUACIÓN ECONÓMICA EN EUROPA

El fracaso de la reunión de marzo de 1947 del Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores celebrada en Moscú, convenció a las Potencias Occidentales de la necesidad urgente de inaugurar un nuevo curso para su política, totalmente independiente de la política de la URSS. En Europa, el peligro de una total desintegración económica era inminente. Además, como George F. Kennan observó: *era obvio que los líderes soviéticos estaban interesados en contemplar el hundimiento de las economías de los pueblos de Europa Occidental, lo que haría que esos pueblos cayeran bajo el liderazgo comunista* (34). En este momento crítico en la historia de Europa, los EE.UU. eran el único país del mundo capaz de apuntalar las desfallecidas economías europeas. Esto fue exactamente lo que propuso el nuevo Secretario de Estado norteamericano.

El general George C. Marshall había demostrado ser un capaz estratega durante la Segunda Guerra Mundial. Demostró ser un hombre de Estado de mayor envergadura aún. Como Secretario de Estado bajo el Presidente Truman (1947-49), Marshall trabajó estrechamente asociado a George F. Kennan en el desarrollo de la política de *contención,* la llamada *Doctrina Truman.* Un elemento clave en esta política fue el Plan de recuperación Europea, más conocido como Plan Marshall, que fue desarrollado después de la famosa alocución del Secretario Marshall en Harvard el 7 de junio de 1947. Este Plan no sólo estaba en la mejor tradición norteamericana de ayudar a los necesitados, sino que además era una política muy inteligente.

Es interesante hacer constar que el plan originalmente pensado por Marshall contemplaba la recuperación económica de Europa a ambos lados del telón de acero. Los países de la esfera soviética debían beneficiarse de esas ayudas de la misma manera que las democracias de Occidente. Por supuesto, esta ayuda habría puesto necesariamente a los países beneficiados en una situación de dependencia con respecto al país benefactor. Comprensiblemente, la URSS no estaba encantada con que se establecieran lazos entre sus satélites y ninguna otra Gran Potencia. Por tanto Moscú tomó medidas para evitar que ningún país de la Europa Oriental tomara parte en lo que fue presentado como un truco imperialista de Occidente. Tan solo Checoslovaquia respondió afirmativamente a la invitación de los Ministros de Asuntos Exteriores británico (Bevin) y francés (Bidault) para que asistiera a la Conferencia que se iba a celebrar en París en 1947 en la que se iba a discutir el plan de recuperación económica para Europa. Tras una visita a Moscú del Primer Ministro Klement Gottwald y el Secretario de Estado para Asuntos Exteriores Jan Masaryk, Checoslovaquia anunció que no participaría en la citada Conferencia (35).

La Unión Soviética hizo un intento más para boicotear el Plan Marshall organizando un plan de recuperación para Europa Oriental que rivalizara con aquel, el llamado *PlanMolotov.* El *Cominform* (36), con sede central en Belgrado, coordinaría acuerdos comerciales entre países de la esfera soviética y dirigiría hacia el Este un gran flujo comercial que antes se había orientado hacia el Oeste. En Octubre de 1947, el *Cominform* hizo un llamamiento a los comunistas de todo el mundo para que se unieran para derrotar al Plan Marshall, calificado como un instrumento *al servicio de los planes de dominación mundial del imperialismo norteamericano* (37). El Plan Marshall resistió el desafío. El 12 de julio de

1947, representantes de Austria, Bélgica, Dinamarca, Francia, Grecia, Holanda, Islandia, Irlanda, Italia, Luxem-burgo, Noruega, Portugal, el Reino Unido, Suecia, Suiza y Turquía se reunieron en París para discutir problemas económicos comunes. La Alemania Ocupada, que estaba en una situación mucho más desesperada que cualquiera de esas naciones, no participó en esta Conferencia inicial. Sin embargo, las tres potencias occidentales que mantenían Zonas de Ocupación en Alemania llevaron la voz cantante en este programa desde el principio.

Aunque entre 1945 y 1947 los Aliados mantuvieron en Alemania una durísima política de ocupación, finalmente los economistas reconocieron que la recuperación de Europa Occidental sólo sería posible si las principales naciones industrializadas, incluyendo Alemania, volvían a tener una economía próspera (38). Como afirmó con exactitud el general Lucius Clay *es evidente que Europa Occidental no puede recuperarse si dejamos un vacío económico en Alemania* (39).

LA SITUACIÓN ECONÓMICA EN ALEMANIA

En 1947, la situación económica en la Alemania ocupada difícilmente podía ser peor, La producción industrial alcanzaba un volumen de sólo un 27 % en relación a la producción de la preguerra (40). Este alarmante derrumbe era parcialmente atribuible al desmantelamiento masivo de la industria alemana que se derivó de la política adoptada en Postdam de tomar *reparaciones en especie,* pero también a las devastaciones causadas por la guerra, a los problemas causados por la división de Alemania en distintas Zonas de Ocupación, y a las deficiencias de la mano de obra, ya que aún habían seis millones de hombres internados como prisioneros de guerra y el resto de la población difícilmente podía cumplir bien su trabajo, ya que estaban debilitados por subalimentación y enfermedades (41).

La sustracción de maquinaria industrial de Alemania, incluso si no era de utilidad en los países a donde se la enviaba, fue una de las primeras políticas inspiradas en el Plan Morgenthau que recibieron grandes críticas de personas influyentes en los EE.UU. y Gran Bretaña. Plantas industriales alemanas, enteramente desmanteladas, se oxidaban en almacenes de la URSS, Polonia e incluso Francia. Esto suponía graves pérdidas para la producción europea y alemana y retardaba la recuperación económica del continente en su conjunto (42).

Dado que la mayor parte de las plantas industriales desmanteladas eran enviadas a la Unión Soviética, en las Zonas de Ocupación de los occidentales el problema se resolvió en la primavera de 1949, ordenando la detención de todos los embarques de estas plantas desmanteladas con destino a la URSS. El general Clay explicó su decisión a unos iracundos soviéticos citándoles los puntos 14° y 15° del Artículo III° del Protocolo de Postdam, que establecía que durante la ocupación de Alemania por las cuatro Potencias, Alemania debía ser considerada como una única unidad económica, y que los bienes disponibles debían ser distribuidos de manera equitativa entre todas las Zonas, de manera que en toda Alemania se diera una economía equilibrada y se redujera la necesidad de importaciones (43). Dado que la URSS no ofrecía los recursos de su Zona de Ocupación a las otras potencias ocupantes y se limitaba a extraer el máximo de reparaciones en especie de su Zona, sin dar cuenta a las otras potencias, el desmantelamiento de plantas industriales alemanas en las Zonas de Ocupación occidentales en beneficio de los soviéticos fue cancelado.

El desbaratamiento económico provocado por la partición de Alemania en cuatro Zonas de Ocupación continuó dañando la recuperación económica del área. La Zona soviética vio orientada su economía hacia el Este de manera creciente, mientras que en la Zona francesa se registraba un total estancamiento económico, debido en parte a la falta de voluntad francesa para cooperar en ningún programa que afectara a toda Alemania mientras no se resolviera a favor de Francia la cuestión del Sarre (44) y, en parte, al temor francés a toda posible recuperación de Alemania.

Pero la recuperación económica del conjunto de Europa Occidental no podía posponerse hasta que se lograra la unificación alemana. Ya antes del discurso de Marshall en Harvard, en las Zonas de Ocupación británica y norteamericana se había puesto en marcha un programa económico común (45). La extensión de esta política bi-zonal a la Zona de Ocupación francesa no se logró hasta el 8 de abril de 1949 (46), el mismo día de la entrada en vigor del Estatuto de Ocupación (47). El siguiente paso, el establecimiento de la República Federal Alemana, se dio el 24 de mayo de 1949 (48).

Millones de dólares de los fondos del Plan Marshall fueron vertidos en la joven República Federal alemana, y el rápido crecimiento de su economía excedió con mucho las esperanzas del Gobierno de

los EE.UU., que de hecho había reservado para el programa de recuperación alemana sólo un pequeño porcentaje de los fondos globales del Plan Marshall. En el periodo comprendido entre el 3 de abril de 1948 y el 30 de junio de 1952, el Plan Marshall asignó 3.176 millones de dólares a Gran Bretaña, 2.706 millones a Francia, 1.474 millones a Italia y solo 1.389 millones para Alemania Occidental (49). Sin embargo, los mayores resultados se obtuvieron en Alemania (50):

Los efectos han sido prodigiosos, inigualados en ningún otro país europeo, aunque Alemania ha recibido sólo una cantidad proporcionalmente pequeña de la ayuda del Plan Marshall. Europa recibió en total 20.000.000.000 de dólares de los EE.UU; en 1954, los datos per capita hablaban de que cada alemán había recibido 39 dólares, frente a los 72 recibidos por cada francés, los 77 de cada inglés, los 33 de cada italiano y los 107 de cada austríaco. Pero en el caso de Alemania las ayudas llegaron en el momento preciso, cuando las presiones acumuladas para la reconstrucción física y psicológica estaban a punto de estallar.

Este éxito fenomenal del Plan Marshall en Alemania contribuyó al éxito del Plan en el resto de Europa e indudablemente permitió que la República Federal pudiera establecer su completa soberanía en mayo de 1955.

Como consecuencia del *Acuerdo entre la República Federal alemana y los EE. UU. relativo a la reclamación por los EE. UU. de la devolución de la ayuda económica de postguerra* (51), fechado el 27 de febrero de 1953, la República Federal alemana se mostró dispuesta a reembolsar a los EE.UU. mil millones de dólares, a amortizar en un periodo de 30 años. Agradecida por haber recibido esa ayuda en un momento en que su supervivencia era problemática, la República Federal de Alemania ya ha pagado completamente esa suma.

EL PAPEL DE LOS EXPULSADOS EN EL *MILAGRO ALEMÁN*

Desde 1945 hasta 1948, las perspectivas de recuperación económica en una Alemania superpoblada e infraalimentada parecían, cuando menos, difíciles. Los graves problemas de falta de alimentos, combustibles y viviendas aumentaban constantemente con la llegada de nuevos refugiados del Este. ¿Que podía hacerse con esos millones de seres desamparados? Una Alemania desindustrializada en la postguerra no habría podido ofrecer trabajo ni siquiera a los habitantes de sus superpobladas provincias occidentales, mucho menos para los recién llegados. Por tal razón, muchos políticos norteamericanos (52) y franceses (53) aseguraron que la única solución posible era organizar una emigración a gran escala hacia otros países, incluidos los EE.UU. y Australia. En una fecha tan tardía como 1950, un Comité del Congreso de los EE.UU., bajo la presidencia de Francis E. Walter, recomendaba (54):

Dado que se han realizado los máximos esfuerzos para integrar a la mayor parte de los expulsados en la economía alemana y aún sobran un millón de esos expulsados y refugiados, se les deben ofrecer posibilidades de emigración.

Esta emigración propuesta, sin embargo, no llegó a ser necesaria, gracias a que, con los fondos aportados por el Plan Marshall, Alemania convirtió lo que hubiera sido un problema, la inserción de los expulsados, en un factor positivo. El fenomenal *Wirtschaftswunder* (milagro económico alemán) fue posible no sólo gracias a la llegada de un flujo de dólares, sino también a la disponibilidad de trabajadores altamente especializados que antes habían estado sin empleo. Se logró a la vez un rápido crecimiento económico y la integración de millones de deportados (55).

Aunque las regiones de procedencia de esos expulsados eran en buena parte regiones agrícolas, no se puede olvidar que en esas regiones había también el suficiente desarrollo industrial como para que muchos de los expulsados fueran, de hecho, trabajadores industriales cualificados, con una valiosa experiencia y formación (56). Prusia Oriental y Pomerania, por ejemplo, tenían industrias madereras y papeleras altamente desarrolladas, gracias a la riqueza forestal de ambas zonas. También existían en ellas importantes industrias navales, que habían florecido en los grandes puertos bálticos de Elbig, Danzig, Stettin, etc. La industria textil, en especial la de prendas confeccionadas, era igualmente importante en Stettin. La Alta Silesia era una región aún más industrializada, gracias a sus grandes yacimientos minerales. Las maquinas-herramientas fabricadas en Silesia habían sido distribuidas por toda Alemania y exportadas al extranjero; el 37 % de la población activa de la Alta y la Baja Silesia estaba compuesto por trabajadores industriales.

La Sudetenland también poseía importantes yacimientos minerales, principalmente en la antigua provincia de la Silesia austríaca, vecina de la Silesia prusiana. Entre las diversas industrias de la Sudetenland estaban la manufactura de instrumentos musicales, la cristalería fina, la joyería y la industria del mueble, por no hablar de las celebradas destilerías de cerveza Pilsener, uno de los orgullos de Checoslovaquia (57).

De esta manera, la integración de los millones de deportados acabó siendo posible gracias a la combinación de una gran disposición para trabajar duramente y a la llegada de ayuda exterior.

Notas Capítulo 7

1) *Documents on A merican Foreign Relations,* Vol. 7, 1944-45, p. 189. H. Morgenthau, *Germany is Our Problem,* 1945; crítica de este libro en *Time* 15 de octubre de 1945, p. 23. El equivalente británico del Secretario Moergenthau fue Lord Vansittart, quien abogó por que Alemania fuera tratada con la mayor dureza en sus libros *Bones of Contention,* 1943, *Black Record,* 1941 y *Lessons of My Life.* Ver la crítica en *Time,* 16 de julio de 1945, p. 27.

2) El Secretario de Estado norteamericano Cordell Hull permaneció en Washington, asistiendo a la denominada Conferencia de Dumbarton Oaks. Hull, *Memoirs,* Vol. 2, p. 1602.

3) L. Clay, *Decisión in Germany,* 1950, p. 11.

4) Véase la crítica del senador Eastland al plan en *Congressional Record,* Senado, 4 de diciembre de 1945, pp. 11372-75; también la del senador Langer, 18 de abril de 1945, pp. 3962-70.

5) *Documents on American Foreign Relations,* Vol. 7, pp 196 y 202; también Herbert Feis, *Between War and Peace,* 1960, p.336.

6) En un memorándum para el Secretario de Guerra Stimson, fechado el 26 de agosto de 1944, el Presidente Roosevelt formuló sus objeciones a un Manual editado por el Departamento de Guerra para que sirviera de guía a los miembros del Gobierno Militar norteamericano que se establecería en Alemania. *Da la impresión -se quejaba Roosevelt- de que Alemania debe ser reconstruida igual que Holanda o Bélgica y que el pueblo alemán debe ser devuelto tan pronto sea posible a la situación de preguerra. Foreign Relations of the U.S.,* 1944, Vol. 1, p. 544. Ver también Hull, *Memoirs,* p. 1602. En un memorándum de Hull para el Presidente Roosevelt de 29 de septiembre de 1944 se leía: *Es de la mayor importancia que el nivel de vida del pueblo alemán en los primeros años sea el apropiado para devolver a casa a los que han perdido la guerra; Foreign Relations of the US. The Conferences at Malta and Yalta,* p. 158.

7) Report of the International Committee of the Red Cross on its Activities during the Second World War, Vol. 3, pp. 288-89.

8) *Foreign Relations ofthe U.S. The Conference of Berlín,* Vol. 2, p. 1504; también *American Journal of International Law,* Vol. 39, Suplemento, p. 250.

9) Ibid.,p.250

10) Ibid.

11) La Alemania ocupada por los vencedores quedó dividida en cuatro Zonas: la soviética, la británica, la norteamericana y la francesa, N.d.T.

12) Informe ICRC, Vol. 3, pp. 427-28.

13) Ibid., pp. 388 y 431.

14) Ibid., p. 431.

15) Ibid., pp. 433-34.

16) *Congressional Record,* Senado, 29 de enero de 1946, p. 512.

17) En sus *Memoirs,* 1955, Truman recordaba una conversación con el Secretario de Guerra Henry L. Stimson: *Le dejé claro que me oponía a lo que se llamaba Plan Morgenthau, ésto es, a reducir la economía alemana a un nivel puramente agrario. Nunca aprobé el plan mientras estuve en el Senado y, cuando entré en la Casa Blanca, me opuse aún más enérgicamente a él. Pienso que es correcto desarmar a Alemania, desmantelar su poder militar, castigar a los criminales de guerra, y mantenerla bajo control de los Aliados hasta que podamos restaurar la paz. Pero no apruebo la idea de hacer de Alemania una nación agrícola. Eso seria condenarla a morir de hambre.* (Vol. 1, p. 235).

18) Ibid. p. 327. Truman cuenta: *Cuando supo que iba a ir a Postdam, Morgenthau me preguntó si podía venir conmigo. Le dije que pensaba que un Secretario del Tesoro ya era algo de poca utilidad incluso en los estados Unidos., así que mucho menos utilidad tendría en Postdam. Me respondió que para él era necesario asistir a esa Conferencia, y que si no podía asistir a ella, dimitiría. De acuerdo, le conteste si esa es tu opinión, acepto tu dimisión ahora mismo. Y lo hice. Este fue el punto final de la conversación, y también del Plan Morgenthau.*

19) Ver la defensa de su Plan por Morgenthau en *Congressional Record,* 21 de marzo de 1946, pp. 2150-51 (Apéndices). Para un relato de las debilidades del Plan Morgenthau, tal y como fue implementado a través de la Directiva JCS/1067, ver David M. Nichol, *The Hard Peace,* en Arthur Settel (editor) , *This is Germany,* 1950. pp. 226-48.

20) En las guerras entre Roma y Cartago, las Guerras Púnicas, ganadas siempre por Roma, ésta siempre dictó draconianas condiciones de paz; pero tras la derrota de Cartago en la tercera Guerra, arrasó la ciudad de Cartago, dejándola, según la leyenda, reducida a un puro solar, que fue labrado y en cuyos surcos se sembró sal. N.d.T.

21) *Congressional Record,* Senado, 15 de mayo de 1946, p. 5039.

22) Morgenthau, op. cit., memorándum en anexo para la Conferencia de Quebec. Ver también el mapa de la pagina 160 de Morgenthau, op. cit.

23) Por otro lado, el Plan Morgenthau contemplaba la cesión permanente de la provincia industrial del Sarre a Francia. Los Acuerdos de Postdam sólo permitieron a Francia realizar ligeros retoques fronterizos en el Sarre, mucho menos de lo que Francia hubiera podido conseguir si se la hubiera dejado participar en la Conferencia de Postdam. Posteriormente los franceses intentaron conseguir este territorio a través del Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores de las Potencias Ocupantes en Alemania, sin éxito. A la población alemana del Sarre se le ofrecieron interesantes ventajas económicas para inducirla a que se aviniera a integrarse en Francia, pero en el plebiscito de 1955, la población del Sarre decidió reintegrarse formalmente en Alemania. Ver L. Cowan, *Frunce and the Saar,* 1950; P. Fischer, *Die Saar zwischen Deutschland und Frankreich,* 1959.

24) En 1971 la densidad de población de Holanda era de 932'8 por milla cuadrada. *Information Please Almanac,* 1973, p.249.

25) En 1971 la densidad de población de Bélgica era de 825'9 por milla cuadrada. Ibid., p. 170.

26) En 1970, la Alemania Occidental tenía una densidad de población de 620'2 por milla cuadrada. Ibid., p. 207. Por comparación, Francia tenía una densidad de 2427 (p. 202), Gran Bretaña de 587'2 (p. 286) y Polonia de 270'1, siempre en millas cuadradas (p. 259).

27) En 1914 Alemania tenía una superficie de 208.830 millas cuadradas. Compárese con la extensión del Estado norteamericano de Texas, con 262.134 millas cuadradas y una densidad de 42'7. Ibid., p. 639.

28) Mathias Kramer, *Agriculture in Eastern Germany,* en *The German East,* 1954. p. 135. Ver también G.C. Paikert, *The Germán Exodus,* 1962, tabla XI en el Apéndice.

29) Kramer, op. cit.

30) Ibid.

31) Kennan, *Memoirs,* Vol. 1, pp. 415-48.

32) Jonatahn Swift, *A Modest Proposal for Preventing the Children of lreland being a Burden to their Parents or Country,* 1724. N. d. T.: en esta obra, el famoso autor anglo-irlandes de *Los viajes de Gulliver* realizó una cruel sátira sobre el problema de la superpoblación y atraso económicos de Irlanda, proponiendo que se vendiera a los hijos de familias irlandesas pobres para ser comidos por las familias acomodadas inglesas.

33) Departamento de Estado, *Bulletin,* Vol. 5, p. 125. *Documents on American Foreign Relations,* Vol. 4, p. 209. Con este espíritu, la opinión pública norteamericana durante el periodo de guerra se había mostrado favorable a la idea de reconstruir Europa, incluyendo una Alemania que no fuera nazi. Por ejemplo, en Julio de 1944, el Centro de Investigación de la Opinión Nacional de la Universidad de Denver realizó un sondeo en todos los Estados de los EE.UU. a propósito de si los EE.UU. debían contribuir a reconstruir la industria alemana después de la guerra, incluso si eso suponía mantener ciertas restricciones económicas en los EE.UU. Un 64 % de los encuestados, casi dos tercios del total, se mostraron a favor de la reconstrucción industrial de Alemania. Ver los comentarios al respecto del senador Wheeler en el Senado, el 15 de enero de 1945, *Congressional Record,* vol. 91, p. 253. El Plan Morgenthau nunca fue muy popular en los EE.UU.: incluso a principios de 1945, cuando el 40 % de los norteamericanos se mostraba favorable a la desmembración de Alemania, sólo un 13 % abogaba por la destrucción de la industria alemana. Ver Gallup, *The Gallup Poli,* 1935/71, Vol. 1, 1972, pp. 499 y 501.

34) Kennan, op. cit., vol. 1; especialmente el cap. 14, *The Marshall Plan,* pp. 325-53.

35) Harry Price, *The Marshall Plan and its Meaning,* 1955, p. 28. En junio de 1948, Yugoslavia pudo romper con el bloque soviético. Para junio de 1952 ese país había recibido 109 millones de dólares en concepto de ayudas del Plan Marshall. Ibid., pp. 86 y 91.

36) Los Partidos Comunistas de todo el mundo estaban integrados en la Internacional Comunista, Comintern, dirigida desde Moscú por el Partido Comunista de la URSS. El objetivo de esta organización era la revolución mundial anticapitalista. Durante el curso de la Segunda Guerra Mundial, al estar aliada la URSS con los principales países capitalistas, se consideró por parte de los soviéticos que esta organización resultaba poco apropiada y fue disuelta. En su lugar se creó, sin embargo, la *Cominform,* que teóricamente era sólo un servicio mundial de información que vinculaba a los Partidos Comunistas. En la práctica, la Cominform fue una nueva Com-intern apenas camuflada. N.d.T.

37) Ibid., p. 29. Ver también Edwin Bor-chard, *Intervention - The Truman Doctrine and the Plan Marshall,* en *Ameritan Journal of International Law,* 1947, V ol.41,p.886.

38) Ver el informe del señor N. H. Collisson, subjefe de la Misión ECA en las Zonas de Ocupación británica y norteamericana de Alemania al Comité de Relaciones Exteriores del Senado de los EE.UU., citado en *Congressional Record,* Senado, 5 de abril de 1949, p. 3893.

39) Herbert Mayer, *Germán recovery and the Marshall Plan,* 1969, p. 1.

40) Economic Co-operation Administra-tion, ECA, *Third Report to Congress,* 1949, p. 126. Desde 1938 hasta 1947 la producción industrial de los EE.UU. más que se duplicó; *Federal Reserve Bu-lletin,* noviembre de 1954, p. 1193. Price, op. cit., p. 29.

41) Gollancz, *In Darkest Germany,* 1947.

42) Clay, *Decisión in Germany,* 1950, p. 124; también Edward Masón, *Has Our Poli-cy in Germany Failed},* en *ForeignAffairs,* 1946, Vol. 24, pp. 579-90.

43) Clay, op. cit., pp. 121—22.

44) Ibid.

45) *Documents on American Foreign Relations,* 1947, Vol 9, p. 65; El Pacto de Fusión de las Zonas de Ocupación de los EE.UU. y Gran Bretaña fue firmado el 2 de diciembre de 1946.

46) *Documents on American Foreign Relations,* 1948, Vol. 10, p. 78; y 1949, Vol. 11, p. 111. Ver también Borchard, op. cit., p. 887, donde el autor expresa una previsión pesimista sobre el Plan Marshall y menciona que Francia continúa oponiéndose al crecimiento económico alemán.

47) *Documents on American Foreign Relations,* 1949, Vol. 11, p. 109.

48) Fecha de entrada en vigor de la Constitución de Alemania Occidental. Ver Strupp-Scholchauer, *Wórtenhuch des Vólkerrechts,* Vol. 1, p. 354. El 21 de septiembre de 1949, los Altos Comisionados Aliados en Alemania fueron notificados oficialmente de la formación de la República Federal de Alemania. Departamento de Estado, *Bulletin,* Vol. 21, p. 512, 3 octubre de 1949.

49) Price, op. cit., p. 91

50) Eugene Davidson, *The Death and Life of Germany,* 1959, pp. 382-83. Ver también Paikert, op. cit., pp. 34-37.

51) Departamento de Estado, *Bulletin,* Vol. 28,1953, pp.373-74 y 665. Ver también *Bundesgesetzblatt,* 1953, pp. 492 y sigs.

52) En 1948, el senador Langer consiguió que la Ley de Personas Desplazadas se aplicará a los alemanes expulsados de sus territorios originarios. Ver Apéndice del *Congressional Record,* 24 de mayo de 1951, p. A-3055.

53) Ver las declaraciones de Bidault sobre los problemas de superpoblación en Alemania de 15 de marzo de 1947, *Documents on International Affairs, 1947-48,* Royal Institute of International Affairs, pp. 422-24.

54) *Expelllees and Refugees. report of a Spe-cial Subcommittee oftbe Committee on thejudiciary House of Representatives* (en adelante Informe Walter), marzo de 1950, p. 87. Una opinión alemana opuesta a la emigración de alemanes puede verse en el panfleto preparado por el Círculo Científico de Góttingen, *Emigration, A Means of Solving the Germán Problem?,* 1950. El panfleto concluye: *Sólo con la reunificación con el Este alemán puede resolverse el problema alemán y al mismo tiempo hacerse*

posible la creación de una Europa unida y autosuficiente. Hasta que esto no sea considerado, no se puede intentar ninguna pseudo-solución puramente superficial como es la emigración (p.9).

55) Mayer, op. cit., p. 100.

56) E. Dittrich, *Verlagerungen in der Industrie,* en Lemberg y Edding (editores) *Die Vertreiben in Westdeutschland,* 1959, Vol. 2., pp. 296-374.

57) Los alemanes de Bohemia y Moravia habían establecido destilerías de cerveza en todas las ciudades que habían fundado. Colonos alemanes fueron los fundadores de Pilsen en 1295 y la ciudad mantuvo una amplia mayoría de población alemana hasta 1860, cuando el desarrollo industrial atrajo a una gran cantidad de inmigrantes checos de las zonas agrícolas limítrofes. La calidad especial de la Cerveza de Pilsen fue un logro del Maestro Cervecero bávaro Josef Groll, que dirigió una de las destilerías de Pilsen hasta 1842. De manera similar, la ciudad de Budweis mantuvo una mayoría de población alemana hasta 1900 y en ella se fabricaba una de las más apreciadas cervezas de Bohemia.

CAPITULO 8º. PAZ SIN TRATADO DE PAZ

Desde el principio nuestros objetivos con respecto a Alemania y las aspiraciones soviéticas estuvieron reñidos. Al cabo de un año de la instalación de la maquinaria para una administración cuatripartita en Alemania, resultaba obvio que las Potencias Occidentales deseaban una Alemania autosuficiente, mientras que la URSS estaba interesada en explotar la industria, la agricultura y la mano de obra alemanas en beneficio de la URSS. Robert Murphy, 25 de junio de 1955, Departamento de Estado, *Bulletin,* Vol. 33, p. 46.

TRATADOS DE PAZ CON LOS ALIADOS DE ALEMANIA

A lo largo de la Historia europea, las guerras han terminado con la firma de Tratados de Paz o con la subyugación del vencido (1). El caso de Alemania después de su derrota en la IIª Guerra Mundial es *sui generis* en la medida en que las Potencias vencedoras no ofrecieron a Alemania un Tratado de Paz, pero tampoco completaron la subyugación del vencido mediante la anexión del derrotado Reich (2). Treinta años después del final de la guerra, Alemania sigue dividida y no se ha firmado el Tratado de Paz. En cambio, los Aliados realizaron Tratados de Paz con todos los antiguos miembros del Eje. En el discurso sobre *el Estado de la Unión* pronunciado por el Presidente Truman ante el Congreso el 6 de enero de 1947, anunció que *se han preparado finalmente los Tratados de Paz con Italia, Bulgaria, Rumania y Hungría* (3). El Tratado de Paz con Italia fue firmado finalmente en París el 10 de febrero de 1947 (4), siendo ratificado por Italia y por la mayor parte de los Aliados en el verano de 1947. Aproximadamente por las mismas fechas entraban en vigor los Tratados de Paz con Bulgaria, Rumania y Hungría (5). Japón, el otro grande entre los países del Eje, debió esperar mucho tiempo hasta la firma del Tratado de Paz, porque la URSS, que había entrado en guerra contra el Japón una semana antes de la capitulación incondicional de este país, presentó todo tipo de objeciones a las propuestas de Tratado redactadas por los norteamericanos (6). Finalmente, el Tratado de Paz con Japón pudo ser firmado en San Francisco el 8 de septiembre de 1951, entrando en vigor en abril de 1952 (7), aunque sin ratificación por parte soviética.

De la misma manera, hubiera sido posible firmar un Tratado de Paz entre Alemania y la mayoría de los países Aliados, aún sin la participación soviética, de no haber sido porque Alemania había sido dividida en Zonas de Ocupación en virtud de los acuerdos alcanzados en la Conferencia de Yalta (8). Lo que ocurrió fue que, desde el primer momento, la URSS empezó a *comunistizar* su Zona de Ocupación en Alemania. El famoso Telón de Acero (9) descendió muy pronto, aislando la Zona soviética del resto de Alemania, aunque se había acordado entre los Aliados que Alemania no sería desmembrada y que, por el contrario, debía ser tratada como una unidad (10).

En la época de la Conferencia de Postdam, los Aliados, incluida la URSS, se manifestaron de acuerdo con la idea de acabar el estado de guerra con Alemania mediante la firma de un Tratado de Paz. El Artículo IIº del Protocolo de Postdam establecía un Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores, al que se le asignó la tarea de preparar *un acuerdo de paz que deberá ser aceptado por el Gobierno alemán, cuando un Gobierno apropiado para este fin pueda ser establecido* (11).

El Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores, sin embargo, avanzó lentamente. Aproximadamente un año después del fin de las hostilidades, el Ministro británico de Asuntos Exteriores, Bevin, informaba a la Cámara de los Comunes: *Nuestro objetivo final es la preparación de un Tratado de Paz, pero hay una gran cantidad de trabajo preliminar que realizar antes de que esto pueda ser cumplido* (12). Los progresos no eran fáciles y estaban aumentando las fricciones a propósito de muchos temas relacionados con la ocupación.

Tal y como se mostró en el Capítulo 5º y 6º, la URSS empleó para sus propios objetivos políticos el tema de las minorías alemanas en Checoslovaquia y Polonia, acusando a los Aliados Occidentales de ser pro-alemanes, por oponerse a los legítimos deseos de checos y polacos. Las expulsiones precipitadas, que causaron tantas dificultades en las Zonas de Ocupación británica y norteamericana, se llevaron a cabo con el apoyo y la connivencia de los soviéticos, aunque los soviéticos habían consentido en que el Artículo XIIIº del Protocolo de Postdam reclamara una moratoria temporal en esas expulsiones. La enorme afluencia de refugiados alemanes hacia las Zonas de Ocupación de los Occidentales hizo crítica la situación alimentaria en ellas, mientras que por su parte la URSS estaba

recibiendo plantas industriales alemanas enteras, desmanteladas, procedentes de las Zonas de Ocupación occidentales y, sin embargo, no ponía a disposición del resto de las potencias ocupantes los recursos cerealísticos disponibles en su Zona de Ocupación, en una justa operación de intercambio. Bevin observó en el parlamento (13): *Nosotros y los norteamericanos estamos teniendo que comprar alimentos y otros bienes para enviarlos a la Alemania Occidental, mientras que los rusos están llevándose bienes similares desde Alemania Oriental con destino a Rusia. Esta es una situación que no puede continuar. O bien se observan los Acuerdos de Postdam en su conjunto o habrá que llegar a otros acuerdos.*

La tensión estaba creciendo también en Berlín, donde a principios de 1946 tres jueces municipales que habían emitido sentencias desfavorables a los intereses de los líderes comunistas alemanes habían desaparecido, arrestados por la Administración Militar Soviética. El general Lucius Clay protestó vigorosamente, pero sin ningún éxito (14). Otro incidente que reflejaba la creciente tensión ocurrió en abril de 1946, cuando tropas soviéticas intentaron arrancar unas vías de ferrocarril en el sector norteamericano de Berlín, algo que solo fue impedido por la llegada de tanques norteamericanos, que pusieron fin a este desafío (15).

Mucho más serias eran las tensiones que se producían debido a las concepciones radicalmente diferentes que se daban sobre cómo debía ser la nueva Alemania. Pronto resultó evidente que la URSS estaba interesada, bien en atraerse a Alemania hacia la esfera soviética, bien en desindustrializar hasta tal punto a Alemania que jamás pudiera volver a ser una amenaza para el poder soviético en Europa. Los Aliados Occidentales, por su parte, llegaron a la conclusión de que la prosperidad económica de Alemania era vital para lograr la recuperación europea y, consecuentemente, empezaron a abogar por la reconstrucción del potencial industrial pacífico alemán.

Las primeras indicaciones de esta nueva política se dieron con los discursos del Secretario de Estado Byrnes. El muy duro tono empleado por Byrnes en sus declaraciones al respecto del significado de los Acuerdos de Postdam, el 12 de diciembre de 1945 (16), se había ablandado notablemente en su famoso Discurso de Sttutgart, de 6 de septiembre de 1946 (17). Entre los aspectos positivos de lo anunciado por Byrnes en Sttutgart estaba el de *que favoreceremos la unificación económica alemana. Si el logro de una unificación completa no es seguro, haremos todo lo posible por nuestra parte para asegurar el nivel más alto posible en esta unificación.* Y, como una advertencia hacia la URSS, cuya propaganda comunista causaba inquietud en Occidente, dijo: *En la medida en que sea preciso el mantenimiento de una fuerza de ocupación militar en A lemania, el Ejército de los EE. UU. estará integrado en ella.* Esa última declaración demostró ser una de las partes mejor recibidas del discurso, no sólo en Alemania, sino en toda Europa Occidental. El 22 de octubre de 1946, en la Cámara de los Comunes, el Ministro británico de Asuntos Exteriores aprobó el Discurso de Sttutgart (18).

El año 1947 fue testigo del gradual hundimiento del sistema de control cuatripartito establecido en Alemania. El Consejo de Control Aliado establecido en Berlín no consiguió llegar a acuerdos importantes y los temas que debían ser sujetos a su aprobación no dejaban de aumentar. Mientras tanto, el Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores tenía incluso menores progresos en la redacción de las propuestas de un Tratado de Paz. Entre el 10 de marzo y el 24 de abril se reunieron en Moscú los Ministros de Asuntos Exteriores, principalmente para discutir propuestas sobre el Tratado de Paz. Aunque en los meses anteriores a la celebración de esta Conferencia las Potencias Occidentales habían realizado extensos preparativos al respecto, fracasaron en presentar de forma coordinada sus objetivos y los métodos para llevarlos a cabo, de manera que los soviéticos pudieron explotar esas diferencias de opinión, presentando constantemente objeciones y enmiendas, que acabaron frustrando los propósitos de los Occidentales. Como candidamente comentó Stalin al nuevo Secretario de Estado Marshall: *Estas son sólo las primeras escaramuzas entre las vanguardias de reconocimiento a propósito de la cuestión alemana* (19). Debido a esta falta de cooperación de los soviéticos, la Conferencia de Moscú demostró ser un auténtico fracaso. Es cierto que las Potencias Occidentales no esperaban realmente alcanzar un acuerdo completo, pero se esperaba que la Conferencia sirviera para dejar establecidas unas bases sólidas y que tras un periodo de tiempo razonable se podría alcanzar un Tratado de Paz. Por el contrario, las relaciones entre soviéticos y norteamericanos se deterioraron progresivamente después de esta abortada Conferencia. La Guerra Fría estaba desarrollándose a una gran velocidad. Robert Murphy, Consejero Político del Gobierno Militar Norteamericano en Alemania, que participó en la Conferencia, observó: *fue la Conferencia de Moscú de 1947, creo, la que realmente hizo descender el telón de acero* (20).

LA CONFERENCIA DE LONDRES Y EL BLOQUEO DE BERLÍN

El segundo y último esfuerzo concertado para alcanzar un acuerdo preliminar sobre el Tratado de Paz que debía ser impuesto a Alemania se realizó en Londres, en la sesión del Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores de noviembre de 1947. Pese a las crecientes diferencias con la URSS, los Ministros aún creían posible hablar de los términos en que debía estar planteado el Tratado de Paz con Alemania, así como sobre el establecimiento de un Gobierno alemán con autoridad sobre todas las Zonas de Ocupación y bajo el control de los Aliados, que debía ser quien firmara el Tratado y de manera progresiva se fuera haciendo con el control de toda la vida alemana (21). Fue el fracaso de esta Conferencia el que decidió a los líderes occidentales a establecer un Gobierno separado en Alemania Occidental, así como a tratar de asegurar su éxito económico ofreciéndole los dólares del Plan Marshall. Tal decisión, por supuesto, levantó alarma entre los líderes soviéticos. En un esfuerzo mal concebido para devolver a los líderes occidentales a la mesa de negociaciones, los soviéticos decidieron bloquear los sectores de ocupación de los Occidentales en Berlín, una decisión que empezó a ponerse en práctica en marzo de 1948. Después de la publicación del llamado Programa de Londres, sobre el procedimiento para establecer un Gobierno separado germano-occidental, los soviéticos impusieron un bloqueo completo en junio de 1948 (22). Durante los meses de invierno de 1948-49, las autoridades norteamericanas en Alemania dedicaron todos sus esfuerzos al *puente aéreo* con el que se suministraba a Berlín, como forma de burlar el boqueo soviético, así como a poner en práctica el Programa de Londres. Mientras tanto, los líderes democráticos germano-occidentales redactaban un proyecto de Constitución para la nueva República Federal alemana y las autoridades de ocupación norteamericanas, británicas y francesas ponían a punto un nuevo Estatuto de Ocupación que debía entrar en vigor cuando se estableciera un nuevo Gobierno germano-occidental.

Conforme se acercaba la fecha de una nueva reunión del Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores, el Programa de Londres fue tomando sus perfiles definitivos. El 8 de mayo de 1949 se adoptó la Constitución para la nueva Alemania Occidental, y el 12 de mayo el nuevo Estatuto de Ocupación fue transmitido a los representantes de este nuevo Estado germano-occidental (23). El general Clay, que era especialmente entusiasta respecto al Programa de Londres, consideró su adopción definitiva como un éxito personal y no deseaba que fuera sacrificado a cambio de negociar ningún nuevo e incierto programa con los rusos.

El 23 de mayo de 1949, el Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores se reunió en París para discutir la cuestión alemana. Pese a que había muy pocas posibilidades de éxito, las Potencias Occidentales aprovecharon la ocasión para invitar a los Z,¿Wer(Estados federales) alemanes de la Zona de Ocupación soviética para que se unieran a la recién creada República Federal, en los términos muy liberales contemplados en el Programa de Londres. Como era previsible, las autoridades soviéticas bloquearon la unión propuesta, de la misma manera que dos años antes habían prohibido a Polonia y Checoslovaquia que participaran en los beneficios del Plan Marshall. Tal como se ha mencionado ya, la política soviética desde el principio de la Ocupación de Alemania había consistido en impedir la recuperación alemana o, al menos, asegurarse de que cualquier recuperación fuera en beneficio de la URSS y no en beneficio de Europa en su conjunto. Por tanto, cuando la URSS se enfrentó al *fait accompli* del Programa de Londres, un programa concebido sin consultarlos, los soviéticos lo rechazaron categóricamente.

Esta ruptura en todo intento de alcanzar un acuerdo con los rusos sobre el futuro de Alemania, y especialmente el establecimiento de la República Federal alemana, confirmaron la división, no sólo de Alemania, sino de Europa. Sin embargo, es dudoso que cualquier posición de los Occidentales, distinta a la pura y simple capitulación ante los soviéticos, hubiera conducido a la reunificación alemana. Los rusos sólo habrían cooperado en el logro de una reunificación alemana si esto hubiera favorecido el establecimiento de una Alemania socialista, que hubiera caído en la esfera soviética de la misma manera que caería Checoslovaquia en 1948 (24).

Es interesante hacer constar con cuánto realismo percibió esta situación, ya en 1945, George F. Kennan, quien en un documento del verano de 1945, mucho antes del inicio de la Guerra Fría, ya hacía constar (25):

La idea de que podamos dirigir conjuntamente con los rusos el destino de Alemania es una quimera. La idea de que nosotros y los rusos nos retiremos educada y conjuntamente, dejando detrás una Alemania que resurge, amigable, estable, pacifica y próspera, del vacío resultante, es también una quimera. No tenemos otra opción que la de dirigir nuestra parte de Alemania -la parte en la que

nosotros y los británicos tenemos la responsabilidad- hacia una cierta independencia, que resulte en una entidad tan próspera, segura y superior, que el Este no pueda amenazarla.

De hecho, lo que surgiría de las humeantes ruinas de Alemania serían dos Alemanias. Fuentes de poder espiritual que habían estado ocultas fueron redescubiertas. En las Zonas ocupadas por los Occidentales, un renacimiento interior de nuevo permitió el desarrollo del poder creativo que, por siglos, ha sido uno de los pilares de la Cultura Occidental. Cada paso fue supervisado -guiado, de hecho- por las autoridades de ocupación, que actuaron en realidad como un consejo fiduciario. Por supuesto, estos fiduciarios cometieron muchos errores, pero conforme la República Federal maduraba, fueron dejando gradualmente a la joven República que asumiera todos los poderes, así como la apariencia de una completa soberanía. Por contraste, la Zona soviética, la Alemania Oriental, se convirtió en una colonia soviética (26), en la cual no sólo la economía, sino también la Prensa, las Universidades, los sindicatos, etc., se convirtieron en vasallos de Moscú. Gradualmente, la llamada República Democrática alemana recibió una cierta autonomía. El fénix fue autorizado a volar; pero sólo en el interior de su jaula.

PROCLAMACIÓN DEL FIN DE LA GUERRA

Dado que no era posible alcanzar un Tratado de Paz con una Alemania unificada, las Potencias Occidentales, principalmente por razones de política interior, decidieron proclamar unilateralmente el fin de las hostilidades (27).

El paso de una situación de guerra total al de estado de paz fue un largo camino. Desde luego, los combates terminaron efectivamente el 9 de mayo de 1945, como resultado de la capitulación incondicional alemana. Durante algunas semanas aún hubo algunas escaramuzas, debido a que algunos individuos no aceptaron el hecho de la capitulación. Pero fueron excepciones muy raras. La gran masa de los integrantes de las Fuerzas Armadas alemanas se convirtió en prisioneros de guerra -o, como se les calificó entonces, *personal enemigo desarmado*- (28). Sin embargo, aunque Alemania había capitulado incondicionalmente, la situación legal de *estado de guerra* se mantuvo durante seis años más.

El 31 de diciembre el 1946, el Presidente Truman dio una Proclamación sobre el Fin de las Hostilidades de la Segunda Guerra Mundial (29). En ella se leía: *Aunque el estado de guerra aún se mantiene, ha llegado el momento en que es posible declarar, y parece de interés público el hacerlo, que las hostilidades han terminado.* Como resultado de esta proclamación, un cierto número de leyes y normas de emergencia quedaron abolidos y los poderes gubernamentales fueron reducidos a un nivel inferior, a una situación cuasi-pacífica. La política de ocupación de los norteamericanos en Alemania, sin embargo, no se vio afectada por esta proclamación.

En abril de 1949, las Potencias Occidentales entregaron la administración de sus Zonas de Ocupación al Gobierno de la República Federal alemana, pero simultáneamente entró en vigor un nuevo Estatuto de Ocupación que restringía substancialmente la soberanía de la nueva República. Aproximadamente por las mismas fechas, la URSS estableció también un Gobierno rival en Alemania Oriental. En cualquiera de los dos casos, nada de ésto supuso un cambio substancial en la naturaleza legal de la autoridad ejercida por las Potencias Aliadas (30).

Pese a la división de hecho de Alemania en dos Estados, el Presidente Truman proclamó el Fin del Estado de Guerra *con toda Alemania* el 24 de octubre de 1951 (31). Esta proclamación reafirmaba la posición norteamericana con respecto al Tratado de Paz con Alemania:

El objetivo de la política de los EE. UU. ha sido, y continua siéndolo, llegar a concluir un Tratado de Paz con una Alemania libre y unida, pero los esfuerzos para lograrlo han sido frustrados e imposibilitados por la política mantenida hasta el presente por el Gobierno de la URSS.

Más adelante, Truman explicó la razón por la que el Tratado de Paz era temporalmente sustituido por esta proclamación:

Sin embargo se ha considerado deseable poner fin al estado de guerra existente con Alemania, y eliminar el estatus de país enemigo que seguía teniendo Alemania, eliminando así ciertos problemas que afectaban a los ciudadanos alemanes...

Esta Proclamación Presidencial de 1951, sin embargo, tampoco supuso que la República Federal alemana accediera a una soberanía plena. Esto sólo se logró con la entrada en vigor, el 5 de mayo de

1955, del Tratado de Finalización del Régimen de Ocupación en la República Federal alemana, firmado en París el 23 de octubre de 1954 (32).

LA CONVENCIÓN SOBRE LAS RELACIONES ENTRE LAS TRES POTENCIAS Y LA REPÚBLICA FEDERAL ALEMANA

De una especial relevancia para el futuro de Alemania fue la Convención sobre las Relaciones entre las Tres Potencias y la República federal alemana (33), en la que las Tres Potencias reafirmaron su compromiso con la idea de la unificación alemana, así como con la necesidad de firmar un Tratado de Paz con Alemania. El Artículo VII° de la Convención decía (34):

1°) *Los Estados signatarios están de acuerdo en que un objetivo esencial de su política común es alcanzar un acuerdo de paz para toda Alemania, negociado libremente entre Alemania y sus antiguos enemigos, que deberá sentar las bases para una paz duradera. También están de acuerdo en que la determinación final de las fronteras alemanas deberá esperar a la firma de ese acuerdo de paz.*

2°) *Mientras se alcanza ese acuerdo de paz, los Estados signatarios cooperarán para conseguir, mediante medios pacíficos, su objetivo común de una Alemania reunificada que disfrute de una Constitución liberal y democrática, como la que ya goza la República Federal, e integrada en la Comunidad Europea...* (...)

4°) *Las Tres Potencias consultarán con la República Federal todos los temas relacionados con el ejercicio de sus derechos relacionados con Alemania como una unidad.*

Los Acuerdos de París también incluían una resolución de la OTAN, aceptando que la Unión Europea Occidental (*Western European Union, WEU)* (35) formaba parte del sistema de defensa de la OTAN. Una importante declaración de la República Federal se unió como anexo a esta Resolución de la OTAN; en ella, la República Federal se comprometía a *no recurrir jamás a la fuerza para obtener la reunificación alemana ni para modificar las presentes fronteras de la República Federal alemana,* así como a resolver toda posible disputa entre las dos Alemanias o con otros Estados por métodos pacíficos (36). Pese a estas declaraciones oficiales, la pertenencia de la República Federal a la OTAN fue una fuente de grandes preocupaciones para las naciones del bloque soviético y sirvió para perpetuar la división de Alemania en dos Estados. De forma predecible, la Alemania Oriental se unió al Pacto de Varsovia (37) y se convirtió en un vasallo de la URSS no solo política, sino también militarmente.

La cuestión de la reunificación alemana quedó así totalmente fuera del control de los mismos alemanes, pasando a depender enteramente de los intereses políticos de las Grandes Potencias.

Durante los años de la Guerra Fría, tanto Washington como Moscú perseveraron en sus puntos de vista divergentes sobre la reunificación alemana. Washington mantenía la tesis de que sólo la República Federal estaba autorizada para hablar en nombre de todos los alemanes y preveía la reunificación bajo la fórmula de un referéndum que debía realizarse en todos los Länder alemanes; simplemente teniendo en cuenta el número de habitantes de los Länder de Alemania Occidental y el de los Länder de Alemania Oriental, este procedimiento resultaría prácticamente infalible para conseguir que la República Democrática alemana fuera absorbida por la República Federal. En el otro lado, Moscú, aunque reconoció al Gobierno de Bonn en 1955, continuó pidiendo que a la vez se reconociera también al Gobierno de Berlín-Este, e insistiendo en que la única forma de acercarse a la reunificación era el establecimiento de algún tipo de confederación entre los dos Estados alemanes, en la que cada uno de los Estados mantendría ciertas peculiaridades políticas y económicas propias. Aunque superficialmente este plan sonaba razonable, en realidad era una negación del principio del derecho a la autodeterminación de los pueblos. Por otra parte, se temía que, de acuerdo con los planes de Moscú, las oportunidades para subvertir el sistema capitalista de libre empresa vigente en el Oeste se incrementarían enormemente.

El conflicto Este-Oeste se manifestó también en las diferentes aproximaciones al tema de un calendario para el proceso de reunificación alemán. Washington y Bonn deseaban la mayor urgencia en el logro de la unificación alemana, en primer lugar, y en la firma del Tratado de Paz, que sólo podría firmarse después de la reunificación. Moscú y Berlin-Este deseaban en primer lugar un Tratado de Paz, que debería ser firmado por ambos Estados alemanes, y pensaban que la reunificación sólo podría plantearse con posterioridad a ese paso. No hubo ningún progreso, ni en un sentido ni en el otro (38).

Sin embargo, en 1957 pareció que existía una urgencia especial en la búsqueda de una solución al problema alemán. En la tercera charla de las famosas Conferencias Reith (39), pronunciadas por Kennan en el momento álgido de la Guerra Fría, el problema de la reunificación alemana fue discutido en términos muy francos. Se pensaba que si se eliminaba el problema de la división de Alemania, el resultado podría ser el poner fin a la división de Europa en dos bloques. Por su parte, los rusos parecían muy interesados en evitar que la OTAN entregara armamento nuclear a la Alemania Occidental. ¿Fue éste el momento para llegar a un acuerdo? ¿Estarían de acuerdo con una reunificación alemana si ésta suponía otorgar al país un estatuto de neutral, tal como había sucedido con Austria en 1955? (40). Quizás. Pero esta idea estaba en contra de lo que el Canciller alemán Konrad Adenauer había declarado explícitamente en la reunión cumbre de la OTAN en Bonn, en mayo de 1957, donde afirmó que se oponía a que la reunificación se obtuviera a cambio de convertir a Alemania en un país neutral, así como que la neutralización de Alemania no reduciría las tensiones entre los bloques. Alemania era demasiado importante como para jugar con su neutralidad. Se consideraba improbable que la URSS se limitara a vigilar que existiera una Alemania puramente neutral, sin tratar de subvertir sus estructuras políticas, y por esta razón las Potencias Occidentales se negaron a correr el riesgo de que los comunistas se hicieran con el poder en el conjunto de Alemania. En estas circunstancias, se consideró más oportuno consolidar la República Federal, aun con el riesgo de perder definitivamente la Alemania Oriental.

Uno de los críticos más enérgicos de la idea de la reunificación alemana fue el francés Raymond Aron, quien mantuvo que la situación de división de Europa en dos bloques no debía ser modificada ya que era, de hecho, menos peligrosa que otras situaciones posibles (41):

La actual situación en Europa es absurda, anormal. Pero es una clara linea divisoria, que todo el mundo reconocey nadie teme por lo que pueda pasar. Si ocurre algo al otro lado del telón de acero, y hemos tenido la experiencia hace un año (la revolución húngara de 1956), no tiene consecuencias a este lado de la línea. Por esta razón, una clara división de Europa, correcta o incorrecta, es menos peligrosa que ninguna otra solución.

Se admitía que una situación anormal era mejor que una situación *equívoca,* en la que el peligro de una confrontación nuclear podría ser mayor. Por esta razón, hacia finales de los años 50 ninguna autoridad en Europa o en América deseaba realmente poner fin a la división europea (42). Los años transcurridos desde las conferencias pronunciadas por Kennan han demostrado que los líderes occidentales estaban decididos a mantener el *status quo* y no considerar seriamente ni la reunificación alemana ni la superación de la división europea, aunque de tarde en tarde se hiciera, alguna declaración puramente formal al respecto. Parece que la decisión para mantener a Europa dividida se ha tomado hace mucho tiempo, aunque nadie se atreva a formularla públicamente. Esta decisión fue de nuevo ilustrada con motivo de la crisis checoslovaca de 1968, en la que se demostró que la URSS no tiene el más mínimo interés en dejar que se le escapen sus países satélites y que los EE.UU. no desean correr el riesgo de una guerra nuclear con la URSS por intervenir directamente en favor de la libertad y los derechos humanos en Europa Central y Oriental.

Notas Capítulo 8

1) Oppenheim-Lauterpacht, *International Law,* Vol. 2 (7ª edición), p. 597.

2) Ibid., p. 600: *La subyugación se produce cuando un beligerante, después de haber aniquilado las fuerzas enemigas y conquistado su territorio, destruye su existencia mediante la anexión del territorio conquistado.* En la Declaración de Berlín de 5 de junio de 1945, los Aliados renunciaron a la anexión de Alemania. Ver texto *en. American Journal of International Law,* 1945. Vol. 39, Suplemento, p. 172.

3) *Documents on American Foreign Relations,* Vol. 9,1947, p. 2.

4) Ibid., p. 699. Departamento de Estado, *Bulletin,* Vol. 16, n° 199. Para el texto del Tratado con Italia, ver, *Department of State, Treatiesand OtherInternational Acts Series; The First Five Peace Treaties.* Suplemento: *Documents on American Foreign Relations,* Vol. 8, 1945-46, UNTS, vol. 49, p. 3.

5) Ibid., Vol. 9, pp. 641, 696 y 711.

6) Ibid., vol. 9, pp. 485-86.

7) Departamento de Estado, *Bulletin,* Vol. 26, n° 671, pp 687 y sigs. 5 de mayo de 1952. Para el resto del Tratado con Japón, ver *Bulletin* del 27 de agosto de 1951, p. 349. En el momento de su entrada en vigor, había sido ratificado por los EE.UU., Gran Bretaña y Francia, pero no por la URSS.

8) Durante la Conferencia de Yalta se aprobó oficialmente la división en Zonas de Ocupación de Alemania dibujada por la Comisión de Asesoramiento en temas europeos el 12 de septiembre de 1944. Ver *Foreign Relations of the U.S.,* 1944, Vol. 1, pp. 150-53 y 177, 231, 318. Tambien *The Conferences at Malta and Yalta,* pp. 138-41; también la Declaración de Berlín, de 5 de junio de 1945, supra. Para un artículo interesante sobre como fueron diseñadas las Zonas de Ocupación, ver Philip Mosely, *The Ocupation of Germany,* en *Foreign Affairs,* 1949, Vol. 28, pp. 580-604. En él se puede leer: *Se ha sugerido a veces que fue un error básico el dividir Alemania en Zonas de Ocupación, y que hubiera sido mejor estacionar fuerzas militares Aliadas en forma dispersa e intercalada, evitando asila creación de Zonas separadas. Una tentativa en este sentido fue planteada informalmente afínales de diciembre de 1943 durante la visita de un miembro del Foreing Office a Washington. Si esta proposición hubiera sido adoptada, el establecimiento de Zonas y la partición de facto de Alemania habría podido ser evitada.*

9) *La expresión* telón de acero *fue popularizada por Churchill en su famoso discurso en Fulton, Missouri, el 5 de marzo de 1946. Pero el primer uso registrado de esta frase se encuentra en un telegrama de Churchill a Truman el 4 de junio de 1945. Sin embargo, la expresión ya había sido utilizada por Goebbels en el semanario* Das Reich, *el 25 de febrero de 1945: Si el pueblo alemán depone las armas, el acuerdo entre Roosevelt, Churchilly Stalin permitirá a los soviéticos ocupar toda Europa Oriental y Sudoriental junto con la mayor parte del Reich. Un telón de acero descenderá sobre este territorio...*

10) Ver la declaración sobre las Zonas de Ocupación en Alemania, Berlín, Declaración de 5 de junio de 1945; texto en *Bulletin,* del Departamento de Estado, 1945, Vol. 12, p. 1052

11) *American Journal of International Law,* 1945, Vol. 39, Suplemento, p. 247. Ver también el discurso radiofónico del Presidente Truman resumiendo los acuerdos de Postdam, que se entendían eran la base sobre la que preparar la Conferencia de Paz. Ver L. Holborn, *War and Peace Aims of the United Nations,* Vol. 2, PP- 340 y sigs; también, Departamento de Estado, *Bulletin,* 1945, Vol. 13, pp. 208-13.

12) *Parliamentary Debates,* Cámara de los Comunes, Vol. 427, 22 de octubre de 1946, col. 417.

13) Ibid., col. 1519.

14) Clay, *Decision on Germany,* 1950, pp. 133-34.

15) Ibid., pp. 138-39.

16) Departamento de Estado, *Bulletin,* Vol. 13, p. 964; *Documents on American Foreign Relations,* Vol. 8, pp. 198-201.

17) Departamento de Estado, *Bulletin,* Vol. 15, p. 49. ; *Documents on American Foreign Relations,* Vol. 8, pp. 210-18. Para una descripción de las reacciones ante el discurso, Clay, op. cit., p. 78.81.

18) *Parliamentary Debates,* Cámara de los Comunes, 22 de octubre de 1946. col. 1521-22.

19) Robert Murphy, *Diplomat among Warriors,* 1964, p. 376.

20) Ibid.

21) Kennan, *Memoirs,* 1967, vol. 1, p. 420.

22) Clay, op. cit., pp. 240-41 y 365.

23) Ibid., p. 444.

24) Edward Taborsky, *Benes and the Soviets,* en *Foreign Affairs,* 1949, Vol. 27, pp. 302-14.

25) Kennan, op. cit., p. 258.

26) En una conversación personal con un Profesor de Derecho Internacional de una Universidad de Alemania Oriental, este Profesor, aunque se proclamaba marxista convencido, me expresó sus críticas con respecto a la URSS y el estatus de colonia que padecía la Alemania Oriental.

27) Nota *Judicial Determination of the End of the War,* en *Columbia Law Review,*1947, Vol. 47, pp. 255-68. También H. Mosler y K. Doehring, *Die Beendigung des Kriegzustands mit Deutschland nach dem Zweiten Weltkrieg,* 1963, recensión en *American Journal of International Law,* 1965, Vol. 59, p. 696.

28) La clasificación del personal militar alemán capturado tras el fin de la Segunda Guerra Mundial como *disarmed enemy forces* (DEF; fuerzas enemigas desarmadas) no es un tema anecdótico. Lo natural es que ese personal hubiera sido clasificado como prisioneros de guerra *(prisoners ofwar,* POW) pero eso hubiera obligado a los Aliados a tratarlos con todas las garantías que, para los prisioneros de guerra, establecen las Convenciones de Ginebra y La Haya. La realidad es que el personal militar alemán clasificado como DEF sufrió un trato atroz a manos de sus captores, especialmente los norteamericanos y franceses, tal y como ha estudiado el canadiense James Bacque en su obra *Other Losses.* N.d.T.

29) Departamento de Estado, *Bulletin,* Vol. 16, p. *77.* También *Proclamation 2714, Federal Register, XII,* p. 1: también *Documents on American Foreign Relations,* Vol. 8, p-112-13.

30) Oppenheim-Lauterpacht, op. cit., Vol. 2, p. 604.

31) Proclamación 2940, 16 *Fed. Reg.* 10915. Departamento de Estado, *Bulletin,* Vol. 25, p. 769.

32) *United Nations Treaty Series,* Vol. 331, pp. 252 y sigs.

33) Ibid., pp. 327 y sigs.

34) Documento del Senado n° 11, 84° Congreso, I^{a} sesión (1955), Apéndice A. p. 129. *American Journal of Internatiaonal Law,* 1955, Vol. 49, Suplemento, p. 59.

35) La Unión Europea Occidental es más conocida en España por sus siglas UEO. La UEO fue impulsada fundamentalmente por Francia, para evitar el hegemonismo militar norteamericano en Europa. Los británicos consiguieron que se transformara en una organización hueca, y sólo recientemente ha revivido, con la clara vocación de convertirse *en pilar europeo* de la Alianza Atlántica. N.d.T.

36) *United Kingdom Command Papers, 9304, p. 55. A. Toynbee, Survey of International Affairs,* 1954, p. 146.

37) Gottfried Zieger, *Der Warschauer Pakt,* 1974. El Pacto de Varsovia nació el 14 de mayo de 1955 y fue suscrito por representantes de los Gobiernos de Albania, Alemania Oriental, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Rumania y la URSS.

38) A. Toynbee, op. cit., pp. 132 y sigs; 1958, pp. 575-76.

39) En esta época Kennan ocupaba una cátedra especial en la Universidad de Oxford y fue invitado por la cadena pública de radiodifusión británica BBC para dar una serie anual de conferencias conocidas como Conferencias Reith. En años anteriores habían sido invitados a dar esas conferencias personajes como Arnold Toynbee, Oliver Franks, Bertrand Russell y Robert Oppenheimer. Las Conferencias Reith fueron publicadas en un volumen con el título *Russia, the Atom and the West* en 1958.

40) Kennan, op. cit., Vol. 2, p. 243. N.d.T.: Tras el final de la Segunda Guerra Mundial, Austria fue segregada de nuevo de Alemania, con la que se había unido en 1938, y quedó bajo la ocupación militar enemiga. El país, como Alemania, quedó dividido en cuatro Zonas de Ocupación, al igual que su

capital. Cuando Austria accedió a proclamarse Estado neutral, las fuerzas de ocupación se retiraron.

41) Ibid., p. 253.

42) Ibid.

CAPITULO 9º. RECONOCIMIENTO O REVISIÓN DE LA LINEA ODER-NEISSE

Con respecto a la frontera germano-polaca, el punto inicial para nuestras consideraciones debe ser el Protocolo de Postdam, en el que se especifica que la delimitación definitiva de la frontera occidental polaca deberá esperar al acuerdo de paz.
El señor Molotov pretende que las decisiones al respecto ya han sido tomadas.
No es el caso, como la cita antes mencionada nos indica. Un acuerdo justo sobre esta frontera requiere, como declaré en nuestra reunión en Moscú el 9 de abril de 1947, que prestemos una cuidadosa atención a las necesidades de la población que se verá directamente afectada y tengamos igualmente en cuenta la importancia de esta frontera para la estabilidad política y económica de Europa.
Secretario de Estado George C. Marshall, el 27 de noviembre de 1947,
durante la reunión de Londres del Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores.
Departamento de Estado, *Bulletin.* Vol. 17, p. 1078.

LA *OSTPOLITIKY EL* TRATADO DE VARSOVIA DE 1970

Después de dos décadas y media durante las que las potencias occidentales denunciaron la frontera del Oder-Neisse, el Gobierno de la República Federal alemana marcó un nuevo rumbo en política exterior con la firma del Tratado de Varsovia, con Polonia, en el que se afirmaba la inviolabilidad de esa frontera. El Artículo Iº de este Tratado, firmado en Varsovia el 17 de diciembre de 1970 trataba de este tema. En él podemos leer (1):

La República Federal alemana y la República Popular polaca declaran de mutuo acuerdo que la línea fronteriza existente, cuyo trazado se realizó de acuerdo con el Capítulo IXº de las Decisiones de la Conferencia de Postdam del 2 de agosto de 1945, y que discurre desde las costa del Mar Báltico, inmediatamente al oeste de Swinemünde, y posteriormente a lo largo del río Oder, hasta su confluencia con el rio Neisse Occidental, y a lo largo de la ribera del Neisse hasta la frontera checoslovaca, constituirá la frontera occidental de la República Popular de Polonia.

El significado político de este Tratado, al menos para el tiempo presente, es indiscutible. Su significación legal, sin embargo, no está tan clara. Este Tratado resulta paradójico por varias razones. La primera de ellas es que la República Federal alemana y Polonia no tenían fronteras en común, aunque desde el momento de su constitución la República Federal se consideró a sí misma como la sucesora legal del Reich en sus fronteras de 1937. Alejándose de esta postura tradicional, la República Federal decidió consentir en la frontera del Oder-Neisse en este Tratado de Varsovia, pero no en su calidad de representante de toda Alemania, sino simplemente en cuanto que República Federal (2). Por tanto, este ambiguo Tratado parece dejar la puerta abierta a futuras reclamaciones que puedan ser presentadas por una Alemania unificada con respecto a la devolución de las provincias de soberanía germana en la preguerra, situadas al Este de la Línea Oder-Neise. Estas son, por supuesto, meras conjeturas legales, que sólo serán relevantes si una no muy previsible unificación de las dos Alemanias se produce y, de manera subsiguiente, las fronteras germano-polacas quedan abiertas a una negociación. Estos cambios no eran imaginables de forma realista antes del Tratado de Varsovia, dado que la URSS y Polonia se oponían a la reunificación alemana y afirmaban categóricamente la necesidad de mantener la frontera en la Línea Oder-Neisse. Por tanto, mediante el Tratado de Varsovia, la República Federal simplemente reconocía que, dadas las circunstancias presentes, una revisión de las fronteras no era previsible.

Independientemente de lo que pueda ocurrir en el futuro, el país que ahora tiene frontera con Polonia es el régimen comunista de Alemania Oriental, quien en fecha tan temprana como 1950 llegó a su propio acuerdo con Polonia reconociendo la Línea Oder-Neisse como *frontera pacífica* final entre Alemania y Polonia (3). Aún más que el Tratado de Varsovia de 1970, el Acuerdo de Górlitz de 6 de

junio de 1950 tiene más significado político que legal, ya que en el momento en que se alcanzó ese Acuerdo, la denominada República Democrática alemana no era, ni de facto ni de jure un Estado soberano ni había sido reconocido por la abrumadora mayoría de los Estados miembros de las Naciones Unidas. En cualquier caso, el Acuerdo de Górlitz difícilmente puede ser tomado en serio como legislación internacional, visto el hecho de que la República Democrática alemana no está autorizada para concluir acuerdos internacionales que afecten a toda Alemania, sobre todo teniendo en cuenta que en 1950 seguía existiendo formalmente el estado de guerra y que aun se discutían los proyectos de un Tratado de Paz.

Mucho más importante que ningún acuerdo firmado por la República Democrática o la República Federal es el reconocimiento, o el no-reconocimiento, de la frontera en la Línea Oder-Neisse por parte de aquellos Estados que, al acabar la Segunda Guerra Mundial, estaban legitimados para decidir sobre el futuro de Alemania. Estos Estados eran los EE.UU., Francia, Gran Bretaña y la URSS (4).

El Tratado de Varsovia de 1970 no anula los derechos de los Cuatro Grandes. De hecho, en el Artículo 4º se declara expresamente: *El presente Tratado no afectará a ningún acuerdo bilateral o multilateral contraído anteriormente por las partes firmantes. Más aún, en la nota enviada por la República Federal a las Cuatro Potencias y en las notas de respuesta de éstas, se reafirmaba que el Tratado ni afecta ni puede afectar a los derechos y responsabilidades de las Cuatro Potencias tal como están reflejados en los Tratados y Acuerdos ya conocidos.* Por tanto, ninguna determinación final de la frontera germano-polaca será legalmente efectiva hasta que los Cuatro Grandes den su aprobación oficial.

La URSS, como principal arquitecto de la Línea Oder-Neisse, por supuesto la ha reconocido ya (5). Pero contrariamente a la idea popular, ninguna de las Potencias Occidentales ha realizado un reconocimiento formal de esa frontera, ni individual ni colectivamente aunque, con el paso del tiempo, la oposición publica a la frontera en la Línea Oder-Neisse ha disminuido notablemente en intensidad (6).

Oficialmente, los EE.UU., Gran Bretaña y Francia mantienen la posición legal de que, de acuerdo con las decisiones de Postdam, la Línea Oder-Neisse es una frontera provisional, sujeta a aprobación o revisión en un Tratado de Paz con Alemania (7). Pero, dado que la URSS ha hecho imposible llegar a un Tratado de Paz con Alemania impidiendo toda reunificación que no se haga bajo auspicios comunistas (8), la Línea Oder-Neisse seguirá padeciendo de falta de base legal hasta que las Potencias Occidentales oficialmente renuncien a su derecho a exigir el cumplimiento de los Acuerdos de Postdam.

¿Hay alguna justificación para que las Potencias Occidentales no reconozcan esa frontera, una vez que la Alemania Federal ya lo ha hecho, renunciando a reclamar las antiguas provincias alemanas al Este del Oder y el Neisse? La respuesta a esta cuestión es política, no legal. Los EE.UU., por ejemplo, no tienen nada que ganar con el reconocimiento de la frontera del Oder-Neisse. Tampoco mucho que perder si lo hacen. Cualquier acto afirmativo por parte de los EE.UU. debería tener una motivación por lo que, en el momento presente, es difícil formularse en favor del reconocimiento de la frontera. Además, los EE.UU. no tienen ninguna fórmula honorable para aceptar la legalidad de una frontera establecida por métodos ilegales y en directa violación de acuerdos internacionales en los que los EE.UU. eran una de las partes signatarias.

Repasando la historia de la Línea Oder-Neisse, la Historia muestra que los EE.UU. y Gran Bretaña se opusieron vigorosamente a los métodos mediante los cuales la URSS y Polonia establecieron la frontera germano-polaca de postguerra. Como se mostró en el Capítulo 3º, tanto Churchill como Roosevelt rechazaron en Yalta los propósitos de Stalin. Cuatro meses después, cuando los Cuatro Grandes asumieron la soberanía sobre Alemania mediante la Declaración de Berlín de 5 de junio de 1945, formal y expresamente asumieron la soberanía sobre Alemania con sus fronteras *tal como estaban reconocidas internacionalmente el 31 de diciembre de 1937* (9) y se mostraron de acuerdo en que la delimitación final de esas fronteras debía realizarse en un Tratado de Paz.

LA CONFERENCIA DE POSTDAM REVISADA

La aprobación por los Occidentales de la anexión de territorio alemán por parte de Polonia es un asunto que depende directamente de la teoría de la compensación. La cantidad en que Polonia debía ser compensada fue un tema de discusión frecuente en Postdam pero, debido a los enfrentamientos

entre los Aliados, no se alcanzó un acuerdo. Aunque oficialmente el tema quedara pospuesto, el Gobierno polaco, animado por el soviético, anexionó prematuramente todos los territorios alemanes al Este del Oder y el Neisse (10), mucho más de que lo que los Aliados Occidentales estaban dispuestos a conceder en un Tratado de Paz. Estas anexiones supusieron denegar a los Occidentales una fuente de posibles reparaciones de guerra, así como, algo más importante, fuentes de alimentos para la población alemana de las Zonas de Ocupación occidentales. Las protestas anglo-norteamericanas fueron enfáticas, pero en su conjunto ineficaces. Como el almirante Leahy, participante en la Conferencia de Postdam, afirmó: *deberíamos estar preparados para una acción militar para echar abajo el fait accompli soviético* (11).

Pese a tales abusos, los Aliados Occidentales aprobaron el controvertido Artículo IX° del Protocolo de Postdam, otorgando a Polonia la administración provisional de los territorios al Este de la Línea Oder-Neisse. ¿Que significación legal e histórica tiene este artículo? Existe un prejuicio ampliamente extendido entre las personas no familiarizadas con la naturaleza de la Conferencia de Postdam que lleva a confundir las decisiones tomadas en Postdam con la fuerza jurídica de un Tratado de Paz. La Conferencia de Postdam no fue un nuevo Versalles. Todos los participantes partían de la idea de que aquella sería una de las varias Conferencias previas a la Conferencia de Paz definitiva y la Conferencia de Postdam en sí misma estaba dedicada primordialmente a estudiar los problemas concretos derivados de la rendición incondicional de Alemania.

Uno de los errores más arraigados que derivan de la falsa interpretación de la Conferencia de Postdam es la idea de que el Artículo IX° del Protocolo establece de manera definitiva las fronteras occidentales polacas. En realidad, el lenguaje mismo del Artículo elimina esa interpretación. El parágrafo IXb prevé: *Los tres Jefes de Gobierno reafirman su opinión de que la delimitación definitiva de la frontera occidental polaca deberá esperar al acuerdo de paz.* Es especialmente significativo que se emplee el término *delimitación* y no el de *demarcación,* ya que sugiere que la frontera definitiva podría ser movida en cualquier dirección. La línea fronteriza debía ser *delimitada,* esto es, definida (12). Consecuentemente, no hay ninguna cesión de territorio que se derive de este artículo y Polonia no fue autorizada de jure para ejercer la soberanía.

Hubo varias razones para posponer un acuerdo. Los Aliados Occidentales, especialmente Truman, no deseaban que este tema, relativamente poco importante, retrasara los acuerdos en otros importantes temas que estaban presentes en la larga agenda de la reunión. En Postdam, como cinco meses antes en Yalta, los Aliados Occidentales consintieron en la cesión a Polonia de la mitad meridional de Prusia Oriental, la Ciudad Libre de Danzig, la parte oriental de Pomerania y la provincia de Alta Silesia. Este territorio, aunque menor que el que Polonia debía ceder a la URSS al Este de la Línea Curzon, era muy valioso, gracias a sus ricos yacimientos minerales, una industria desarrollada y fértiles suelos agrícolas. Si Polonia y la URSS hubieran estado de acuerdo, los Aliados Occidentales habrían dado su aprobación y se hubiera llegado a una solución definitiva. Pero Polonia insistía en reclamar más despojos de Alemania. Como Churchill observó en Postdam: *Polonia merece ser compensada por las tierras que va a perder al Este de la Línea Curzon por pasar a manos de Rusia, pero está exigiendo más de lo que ha perdido*(13). Pese a mostrarse reluctantes a las peticiones polacas, los Occidentales habrían cedido a ellas posiblemente si se hubieran limitado a llegar hasta el Oder. Pero los polacos pedían territorios al Oeste del Oder, hasta alcanzar el Neisse Occidental. Para Churchill esto estaba fuera de cuestión y estaba preparado incluso para correr el riesgo de una ruptura con los soviéticos en este tema (14), ya que temía que una vez se le diera la administración temporal a Polonia sobre esos territorios sería muy difícil recuperar esas regiones agrícolas para la Alemania de postguerra, que ya tenía una densidad de población el doble que la de Polonia. Churchill aconsejó a Truman mantener una postura enérgica, lo que en efecto ocurrió en la novena sesión plenaria del 25 de agosto. Después de esa sesión, Churchill regresó a Gran Bretaña para conocer el resultado de las elecciones, en las que inesperadamente venció el Partido Laborista, lo que dejó fuera del poder a Churchill. Si Churchill hubiera regresado a Postdam después de las elecciones, es posible que los Occidentales hubieran rechazado incluso una frontera provisional como la que se trazó. Pero al nuevo equipo negociador británico, con Attlee y Bevin, le faltaba la experiencia y el coraje para enfrentarse a Stalin, y Truman, harto de la disputa fronteriza, decidió consentir en el establecimiento de una administración temporal polaca sobre esa región, que por otra parte no estaba bajo su control. En la 11ª sesión se llegó al acuerdo que ya conocernos. Sin embargo, aunque los Occidentales cedieron, no capitularon. Truman declaró expresamente que la cesión definitiva de territorios era un tema que quedaba pendiente hasta la Conferencia de Paz (15). El Secretario de Estado Byrnes resumió la cuestión en que los Tres Grandes estaban de acuerdo en una administración polaca ad interim, aunque se entendía que esto no

suponía una cesión definitiva de territorio (16). Los archivos no revelan que Stalin o Molotov se opusieran a esta declaración. Por tanto, no fue alcanzado ningún compromiso firme y definitivo sobre la frontera polaca, algo que queda más de manifiesto cuando se compara con la promesa expresa realizada en el Artículo VI°, en el que los Occidentales se manifiestan de acuerdo en apoyar las reclamaciones rusas sobre la anexión de Kónigsberg en la futura Conferencia de Paz.

A la luz de la historia escribió el Secretario de Estado James Byrnes, *es difícil conceder el privilegio de la buena fe a cualquier persona que asegure que la frontera occidental polaca quedó fijada por los participantes de la Conferencia, o que se dio una promesa de que sería establecida en algún lugar determinado* (17).

A su regreso a los EE.UU., Truman difundió por radio un discurso el 9 de agosto de 1945, en el cual informó sobre los aspectos más destacados de la Conferencia de Postdam. Con respecto a las fronteras germanas, dijo que el Gobierno provisional polaco de Unidad Nacional estaba de acuerdo con los Tres Grandes en que (18):

la delimitación final de las fronteras no era algo que se pudiera lograr en Berlín, sino que debía esperar a la Conferencia de Paz. Sin embargo, una parte considerable de lo que es la Zona de Ocupación soviética fue entregada a Polonia confines administrativos hasta la determinación final de las fronteras en los acuerdos de paz.

El Presidente Truman también dijo (19):

El territorio que debe administrar Polonia le permitirá cubrir mejor las necesidades de su población. Establecerá también una frontera más corta y fácil de defender. Poblado por polacos, permitirá el establecimiento de una nación más homogénea.

Esta última parte ha sido citada a menudo fuera de su contexto (20) para afirmar que Truman consideraba la Línea Oder-Neisse como definitiva, pese a que en el mismo discurso hubiera dicho lo contrario. Obviamente, la declaración de Truman no significa que todo el territorio que debían administrar los polacos debía ser al final suyo, aunque probablemente, de acuerdo con las re-comendaciones de los Occidentales, sí lo sería la mitad. En todo caso, no es razonable pensar que en una alocución radiodifundida a la nación Truman se perdiera en los refinamientos relativos a un acuerdo fronterizo, al que por otra parte no se había llegado. Sugerir, como han hecho autores soviéticos y polacos, que esta declaración de Truman tiene el carácter de *una interpretación autorizada* (21) es ridículo. La posición de Truman en Postdam es mucho más clara para cualquiera que quiera buscar *una interpretación autorizada* que el mensaje del Presidente al pueblo norteamericano, muy poco informado y mucho menos interesado en el tema de la frontera germano-polaca. En sus Memorias, que de hecho parecen las minutas de las negociaciones y se parecen extraordinariamente a los documentos norteamericanos sobre la Conferencia de Postdam, Truman recuerda: *Llegamos a un compromiso sobre las fronteras polacas, que fue lo mejor que pudimos hacer, pero dejando claro que la solución definitiva dependería de las determinaciones del Tratado de Paz* (22).

Una prueba adicional del hecho de que la URSS y Polonia entendían también que los acuerdos territoriales alcanzados en Postdam eran solo provisionales nos la da el Tratado Soviético-Polaco de 16 de agosto de 1945, en el que, al respecto de la frontera soviético-polaca a lo ancho de la antigua Prusia Oriental, se expresa que el trazado definitivo de esa frontera deberá esperar al Tratado de Paz (23). Si se hubiera creído que las fronteras polacas no debían ser sujetas a ninguna revisión posterior a los Acuerdos de Postdam, este hecho sería totalmente superfluo.

LOS OCCIDENTALES Y EL DESARROLLO DE LOS ACONTECIMIENTOS POSTERIORES A POSTDAM

Churchill, perdedor en las elecciones británicas, realizó su primer gran discurso como líder de la oposición el 16 de agosto de 1945. En la cuestión de las fronteras polacas, defendió las posiciones del Gobierno británico y continuó (24):

Deseo que conste mi opinión de que la frontera occidental provisionalmente reconocida a Polonia (...) incluyendo, como ocurre, una cuarta parte de las tierras de cultivo de toda Alemania, no es un buen augurio para el futuro.

Muchos autores, especialmente los polacos, se muestran escépticos ante estas palabras de

Churchill, descalificándolas como las de un líder de la Oposición, que simplemente quiere hacer juego político partidista (25). Tales afirmaciones no resisten un análisis histórico serio, porque los documentos demuestran que, aunque Churchill siempre se mostró partidario de compensar a Polonia a costa de Alemania, insistió también en que las compensaciones para Polonia fueran proporcionales a las pérdidas territoriales que sufría Polonia así como en que se tuviera en cuenta la capacidad alemana para recibir a los deportados de las regiones en cuestión (26). Tres semanas antes de este discurso en la Cámara, Churchill había expuesto la misma opinión ante la delegación polaca presente en Postdam. En la tarde del 24 de julio, los representantes del Gobierno provisional polaco, encabezados por el Primer Ministro Bierut, un protegido de Stalin, visitaron a Churchill, con el objetivo de conseguir el apoyo británico para su proyecto de fijar la frontera en la Línea Oder-Neisse. Churchill empezó por recordarles que Gran Bretaña había entrado en la guerra por defender a Polonia y siempre había mostrado su simpatía por el bienestar polaco. Por otra parte, Churchill avisó a Bierut que las demandas territoriales polacas eran excesivas a los ojos de los Aliados Occidentales y que de cumplirse esas demandas, Alemania se vería privada de las mejores tierra agrícolas y de ricos yacimientos minerales. El resultado sería que Polonia se quedaría con los alimentos y combustibles alemanes mientras que las autoridades de las Zonas de Ocupación británica y norteamericana se encontrarían con el problema adicional de alimentar a 9 millones de alemanes procedentes de las zonas anexionadas por Polonia (27). Beirut replicó que sólo se expulsaría a un millón y medio de alemanes, ya que el resto había huido o estaba muerto (28). Además (29):

Muchos de los habitantes de las regiones que Polonia reclama, especialmente Silesia, son realmente polacos, aunque han sufrido los intentos de germanizarlos. Estos territorios son históricamente polacos, y Prusia Oriental aún tiene una importante población polaca, los masurianos (30).

Ante la exposición de estos argumentos, Churchill prefirió no seguir con el tema y pasó a la cuestión igualmente espinosa de la celebración de elecciones libres en Polonia.

En la mañana del 25 de julio, Churchill tuvo una segunda reunión con Bierut, en la que le argumentó que las cuestiones fronterizas debían considerarse a la vez que el problema de las reparaciones de guerra y el de los suministros. Sin ambigüedades le dijo a Bierut que Polonia estaba pidiendo demasiado y que los EE.UU. y Gran Bretaña se opondrían a esas demandas excesivas. Churchill observó en sus memorias: *Mi llamamiento no surtió ningún efecto. El mundo no podía vislumbrar aún las* serias consecuencias *que yo predecía* (31). La posición de Churchill con respecto a la frontera del Oder-Neisse no era solamente suya, ni se limitaba al Partido Conservador. De hecho, el Partido Laborista, que llegó al poder en plena Conferencia de Postdam, no sentía mucha más simpatía por el fait accompli que trataban de imponer soviéticos y polacos. El 10 de octubre de 1945, el Ministro británico de Asuntos Exteriores, Ernest Bevin, manifestó cual era la política de su partido, el Laborista, con respecto a la Línea Oder-Neisse (32):

El Gobierno de Su Majestad no esta comprometido en modo alguno a mantener los acuerdos provisionales existentes en la Conferencia de Paz (...) las políticas desarrolladas por las autoridades polacas en los territorios actualmente bajo su administración temporal ciertamente influirán en la actitud que el Gobierno de Su Majestad adoptará en una eventual discusión sobre el acuerdo territorial final relativo a esas regiones.

Esto no era hacer política partidista. Era una declaración clara de que Gran Bretaña, independientemente de qué partido estuviera en el poder, sólo admitiría una solución final en el tema de la frontera occidental polaca bajo determinadas condiciones.

Sin embargo, la oportunidades para que en Polonia se estableciera una democracia decrecían rápidamente, ya que el Partido Comunista, con la ayuda de las autoridades militares soviéticas, denegaban el disfrute de las libertades a la prensa de los partidos de la oposición, falsificaron los resultados del referéndum del 30 de junio de 1946 y, posteriormente, arrestaron o asesinaron a muchos miembros de los partidos de la oposición democrática (33).

Otros hechos acaecidos en Polonia provocaron malestar en la opinión pública británica, como el pogrom que tuvo lugar en Kielce, en el sudeste de Polonia, el 4 de julio de 1946. Estos disturbios antijudíos causaron la muerte de 41 judíos, a los que las turbas de polacos acusaban de ser responsables del asesinato ritual de niños polacos (34). Las relaciones británicas con el Gobierno polaco se enfriaron después de estos hechos.

El 22 de octubre de 1946, el Ministro de Asuntos Exteriores británico Bevin repitió la ya conocida

posición oficial de que la frontera en el Oder-Neisse no era definitiva y de que su reconocimiento dependía de muchos factores que hasta ahora no se habían cumplido. En su discurso ante la Cámara de los Comunes declaró (35):

Con respecto a la frontera polaca, no trataré de ocultar que fue con gran aprehensión que estuvimos de acuerdo con los grandes cambios en los que nuestros aliados rusos insistían (...) Nuestro asentimiento a los acuerdos provisionales de Postdam se dio a cambio de las seguridades que se nos dieron por parte del Gobierno polaco en el sentido de que se realizarían elecciones libres y secretas tan pronto fuera posible (...) No vemos razones para ratificar la cesión de vastos territorios a Polonia sin que a cambio se hayan cumplido las promesas que se nos hicieron. Debe asegúrasenos asimismo que los polacos son capaces de desarrollar ese territorio, de manera que sus recursos económicos sean adecuadamente usados y que las zonas de las que han sido expulsados los alemanes no sean devueltas al estado salvaje, por no ser los polacos capaces de poblarlas.

De manera similar, el Secretario de Estado Byrnes consideró necesario reafirmar la posición oficial norteamericana sobre las fronteras polacas, rechazando la posición soviética, que sostenía que las fronteras occidentales polacas ya habían sido fijadas en Postdam. En su discurso de Sttutgart dijo (36):

Como resultado de los acuerdos de Yalta, Polonia cedió a la URSS los territorios al Este de la Línea Curzon. Debido a esto, Polonia reclamó la revisión de sus fronteras septentrionales y occidentales. Los EE. UU. apoyaron una revisión de esas fronteras favorable a Polonia. Sin embargo, la extensión final de lo que debe ser cedido a Polonia debe ser determinada cuando se alcance el acuerdo de paz definitivo.

Con respecto a este *acuerdo definitivo,* Summer Welles, Subsecretario de Estado norteamericano, escribió ese mismo año (37):

La línea general a lo largo del Oder fue acordada aproximadamente por las cuatro potencias ocupantes de Alemania como nueva frontera oriental (...) Si la paz hace de esta decisión propuesta la posición final, se perpetrará una injusticia y aparecerá un problema social y económico que inevitablemente provocará fricciones y generará inseguridad en Europa (...) Buena parte del territorio entre el Oder y la antigua frontera oriental alemana es excelente terreno agrícola. Al menos una parte de él debe quedar disponible para conseguir alimentos para Alemania. La nueva frontera oriental de Alemania, si debe fijarse teniendo en cuenta las necesidades económicas de Alemania, deberá correr bastante al Este de la Línea del Oder.

Esta era la situación en noviembre y diciembre de 1946, cuando el Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores se reunió en New York para discutir sobre el Tratado de Paz con Alemania. Para determinar cuales debían ser las nuevas fronteras de Alemania, el Consejo decidió consultar las opiniones de los Gobiernos que eran miembros de las Naciones Unidas y que habían participado con sus fuerzas armadas en la lucha común contra el Eje (38). De manera predecible, los países de Europa Oriental, que ya habían caído en manos de los soviéticos, se mostraron a favor de la Línea Oder-Neisse, tal como pedía la URSS y el Gobierno polaco dominado por ella (39).

Los representantes de Bélgica y Holanda se manifestaron expresando que no habría paz duradera a menos de que parte de los territorios polacos puestos bajo administración polaca fueran devueltos a Alemania. Y si ésto no era posible, manifestaban *que debía alcanzarse algún acuerdo para que la producción de esta región quede disponible para la superpoblada Alemania con objeto de atender sus necesidades alimenticias* (40).

El Gobierno sudafricano pidió explícitamente la revisión de la frontera germano-polaca establecida de facto, oponiéndose a *cualquier intento de segregar territorios que sean mayoritaria y específicamente alemanes* (41). Por otro lado, estaba de acuerdo en que *son deseables algunos reajustes fronterizos moderados en favor de Polonia* (42). El Gobierno de Canadá, aunque recomendaba que no quedasen fuertes minorías alemanas fuera de las nuevas fronteras germanas, observaba que *grandes movimientos de población, causados por decisiones políticas sin tener en cuenta las condiciones sociales y económicas, causan grandes problemas y pueden crear serios peligros* (43). El Gobierno de Australia proponía que la fijación de las nuevas fronteras alemanas *se basara en la Carta del Atlántico y en la Carta de las Naciones Unidas, teniendo en cuenta, sin embargo, que ciertas reclamaciones relativas a la seguridad nacional pueden ser de excepcional importancia* (44).

Dado que la Carta del Atlántico afirmaba oponerse a *cambios territoriales que no estén de acuerdo con la voluntad libremente expresada de los pueblos afectados* y que la Carta de las Naciones Unidas

se adhería explícitamente al principio de autodeterminación de los pueblos (artículos I^{o} y 55°) parece claro que, desde el punto de vista del Gobierno australiano, los millones de alemanes que habían sido expulsados de los territorios al Este de la Línea Oder-Neisse y los millones que aún iban a ser expulsados en 1947 y 1948 deberían ser consultados. Por otro lado, el artículo 107° de la Carta de las Naciones Unidas había sido específicamente adoptado para otorgar manos libres a los Aliados a la hora de tratar con Alemania. Ni la Carta del Atlántico ni la Carta de las Naciones Unidas le parecían a la mayor parte de los miembros de las Naciones Unidas obstáculos serios a la hora de impedir un duro tratamiento a Alemania.

Por tanto, ninguno de los Gobiernos consultados recomendó una restitutio in integrum de los territorios al Este de la Línea Oder-Neisse. Todos parecían de acuerdo en que parte de esos territorios deberían ser segregados definitivamente de Alemania y entregados a Polonia. Algunos Gobiernos declinaron manifestarse al respecto, presumiblemente porque era un tema irrelevante para ellos.

LA CONFERENCIA DE MOSCÚ DEL CONSEJO DE MINISTROS DE ASUNTOS EXTERIORES

El acuerdo de paz definitivo no era, sin embargo, un tema irrelevante para Gran Bretaña y los EE.UU. Muy al tanto de los problemas de superpoblación y carencias alimenticias de Alemania, el Secretario de Estado Marshall acudió a la Conferencia de Moscú de los Ministros de Asuntos Exteriores, en marzo de 1947, dispuesto a combatir en pro de la creación de una comisión que estableciera una frontera más razonable entre Alemania y Polonia, una frontera que redujera al mínimo un potencial irredentismo alemán y prometiera ser duradera. Marshall rechazó con énfasis la opinión de Molotov de que la frontera occidental polaca ya había sido fijada en Postdam y, citando el Artículo IX°, argumentó que el tema se había pospuesto hasta la Conferencia de Paz. Reafirmó que *Polonia tiene justos títulos para pedir compensaciones por sus bajas durante la guerra y los EE. UU. honrarán esa obligación.* Pero también observó que *debemos tener presente que gran parte del territorio actualmente bajo administración polaca ha sido alemán por mucho tiempo y contiene recursos agrícolas vitales para la economía alemana y europea* (45).

El británico Bevin presentó propuestas muy concretas con respecto a la revisión de la Línea Oder-Neisse. Basando su argumentación en la observación empírica de la hambruna existente en Alemania Occidental, donde -por ejemplo- la población alemana de la Zona de Ocupación británica moría de inanición, con raciones de tan solo 1.042 calorías diarias (46), Bevin reclamó la devolución de terrenos agrícolas, especialmente en Pomerania, así como el rico suelo agrícola de la porción de Silesia comprendida entre el Neisse oriental y el occidental (47). Molotov rechazó contundemente estas proposiciones, arguyendo insidiosamente que la frontera dibujada en Postdam debía considerarse definitiva, ya que los Aliados habían consentido en la expulsión de los alemanes residentes al Este de esa frontera (48).

Este es un argumento creíble para personas que no están familiarizadas con la historia del Artículo XIII° de los Acuerdos de Postdam. Se trata de una argumentación repetida por los autores polacos (49) y que ha encontrado eco incluso en autores norteamericanos (50), cuyo desconocimiento de lo que sucedió en Postdam no es perdonable. De hecho, si las Grandes Potencias hubieran ordenado a Polonia que expulsara a los alemanes que vivían al Este de la Línea Oder-Neisse, sería grotesco que los Aliados Occidentales mantuvieran dos años después que las deportaciones habían sido *provisionales* y que las fronteras debían ser redibujadas permitiendo regresar a los expulsados. De haber sido así, el argumento de los polacos y soviéticos tendría alguna validez. Pero los documentos revelan una historia muy distinta. Los Occidentales nunca *ordenaron* a Polonia que expulsara a los alemanes, sino que en el momento de la Conferencia de Postdam se encontraron ante una situación caótica que les obligó a tomar una decisión con respecto a los millones de alemanes que estaban siendo expulsados en esos momentos por checos y polacos. Dejando de lado una intervención militar, no había ninguna manera práctica para detener esas expulsiones, y los Aliados Occidentales no se iban a lanzar a una guerra contra sus Aliados del Este por cuenta de los alemanes vencidos. Se obtuvo una tregua, lo mejor que se podía hacer en el verano de 1945. Se diseñó una formula, el Artículo XIII°, que permitiera poner algo de orden en el caos que las expulsiones estaban ocasionando en toda Alemania, incluyendo las Zonas de Ocupación británica y norteamericana. En primer lugar, se estableció que las deportaciones debían ser realizadas de forma ordenada y humanitaria. Y en segundo

lugar se dijo que las expulsiones debían ser detenidas hasta que el Consejo de Control Aliado tuviera tiempo para prepararse para la recepción de los deportados.

Es un método cuestionable leer los artículos IX° y XIII° como formando una *unidad orgánica.* El Artículo IX° fija unas fronteras provisionales. Y el Artículo XIII° articula una respuesta de emergencia para hacer frente a una avalancha de miserias humanas. Los dos artículos no fueron concebidos como un conjunto ni pueden ser leídos como tal.

EL ARTÍCULO XIII° A LA LUZ DEL ARTÍCULO IX°: PROBLEMAS DE INTERPRETACIÓN

En este punto es provechoso hacer notar que el Artículo XIII° es como una espada, que corta por sus dos filos. Si el Artículo XIII° fuera, de hecho, inseparable del Artículo IX°, entonces los Aliados debían haber redactado con más cuidado el Artículo XIII°, ya que ese artículo sólo autoriza la deportaciones de alemanes de *Polonia* y no de *Polonia, incluyendo los territorios alemanes colocados bajo la administración provisional polaca establecida en el Artículo IX°.* En la medida en que *Polonia* no fue definida en los Acuerdos de Postdam y la delimitación de sus fronteras occidentales se pospuso hasta el Tratado de Paz, entonces, de acuerdo con los principios tradicionales en interpretación, *Polonia,* tal como es usada en el Artículo XIII° sólo puede significar Polonia sin los territorios alemanes al Este de la Línea Oder-Neisse, sobre los cuales Polonia formalmente sólo ejercía una Administración provisional y no una completa soberanía, algo que sólo podría gozar después de habérsele reconocido en un Tratado de Paz.

Por tanto, al mezclar el Artículo XIII° con el IX°, Molotov estaba haciendo algo muy peligroso para sus propios argumentos, ya que la *Polonia del Artículo XIII°* no podía ser más grande que la *Polonia del Artículo IX°,* es decir, la Polonia que no tenía soberanía sobre las provincias alemanas administradas por ella. Los juristas alemanes no han dejado de subrayar este hecho, señalando que todas las deportaciones de alemanes de Prusia Oriental, Pomerania, Brandeburgo Oriental y Silesia son necesariamente ilegales, ya que el Artículo XIII° del Protocolo de Postdam no autoriza las deportaciones de los habitantes de esos territorios.

La ambigüedad del texto del Artículo XIII° llamó, por supuesto, la atención de juristas y políticos norteamericanos. El general Lucius Clay, por ejemplo, quien había participado en la Conferencia de Postdam, no pensaba que se pudiera aplicar a los alemanes que residían al Este de la Línea Oder-Neisse (51). Por otra parte, en octubre de 1945, el Secretario de Estado Byrnes cursó instrucciones a Robert Murphy, asesor político para Alemania, en el sentido de que el Artículo XIII° podía ser interpretado para ser aplicado tanto a Polonia como a los territorios al Este de la Línea Oder-Neisse, aunque enfatizaba al mismo tiempo que *esto no debe significar que no haya que esperar a un Tratado de Paz para fijar las fronteras occidentales de Polonia* (52). Arthur Lañe, el Embajador de los EE.UU. en Polonia en el periodo 1945-47, también estaba confuso sobre el significado preciso y la función del Artículo XIII° y, presumiblemente bajo el influjo de los diplomáticos polacos, empezó a entender el Artículo IX° de acuerdo con su versión del significado del Artículo XIII°. El 9 de mayo de 1947, poco después de su dimisión como Embajador, el Secretario de Estado Marshall le aclaró el problema en una conversación en Washington (53): *El Presidente se vio obligado a aceptar en Postdam un arreglo que era desagradable para él. En ese momento eran los rusos los que controlaban el territorio. Los rusos han falsificado el significado del acuerdo; sin embargo, como las minutas y las declaraciones de los que estaban presentes demuestran, nosotros no estábamos de acuerdo en que esafuera la frontera definitiva.* Marshall le explicó a Lañe que si en 1945 se le había instruido para que presionara al Gobierno polaco en el tema de las deportaciones de alemanes, *era porque los polacos estaban procediendo a las deportaciones, pero esto no significaba que nosotros estuviéramos de acuerdo con eso* (54).

EL ARGUMENTO DE LOS TERRITORIOS POLACOS *RECUPERADOS*

La reacción soviética a la negativa de norteamericanos y británicos a aceptar el fait accompli de la Línea Oder-Neisse fue vehemente. Mientras mantenían el argumento de que la frontera occidental polaca había sido fijada en Yalta y confirmada en Postdam, algo en realidad insostenible, los órganos

de prensa polacos y soviéticos se lanzaron a una genuina campaña de propaganda paneslavista, caracterizada por el recurso a la Historia Antigua. De pronto, ya no se trataba de compensar a Polonia por sus pérdidas territoriales a manos de la URSS al Este de la Línea Curzon (55), sino de asegurar *las viejas tierras polacas.* Un artículo de *Izvestia* del 26 de abril de 1947 criticaba la postura de Marshall en estos términos (56):

Pese a sus intentos obviamente infructuosos de confundir los datos del problema y desfigurar la actitud de la delegación de los EE. UU. en favor de una revisión de las decisiones de Crimea, la alocución radiofónica de Marshall no deja ninguna duda sobre que lo sucedido en el Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores es una prueba de la nueva política norteamericana, que es contraria a los intereses de Polonia, al tener como objetivos la entrega de las viejas tierras polacas y favorecer la germanización de esas provincias polacas. Es un intento de hacer marcha atrás con respecto a las decisiones de Postdam. Se presiona a los polacos diciéndoles que las nuevas fronteras harán las cosas difíciles para ellos, y que nadie les ayudará. Se sugiere que Polonia debe entregar sus nuevas tierras occidentales, devolverlas a Alemania y que así no tendrá problemas en el futuro. El hecho de que estas sugerencias constituyan un escandaloso caso de violación de compromisos no preocupa a los que han creado este plan:

Usando la misma línea argumental, otro artículo de *Izvestia,* de 22 de mayo de 1947, también fustigaba al Ministro de Asuntos Exteriores británico, Bevin (57):

Bevin intenta usar un argumento notoriamente inútil, como si el tema de la frontera occidental de Polonia no fuera un tema ya resuelto, y como si se tratara de algún tipo de compensación para Polonia, en vez de devolver a Polonia viejas tierras polacas. Este es, también, otro intento bastante obvio de revisar los Acuerdos de Postdam (...) La cuestión de las fronteras occidentales polacas ha sido arreglada ya y para siempre y no es un tema sujeto a ninguna revisión.

La campaña para convencer al mundo de que Pomerania, Silesia y Prusia Oriental eran, después de todo, parte de la sagrada tierra polaca se intensificó en 1947. No se perdió ocasión para propagar las reinvidicaciones paneslavistas sobre esos territorios, que al parecer jamás habían perdido su genuino carácter polaco, incluso aunque los alemanes hubieran vivido en ellos durante 700 años.

Cualquier discusión sobre si Breslau o Sttetin eran antiguas ciudades polacas, o sobre si el río Oder era la antigua frontera polaca, debe ser colocada en su ajustado contexto histórico, esto es, recordando que también hubo un día en que Kiev y Smolensko pertenecieron a Polonia. Es cierto que durante las migraciones hacia el Oeste de los eslavos, las tribus eslavas que avanzaron más hacia el Oeste ocuparon los territorios entre el Oder y el Vístula que una vez habían sido el hogar de los Vándalos y los Godos (58). Pero no es menos cierto que los polacos realizaron después su propia *Drag nach Osten* lo que les llevó a controlar lo que hoy son Bielorrusia y Ucrania.

La mayor parte de lo que ahora se llamaba *Territorios Polacos Occidentales* o *Territorios Recuperados* habían dejado de ser polacos durante los siglos XII y XIII. Estas poco pobladas regiones habían contemplado el asentamiento de numerosa población alemana, que pronto fue mayoritaria y en esas regiones se vivía bajo soberanos alemanes, con leyes alemanas y usando el idioma alemán. A finales del siglo XIII toda Silesia y la mayor parte de Pomerania ya estaban integradas en el Sacro Imperio Romano Germánico. Como consecuencia de la Bula de Rimini de 1226 la Orden Teutónica conquistó y colonizó Prusia Oriental, Danzig y Pomerelia. Durante los siguientes seis siglos, Silesia y Pomerania estuvieron ininterrumpidamente bajo control alemán (o de los austríacos, o de los suecos), mientras que Pomerelia volvió a ser polaca durante el periodo en que la Orden Teutónica se reconoció vasalla de los reyes polacos. Pero la expansión polaca, realizada principalmente en el siglo XV, cuando Polonia era una potencia europeo-oriental agresiva y vigorosa, fue anulada en el siglo XVIII, cuando los vecinos de Polonia sometieron al país y se lo repartieron. Pero todas las ganancias territoriales alemanas a costa de Polonia en el siglo XVIII le fueron reintegradas a Polonia en el Tratado de Versalles, que estableció la frontera germano-polaca donde estaba antes del Primer Reparto de Polonia, realizado en 1771, aunque eso supuso dejar bajo soberanía polaca a casi dos millones de alemanes. Por el contrario, a la URSS se le permitió en Versalles y después en Postdam no sólo mantener lo que los Zares habían anexionado en el XVIII, sino avanzar aún más. La URSS no sólo mantuvo las tierras que Catalina la Grande había arrebatado a Polonia en 1772, 1793 y 1795, sino que también se le entregó Lemberg (este es el nombre alemán de la ciudad, capital de la Galitzia, llamada Lvov por los polacos, Lviv por los ucranianos), con su población, en gran medida polaca, que había estado bajo la soberanía del Imperio Austríaco hasta acabar la Primera Guerra Mundial.

¿Viejas tierras polacas? ¿Antiguas ciudades polacas? La historia del expansionismo polaco demuestra que los conquistadores polacos no sólo se habían dirigido hacia el Oeste, sino también hacia el Este. Kiev, por ejemplo, había estado bajo dominio de los lituanos entre 1362 y 1569; y en manos de los polacos desde 1569 hasta 1654, unas fechas en las que hacia mucho tiempo que Breslau o Stettin habían dejado de ser polacas. Smolensko había estado bajo dominio polaco-lituano (59) hasta 1667 (60) ¿Por qué no reivindicó estas ciudades, sometidas ahora al dominio ruso, el Gobierno provisional polaco al final de la Segunda Guerra Mundial? ¡La realidad es que ese Gobierno no fue capaz ni siquiera de mantener bajo soberanía polaca ni Vilno ni Lemberg/Lvov! En vez de eso, los historiadores a sueldo del Gobierno de Varsovia se dedicaron a difundir por el mundo la tesis de que Silesia y Pomerania, Stettin y Breslau, eran la cuna de Polonia. Se intentó imponer esta idea incluso en las Universidades británicas y norteamericanas, donde la idea no fue recibida con gran entusiasmo.

El 19 de abril de 1947, *The Economist* comentaba en una editorial (61):

La exposición sobre los territorios occidentales de Polonia, abierta en la Escuela de Estudios Eslavos, e inaugurada por uno de los miembros del Consejo Rector, esparte de un intento oficial polaco para negar el hecho evidente de que la frontera del Oder-Neisse le fue atribuida a Polonia tan sólo como compensación por la anexión por parte de la URSS de las provincias orientales polacas, así como para tratar de legitimar reivindicaciones étnicas insostenibles. El Gobierno polaco tiene todo el derecho a hacer la propaganda que le plazca en su país, a través de sus propios organismos, pero es extremadamente indeseable que instituciones académicas de nuestro país se identifiquen con este tipo de propaganda, ya que ésto las desacredita como centros de estudios serios y desinteresados.

El 3 de mayo de 1947, *The Economist* observaba, en un editorial que tenía por título *1157 and all that* (62):

Debería existir alguna norma que regulara el tema de las reivindicaciones derivadas de los derechos que se deducen de pasadas conquistas o migraciones. Etnográficamente, sólo el pasado reciente puede ser tomado en cuenta razonablemente. Debería avisarse a los polacos, por su propio interés, para que abandonaran sus divagaciones sobre el viejo Szececin medieval eslavo (para los anglófonos sigue siendo Stettin) y se ciñeran a la realidad tal como es para abordar los temas en los que regatean las Grandes Potencias desde 1945, regateos en los que la etnografía y la historia, incluso la justicia, en realidad no importan mucho. Lo mejor de todo sería si hicieran algunas concesiones en el tema siguiendo las propuestas de Marshall.

Obviamente, los polacos no tenían libertad para hacer ninguna concesión respecto a las propuestas del Secretario de Estado Marshall y del Ministro británico Bevin en la Conferencia de Moscú. Debido a esto, el fracaso en la siguiente reunión era predecible. En la reunión de Londres, en noviembre y diciembre de 1947, el Secretario de Estado Marshall volvió a proponer la creación de una Comisión para estudiar los temas de la delimitación fronteriza, incluyendo los problemas de la Alta Silesia y el Sarre.

De nuevo, Molotov bloqueó todo posible avance y la Conferencia demostró ser un auténtico fracaso. En unas declaraciones radiofónicas el día 19 de diciembre de 1947, Marshall resumió así la situación (63):

En este vital tema de las fronteras, tres delegaciones estuvieron de acuerdo en crear una o más comisiones de expertos para realizar un estudio de todos los cambios fronterizos propuestos respecto a la situación de preguerra. Pero el señor Molotov rehusó dar su aprobación. Desde mi punto de vista es imposible conciliar su insistencia y urgencia en la necesidad de darse prisa en la preparación de un Tratado de Paz con Alemania con su rechazo categórico a aprobar el nombramiento de comisiones para los temas fronterizos, tema que las otras tres delegaciones consideraron un paso previo absolutamente esencial en cualquier preparativo serio de un futuro acuerdo de paz con Alemania.

El bloque soviético no dudo en lanzar el guante a las Potencias Occidentales. Las naciones sometidas a la URSS se reunieron en una Conferencia de Ministros de Asuntos Exteriores en Varsovia. El día 24 de junio de 1948, los Ministros de la URSS, Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Rumania y Yugoslavia emitieron una declaración conjunta acusando a los Occidentales por el fracaso de la Conferencia de Londres y declarando, entre otras cosas, que (64):

La política de las Potencias ocupantes en las Zonas de Ocupación occidentales en Alemania tiende a dar ánimos a los elementos revisionistas alemanes. Estos están realizando campañas en contra de los acuerdos alcanzados en las Conferencias de Yalta y Postdam relativos a la desmilitarización y

reconstrucción democrática de Alemania y a la obligación de Alemania de compensar y reparar los daños causados por la agresión alemana, así como contra las decisiones tomadas en relación al reasentamiento de las poblaciones alemanas; se trata de utilizarlos para propósitos hostiles con respecto a los países vecinos. Estos elementos revisionistas alemanes, en particular, lanzan campañas de agitación contra la frontera germanopolaca en el Oder y el Neisse occidental, que es una frontera inviolable, una frontera de paz.

Tras esta declaración resultó inequívoco que la URSS no cedería en el tema de la Línea Oder-Neisse. Lo que Molotov pensaba, aunque no lo expresara en palabras, se podría resumir así: *Verán, no nos importa nada de lo que se dijo ni en Yalta ni en Postdam; lo que importa es que ahora nosotros mandamos en Polonia y hemos fijado la frontera en la Línea Oder-Neisse. Y ustedes, los capitalistas, no tienen nada que decir al respecto, y va siendo hora de que lo asuman.* Por lo tanto, la cuestión del reconocimiento o no de la Línea Oder-Neisse como frontera germano-polaca sólo quedó como un tema abierto para los Aliados Occidentales.

DESDE 1948 HASTA EL PRESENTE

Durante las dos décadas siguientes, dado el clima de guerra fría, el reconocimiento de una frontera patentemente ilegal en términos de Derecho Internacional estuvo totalmente fuera de lugar. En cierto sentido, este aspecto de la guerra fría guarda semejanza con una partida de póquer, en la que un jugador renuncia a seguir jugando sabiendo que el otro ha hecho trampas. Todo el mundo recordaba que en 1938 Hitler hizo trampas en Munich, y tras aquella dolorosa experiencia nadie volvió a darle crédito. Con Stalin la situación fue algo distinta, ya que durante muchos años había sido un camarada de armas. Pero cuando se vio que Stalin había abusado de la buena fe de los occidentales en Yalta y Postdam, nadie quiso volver a tratar con él. Pero, por supuesto, ¡nadie deseaba otra guerra en 1945, ni en 1946, ni en 1947! Por esta razón lo que se desarrolló fue una Guerra Fría y de la misma manera que no se aceptó como legal la frontera de la Línea Oder-Neisse (ni tampoco la anexión unilateral de Estonia, Letonia y Lituania), tampoco se hizo nada en contra de esa situación.

En los primeros años de la Guerra Fría en Europa, las Potencias Occidentales se concentraron en salvar los países de Europa Occidental que no habían sido subyugados por la URSS. Pronto se vio que Alemania sería indispensable para cualquier sistema de defensa. Por esa razón, se permitió que las Zonas de Ocupación occidentales se agruparan para dar vida a la República Federal alemana y las Potencias Occidentales dieron su apoyo moral y político al deseo de reunificación alemana, asi como al de que se alcanzara un Tratado de Paz en el que se realizara una delimitación razonable de la frontera oriental alemana. La *Convención sobre Relaciones entre las Tres Potencias y la República Federal alemana,* firmada en París el 26 de mayo de 1952 y que entró en vigor el 5 de mayo de 1955, establece en su Artículo 7° (65):

Las Tres Potencias y la República Federal están de acuerdo en que un objetivo esencial de su política común es alcanzar un Tratado de Paz para el conjunto de A lemania, negociado libremente entre Alemania y sus antiguos enemigos, que pueda ser la base para una paz duradera. También están de acuerdo en que la delimitación final de las fronteras alemanas deberá esperar a ese Tratado de Paz.

Los equilibrios de poder en Europa no han favorecido, sin embargo, el arreglo de la cuestión alemana de conformidad con los deseos de las Potencias Occidentales. Mientras tanto, otras agudas crisis en muy distintos lugares han atraído la atención de las Potencias Occidentales, alejando de ellas la preocupación por una frontera, la oriental alemana, relativamente estable, así como también han dejado en un lugar poco importante el tema de la reunificación alemana. Corea, Vietnam, Argelia, el Próximo Oriente, son algunas de las agudas crisis que han reclamado la atención y que han relegado la solución del problema alemán. El resultado ha sido que la República Federal alemana ha acabado desarrollando su propia política exterior con relación de sus vecinos orientales.

En un intento por superar el aparente punto muerto en que la política de la Guerra Fría había dejado el problema, el Canciller alemán Brandt decidió negociar un nuevo modus vivendi con Polonia, Checoslovaquia y la URSS. El clima de distensión con el bloque soviético le dio una oportunidad, aunque el precio a pagar fue el reconocimiento de la Línea Oder-Neisse, así como de la división de Alemania. Por supuesto, la República Federal no posee la competencia legal para tomar decisiones definitivas en estos temas, pero las Potencias Occidentales han dado la bienvenida a la Ostpolitik (66) de Brandt, ya que es una política que contribuye a rebajar las tensiones internacionales (67). Sin

embargo, esta Ostpolitik no anula los derechos que aún tienen los Occidentales. En un informe al Congreso, el Presidente norteamericano Richard Nixon ha declarado que *está claramente establecido que los derechos y responsabilidades de los Aliados no son afectados* por los tratados concluidos entre la República Federal alemana, la URSS, y Polonia (68).

La novedad más reciente registrada en la cuestión de la frontera germano-polaca fue la firma de la Declaración de Helsinki, con la que concluyó la Conferencia Europea de Seguridad y Cooperación. Esta declaración, formada por 35 Estados, entre ellos la República Federal alemana, Polonia, la URSS y los EE.UU., establece que *los países firmantes consideran inviolables las fronteras de los demás Estados y se abstendrán ahora y en el futuro de atentar contra ellas* (69). Esta Declaración constituye una repetición de declaraciones anteriores de la República federal, y está plenamente de acuerdo con las líneas de su política exterior. De hecho, si debe producirse alguna revisión de la frontera germano-polaca, todo el mundo está de acuerdo en que debe lograrse por métodos pacíficos. Para afrontar una posibilidad de este tipo, la Declaración establece que los países firmantes: *consideran que sus fronteras pueden ser cambiadas, de acuerdo con la ley internacional, por medios pacíficos y mediante acuerdos* (70). Sobre esta base, sigue siendo completamente legítimo para las Democracias Occidentales el apoyar las reclamaciones de la República Federal sobre la reunificación alemana, así como sobre una eventual revisión de las fronteras germano-polacas. Si las Democracias Occidentales darán prioridad a la realización de estas metas, ese es ya otro tema. En cualquier caso, los Gobiernos de los EE.UU., Gran Bretaña y Francia han mantenido sus derechos con respecto a un Tratado de Paz con Alemania, Tratado que es la única forma legal de dejar zanjado el tema de las fronteras alemanas.

La controversia en el tema de la Línea Oder-Neisse ilustra bien el hecho de que algunos acuerdos provisionales realizados al final de la Segunda Guerra Mundial han alcanzado un grado de permanencia jamás contemplado en los Acuerdos de Postdam. Como se ha mostrado en este capítulo, esta situación es anormal y constituye un peligro potencial para la paz. Aunque la usurpación no es ciertamente un fenómeno nuevo en la política internacional europea, hay también numerosos precedentes de una política más esclarecida, en el sentido de poner punto final voluntariamente a la ocupación de países enemigos cuando eso sirve a la causa de la paz y refuerza el principio de autodeterminación tal y como aparece formulado en la Carta de las Naciones Unidas. Por ejemplo, la cuasi-anexión del Sarre alemán por parte de Francia acabó cuando en 1955 Francia permitió la celebración en ese territorio de un plebiscito, en el cual la tesis que triunfó fue la de volver a integrarse en Alemania, como parte de la República Federal (71). De manera similar, la administración norteamericana de Okinawa acabó en 1972, fecha en que los EE.UU. reintegraron esa y otras islas al Japón (72). La que fue definida como *administración provisional polaca* de los territorios al Este del Oder y el Neisse, sin embargo, continuará previsiblemente de manera indefinida, pese a los términos en que se redactó el Acuerdo de Postdam y a que los Occidentales nunca la han aprobado. El tema sigue siendo, como lo era en 1945, un problema de equilibrio de poderes.

Notas Capítulo 9

1) El texto en inglés fue distribuido por la Oficina de Información y Prensa del Gobierno federal alemán, *The Treaty between the Federal Republic of Germany and the People's Republic of Poland.* Ver también *The Times,* de Londres, 21 de noviembre de 1970, p. 3.

2) Para un punto de vista polaco sobre esta cuestión, ver Krysztof Skubiszewski, *Poland 's Western Frontier and the 1970 Treaties, en American Journal of International Law,* 1973, vol. 67, p. 23. Para un punto de vista alemán, ver Dietrich Rauschning, *Die Endgültigkeit der in dem Vertragmit Polengetroffenen Gebiertsregelung,* en *Ostvertrage,* Veröffentlichungen des Instituts für Internationales Recht, Universidad de Kiel, Simposio, marzo de 1971, pp. 164-73.

3) *United Nations Treaty Series,* Vol. 319, pp. 93 y sigs y *Dokumentezur Aussenpolitik der Regierung der Deutschen Demokratischen Republik,* Vol. 1, pp. 342 y

4) Comparar con Wiewiora, *The Polish-German Frontier,* 2ª edición, 1964, pp. 170-71. También, Wiewiora, *Territorial changes after the Second World War,* en *Polish Western Affairs,* Vol. 5, pp. 21 y sigs, 1964. Para una opinión polaca más moderada, comparar con Krysztof Skubiszewski, *Polish-German Frontier as a Prohlem of International Law,* en *Polish Western Affairs,* Vol. 5, 311-31, 1964. El texto es una ponencia presentada por el Profesor Skubiszewski en el Harvard International Law Club el 13 de abril de 1964.

5) Declaración del Ministro soviético de Asuntos Exteriores, 17 de septiembre de 1946 y 9 de abril de 1947. Ver V. Molotov, *Questions de Politique Extérieur,* 1949, pp. 244 y 429. También citado en K. Skubiszewski, *Poland 's Western Frontier and the 1970 Treaties* en *American Journal of International Law,* 1973, Vol. 67, p. 23.

6) *Documents on Germany 1944-70,* Comité de Relaciones Exteriores, Senado de los EE.UU., 92ª Legislatura, Iª sesión. También, *US Foreign Policy for the 1970's. Buildingfor Peace. A report to the Congress by Richard Nixon,* 25 de febrero de 1971. También, Comunicado del 1 de junio de 1971, Departamento de Estado, *Bulletin,* Vol. 66, pp. 913-14.

7) Carta al autor de la Embajada del Reino Unido en Bonn, fechada 27 de junio de 1975, en la que se declara que la actitud del Gobierno británico es la siguiente: *El Gobierno de Su Majestad mantiene su posición legal de compromiso con los términos del Protocolo de Postdam de 1945, es decir, que la delimitación de la frontera occidental polaca deberá esperar a un Tratado de Paz.* También, carta al autor del Departamento de Estado, fechada el 27 de mayo de 1975, confirmando que *la posición expresada en estas declaraciones continúa siendo la posición oficial de los EE.UU.*

8) El Gobierno soviético bloqueó todos los planes para la realización de elecciones libres en Alemania después de la guerra. Entre otras, en 1951 rechazó la propuesta de los Aliados Occidentales de realizar elecciones supervisadas por las Naciones Unidas; *United Nations Year Book,* 1951, p. 325. Asamblea General de la ONU, 6ª Sesión, Comité General, 76ª Reunión, parágrafo 38 y sigs. Comparar con H, Schneider, *Die Charter der Vereinten Nationen unddas Sonderreecht für die in Zweiten Weltkrieg unterlegenen Nationen,* Bonner Rechtswissenschaftliche Abhanlungen, Vol. 76,1967, pp. 112-15.

9) Texto en el *Bulletin* del Departamento de Estado, Vol. 12, 1945, p. 1052.

10) Con la excepción de Kónigsberg y el tercio septentrional de Prusia Oriental.

11) Leahy, / *was There,* 1950, p. 406.

12) Para una discusión sobre las diferencias entre *delimitación* y *demarcación,* ver E. Luard, *The International Regulation of Frontier Disputes,* 1970, pp. 112 y sigs.; O de Visscher, *Problémes de Confins en Droit International Public,* 1969, pp. 11 y sigs; P. de Lapradelle, *La Frontiere,* 1928, pp. 144 y sigs; A. O. Cuckwurah, *The Settlement of Boundary Disputes in International Law,* 1967. Para un punto de vista polaco, ver J. Kokot, *The Logic ofthe Oder-Neisse Frontier,* 1959.

13) Churchill, *Triumph and Tragedy,* 1953, p. 656; Truman, *Memoirs,* 1955, Vol. 1, p. 368; *ForeingRelations ofthe U.S. The Conferece of Berlín,* Vol. 2, p. 212.

14) Churchill, op. cit., p. 672.

15) *Foreign Relations ofthe U.S. The Confe-rence of Berlín,* Vol. 2, p. 534; Truman, op. cit., p. 405; Fischer, *Tehran, Jalta, Postdam,* 1968, p. 348.

16) *Foreing Relations of the U.S. The Conference of Berlín,* Vol. 2, p. 519; Truman, op. cit., p. 405; Fischer, op. cit, p. 348; Leahy, op. cit.,p. 423.

17) Byrnes, *Speaking Frankly,* 1947, p. 81.

18) Departamento de Estado, *Bulletin,* Vol. 13,1945, p. 211; Holborn, *War and Peace Aims of the United Nations,* Vol. 2, p. 352.

19) Holborn, op. cit., p. 353; Departamento de Estado, *Bulletin,* Vol. 13, 1945, p. 211.

20) Wiewiora, *The Polish-German Frontier,* 2ª edición, 1964, pp. 142-43 y 184: M. Lachs, *Die Westrgrenze Polens,* 1967, p. 69; Drzewieniecki, *The German-Polish Frontier,* p. 69; J. Kokot, *The Logic of the Oder-Neisse frontier,* pp. 12, 13, 53, 76. Molotov citó esta parte del discurso de Truman en la Conferencia de Ministros de Asuntos Exteriores de Moscú y fue claramente refutado por Marshall; *Foreign Relations of the U.S.,* 1947, Vol. 2, p. 322.

21) Wiewiora, op. cit., p. 143.

22) Truman, op. cit., p. 411. En una carta de 30 de julio de 1945, Truman se quejaba de la dificultad de alcanzar un acuerdo con los rusos: *No puedes imaginarte hasta qué punto los rusos son gente testa-ruda. Espero no tener que volver a participar en ninguna Conferencia con ellos, aunque, por supuesto, tendré que hacerlo.* Op. cit., p. 402

23) *United Nations Treaty Series, Vol. 10, pp. 193-201: Hasta una solución definitiva de las cuestiones territoriales después del acuerdo de paz, la parte de la frontera polaco-soviética adyacente al Mar Báltico seguirá, de acuerdo con la Conferencia de Berlín, una línea....* El trazado de la frontera soviético-polaca a través de la antigua Prusia Oriental no finalizó hasta el Tratado de 8 de julio de 1948, en el que se daba una delimitación que, por supuesto, no tenía el consentimiento de los Occidentales.; *United Nations Treaty Series,* Vol. 37, p. 25.

24) *Parliamentary Debates,* Cámara de los Comunes, Vol. 414, col. 89; también *Time* de 27 de agosto de 1945, p. 34.

25) Wiewiora, op. cit., pp. 148 y 160; Kokot, op. cit., p. 8; E. Wiskemann, *Germany's Eastern neighbours,* 1956, pp. 133-34.

26) *Foreign Relations of the U.S. The Conferences at Malta and Yalta,* pp. 717. 720, 726, etc.

27) Churchill, op. cit., pp. 661-62.

28) Ibid., p. 663-64.

29) Ibid., p. 664.

30) Se llama masurianos a los descendientes de los primitivos habitantes eslavos de la región de Prusia Oriental. Obviamente, estaban muy emparentados cultural y étnicamente con los polacos. Pero no es menos cierto que después de la Primera Guerra Mundial, la Sociedad de Naciones impuso la realización de un plebiscito en la zona sur de Prusia Oriental, donde predominaban los masurianos, para ver si deseaban integrarse en la nueva Polonia o deseaban seguir siendo ciudadanos alemanes. Por una aplastante mayoría, los masurianos optaron por seguir siendo subditos alemanes. N.d.T.

31) Ibid., pp 666-67. No pasaría mucho tiempo antes de que Churchill volviera a levantar su voz contra lo que estaba sucediendo en Europa Oriental. En su famoso discurso en Fulton, Missouri, Churchill deploró los excesos a los que estaba conduciendo la política que él había defendido de compensar a Polonia a costa de Alemania.. Los Aliados habían ofrecido a Polonia un dedo, y Polonia se había tomado el brazo entero: *El Gobierno polaco, dominado por los rusos, ha sido animado a cometer grandes errores a propósito de Alemania. The Sinews of Peace,* 1948, pp. 100-01.

32) *Parliamentary Debates,* Cámara de los Comunes, Vol. 414, cois. 242-43,10 octubre 1945.

33) Lañe, / *saw Poland Betrayed,* 1948, pp. 180-81,191,240,254. También Mikolajczyck, *The Rape of Poland,* 1948, especialmente Capítulos 13° y 14°.

34) 83 ª Legislatura, 2 ª Sesión, Informe para la Cámara n° 2684, parte 5ª, *Treatement of the Jews under Communism,* p. 23; Lañe, op. cit., p. 246; Mikolajczyck, op. cit., pp. 167-68.

35) *Parliamentary Debates,* Cámara de los Comunes, 22 de octubre de 1946, Vol. 427, col. 1523.

36) Departamento de Estado, *Bulletin,* Vol. 15) PP- 496 y sigs. *Documents on American Foreign Relations,* Vol. 8, pp. 210-18. Mikolajczyck conoció la declaración en Copenhague e inmediatamente

hizo una declaración a la prensa condenándola. Mikolajczyck, op. cit., pp. 171-72. También Rozek, *Allied WartimeDiplomacy,* 1958, pp. 423-24.

37) S. Welles, *Whereare We Heading,* 1946, p. 120.

38) *Foreign Relations of the U. S.,* 1947, Vol. 2,p. 1.

39) El Gobierno de Checoslovaquia incluso propuso que se segregaran más territorios alemanes, al norte y al oeste de las fronteras establecidas, para entregárselos a Checoslovaquia.

40) *Foreign Relations of the U. S.,* 1947, Vol. 2,p. 110.

41) Ibid., p. 67.

42) Ibid.

43) Ibid., p. 65.

44) Ibid., p. 63.

45) *Documents on American Foreign Relations,* 1947, Vol. 9, p. 46. Departamento de Estado, *Bulletin* 20 de abril de 1947, p. 693-94. También, *Documents on International A ffairs,* Royal Institute, 1947-48, pp. 462-65; Whiteman, *Digest on International Law,* Vol. 3, p. 365.

46) Montgomery, *Memoirs,* 1958, p. 415; Gollancz, *Our Thretaned Valúes,* p. 7, passim.

47) Europa/Archiv, 2/1947, pp. 719-20; Whiteman, op. cit., p. 370.

48) Europa/Archiv, 2/1947, p. 720; Whiteman, op. cit., p. 37; *Documents on International Affairs,* Royal Institute, 1947-48, pp. 476-77.

49) Wiewiora, op. cit., pp. 140-43; Lachs, op. cit pp 24-26 (edición alemana).

50) W.M. Drzewieniecki, *The German-Polish Frontier,* 1959, pp. 68-69.

51) Clay, *Decision in Germany,* 1950, p. 313.

52) *Foreign Relations of the U.S.,* 1945, Vol. 2'P-1301.

53) Ibid., 1947, Vol. 4, p. 428.

54) Ibid.

55) El Secretario de Estado Sttetinius recordaba en su libro que en la Conferencia de Yalta se pidió a Stalin un gesto de magnanimidad hacia los polacos, para que consintiera en una modificación de la Línea Curzon que dejara a Lemberg (Lvov) en manos de Polonia. Stalin respondió que *prefería que la guerra continuase, pese a la sangre que eso iba a costar a Rusia, para asegurar el dominio de las suficientes tierras alemanas para compensar a Polonia.* Stettinius, *Roosevelt and the Russians,* 1950, p. 146. Las consideraciones de Stalin suenan más macabras si se recuerda que Stalin se había adherido a la Carta del Atlántico, que ya en su Artículo I^{o} afirma la renuncia a engrandecimientos territoriales y en el Artículo 2° sostiene que los signatarios no realizarán cambios territoriales que no estén de acuerdo con la voluntad libremente expresada de los pueblos afectados.

56) *Documents on International Affairs,* 1947-48, Royal Institute on International Affairs, p. 488.

57) Ibid., p. 508. Comparar con Kokot, *The Economic Aspects of the Ressetlement of Germán Population after the Second World War,* en *Polish Western Affairs,* 1964, Vol. 5, pp. 92 y sigs.

58) La rama de los silingos de la tribu de los vándalos había residido en Silesia entre el 300 a.C. y el 350 d.C, habiendo dado nombre a esa provincia. Para una visión polaca sobre el establecimiento de alemanes en Polonia en la Edad Media, ver G. Labuda, *A Historiographic Analysis of the Germán Dragnach Osten, en Polish Western Affairs,* 1964, Vol. 5, pp. 92 y sigs.

59) La Confederación entre polacos y lituanos se inició en 1386. Gracias a esa confederación se creó el más potente reino de la Europa Oriental, ya que abarcaba aproximadamente el territorio ocupado actualmente por Polonia (sin los territorios occidentales que son de este país actualmente, entonces integrados en el Imperio alemán), Lituania, Bielorrusia y una gran parte de la actual Ucrania. N.d.T.

60) El 1 de marzo de 1945, Attlee dijo en la Cámara de los Comunes: *Recuerdo muy bien una postal de felicitación navideña que recibí de un amigo polaco. Era muy significativa. En la postal se veía un mapa de Polonia en el siglo XVII. Es trágico mirar atrás, en vez de mirar hacia el futuro; esto hace*

que el establecimiento de una paz duradera sea tan difícil. Parliamentary Debates, Cámara de los Comunes, Vol. 408, col. 1615.

61) *The Economist,* 19 de abrí de 1947, p. 578.

62) Ibid., 3 mayo de 1947, pp. 663 y sigs.

63) *Documents on International Relations,* Royal Institute, 1947-48, pp. 523-27; Departamento de Estado, *Bulletin,* 28 de diciembre de 1947, pp. 1244-47.

64) *Documents on International Relations,* Royal Institute, 1947-48, p. 571.

65) Departamento de Estado, Publicación n° 6096, *Termination of the Occupation Regime in the Federal Republic of Ger-many,* p. 142. *United Nations Treaty Series,* Vol. 331, pp. 327 y sigs.

66) Literalmente: Política Oriental. Sin embargo, en alemán la palabra *Ost* no designa tanto al Este en general como al Este europeo eslavo. N.d.T.

67) Conversación del autor con un experto en temas de Alemania en la Oficina de Asesoria Legal del Departamento de Estado en Washington, el señor David Small, el 5 de enero de 1976.

68) *U.S. Foreign Policy for the 1970's: Building for Peace. A report to the Congress by Richard Nixon,* 25 de febrero de 1971, p. 41.

69) Departamento de Estado, *Bulletin,* Vol. 73, p. 324.

70) Ibid.

71) D. Vignes, *Le referendum sarrois,* en *Annuaire Francais de Droit International,* 1955, p. 134; M. Merle, *La Convention franco-allemande du 23 octcobre 1954 sur le Sarre,* ibid., p. 128; M. Merle, *Le Reglement de la Question Sarroise et la Liquidation du Contentieux Franco-Allemand,* ibid., 1956, p. 181-203; *Bundesgestezblatt,* 1956, vol. 2, p. 1587; *Bundestag Drucksachen,* 1956, Vol. 2, pp. 2901 y 3000. 72) Okinawa es la más grande de las islas del archipiélago Ryukyu, que se extiende desde el sur de Japón hacia Taiwán. El 15 de Mayo de 1972 la administración de las Islas Ryukyu fue devuelta al Japón bajo los términos del Tratado de Reversión de Okinawa, de 17 de junio de 1971. Ver Departamento de Estado, *Bulletin,* Vol. 64, pp. 323, 381, 452, etc; y Vol. 65, pp. 69, 299, 461, etc.

CAPITULO 10°. HACIA EL FUTURO

Necesitamos la distensión como necesitamos del aire. Es la única forma de salvar nuestro planeta (...)pero una autentica distensión no se basa en el intercambio de sonrisas ni en concesiones verbales. Debe basarse en sólidos cimientos.

A. Soljenitsin, ante la AFL/CIO (1) el 30 de junio de 1975, en Washington.

Dado que somos libres, nunca debemos ser indiferentes con respecto al destino de la libertad en cualquier lugar.

Presidente norteamericano J. Carter,
en el Discurso Inaugural de su mandato, 20 de enero de 1977.

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, Europa y los europeos han cambiado mucho y de muchas maneras. Ha nacido una nueva generación y con ella nuevas esperanzas y nuevas metas han reemplazado a las aspiraciones incumplidas de la generación de la guerra. Sin embargo, aún permanecen algunos viejos problemas, para los que en el presente no hay aún solución. Una paz difícil se ha mantenido, sin embargo, a lo largo de los treinta últimos años. ¿Que pasará en los próximos treinta?

Para gran alivio de la mayor parte de los europeos, el llamado *problema alemán* ha estado relativamente calmado. Pocos, sin embargo se atreverían a decir que ha sido resuelto de una manera que asegure estabilidad y permanencia. La división de Alemania refleja la división de Europa. El telón de acero que cayó al final de la Segunda Guerra Mundial aún no ha sido alzado. No se ha firmado ningún Tratado de Paz que ponga fin, formalmente, al estado de guerra con Alemania, y no parece que vaya a ser firmado en un futuro previsible. Por otro lado, las tendencias recientes en la política europea y mundial indican que el status quo aparece ya cuajado y que el peligro de guerra se aleja. Tanto la República Federal como la República Democrática alemanas han sido admitidas en la ONU, con lo que los últimos vestigios legales de que eran países *enemigos* (2) han desaparecido, mientras que, a la vez, ambos países adquirían reconocimiento internacional como Estados soberanos y separados. La reunificación continúa siendo un objetivo fundamental para la República Federal (3), aunque no parece fácil que se pueda obtener en un futuro próximo. No se puede decir sin embargo que una reunificación sea totalmente imposible. El mundo ha contemplado recientemente la reunificación de un país, Vietnam, aunque en este caso haya sido mediante la guerra y la conquista del Vietnam del Sur por el Vietnam del Norte. El precio ha sido más de un millón de víctimas, la devastación del país y la perdida de las libertades civiles y políticas por la parte conquistada (4). Por supuesto, una unificación de este tipo no es deseada por ninguno de los dos Estados alemanes. Si la unificación se obtiene, debe ser mediante un lento proceso de negociaciones pacíficas. Por tanto, la coexistencia continuará, dado que no hay alternativas viables.

LA CONFERENCIA DE SEGURIDAD Y COOPERACIÓN EUROPEA

El principio de la coexistencia pacífica en Europa se ha visto fortalecido recientemente por la celebración de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE), que se inauguró en Helsinki el 3 de julio de 1973 y continuó en Ginebra desde septiembre de 1973 hasta julio de 1975 (5). La Conferencia concluyó en Helsinki el 1 de agosto de 1975, con la presencia de representantes de EE.UU., Francia, Gran Bretaña, la URSS y otros 31 Estados. Algunos analistas han dicho de ella que era *un segundo Postdam* o han dicho que era un *ersatz* (6) de la Conferencia de Paz que jamás se llegó a celebrar...

El Protocolo final, firmado en Helsinki, representa un acuerdo, buscado con todo el empeño posible, para comprometer a las naciones afectadas en *hacer de la distensión un proceso global y cada vez más viable, universal en sus fines* (7). Pero, ¿qué significa distensión? La insistencia de la URSS en la

formula, con ecos de slogan, de *irreversibilidad de la distensión* (8) resultó inaceptable para las delegaciones occidentales, que consideraban y consideran el proceso de distensión como algo que precisa de manifestaciones prácticas, más allá de los puros slogans. Como el Presidente de los EE.UU. dijo el 1 de agosto de 1975, en su discurso en Helsinki (9):

La Paz no es un pedazo de papel (...) la distensión es un proceso evolutivo, no una condición estática (...) debe haber una aceptación de obligaciones mutuas. La distensión, como ha menudo he dicho, debe ser una calle con dos direcciones. La tensión no debe disminuir sólo por cesiones de uno de los lados enfrentados. Ambos bandos deben desear la distensión y trabajar para conseguirla. Ambos deben beneficiarse de ella.

¿Qué relevancia tiene la Declaración de Helsinki para el *problema alemán,* en especial en relación a las esperanzas de millones de alemanes deportados y de sus hijos? Aunque carece de las características de un Tratado de Paz, se puede decir que las recomendaciones de la Conferencia ratifican el status quo en Europa, incluyendo la división de Alemania y la presente localización de las fronteras germano-polaca y germano-checa. Por tanto, las posibilidades políticas de una reunificación alemana, o de una revisión de la frontera del Oder-Neisse indudablemente han disminuido. En el Capítulo 9 de este estudio ya se han citado ciertos pasajes de la Declaración de Helsinki, incluyendo el principio de que los Estados firmantes consideran inviolables las fronteras y deberán abstenerse de tratar de *asaltarlas* (10). Aunque no hay nada nuevo en la reafirmación de estos principios básicos en la relación entre Estados, es visible una cierta ambigüedad a propósito de lo que significa *asaltar* las fronteras de otro Estado. Por ejemplo, el deseo frecuentemente expresado por la República Federal de alcanzar una reunificación pacífica, ¿es un *asalto* verbal a la integridad territorial de la República Democrática alemana? No es impensable que los dirigentes de la República Democrática usen este argumento para desacreditar el esfuerzo de la República Federal por mantener abierto en los foros internacionales el tema de la unificación alemana. El mismo argumento puede ser utilizado por los dirigentes de Checoslovaquia y Polonia con respecto a cualquier declaración alemana que plantee la posibilidad de una revisión pacifica de las fronteras. Y todo ello a pesar de que la Declaración de Helsinki admite expresamente la posibilidad de cambios fronterizos mediante acuerdos pacíficos (11).

En cualquier caso, sin olvidar sus objetivos a largo plazo, la República Federal participa completamente en el proceso de distensión e igualmente coopera estrechamente con el resto de Occidente en la consecución de objetivos a corto plazo. Los políticos germano-occidentales han reconocido desde hace mucho tiempo que la solución de sus problemas fundamentales no está en sus manos, sino en la de las dos superpotencias. Por esta razón, continúan la política de negociar para conseguir modestos avances en la política de las relaciones inter-alemanas, en la defensa de los derechos de las minorías alemanas que aún viven en Polonia, Checoslovaquia, Hungría y Rumania, y en especial para la concesión de visados de salida para esas decenas de miles alemanes que desean emigrar hacia la República Federal o visitar en ella a sus familiares y amigos.

Mientras que en la 1ª Parte de la Declaración de Helsinki se concedió a la URSS todo lo que deseaba en lo relativo a confirmar sus ganancias de la guerra en Europa Oriental, en la 3 ª Parte (relativa a la cooperación en temas humanitarios y de otros tipos) los resultados fueron menos satisfactorios para Moscú, ya que en ella se resalto la defensa de las libertades civiles básicas típicas de Occidente. Esto fortaleció las esperanzas de muchos alemanes en el sentido de que la URSS y sus países satélites podrían ser influenciados para que relajaran su política en estos temas. Se preveía la posibilidad de intensificar los contactos y establecer reuniones regulares entre personas con vínculos familiares que vivían separados por fronteras; se potenciaba la reunificación familiar por la vía de la emigración; se facilitarían los matrimonios entre personas de diferente ciudadanía; se facilitaría la realización de viajes de turismo o negocios, se mejorana la circulación y el acceso a las noticias, se fomentarían los intercambios culturales, educativos, etc.. Con respecto a las minorías nacionales, se estableció que (12):

Los Estados participantes, reconociendo la contribución que las minorías nacionales o las culturas regionales pueden hacer a la cooperación entre ellos en varios campos educativos, piensan, cuando existan estas minorías o culturas en su territorio, facilitar esta contribución, teniendo en cuenta los intereses legítimos de sus miembros.

Incluso en la Parte Iª de la Declaración se encuentran expresiones pensadas para salvaguardar los derechos humanos a ambos lados del telón de acero. Uno de sus párrafos dice, significativamente (13):

Los Estados participantes en cuyos territorios existan minorías nacionales respetarán los derechos

de las personas pertenecientes a esas minorías a ser tratados igual por la Ley, garantizarán igualdad plena en el acceso al trabajo, en el disfrute de los derechos humanos, en las libertades fundamentales y, de esta manera, protegerán sus intereses legítimos en esta esfera.

En otro podemos leer (14):

En el campo de los derechos humanos y las libertades fundamentales, los Estados participantes actuarán en conformidad con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y con los de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

De una relevancia especial para el problema de las minorías alemanas en Europa Oriental sería, por supuesto, el artículo 13° de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que afirma: *Todo ser humano tiene derecho a abandonar cualquier país, incluido el suyo, o a retornar a su país.* Pero, como la experiencia muestra, estos principios básicos de la dignidad humana son en Europa Oriental defendidos más de palabra que mediante los hechos. No fue casualidad que los países del bloque dominado por los soviéticos se abstuvieran en la Resolución de la Reunión de la Asamblea General de la ONU de 10 de diciembre de 1948 (15). En cierto sentido, la Declaración de Helsinki les obliga a respetar los derechos humanos en sus propios países, pero, hablando con realismo, hay pocas esperanzas de que una declaración de intenciones vaya a hacerles modificar los hábitos de una práctica política totalitaria, que niega los derechos humanos, que ha sido la habitual hasta ahora; en particular las prácticas restrictivas en el tema de los derechos de las minorías nacionales.

Se ha estimado que aproximadamente un millón de antiguos *Reichsdeutsche* y *Volksdeutsche* viven hoy bajo gobierno polaco (16). La mayor parte de estos alemanes habitan en las antiguas provincias alemanas al Este de la Línea Oder-Neisse y no disfrutan de derechos propios de las minorías nacionales; al contrario, están sujetos a un intensa política de polonización. Afirmando la inviolabilidad de la frontera en el Oder-Neisse en el Tratado de Varsovia de 1970 y en la Declaración de Helsinki, la República Federal alemana no ha pretendido, sin embargo, dar la espalda a estos alemanes que quedaron atrás. En el Tratado de Varsovia, la República Federal alemana dio a Varsovia unas garantías que Polonia había estado buscando desde el final de la guerra. A cambio de esas garantías, los negociadores de la República Federal trataron de obtener la liberación de los alemanes que habían quedado en territorio bajo control polaco, muchos de los cuales tenían familia en el Oeste. Los negociadores polacos no se dejaron pillar los dedos y solo se avinieron a una declaración genérica en el sentido de que Polonia admitiría la emigración de gran número de alemanes. Sin embargo, pese a esta afirmación, el número de alemanes autorizados a emigrar desciende cada año desde 1971, aunque, de acuerdo con la Cruz Roja alemana, existen al menos 300.000 alemanes deseosos de emigrar hacia la República Federal. La razón por la que Polonia se niega a autorizar su emigración es porque desea obtener a cambio ayudas económicas alemanas por varios miles de millones de marcos. Otra manifestación de mala fe, que llega a ser una violación del espíritu, si no de la letra, del Tratado de Varsovia (artículo 3º) es el establecimiento de practicas discriminatorias contra los subditos polacos de origen alemán que han solicitado la emigración hacia la República Federal (17). Este tipo de medidas con toda seguridad no se inspiran en la Carta de las Naciones Unidas ni tienden a favorecer una amplia cooperación y entendimiento entre el pueblo polaco y el alemán, tal como afirmaba el Tratado de Varsovia. El resultado de todo ello fue que la República Federal debió volver a negociar otro tratado con Polonia, firmado en octubre de 1975 y ratificado por el parlamento alemán en marzo de 1976, mediante el cual se establecía un fondo de más de dos mil millones de marcos *de ayudas para Polonia* a cambio de que permitiera la emigración de unos 120.000 alemanes hacia la República Federal. Presumiblemente, habrá que negociar otro tratado para obtener que puedan emigrar los otros 180.000 que aún desean salir de Polonia.

Dificultades similares son padecidas por otras minorías alemanas que habitan en otros países de Europa Oriental (18). En mayor o menor medida, esos alemanes se ven privados de los derechos de las minorías nacionales y tampoco tienen posibilidades de obtener visados de salida de los países en que residen. Por tanto, están condenados a una pérdida gradual de su herencia cultural (19).

LA CUESTIÓN DE BERLÍN Y LA DISTENSIÓN

Para cualquier occidental medio, excluidos los alemanes, Berlín continua siendo el símbolo del llamado *Problema alemán.* Todo el mundo recuerda cómo se levantó el Muro de Berlín en 1961 y las muchas víctimas que han fallecido tratando de cruzarlo hacia el Oeste. Campos de minas, puestos de

fuego de armas automáticas, centinelas del Ejército comunista alemán, etc., hacen prácticamente imposible para los germano-orientales el escapar hacia la libertad. La emigración hacia la República Federal presenta enormes problemas, salvo en el caso de personas mayores ya jubiladas.

El 3 de septiembre de 1971, los Gobiernos de los EE.UU., la URSS, Gran Bretaña y Francia firmaron un acuerdo cuatripartito sobre Berlín (20), en el que se reafirmaba el estatus internacional de la ciudad ocupada así como la relación especial de Berlín-Este con la República Democrática y de Berlín-Oeste con la República Federal. Este importante acuerdo fue seguido por el *Grundvertrag* o Tratado Básico, con representantes de la República Federal y la República Democrática, firmado el 21 de diciembre de 1972. El *Grundvertrag* está pensado para normalizar las relaciones inter-alemanas y favorecer una aproximación más humanitaria en el tema de los derechos individuales en la República Democrática. Desafortunadamente, sin embargo, se sigue haciendo fuego sobre quien trata de cruzar el Muro de Berlín o en cualquier otro lugar de la frontera inter-alemana.

Recordando la historia de los enfrentamientos Este-Oeste a propósito de Berlín, el Presidente de los EE.UU., Ford, declaró en Helsinki el 1 de agosto de 1975 lo mucho que deseaba que Berlín pudiera convertirse en el futuro en ejemplo de acuerdos pacíficos. Continuaba diciendo (21):

Los EE. UU. ven esos acuerdos como una prueba del avance de la distensión y del funcionamiento de los principios de esta Conferencia. Nos congratulamos del hecho de que, de acuerdo con los derechos y responsabilidades de las Cuatro Potencias, los resultados de la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa puedan aplicarse en Berlín, y en toda Europa.

Ojalá la República Democrática cambie su política en lo relativo al Muro de Berlín, y la haga conforme con el espíritu y la letra de la Declaración de Helsinki. Los cadáveres de los que tratan de huir no hablan a favor de la distensión.

LOS ALEMANES DEPORTADOS HOY

Aunque el Gobierno de la República Federal ha cambiado con el tiempo el orden de sus prioridades políticas, los alemanes que sufrieron la deportación no han abandonado sus esperanzas de recuperar al menos en parte lo que fue su territorio natal. Algunas personas se preguntan si la actividad de estas personas no pone en peligro la paz europea. Treinta años después de su expulsión de sus provincias al Este de la Línea Oder-Neisse o de la Sudetenland, los millones de deportados y sus descendientes siguen siendo conscientes de su origen y se reúnen frecuentemente con motivo de eventos culturales o políticos. En el año 1975, las reuniones de los prusianos orientales, los pomeranios, los silesianos y los germano-sudetas registraron la participación de varios cientos de miles de antiguos deportados. Sus líderes hablaron de sus derechos sobre su antigua Patria y mantienen aún sus reclamaciones legales. Su lenguaje era claramente revisionista, pero su compromiso con los métodos pacíficos era igualmente patente. Veinticinco años después de la promulgación de la Carta de los Deportados, en 1950, en Sttutgart (22), en 1975 se reafirmaron los mismos principios de basarse solo en medios pacíficos (23).

Llegados a este punto, no será inútil recordar el memorable discurso de Albert Schweitzer en Oslo, el 4 de noviembre de 1954, al recibir el Premio Nobel de la Paz. Fue una enérgica llamada a la conciencia de la Humanidad para repudiar la enormidad del crimen de las expulsiones (24):

La más grave violación del derecho, de acuerdo con su evolución histórica y basándose en los derechos humanos, es privar a una población del derecho a permanecer en el suelo donde vive, obligándole a asentarse en alguna otra parte. El hecho de que, al final de la Segunda Guerra Mundial, las potencias vencedoras, impusieran este destino a centenares de miles de seres humanos y, lo que es peor, que esto se llevara a cabo de manera cruel, muestra cuan poco estaban al tanto del desafío al que se enfrentaban, a saber, restablecer la prosperidad y, en la medida de lo posible, el imperio de la ley.

Han pasado más de dos décadas desde este discurso de Schweitzer. En este tiempo, la República Federal alemana ha conseguido integrar con éxito en su sociedad a cerca de 11 millones de deportados (otros 3'5 millones residen en la República Democrática alemana), permitiéndoles tener un nuevo hogar y vivir en una sociedad liberal, un éxito sobre el que deberán hablarnos los historiadores del futuro. De hecho, la historia de Europa habría sido distinta si esos deportados alemanes hubieran recurrido a la lucha armada con el fin de volver a sus tierras de origen . Los alemanes, sin embargo, aprendieron una lección importante de la Segunda Guerra Mundial. Tras sufrir perdidas humanas de

casi 7 millones de seres, los alemanes de la postguerra han optado sabiamente por no verter más sangre en el tema de la fijación de las fronteras en Europa central. Con la pluma en vez de con la espada, han mantenido una gran lucha para defender el derecho a su suelo originario, el mismo derecho del que Schweitzer habló en Oslo.

La mayoría de los que fueron deportados es consciente de que jamas volverá a su suelo paterno. También son conscientes de que nuevas generaciones de polacos han nacido y crecido en Prusia Oriental, Pomerania y Silesia, y nuevas generaciones de checos habitan ahora en la Sudetenland. Y que también ellos tienen derechos sobre esas tierras. Nadie propone ahora una expulsión masiva de esos polacos y checos que se establecieron en las tierras anexionadas por los Gobiernos de Var-sovia y Praga al final de la Segunda Guerra Mundial. Pero también seria absurdo esperar que los deportados alemanes simplemente decidan olvidar y limitarse a escribir sobre la tragedia que vivieron. Esto es difícil para un deportado que ha visto morir a su madre o a su hermano pequeño. De hecho, sabemos que las deportaciones causaron la muerte de dos millones de personas. En este sentido, aunque los deportados han establecido nuevos hogares en el Oeste y han renunciado a cualquier forma de violencia para recuperar lo que les fue arrebatado, cabe al menos esperar que sea reconocido el tremendo daño que les fue causado (25). Los más idealistas de entre ellos esperan que su experiencia pueda servir de ejemplo, para que otros pueblos se libren de la tragedia de ser arrancados de su Patria. En este sentido, desean que su experiencia sea más ampliamente conocida.

ACTITUDES ANGLO-NORTEAMERICANAS

Aunque oficialmente éste no fue nunca un tema tabú en la prensa británica y norteamericana, la realidad es que jamás recibió un adecuado tratamiento periodístico. En consecuencia, la mayor parte de los ciudadanos de Gran Bretaña o los EE.UU. ignoran incluso el hecho de que se produjeran esas expulsiones y aún más el hecho de que los Occidentales, al dar su autorización al principio de la deportación de poblaciones, se hicieron cómplices de uno de las más inhumanos episodios de la historia de la Civilización Occidental. Por supuesto, la responsabilidad de los anglo-norteamericanos no es tan grande como la de los países que llevaron a cabo las expulsiones masivas, pero indudablemente fue la aceptación por los anglo-norteamericanos del principio de las deportaciones obligatorias lo que, en definitiva, las hizo posibles y con ellas la catástrofe de 1945-48.

Treinta años después de la Segunda Guerra Mundial no es un plazo breve para valorar de nuevo ciertos aspectos de lo que ocurrió. Las decisiones de Yalta y Postdam con respecto a esas poblaciones merecen, sin lugar a dudas, una nueva valoración. Por supuesto, las medidas draconianas impuestas contra los alemanes orientales sólo resultan comprensibles como venganza contra los inefables crímenes nazis en Europa Oriental, pero esa venganza no fue padecida sólo por los jerarcas nazis, sino que se aplicó sobre mujeres y niños, pobres y enfermos. Fue aplicada, de hecho, sobre toda la población, sin ninguna consideración hacia la culpa o inocencia personal.

Un compromiso con el humanismo requiere el repudio de las conductas criminales, sean estas exhibidas en el curso de una agresión o en el de una venganza indiscriminada. Es el deber de los pueblos libres del mundo, especialmente de las democracias occidentales, preservar estos valores humanistas que abiertamente proclaman, poniéndolos en práctica y no solo sosteniéndolos verbalmente.

¿Que pueden hacer hoy las democracias occidentales? Obviamente no pueden remediar los daños causados en Postdam, pero al menos pueden reconocer los errores cometidos entonces y reflexionar sobre las causas de aquel fracaso en la defensa de los valores contenidos en la Carta del Atlántico, por la que decían luchar. Una mejor comprensión de aquéllos errores y fracasos puede ayudar a las democracias occidentales a abordar mejor los complejos problemas del mundo actual (26).

Ilustración 8. La división de Alemania si se hubiera aplicado en Gran Bretaña y los Estados Unidos.

Notas Capítulo 10

1) Las siglas AFL/CIO son las de la Federación Americana del Trabajo, la más importante confederación sindical de los EE.UU. N.d.T.

2) U. Scheuner y Beate Lindemann, *Die Vereinten Nationen und die Miterarbeit der Bundesreuplik Deutschland,* 1973, especialmente el artículo del Profesor Wilhelm Kewening.

3) El objetivo de la reunificación aparece explícitamente formulado en la Constitución de la República Federal *(Grundgesetz),* en el Preámbulo y en el Artículo 146.

4) *Freedom at Issue,* enero-febrero de 1976, n°34,p. 15

5) *The Times,* Londres, 21 de julio de 1975,

6) En alemán en el original. *Ersatz* significa sustituto o reemplazo. Durante la Primera Guerra Mundial, la industria química alemana produjo una gran cantidad de productos sintéticos que sustituían aquellos que no era posible conseguir; aparecieron así *ersatz* del café, la mantequilla, etc. Obviamente, estos productos no llegaban a tener el sabor del producto original. De ahí que la palabra *ersatz* se utilice, de manera irónica, despectiva, o abiertamente crítica, para denunciar productos o situaciones que parecen ser, pero no son. N.d.T.

7) Departamento de Estado, *Bulletin,* Vol. 73, 1 de septiembre de 1975, pp. 323 y sigs.

8) *The Times,* 21 de julio de 1975, p. 4.

9) Departamento de Estado, *Bulletin,* Vol. 73, 1 de septiembre de 1975, pp. 304-05.

10) Ibid., p. 324.

11) Ibid. Ver también la declaración del Presidente Ford en la p. 306.

12) Ibid., p. 348.

13) Ibid., p. 325

14) Ibid.

15) Resolución de la Asamblea General 217 (A) III, Documento de la ONU A/811 (1948); *American Journal of International Law,* 1949, Vol. 43, Suple., p. 127. Este documento es sólo una Declaración, sin la fuerza legal de una Convención.

16) F. v. Loesch, *DieDeutschen in derosteuro-páischen Staaten,* 1972, p. 9.

17) El autor se ha entrevistado personalmente con emigrantes alemanes procedentes de Polonia a su llegada a los Campos de Recepción de Freidland y Unna-Massen, en Alemania Occidental. Estos emigrantes se quejan de haber padecido numerosos abusos, pérdida de empleos, y otras medidas discriminatorias después de haber pedido sus visados de salida. Muchos de los llegados habían entregado numerosas solicitudes antes de tener éxito. Los niños hablan un pésimo alemán, ya que no hay escuelas alemanas en Polonia y la lengua alemana no figura en los programas de estudios de las escuelas polacas.

18) F. v. Loesch, op. cit., passim. Para una historia sobre la presencia de las miñonas alemanas en los países del Este europeo, ver A. Bohmann, *Menschen und Grenzen,* 1969-75.

19) La suerte de los restos de las demás minorías alemanas en Europa sudoriental no fue mejor. Habiendo sido casi enteramente deportadas o exterminadas las minorías alemanas de Yugoslavia, y casi enteramente asimilada la de Hungría, el único grupo étnico alemán de la región que mantuvo alguna entidad fue el de Rumania. Cuando el régimen comunista de Ceaucescu empezó a tener grandes dificultades económicas, imponiendo un nivel de vida tercermundista a los habitantes del país, sus súbditos de origen étnico alemán intentaron que se les permitiera emigrar a Alemania. El siniestro dictador vio en ésto una magnifica ocasión para obtener el máximo de contrapartidas económicas de la República Federal alemana. Una buena imagen de cómo las minorías alemanas de la cuenca del Danubio fueron desapareciendo no es fácil de obtener con los títulos disponibles en castellano. Quizá las obra más valiosa en este sentido sea la de Claudio Magris, *El Danubio,* Barcelona 1988. N.d.T.

20) Departamento de Estado, *Bulletin,* .Vol. 65, pp. 318 y sigs.

21) Ibid., Vol. 73, p. 307. Ver también el Acuerdo Cuatripartito sobre Berlín de 1971, Vol. 65;

Declaraciones del Presidente Nixon, Vol. 65, pp. 191,475 y 477. Hillebrand, p. 518.

22) Ver Apéndice.

23) Los alemanes deportados de los países de Europa oriental se organizaron, a partir de 1949 y en lo que después seria el territorio de la República Federal alemana, en una serie de Hermandades. Existen catorce de ellas, en función de los distintos orígenes de los deportados, desde las remotas Estonia o Bulgaria hasta las muy próximas Silesia o Sudetenland. Estas organizaciones se federaron en la *Vereignite Landmannschaften und Landesverbánde* (Unión de Hermandades y Agrupaciones territoriales, VLL). En 1950 se creó también la *Bund Vetriebener Deutscher* (Liga de los alemanes expulsados, BvD). Mientras que esta organización atiende sobre todo los intereses materiales de los deportados, las Hermandades de las distintas regiones (*Landmannschaften)* procuran mantener viva la cultura regional propia entre los supervivientes, así como educar a sus descendientes en ella. La BvD y la VLL actuaron coordinadamente, formando durante muchos años uno de los grupos de presión mas influyentes en la Alemania federal, al agrupar a varios millones de afiliados. N.d.T.

24) Albert Schweitzer, *Das Problem des Friedens in derheutigen Welt,* 1954, p. 6. También citado por Raschhofern, *Eastern Germany,* pp. 91-92. N.d.T.: convendría recordar que, pese a lo que sugiera su nombre, Schweitzer no era alemán, sino un francés de Alsacia. Músico, médico y teólogo, se hizo famoso por su actividad misionera en el África Ecuatorial francesa, que inició en 1912, donde estableció hospitales que ganaron una fama mundial. Su intensa actividad filantrópica le valió finalmente el Premio Nobel de la Paz.

25) En general, la petición que aquí hacía De Zayas no ha tenido éxito. La honrosa excepción ha sido la de Vaclav Havel. Este prestigioso e íntegro intelectual checo, que se erigió en líder de Checoslovaquia con la caída del régimen comunista, ya hizo pública su posición de que había que pedir perdón a los Sudetes deportados en cuanto la caída del régimen comunista le catapultó al poder. Algunos meses más tarde, disuelta ya Checoslovaquia, Havel, como Presidente de la recién nacida República Checa, pidió disculpas publicas y oficiales por la deportación de la población alemana de la Sudetenland al final de la Segunda Guerra Mundial. N.d.T.

26) El lector interesado en conocer cómo la unificación alemana afectó al problema de las fronteras germano-checa y germano-polaca puede consultar al respecto la obra de Joaquín Abellán, *Nación y nacionalismo en Alemania. La Cuestión alemana.* (1815-1990), Madrid 1997. N.d.T.

BIBLIOGRAFÍA Y DOCUMENTACIÓN

1°) Documentación no publicada.

2º) Documentación publicada.

3º) Memorias y biografías.

4º) Libros en inglés (General).

5º) Libros en inglés (Temas legales).

6º) Libros en alemán (General).

7º) Libros en alemán (Temas legales).

8º) Libros y artículos en francés.

9º) Tesis doctorales.

10°) En revistas personales.

Iº) DOCUMENTACIÓN NO PUBLICADA

• Archivos del Comité Internacional de la Cruz Roja, Ginebra. Documentos relativos a la visita de los delegados de la Cruz Roja a los Campos de Internamiento (de alemanes en espera de su deportación) en Polonia y Checoslovaquia. Documentos relativos a las negociaciones del ICRC con las Cuatro Potencias con respecto a las actividades de socorro en la Alemania ocupada.

• Archivos de la Sociedad de Naciones, Pa-lais des Nations, Ginebra. Demandas presentadas en favor de las minorías alemanas en Polonia y Checoslovaquia.

• Bundesarchiv (Archivo Federal alemán), Koblenz. Colección Ost-Dokumente (parcialmente publicados en: Th. Schieder, *Dokumentation der Vertreibung).* Informe preparado en 1969-75 titulado *Dokumentation der Vertreibungsverbrechen* (parcialmente publicado por W. Ahrens).

• Bundesarchiv-Militararchiv, Freiburg. Archivos del Departamento Jurídico de la Wehrmacht (Fuerzas Armadas alemanas), 'OKW-Untersuchungstelle fur Verletzungen des Volkerrechts'.

• Archivos del Ministerio de Asuntos Extenores alemán en Bonn, especialmente la colección 'Volkerrecht/Krieesrecht', vol. 82/8, no. 22.

• Centre de Recherches et d'Etudes Historiques de la Seconde Guerre Mondiale, Bruselas. Commandante Georges Hautedear, sobre los belgas prisioneros de guerra en manos alemanas.

• Cour Internationale de Justice, La Haya, Palais de la Paix. Declaraciones Juradas admitidas como evidencias ante el *International Military Tribuna* (IMT, Tribunal Militar Internacional de Nuremberg) por el Dr Hans Laternser, especialmente la Declaración Jurada del General Eridh Dethleffsen, Nr. 1608.

• Institute fur Zeitgeschichte, Munich. Colección Documentos de Nuremberg, especialmente los documentos del Dr. Alfred Seidl, abogado defensor de Hans Frank, relativos a las expulsiones masivas de polacos de la región de Warthegau hacia el Gobierno General de Polonia.

• Public Record Office, Londres, Archivos del Foreign Office:

FO 371 / 34572 / 34575 / 34577.

FO 371 / 39083 / 47734.

FO 371 / 46661 /46810 /46811/ 46816 /

46861 /46990 /47091 / 47094.

FO 371 / 46749 / 46868.

• National Archives, Washington DC, Di-plomatic Papers: 740.00119 (Potsdam), 8600.00 / 9-345, 862.4016 / 11-2349, etc.

• Archivos del Departamento de Estado de los EE.UU., US Court of the Allied High Commission for Germany, US HICOG versus. Hernecek, Vaclav, Aerea V Munich, Case No. 54-23, Court of Appeals.

También en la Bayerische Staatsbiblio-thek, Munich, Nr. 4M 57 16.

2º) DOCUMENTACIÓN PUBLICADA

A) Internacional

• Permanent Court of International Justi-ce, La Haya, World Court Reports, edit. por Manley 0. Hudson, 4 vols, Carnegie Endowment for International Peace, Washington, 1934-43.

• International Military Tribunal, *Triol of the Major War Criminái before the International Military Tribunal, Nuremberg, 1945-6,* 42 vols, Nuremberg, 1947-49.

• League of Nation Treaty Series, 205 vols, Londres, 1920-46.

• United Nations Treaty Series, Nueva York, 1946 hasta la actualidad.

B) Cruz Roja

• *Report of the International Committee of the Red Cross on its activities during the Second World War (September 1, 1939 to June 30, 1947),* Ginebra, 1948: vol. I *General Activities;* vol. 2, *The Central Agency for Prisoners of War;* vol. 3, *Relief Activities.*

• *Report on General Activities,* Ginebra (anual).

• *Report of the Joint Relief Commission of the International Red Cross, 1941- 1946,* Ginebra, 1948.

• ICRC, *ínter Arma Caritas.* Ginebra, 1947.

• Revue Internationale de la Croix Rouge, Ginebra (mensual).

C) Cruz Roja Suiza

• Das Schweizerische Rote Kreuz - *Eine Sondernummer des deutschen Flüchtlings-problems.* Nr. 11/12, Berna, Septiembre-Octubre 1949.

• *Volk ohne Raum - Berichte aus deutschen Flüchtlingslagern.* Berna, 1949.

D) Cruz Roja en Alemania

• *Das Vertriebenen-Problem,* Congreso del 9-14. Abril 1951 en Hannover. Bundesministerium für Vertriebene, Bonn, 1951.

• Bóhme, Kurt, *Gesucht Wird,* Munich, 1965.

E) Checoslovaquia

• Ministerio checoslovaco de Información , *Cesky narod soudi K. H. Franka,* Praga, 1946.

• Ministerio checoslovaco del Interior, *Li-dice,* Praga, 1946.

F) Alemania

• *Akten zur Auswdrtigen Politik,* Baden-Ba-den; *Documents on Germán Foreign Policy, 1918-45,* colección de documentos del Ministerio alemán de Asuntos Exteriores, publicada conjuntamente por el Ministerio británico de Asuntos Exteriores y la Secretaría de Estado de los EE.UU., Series D and E (1937-45) 8 vols, Washington, USGPO (Editorial del Gobierno de los EEUU), y Londres, HMSO (Editorial del Gobierno de Su Majestad).

• Bundesministerium für Vertriebene (Ministerio Federal alemán para los expulsados), *Dokumentation der Vertreibung der Deutschen aus Ostmitteleuropa,* Bonn, 1953.

• *Zwanzig Jahre Lager Friedland,* Bonn, 1965.

• *Tatsachen zum Problem der deutschen Vertriebenen und Flüchtlinge,* Bonn, 1960.

• *Vertriebene, Flüchtlinge, Kriegsgefangene, Heimatlose Auslander 1949-52,* Bonn, 1953.

• Bundesverfassungsgericht (Tribunal Constitucional Federal alemán). Decisión del 31 de Julio de 1973 sobre el *'Grund-vertrag'.* BVerfGE 36. Decisión de 7 de Julio de 1975 sobre el*'Ost-Vertrage'.*

G) Polonia

• Oficina Estadística Polaca, *Rocznik Statystyczny* de 1947,1949 y 1957, Varsovia.

• Ministerio polaco de Asuntos Exteriores, *The Polish White Book,* Nueva York, 1942.

• Ministerio polaco de Información, *The Germán New Order in Poland,* Londres, 1941.

H) Reino Unido

• Documents on British Foreign Policy, Londres, HMSO.

• Parliamentary Debates, Cámara de los Comunes, Londres, HMSO.

• Parliamentary Debates, Cámara de los Lores, Londres, HMSO.

• Royal Institute of International Affairs, *Documents on International Affairs 1939-46,* vols 1-2. 1947-48, etc., Londres, 1951, 1952, 1954.

• United Kingdom Command Papers, Londres.

Los anglo-americanos y la expulsión de los alemanes, 1944-1947 227

I) **Unión Soviética**

• Documents: *The Crimea and Potsdam Conferences of the Leaders of the Three Great Powers.*

• International Affairs, números 6-10, Moscú, 1965.

• *Soviet Documents on Foreign Policy,* J. Degras (edit.), Londres, 1953.

J) Estados Unidos

• Congressional Record, Senado, Washington.

• Congressional Record, Cámara de los Representantes, Washington.

• Departamento de Estado:

- *The Axis in Defeat, A Collection of Documents on American Policy toward Ger-many andjapan,* Washington, 1945.

- *Foreign Relations of the United States:* especialmente *The Conferences at Cairo and Teherán, 1943; The Conferences at Malta andYalta,* 1945; *The Conference at Berlín, 1945;* también vol.2, 1945, *General, Political and Economic Matters.*

- *Termination of the Occupation Regime in the Federal Repuhlic of Germany,* Pub. 6096, Washington, 1955.

• Marjorie M. Whiteman, *Digest of International Law,* especialmente, vols. 2 y 3, Publicación del Departamento de Estado n° 7737, 1964.

• *Documents on American Foreign Relations,* Boston, 1939-54.

• *Documents on Germany,* Comité de Relaciones Exteriores del Senado, 92nd Con-gress, Ist Session, Washington, 1971.

• Holborn, Louise W. (ed.), *Warand Peace Aims of the United Nations,* vols. 1 y 2. Boston, 1943 y 1948.

• House Committee on the Judiciary (Comité Judicial de la Cámara de los Representantes), Informe n° 1841, 8 lst Congress, 2nd Session, Walter Report (Informe Walter), Washington, 1950. Informe de la Cámara de los Representantes, 83rd Congress, 2nd Session, n°. 2684, Kerste Report.

jamara de los Representantes, Select Committee on the Katyn Forest Massacre (Comité sobre las

masacres del bosque de Katyn). Washigton, 1952.

• Nixon, Richard, *U.S. Foreign Policy for the I970's: Buildingfor Peace.* A Report to the Congress by Richard Nixon, President of the United States, 25 de febrero de 1971. Washington.

• Office of Strategic Services (Oficina de Servicios Estratégicos; antecesora de la actual OLA., Agencia Central de Información), *Transfers of Population in Europa since 1920,* Washington, 1945.

• *On German Provinces East ofthe Oder-Neisse Line, and Economic, Historical, Legal and Political Aspects Involved,* Informe presentado por el congresista Carroll B. Reece. Washington, 16 de mayo de 1957.

3) MEMORIAS Y BIOGRAFÍAS

• Adenauer, Konrad, *Erinnerungen,* vols 1-4, Stuttgart, 1965-68.

• Ball, George, *The Discipline of Power,* Boston, 1968.

• Benes, Eduard, *Memoirs,* Londres, 1954.

• Bohlen, Charles, *Witness to History,* Nueva York, 1973.

• Bonnet, Georges, *Defense de la Paix,* Ginebra, 1946.

• Brüning, Heinrich, *Memoiren,* Stuttgart, 1970.

• Brüning, Heinrich, *Briefe und Gesprache* (Claire Nix, edit.), Stuttgart, 1974.

• Byrnes, James, *Speaking Frankly,* Nueva York, 1947.

• Churchill, W. S., *TheSinews of Peace,* Londres, 1948.

• Churchill, W. S., *The Second World War,* vols 1-6: *The Gathering Storm; Their Finest Hour; The Grand Alliance; Hinge of Fate; Closing the Ring; Triumph and Tragedy,* Boston, 1953.

• Churchill, W. S., *The War Speeches,* Londres, 1952.

• Ciechanowski, Jan, *Defeat in Victory,* Garden City, 1947.

• Clay, Lucius, *Decisión in Germany,* Nueva York, 1950.

• Deutscher, I., *Stalin, a Political Biography,* Londres, 1949.

• Dilks, David (edit.), *The Diaries of Sir Alexander Cadogan 1938-45,* Londres, 1971.

• Dónitz, Karl, *Zehn Jahre und Zwanzig Tage,* Frankfurt, 1967.

• Djilas, Milovan, *Conversations with Stalin,* Nueva York, 1962.

• Edén, Anthony (Lord Avon), *The Memoirs of Anthony Edén,* Boston, 1960.

• Eisenhower, Dwight D., *Crusade in Europe,* Garden City, 1948.

• Gannon, Robert, *The Cardinal Spellman Story* (especialmente. Capítulo 14 'President Roosevelt'), Nueva York, 1962.

• de Gaulle, Charles, *Mémoires deguerre,* Paris, 1959.

• Henlein, Konrad, *Heim ins Reich, Reden aus den Jahren 1937 und 1938,* Reichenberg, 1939.

• Hull, Cordell, *The Memoirs,* Londres, 1948, vols. 1-2.

• Kennan, George, *Memoirs 1925-1950,* Boston, 1967.

• Kennan, George, *Memoirs 1950-1963,* Boston, 1972.

• Lañe, Arthur Bliss, *I saw Poland Betrayed, An American Ambassador Reports to the American People,* Indianapolis, 1948.

• Lansing, Robert, *The Big Four and Others of the Peace Conference,* Boston, 1929.

• Leahy, William, *I was There,* Nueva York, 1950.

• Lipski, Josef, *Diplomat in Berlín, 1933-1939,* Nueva York, 1968.

• Masaryk, T. G., *The Making of a State,* Londres, 1927.

• Mikolaiczyk, Stanislaw, *The Rape of Poland,* Nueva York, 1948.

• Montgomery, B., *Memoirs,* Londres, 1958.

• Molotov, V. M., *Prohlems of Foreign Policy. Speeches and Statements.* Moscú, 1947.

• Moran, Lord, *Winston Churchill. The Struggle for Survival 1940-1965,* Londres, 1966.

• Murphy, Robert, *Diplomat Among Warriors,* Garden City, 1964.

• Roosevelt, Elliot, *As He Saw It,* Nueva York, 1946.

• Schwerin von Krosigk, Lutz Graf, Es *Geschah in Deutschland. Menschenhilder unseres Jahrhunderts,* Tübingen, 1951.

• Selle, Gotzvon, *Ostdeutsche Biographien,* Würzburg, 1955.

• Sherwood, R. E., *The White House Papers of Harry L. Hopkins,* Londres, 1948-49.

• Sherwood, R. E., *Roosevelt and Hopkins, An IntimateHistory,* Nueva York, 1948.

• Speer, Albert, *Inside the Third Reich,* Nueva York, 1970.

• Stettinius, E. R., *Roosevelt and the Russians, The Yalta Conference,* Nueva York, 1949.

• Stimson, Henry y Bundy, McGeorge, *On Active Service in Peace and War,* Nueva York, 1947.

• Strang, William, *Home and Abroad,* Londres, 1956.

• Stresemann, Gustav, *Diaries, Letters and Papers,* Nueva York, 1935-40 vols 1-3.

• Truman, Harry S., *Memoirs,* Nueva York, 1955, vols 1-2.

• Weizsácker, Ernst von, *Erinnerungen,* Munich, 1950.

4º) LIBROS EN INGLÉS (GENERAL)

• American Friends Service Committee, *Report on Conditions in Central Europe, 'Expellees',* Filadelphia, 1946.

• American Friends Service Committee, *The Problem of 12 Million Germán Refugees,* Boston, 1949.

• American Friends Service Committee, *After Seven Years,* Filadelphia, 1952.

• App, Austin J., *History's Most Terrifying Peace,* Takoma Park, Md., 1946.

• Armstrong, Anne, *Unconditional Surrender: The Impact of the Casablanca Policy upon World War II,* New Brunswick, 1961.

• Bedell Smith, Walter, *Moscow Mission 1946-1949,* Londres, 1950.

• Bedell Smith, Walter, *Eisenhower's Six Great Decisions,* Nueva York, 1956.

• Blum, John Morton, *The Morgenthau Diaries. Years of War 193 7-45,* Boston, 1967.

• Bohlen, Charles, *The Transformation of American Foreign Policy,* Londres, 1970.

• Bouman, P. J., G. Beijer y J. J. Oudegeest, *The Refugee Problem in Western Germany,* La Haya, 1950.

• Bradley, John, Czechoslovakia: *A Short History,* Edinburgo, 1971.

• Brandt, Willy, *A Peace Policy for Europe,* Nueva York, 1969.

• Clemens, Diane, *Yalta,* Nueva York, 1970.

• Committee Against Mass Expulsions, *The Land of the Dead,* Nueva York, 1947.

• Committee Against Mass Expulsions, *Tragedy of a People,* Nueva York, 1948.

• Committee Against Mass Expulsions, *Men without the Rights of Man,* Nueva York, 1948.

• Conant, James, *Germany and Freedom,* Cambridge, Mass., 1958.

• Crawley, A., *The Spoils of War,* Indiana-polis, 1973.

• Czapski, Jozef, *What Happened in Katyn,* Newport, 1950.

• Dallin, Alexander, *German Rule in Russia, 1941-45,* Londres, 1949.

• Davidson, E., *The Death and Life of Germany,* Nueva York, 1959.

• Deane, J. R., *The Strange Alliance,* Nueva York, 1947.

• Deutsch, Karl y Edinger, Lewis, *Germany Rejoins the Powers,* Stanford, 1959.

• Drzewieniecki, W. M., *The Germán Polish Frontier,* Polish Western Association of America, Chicago, 1959.

• Dulles, Alien, *Germany's Underground,* NuevaYork, 1947.

• Dulles, John Foster, *War or Peace,* Nueva-York, 1950.

• Ehrenburg, Ilya, *Russia at War,* Londres, 1943.

• Ehrenburg, Ilya, *The War 1941-1945,* Cleveland, 1964.

• Erdely, Eugene, *Germany's First European Protectorate. The Fate of the Czechs and Slovaks,* Londres, 1941.

• Erickson, J., *The Soviet High Command,* Londres, 1962.

• Essler, F. W., *Twenty Years ofSudeten Germán Losses 1918-1938,* Viena, 1938.

• Feis, Herbert, *Churchill-Roosevelt-Stalin,* Princeton, 1957.

• Feis, Herbert, *Between War and Peace, The Potsdam Conference,* Princeton, 1960. l'ntsch, Ludwig, *The Crime of our Age,* Chicago, 1949.

• Gadolin, Axel de, *The Solution of the Karelian Refugee Problem in Finland,* La Haya, 1952.

• Gayre, G. R., *Teutón and Slav on the Polish Frontier,* Londres, 1944.

• Gottingen Research Committee, *Eastern Germany,* Würzburg, 1961.

• Gottingen Research Committee, *Emigration. A means of Solving the German Problem?,* Gottingen, 1949.

• Gollancz, Víctor, *Our Threatened Valúes,* Londres, 1946.

• Gollancz, Victor, *In Darkest Germany,* Londres, 1947.

• Grau, K. F., *Silesian Inferno,* Colonia, 1970.

• Grosser, Alfred, *Germany in Our Time. A Political History of the Postwar Years,* Nuevak, 1971.

• Halecki, O., *The Limits and Divisions of European History,* 1950.

• Hankey, Lord, *Politics, Triáis and Errors,* Londres, 1950.

• Harrimanm, Averell, *Peace with Russia?* NuevaYork, 1959.

• Herford, T. H., *The Case of Germán South Tyrol Against Italy,* Londres, 1927.

• Hermens, Ferdinand, *Potsdam or Peace,* Chicago, 1946.

• Hilberg, Raúl, *The Destruction of European Jews,* Chicago, 1961.

• Holborn, Louise, *Refugees, A Prohlem of Our Time,* Metuchen, 1975.

• Hollingworth, Claire, *The Three Weeks' War in Poland,* Londres, 1940.

• Irving, David, *The Destruction of Dresden,* Londres, 1963.

• Irving, David, *Churchill and Sikorski. A Tragic Alliance,* Londres, 1969.

• Jasper, Karl, *The Question of Germán Guilt,* Nueva York, 1961.

• Jong, Louis de, *The Germán Fifth Column in the Second World War,* Nueva York, 1956.

• Jordán, Z., *Oder-Neisse Line,* Londres, 1952.

• Kaps, Johannes, *The Tragedy of Silesia,* Munich, 1952.

• Keeling, Ralph, *Gruesome Harvest,* Chicago, 1947.

• Kennan, George F., *American Diplomacy 1900-1950,* Chicago, 1951.

• Kennan, George F., *From Prague after Munich. Diplomatic Papers 1938-1940,* Princeton, 1968.

• Kennan, George F., *Russia, the Atom and the West (The Reith Lectures).* Londres, 1958.

• Kirchliche Hilfsstelle, *The Martyrdom of Silesian Priests 1945-1946,* Munich, 1950.

• Kohn, Hans, *Pan-Slavism, its History and Ideology,* Notre Dame, 1953.

• Kopelev, Lev, *Nojailfor Thought,* Londres, 1976.

• Kostrzewski, Joseph, *Poland East of the Oder-Neisse,* Londres, 1961.

• Kulischer, Eugene, *Europe on the Move,* Nueva York, 1948.

• Kurth, K. (edit.), *Documents of Humanity,* Nueva York, 1954.

• Ladas, Stephen, *The Exchange of Minorities,* Nueva York, 1932.

• v. Lehndorff, Hans, *East Prussian Diary 1945-1947,* Londres, 1963.

• Langer, William y Everett, Gleason, *The Challenge to Isolation, 1937-1940,* Nueva York, 1952.

• Layton, Sir Walter, *How to Deal with Ger-many,* Londres, 1944.

• Lerner, Daniel, *Propaganda in War and Crisis,* Nueva York, 1951.

• Liddell-Hart, B. E. (edit.), *The Soviet Army,* Londres, 1956, (especialmente: Keating, Frark, *The Soviet Army's Behaviour in Victory and Occupation).*

• Luza, Radomir, *The Transfer of the Sudeten Germans,* Nueva York, 1964.

• Machray, Robert, *The Polish-German Problem,* Londres, 1941.

• Machray, Robert, *East-Prussia: Menace to Poland and Peace,* Londres, 1943.

• Machray, Robert, *The Problem of Upper Silesia,* Londres, 1945.

• Mackiewicz, Joseph, *The Katyn Wood Murders,* Londres, 1951.

• McNeill, W., *America, Britain and Russia: Their Cooperation and Conflict,* New York, 1953.

• Mamatey, Victor y Luza, Radomir (eds.), *A History of the Czechoslovak Republic 1918-1948,* Princeton, 1973.

• Marzian, Herbert, *The Germán Frontier Problem,* Góttingen, 1969.

• Mayer, A. J., *The Politics and Diplomacy of Peacemaking,* Londres, 1968.

• Mayer, Herbert, *Germán Recovery and the Marshall Plan,* Bonn, 1969.

• Mee, Charles, *Meetingat Potsdam,* Nueva York, 1975.

• Meinecke, Friedrich, *The Germán Catastrophe,* Boston, 1963.

• Meyer, Cord, *Mitteleuropa in Germán Thought and Action 1815-1945,* La Haya, 1955.

• Mikolajczyk, Stanislaw, *The Pattern of Soviet Domination,* Londres, 1948.

• Minority Rights Group, *The Crimean Tartarsand Volga Germans,* Londres, 1973.

• Morgenthau, Hans (edot.), *Germany and the Future of Europe,* Chicago, 1951.

• Morgenthau, Henry, *Germany is our Problem,* Nueva York, 1945.

• Morrow, Jan, *The Peace Settlement in the German Polish Borderlands,* Londres, 1936.

• Mosely, Philip E., *Repatriation of Greeks, Turks and Bulgars after the Greco-Turkish War,* Filadelphk, 1941.

• Namier, Lewis, *Facing East,* Londres, 1947.

• Nizer, Louis, *What to do with Germany,* NuevaYork, 1944.

• Pagel, Karl (edit.), *The German East,* Berlín, 1954.

• Paikert, G. C, *The German Exodus,* La Haya, 1962.

• Paikert, G. C, *The Danube Swabians,* La Haya, 1967.

• Palmer, Alan, *The Lands Between, A History of East-Central Europe since the Congress of Vienna,* Nueva York, 1970.

• Paprocki, S. I. (edit.), *Minority Affairs and Poland,* Varsovia, 1935.

• Perman, D., *The Shaping of the Czechoslovak State,* Leiden, 1962.

• Pinson, Koppel, S., *Modern Germany,* Nueva York, 1966.

• Planck, Charles R., *The Changing Status of German Reunification in Western Diplomacy 1955-1966,* Baltimore, 1967.

• Plischke, Elmer, *Contemporary Government of Germany,* Boston, 1961.

• Pounds, Norman, *Divided Germany and Berlín,* Princeton, 1962.

• Pounds, Norman, *The Economic Pattern of Modern Germany,* Londres, 1963.

• Price, Harry, *The Marshall Plan and its Meaning,* Ithaca, 1955.

• Price, Hoyt y Schorske, Cari, *The Problem of Germany,* Council on Foreign Relations, Nueva York, 1947.

• Prittie, Terence, *Germany Divided,* Boston, 1960.

• Proudfoot, Malcolm J., *European Refugees,* London, 1957.

• Rauschning, Hermann, *The Voice of Destruction,* Nueva York, 1940.

• Reitlinger, Gerald, *The Final Solution,* Londres, 1953.

• Revés, E., *The Anatomy of Peace,* Nueva York, 1946.

• Rhode, Gotthold, y Wagner, Wolfgang, *The Génesis of the Oder-Neisse Line in the Diplomatic Negotiations During World WarII. Sources and Documents,* Stuttgart, 1959.

• Ripka, H., *The Future of the Czechoslovak Germans,* Londres, 1944.

• Ripka, H., Munich: *Befare and After,* Londres, 1939.

• Roberts, H. L., *Russia and America,* Nueva York, 1956.

• Robinson, Jacob y otros., *Were the Minorities Treaties a Failure?,* Nueva York, 1943.

• Rothfels, Hans, *German Opposition to Hitler,* Londres, 1961.

• Roucek, Joseph, *Central-Eastern Europe, Crucible of World Wars,* Nueva York, 1946.

• Rozek, *Eáwará, Allied Wartime Diplomacy,* Nueva York, 1958.

• Ryan, Cornelius, *The Last Battle,* New York, 1966.

• Schechtman, J., *European Population Transfers,* Nueva York, 1946.

• Schinlitzek, Stalislaw, *Truth or Conjecture - German Civilian War Losses in the East,* Varsovia, 1966.

• Schlamm, William, *Germany and the East-West Crisis: The Decisive Challenge to American Policy,* Nueva York, 1959. Schoenberg, Hans, *Germans from the East,*La Haya, 1970.

• Schwarz, Leo, *Refugees in Germany Today,* Nueva York, 1957.

• Seaton, Albert, *The Russo-German War 1941-45,* Londres, 1971,

• Seton-Watson, Hugh, *Eastern Europe between the Wars,* Cambridge, 1946.

• Settel, Arthur (edit.), *This is Germany,* Nueva York, 1950.

• Seyda, Marjan, *Poland and Germany and the Post-War Reconstruction of Europe,* Nueva York, 1943.

• Sharp, S., Poland's *White Eagle on a Red Field,* Cambridge, Mass., 1953.

• Sharp, Tony, *The Wartime Alliance and the Zonal División of Germany,* Londres, 1975.

• Simpson, Sir John Hope, *The Refugee Problem,* Londres, 1939.

• Snyder, Louis, *Germán Nationalism. The Tragedy ofa People,* Harrisburg, 1952.

• Snyder, L. (edit.), *Documents of German History,* New Brunswick, 1958.

• Solzhenitsyn, Alexander, *The Gulag Archipelago,* Nueva York, 1974.

• Solzhenitsyn, Alexander, *One Day in the Life of Ivan Denisovich,* Nueva York, 1963.

• Speier, Hans, *Divided Berlín. The Anatomy of Soviet Political Blackmail,* Nueva York, 1961.

• Strauss, Franz Josef, *The Grand Design -A European Solution to German Reunification,* Londres, 1965.

• Swanstrom, E., *Pilgrims of the Night. A Study of Expelled Peoples,* Nueva York, 1950.

• Szaz, Zoltan, *Germany's Eastern Territories. The Problem of the Oder-Neisse Line,* Chicago, 1960.

• Taborsky, Eduard, *The Czechoslovak Cause. An Account of the Problems of International Law in Relation to Czechoslovakia,* Londres, 1944.

• Taborsky, Eduard, *Czechoslovak Democracy at Work,* London, 1945.

• Taborsky, Eduard, *Benes and Stalin. Moscow 1943 and 1945,* Springfield, Illinois, 1953-4.

• Taylor, A. J. P., *The Origins of the Second World War,* Londres, 1961.

• Taylor, A. J. P., *From Sarajevo to Potsdam,* Londres, 1966.

• Thompson, Laurence, *The Greatest Treason,* Nueva York, 1968.

• Thomsen, D., Meyer, E., Brigge, A., *Pat-terns of Peacemaking,* Nueva York, 1945.

• Thorwald, Jurgen, *Flight in the Winter,* Londres, 1953.

• Tilford, Roger (ed.), *The Ostpolitik and Political Change in Germany,* Lexington, Mass., 1975.

• Toland, John, *The Last 100 Days,* Nueva-York, 1966.

• Toynbee, Arnold, *The World After the Peace Conference,* Londres, 1926.

• Utley, Freda, *The High Cost of Vengeance,* Chicago, 1949.

• Vansittart, Lord Robert Gilbert, *Black Record,* Londres, 1941.

• Vansittart, Lord Robert Gilbert, *Roots of the Trouhle,* Londres, 1942.

• Vansittart, Lord Robert Gilbert, *Bones of Contention,* Londres, 1943.

• Vansittart, Lord Robert Gilbert, *The Mist Procession,* Londres, 1958.

• Véale, F. J. P., *Advance to Barbarism,* Nueva York, 1968.

• Vernant, Jacques, *The Refugee in the Post-War World,* Londres, 1953.

• Voigt, F. A., *Documents on the Expulsión of the Sudeten Germans,* Munich, 1953.

• Wagner, Wolfgang, *The Génesis of the Oder-Neisse Line,* Stuttgart, 1957.

• Welles, Sumner, *The World of the Four Freedoms,* Nueva York, 1943.

• Welles, Sumner, *Time for Decisión,* Nueva York, 1944.

• Welles, Sumner, *Where are We Heading,* Nueva York, 1946.

• Welles, Sumner, *Seven Decisions that Shaped History,* Nueva York, 1951.

• Werth, Alexander, *Russia at War 1941-1945,* Nueva York, 1964.

• Wheeler-Bennett, John, *Munich. Prologue to Tragedy,* Nueva York, 1948.

• Wilder, J. A., *The Polish Regained Provinces,* Londres, 1948.

• Wiskemann, Elisabeth, *Czechs and Germans,* Nueva York, 1967.

• Wiskemann, Elisabeth, *Undedared War,* Londres, 1967.

• Wiskemann, Elisabeth, *Germany'sEastern Neighbours,* Londres, 1956.

• Wittlin, Thaddeus, *Time Stopped at 6:30,* Indianapolis, 1965.

• Wolfe, James, *Indivisible Germany,* La Haya, 1963.

• Woodward, L., *British Foreign Policy in the Second World War* (3 vols.), Londres, 1970, 1971.

• Zhukov, Marshal (edit. por Harrison Sa-lisbury), *Marshal Zhukov's Greatest Battles,* Nueva York, 1969.

• Zimmern, Sir Alfred, *The American Road to World Peace,* Nueva York, 1953.

• Zink, Harold, the *United States in Germany, 1944-1955,* Nueva York, 1957.

5º) LIBROS EN INGLÉS (TEMAS LEGALES)

• Baxter, R. R., Treaties and Custom' Recueil des Cours de l'Academie de Droit International. Leiden, 1970.

• Brownlie, Ian, Principies of Public International Law, Londres 1972.

• Claude, Inis, National Minorities. An International Problem, Cambridge, Mass. 1955.

• Cukwurah, A., The Settlement of Boundary Disputes in International Law, Manchester, 1967.

• Friedman, León, The Law of War, Nueva York, 1972.

• Friedmann, Wolfgang, Allied Military Government of Germany, Londres, 1947.

• Gruchman, Bohdan - Klafkowski, Alfons, Polish Western Territories, Poznan, 1959.

• Jennings, R. Y., The Acquisition of Territory in International Law, Manchester, 1963.

• Klafkowski, Alfons, The Potsdam Agreement, Varsovia, 1963.

• Kokot, Jozef, The Logic of the Oder-Neisse Frontier, Poznan, 1959.

• Lachs, Manfred, The Polish Germán Frontier, Varsovia, 1964.

• Lauterpacht, H., International Law and Human Rights, Londres, 1950.

• Luard, E., The International Regulation of Frontier Disputes, Nueva York, 1970.

• Macartney, C. A., National States and National Minorities, Londres, 1934.

• McNair, Lord Arnold y Watts, A. D., Legal Effects of War, Cambridge, 1966.

• O'Connell, D. P., The Law of State Succession, Londres, 1956.

• O'Connell, D. P., International Law (2ª ed.), Londres, 1970.

• Oppenheim, L., International Law (7ª ed.), Londres, 1955.

• Pompe, C. A., Aggressive War - An International Crime, La Haya, 1953.

• Stone, Julius, Regional Guarantees of Minoriry Rights, Nueva York, 1933.

• Tunkin, G. I., Theory of International Law, Londres, 1974.

• Wambaugh, Sarah, Plebiscites Since the World War, with a collection of Official Documents, Washington, 1933.

• Wambaugh, Sarah, The Saar Plebiscite, Cambridge, 1940.

• Wiewiora, B., The Polish-German Frontier (2ª ed.), Poznan, 1964.

• Winiewicz, Józef, The Polish-German Frontier, Londres, 1944.

6º) LIBROS EN ALEMÁN (GENERAL)

• Adler, H. G., Theresienstadt 1941-1945, Das Antlitz einer Zwangsgemeinschaft, Tübingen, 1955.

• Ahrens, Wilfried (edit.), Verbrechen an Deutschen, Huglfing, 1975.

• Aurich, Peter, Der Deutsch-Polnische September 1939, Munich, 1970.

• Becker, Rolf, Niederschlesien 1945. Die Flucht, die Besetzung, BadNauheim, 1965.

• Bekker, Cajus, Flucht übers Meer, Ol-denburg, 1964.

Betz, H., Fluchtlings-Schicksal auf dem Lande, Frankfurt am Main, 1949.

• Böhling, Peter, Die Nationalpolnische Bewegung in Westpreussen, 1815-1871, Marburg, 1973.

• Bohmann, Alfred, Menschen und Grenzen, vols 1-4, Colonia, 1969-75.

• Bohmann, Alfred, Die Ausweisung der Sudetendeutschen, Marburg, 1955.

• Breyer, R., Das Deutsche Reich und Polen 1932-1937, Würzburg, 1955.

• Broszat, Martin, Zweihundert Jahre deutsche Polenpolitik, Munich, 1963.

• Broszat, Martin, Nationalsozialistische Polenpolitik 1939-1945, Stuttgart, 1961.

• Brügel, Johann, Die Aussiedlung der Deutschen aus der Tschechoslowakei, Stuttgart, 1960.

• Brügel, Johann, Tschechen und Deutsche 1918-1938, Munich, 1967.

• Brügel, Johann, Tschechen und Deutsche 1939-1946, Munich, 1974.

• Brustat-Naval, Fritz, Unternehmen Rettung, Herford, 1970.

• Burckhardt, Cari, Meine Danziger Mission, Munich, 1960.

• Dieckert, Mayor; Grossmann, General, Der Kampf um Ostpreussen, Munich, 1960.

• Eggert, Oskar, Geschichte Pommerns, Hamburgo, 1974.

• Esser, Heinz, Lamsdorf. Dokumentation über ein polnisches Vernichtungslager, Bonn, 1971.

• Falk, Lucy, Ich blieb in Konigsberg, Munich, 1965.

• Fechner, H., Deutschland und Polen, 1772-1945, Würzburg, 1964.

• Fischer, Alexander (edit.), Teherán, Jaita, Potsdam, Colonia, 1968.

• Franzel, E., Die Vertreibung Sudetenland 1945-1946, Bad Nauheim, 1967.

• Fredmann, Ernst, Sie kamen übers Meer, Colonia, 1971.

• Góttinger Arbeitskreis, Das Ostliche Deutschland, Würzburg, 1959.

• Góttinger Arbeitskreis, Dokumente der Menschlichkeit, Würzburg, 1960.

• Gollancz, Victor, Stimme aus dem Chaos, Frankfurt, 1960.

• Grimm, Hans, Volk Ohne Raum, Berlín, 1926.

• Guz, Eugeniusz y Weseloh, Hans, Der Kongress von Helsinki, Stuttgart, 1975.

• Hillgruber, A. (edit.), Probleme des Zweiten Welthrieges, Colonia, 1967.

• Hofbauer, J. y Strauss, E., Josef Seliger -Ein Lebensbild, Praga, 1930.

• Hossbach, Friedrich, Die Schlacht um Ostpreussen, Uberlingen, 1951.

• Hubatsch, W., Die Deutsche Frage, Würz-burg, 1961.

• Jahn, Hans-Edgar, Pommersche Passion, Preetz, 1964.

• Jaksch, Wenzel, Der Weg nach Potsdam, Stuttgart, 1958.

• Kielczewska, Marja y Grodek, Andrzei, Oder Neisse, die beste Grenze Polens, Poznan, 1946.

• Klepetar, Harry, Seit 1918... Eine Geschichte der tschechoslowakischen Republik, Moravska-Ostrava, 1937.

• Kopelew, Lew, Aufbewahren fur alie Zeit, Hamburgo, 1976.

• Lapradelle, Geoffre de, Verjagt, beraubt, erschlagen, Wiesbaden, 1961.

• Lange, Friedich, Ostland kehrt heim, Berlín, 1940.

• Lasch, Otto, So fiel Kónigsberg, Munich, 1958.

• Lass, Edgar, Die Flucht- Ostpreussen 1944-45, Bad Nauheim, 1964.

• Lemberg, Eugen y Edding, Friedrich (eds), Die Vertriebenen in Westdeutschland, vols 1-3, Kiel, 1959.

• Loeber, Dietrich, Diktierte Option, Neumünster, 1974.

• v. Loesch, Freda, Die Deutschen in den osteuropaischen Staaten, Munich, 1972.

• Lüdde-Neurath, Walter, Regierung Dóni-tz, Góttingen, 1964.

• Mackiewicz, Josef, Katyn - ungesühntes Verbrechen, Zurich, 1949.

• Marzian, Herbert, Annexion und Massenvertreibung. Festschrift für Herbert Kraus, Würzburg, 1964.

• Meisner, Boris, Russland, die Westma-chte und Deutschland, Hamburgo, 1953.

• Müller-Sternberg, Robert, Deutsche Ost-siedlung - Eine Bilanz fur Europa, Bielefeld, 1971.

• Murawski, Erich, Die Eroberung Pom-merns durch die Rote Armee, Boppard am Rhein, 1969.

• Nahm, Peter, Nach zwei Jahrzehnten: Erlebnisberichte über Flucht, Vertreibung und Eingliederung!, Bonn, 1961.

• Osteuropa-Institut, Oberschlesien und der Genfer Schiedsspruch, Breslau

• Paul, Ernst, Es gibt nicht nur ein Lidice, Munich, s/f.

• Pió XII, Zum Problem der Vertreibung, Colonia, 1953.

• Plaschka, Richard y Mack, Karlheinz (eds), Die Auflósung des Habsburgerreiches, Munich, 1970 (especialmente la contribución de John Bradley, 'Die Tesche-choslowakische Legión und die Haltung der Alliierten zur Auflósung der Habs-burgermonarchie'.)

• Rachocki, Janusz, Volksrepublik Polen / Bundesrepublik Deutschland. Probleme der Normalisierung gegenseitiger Bezie-hungen, Poznan, 1972.

• Rauschning, H., Die Entdeutschung Posens und Westpreussens, Berlín, 1930.

• Rauschning, H., Deutschland zwischen West und Ost, Stuttgart, 1950.

• Rauschning, Hermann, Ist Friede noch móglich? Heidelberg, 1953.

• Reece, Carrol, Das Recht auf Deuts-chlands Osten, Góttingen, 1957.

• Reichenberger, E. J., Ostdeutsche Passion, Munich, 1948.

• Reichenberger, E. J., Fahrt durch besieg-tes, Land, Karlsruhe, 1950.

• Rhode, Gotthold, Die Ostgebiete des Deutschen Reiches, Würzburg, 1955.

• Rimscha, Hans von, Die Umsiedlung der Deutschbalten aus Lettland im Jahre 1939, Hannover, 1959.

• Ritter, Gerhard, Cari Goerdeler und die deutsche Widerstandsbewegung, Stuttgart, 1954.

• Roegele, Otto B. (edit.), Versohnung oder Hass? Der Schriftwechsel der Bischofe Polens und Deutschlands und seine Folgen, Osnabrück, 1966.

• v. Rosen, Hans Freiherr, Bilanz das deutsche Gut in Posen und Pommerellen, Rosbachv.d..H., 1972.

• Rothfels, Hans, IBismarck, der Osten und das Reich. Darmstadt, 1960.

• Schimitzek, Stanislav, Vertreibungsverluste? Westdeutsche Zahlenspiele, Varsovia, 1966.

• Schenck, Ernst-Gunther, Das menschli-che Elend im 20. Jahrhundert, Herford,

• Schulz, Eberhard (edit.), Leistung und Schicksal, Colonia, 1967.

• Schulz, Rudolf, Der deutsche Bauer im Baltikum, Berlín, 1938.

• Schwarz, Wolfgang, Die Flucht und Vertreibung- Oberschlesien, Bad Nauheim, 1965.

• Schweitzer, Albert, Das Problem des Friedens in der heutigen Welt, Munich, 1954.

• Simón, Ellen y Mohring, Werner, Millionen ohne Heimat, Frankfurt am Main, 1950.

• Solschenizyn, Ostpreussische Náchte, Darmstadt, 1976.

• Steinert, Mariis, Die 23 Tage der Regierung Dónitz, Dusseldorf, 1967.

• Thorwald, Jürgen, Es begann an der Weichsel, Stuttgart, 1950.

• v. Tippelskirch, Kurt, Geschichte des zweiten Weltkrieges, Bonn, 1951.

• Turnwald, Wilhelm, Dokumente zur Austreibung der Sudetendeutschen, Munich, 1951.

• Wagner, Ruth y Stamm, Hans, Die letzten Stunden daheim, Colonia, 1972.

• Wagner, Wolfgang, Die Entstehung der Oder-Neisse Linie, Stuttgart, 1953.

• Wuscht, Johann, Geschichte der Deuts-chen in Jugoslawien, Kehl, 1966.

• Ziemer, Gerhard, Deutscher Exodus, Stuttgart, 1973.

• Zollner, Erich, Geschichte Osterreichs, Viena, 1961.

7º) LIBROS EN ALEMÁN (TEMAS LEGALES)

• Blumenwitz, Dieter, Die Grundlagen ei-nes Friedensvertrages mit Deutschland. Ein vólkerrechtlicher Beitrag zur künfti-gen Deutschlandpolitik, Berlín, 1966.

• Decker, Günther, Das Selbstbestim-ttiungsrecht der Nationen, Góttingen, 1955.

• du Buy, F. H., Das Recht auf die Heimat un historischpolitischen Prozess, Euskirchen, 1974.

Faust, Fritz, Das Potsdamer Abkommen und seine vólkerrechtliche Bediatung, Berlín, 1964.

• Heinze, Kurt y Schilling, Karl, Die Rechtsprechung der Nürnberger Militártri-bunale, Bonn, 1952.

• Kimminich, Otto, Menschenrechte, Versagen und Hoffnung, Munich, 1973.

• Kimminich, Otto, Das Münchener Abkommen in der tschechoslowakische wissenschaftlichen Literatur, Munich, 1968.

• Klafkowski, Alfons, Die Rechtsgrundlage der Oder-Neisse Linie auf Grund von Jalta und Potsdam, Poznan, 1947.

• Kloss, Heinz (edit.), Beiträge zu einem System des Selbstbestimmungsrechts, Vol. 2 Vólkerrechtliche Abhandlungen. Vienna, 1970.

• Kraus, Herbert, Massenaustreibung und Vólkermord, Kitzingen, 1953.

• Kraus, Herbert, Die Oder-Neisse Linie, eine vólkerrechtliche Studie, Colonia-Braunsfeld, 1954.

• Kraus, Herbert, Der vólkerrechtliche Status der deutschen Ostgebiete innerhalb der Reichsgrenzen nach dem Stande vom 31.12.1937, Góttingen, 1966.

• Kraus, Herbert y Kurth, Karl, Deutschlands Ostproblem, Würzburg, 1958.

• Krülle, Sigrid, Die vólkerrechtlichen Aspe-kte des Oder-Neisse Problems, Berlín, 1970.

• Lachs, M., Die Westgrenze Polens, Varso-via, 1967.

• Laun, Rudolf, Das Recht auf die Heimat, Hannover, 1951.

• Maurach, Reinhart, Handbuch der Sowie-tverfassung, Munich, 1955.

• Menzel, Eberhard, Das Annexionsverbot des modernen Vólkerrechts in das óstliche Deutschland, Würzburg, 1959.

• Meyer-Lindenberg, Hermann, Deuts-chlands Grenzen, Die politische Meinung, Colonia, 1962.

• Mosler, Hermann y Doehring, Karl, Die Beendigung des Kriegszustands mit Deutschland nach dem zweiten Weltkrieg, 1963.

• Mosler, Hermann (ed.), Fontes Juris Gentium, Colonia y Berlín.

• Parplies, Hans Gunther, Deutschland nach den Vertrágen, Hamburgo, 1975.

• Pieper, Helmut, Die Minderheitenfrage und das Deutsche Reich, 1919—1934, Hamburgo, 1974.

• Rabí, Kurt, Das Selbstbestimmungsrecht der Vólker, Colonia, 1973.

• Rabí, Kurt, Das Recht auf die Heimat, 4 vols., Munich, 1960.

• Raschhofer, Hermann, Die Sudetenfrage: Ihre vólkerrechtliche Entwicklung vom Ersten Weltkrieg bis zur Gegenwart, Munich, 1953.

• Raschhofer, H., Volkerbund und Mun-chener Abkommen, 1976.

• Rauschning, Dietrich (edit.), Die Gesam-tverfassung Deutschlands, Frankfurt, 1962.

• Rauschning, Dietrich (edit.), Vertráge und andere Akten zur Rechtsstellung Deutschlands, Munich, 1975.

• Schátzel, Walter y Veiter, Theodor, Handbuch des internationalen Flüchtlingsrechts, Viena, 1959.

• Scheuner, J. y Lindemann, B. (eds), Die Vereinten Nationen und die Mitarbeit der Bundesrepublik Deutschland, Munich, 1973.

• Seidl-Hohenveldern, Ignaz, Das Münche-ner Abkommen im Lichte des Prager Vertrages von 1973. En Recht im Dienst des Friedens, Festschrift fur Eberhard Menzel, Berlín, 1975.

• Seidl-Hohenveldern, Ignaz, Volkerrecht (2ª ed.), Colonia, 1969.

• v. Stedingk, Ivonne, Die Organisation des Flüchtlingswesens in Osterreich seit dem Zweiten Weltkrieg, Viena, 1970.

• Stóder, Rolf, Deutschlands Rechtslage, Hamburgp, 1948.

• Streit, G., Der Lausanner Vertrag und der griechischtürkischeBevólkerungsaustaus-ch, Berlín, 1929.

• Thomas, Fritz, Das Recht der Vertriebenen, Dortmund, 1950.

• Truhart, H. v., Volkerbund und Minderheiten Petitionen, Viena, 1931.

• Tunkin, Gregorij, Das Volkerrecht der Gegenwart, Berlín Oriental, 1963.

• Urbanek, Kurt, Das Heimbehrrecht der deutschen Ausgetriebenen: ein Anspruch des positiven Vólkerrechts, Dortmund, 1959.

• Veiter, Theodor (ed.), System eines internationalen Volksgruppenrechts, Viena, 1970.

• Veiter, Theodor y Klein, Friedrich (ed.), Die Menschenrechte, Viena, 1966.

• Verdross, Alfred, Volkerrecht, vols. 1-3 (5 ª ed.), Viena, 1964.

• Wiewiora, Boleslaw, Die Anerkennung territorialer Erwerbungen im Volkerrecht. Poznan, 1961. Traducido por el Gót-tinger Research Committee, Góttingen, 1962.

• Zayas, Alfred de, Massenumsiedlungen und das Volkerrecht, Abhandlungen zu Flüchtlingsfragen, vol. 10, Viena, 1975.

• Zieger, Gottfried, Die Atlantik Charter, Hannover, 1963.

• Zieger, Gottfried, Alliierte Kriegskonfe-renzen 1941-43, Hannover, 1964.

• Zieger, Gottfried, Die Teherán Konferenz, Hannover, 1967.

• Zieger, Gottfried, Der Warschauer Pakt, Hannover, 1974.

8º) LIBROS Y ARTÍCULOS EN FRANCÉS

• Academie de Droit International, Recueil des Cours, 1923, Vol. 1; 1927. Vol. 3; 1928, Vol. 4; 1957, Vol. 2. La Haya.

• Annuaire de l'Institut de Droit International, Vol. 44,1942; Vol. 46,1956. Ginebra.

• Anders, Wladislaw, Katyn, Paris, 1949.

• Aron, R., Paix et Guerre entre les Nations, Paris, 1962.

• Barraclough, G., Une Voix dans le desert, Cahiers Pologne-Allemagne, Paris, n°. 3,1963.

• Carzou, Jean Marie, Un genocide exemplaire. Arménie 1915, Paris, 1975.

• George, Bernard, Les Russes Arrivent, Paris, 1966.

• George, Pierre, Le Probleme allemand en Tchécoslovaquie (1919-1946), Paris, 1947.

• d'Harcourt, R., Visage de l'Allemagne actuelle, Paris, 1949.

• Institut National de la Statistique et des études économiques, Les minorités ethiques en Europe céntrale et balkanique, Paris, 1946.

• Institut National de la Statistique et des études économiques, Les transferts internationaux de populations, Paris, 1946.

• La Pradelle, Paul de, La Frontiere, Paris, 1928.

• La Pradelle, Raymond de Geouffre de, Le Probleme de la Silesie et le Droit, Paris, 1958.

• Laun, Rudolf, Le droit des peoples a disposer d'eux memes, Annuaire de l'Association des Auditeurs de l'Academie de Droit International de la Haye, La Haya, 1958.

• Mordal, Jacques, La Guerre a Commencé en Pologne, Paris, 1968.

• Noel, León, L'agression allemande contre la Pologne, Paris, 1946.

• Pange, Jean de, Les Populations expulsées de l´Allemagne Oriéntale, Revue des Deux Mondes, Paris, Junio 1952.

• Pictet, Jean, La Convention de Genéve Relative a la Protection des Personnes Civiles en Temps de Guerre, Ginebra, 1958.

• Pictet, Jean, Les principes du Droit inter-national humanitaire, Ginebra, 1966.

• Pinon, Rene, La Destín de la Pologne, Revue des Deux Mondes, Paris, Septiembre 1952.

• Pinto, R., Les theses juridiques du cerde de Góttingen sur la frontiere polono-allemande, Cahiers Pologne-Allemagne, Paris, n°. 4, 1963.

• Visscher, Charles de, Problémes de Con-fins en Droit International Public, Paris, 1969.

• Visscher, Charles de, Les Effectivités du Droit International Public, Paris, 1967.

9º) TESIS DOCTORALES

• Binzberger, Peter, Die Ausweisung der Volksdeutschen aus den Donau Karpaten Raum, Tübingen, 1952.

• Botzer, Brigitte, Des Vertriebenenpro-blem in der Münchener Tagespresse, 1945-1953, Munich, 1957. Braumühl, Gerold von, Austreibungsver-bot und Rücksiedlungsanspruch im gel-tenden Vólkerrecht, Mainz, 1963. Brown, MacAlister, Expulsión of Germán Minorities from Eastern Europe: The Decision at Potsdam and its Background, Harvard, 1953.

• Fischer, Diether, Die Aussichten für die Positivierung eines Menschenrechts auf die Heimat, Wurzburg, 1966.

• Fukas, Dieter, Gibt es im positiven Vólkerrecht eine Norm des Inhalts, dass der Mensch in der Heimat leben und nicht aus ihr vertrieben werden darf?, Erlangen, 1960.

• Gawenda, Jerzy, Le Plebiscite en droit international, Universidad de Fribourg, Suiza, 1946.

• Habel, Fritz Peter, Historische, politische und soziale Voraussetzungen des Zusam-mentreffens zwischen Bayern und Sude-tendeutschen nach 1945, Munich, 1966.

• Hilf, Rudolf, Die Presse der Sudetendeutschen nach 1945 und ihre Stellungnahme zum Schicksal der vertriebenen Volksgruppe, Munich, 1951.

• Jessen, Jacob, Rechtsfragen der deutschen Umsiedlung nach dem 2. Weltkrieg, Kiel, 1951.

• Oberkesch, Valentín, Vólkerrechtliche Betrachtungen zum Problem der deutschen Heimatvertriebenen, Graz, 1952.

• Schmidt, Manfred, The East Germán Landsmannschaften in the Germán Federal Republic. Their Organization and Influence, Ann Arbor: Universidad de Michigan, 1959.

• Strauss, Harold, The División and Dismemberment of Germany, Universidad de Ginebra, 1952.

• Tichy, Karl, Die Massenausweisungen nach dem 2. Weltkrieg und das offentliche Recht, Tübingen, 1949.

• Wetz, Wolfgang, Selbstbestimmungsrecht der Vólker und vólkerrechtlicher Schutz nationaler Minderheiten in den Frieden-svertragen von Versailles und St. Germain en Laye, Universidad de Freiburg, 1929.

10°) ENTREVISTAS PERSONALES

Lista parcial de las entrevistas y conversaciones con personajes cuyo testimonio fue útil para la redacción de este libro; (los protocolos y cintas magnetofónicas están en el archivo del autor):

• George F. Kennan; Robert D. Murphy; David Small (de la Asesoria Juridica del Departamento de

Estado.

• Profesor Dr Hans Booms; Dr Johannes Hopf, del Budesarchiv Koblenz; Profesor Walter Mertineit, de la Comisión alemana de la UNESCO Commission, presidente de la Delegación alemana en la Confenerancia Germano-Polaca sobre Libros de Texto; Kurt Boehme, de la Cruz Roja alemana; Profesor Hans Rothfels; Johann Neuhausler, Obispo de Tubingen; Profesor Jozef Kokot, del Instituto de Silesia (Instytut Slaski, Opole); Dr. Román Wionczek; Dr Jiri Toman, del Instituto Henry-Dunant de Ginebra.

• Prisioneros de guerra belgas y franceses: Arthur Keppenne, Pierre Pirotte, Charles Boyen, Clodomir Richard, A. Boissy, M. Minet

• Líderes políticos y militares alemanes que estuvieron implicados en los hechos: Gran Almirante Karl Donitz, Conde Lutz Schwerin von Krosigk, General Friedrich Hossbach, General Erich Dethleffsen, General Ernst Konig, Teniente Coronel Bruno Kerwin, Almirante Konrad Engelhardt, Almirante Adalbert v. Blanc, Capitán de Navio Hans Meckel, Capitán de Corbeta Hugo Heydel.

• Relatos de Expulsados y de miembros de sus organizaciones (mas de 300 entrevistas; solo se reseñan las principales): Joachim y Freda von Loesch (Bonn); Hans Freiherr von Rosen (Rossbach); Conde Hans von Lehndorff (Bonn); Conde Cari Elimar zu Eulenburg (Gottingen); Conrad von Randow, (Bonn).

• Miembros del Parlamento de Alemania Federal: Ex-Ministro Heinz-Joachim v. Merkatz; Ex-Ministro Theodor Oberlander; Ex-Ministro Heinz Starke; Ex-Ministro Heinrich Windelen; Dr. Walter Becher; Dr Philip v. Bismarck; Dr Herbert Czaja; Dr Herbert Hupka; Dr Hans Edgar Jahn; Manfred Schmidt; Conde Franz v. Stauffenberg; Karl Friedrich Storm.

APÉNDICE

CARTA DEL ATLÁNTICO

Declaración de Principios, conocida como Carta del Atlántico, por el Presidente de los Estados Unidos (Roosevelt) y el Primer Ministro del Reino Unido (Churchill), 14 de agosto de 1941.

Declaración conjunta del Presidente de los Estados Unidos de América y del Primer Ministro, Mr. Churchill, representado al Gobierno de Su Majestad en el Reino Unido, estando reunidos, consideran justo dar a conocer ciertos principios comunes en las políticas nacionales de sus respectivos países, en las cuales fundamentas sus esperanzas para un mejor futuro del mundo.

Primero, sus países no buscan un engrandecimiento territorial ni de otra índole.

Segundo, desean que no se produzcan cambios territoriales que no estén de acuerdo con los deseos, libremente expresados de los pueblos afectados;

Tercero, respetan el derecho de todos los pueblos de escoger la forma de gobierno bajo lo cual quieren vivir; y desean que los derechos soberanos y el autogobierno sean devueltos a los que han sido privados de ellos por la fuerza;

Cuarto, se esforzarán, con el debido respeto a sus obligaciones actuales, en promover el disfrute por todos los Estados, grandes o pequeños, vencedores o vencidos, del acceso, en igualdad de condiciones, al comercio y a las materias primas del mundo que sean necesarios para su prosperidad económica.

Quinto, desean promocionar la más completa colaboración entre todas las naciones en el terreno económico, con el propósito de asegurar a todos mejores condiciones de trabajo, ajuste económico y seguridad social;

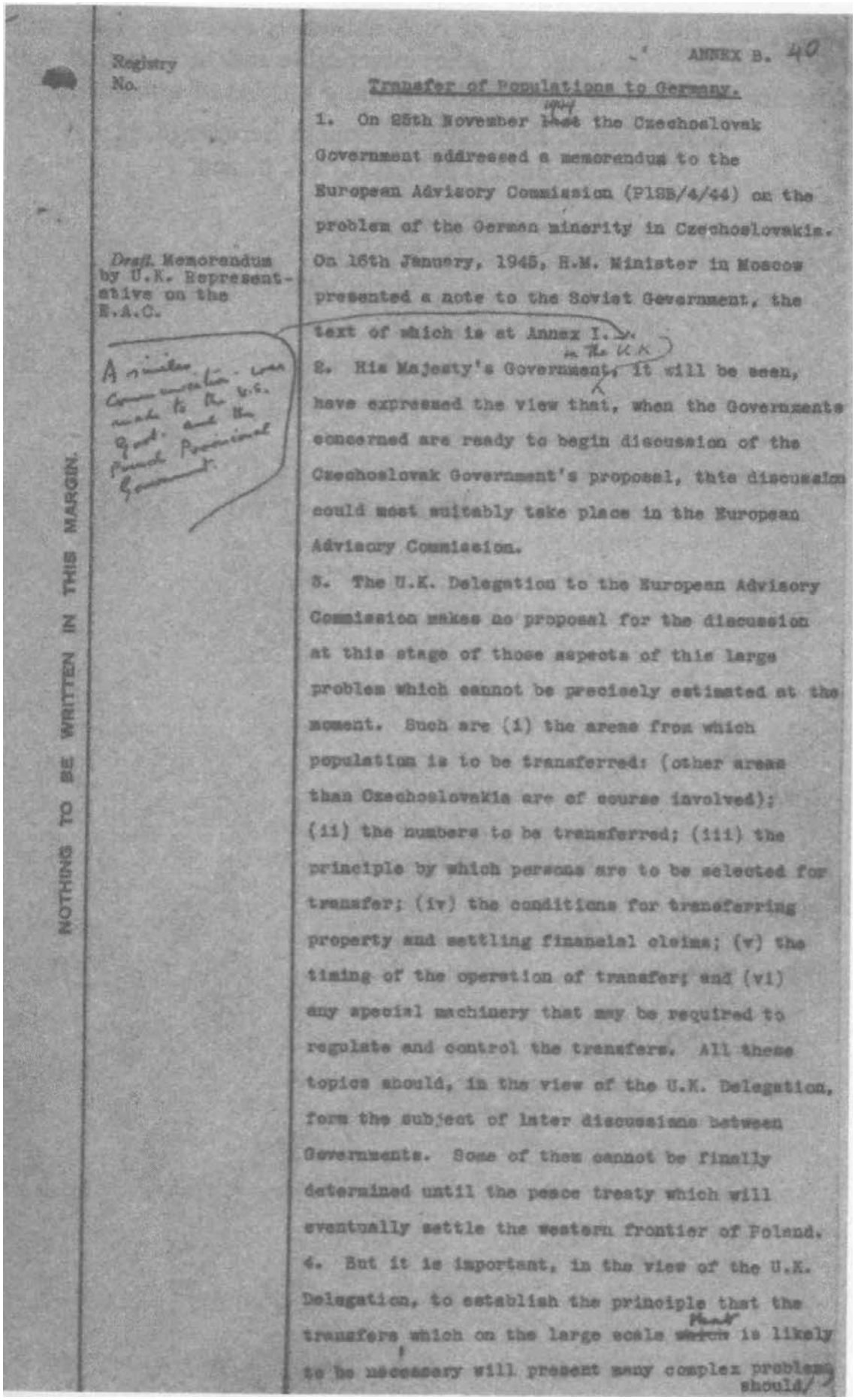
Sexto; después de la destrucción final de la tiranía Nazi, esperan que se establezca una paz que permita a todas las naciones vivir en seguridad dentro de sus propias fronteras, y que permita asegurar que todos los hombres en todos los países puedan vivir sus vidas en libertad, libres del miedo y de la pobreza;

Séptimo, una tal paz deberá permitir a todos los hombres cruzar los mares y océanos sin trabas;

Octavo, creen que todas las naciones del mundo, por razones tanto realistas como espirituales, deben abandonar el uso de la fuerza. Ya que la futura paz no podrá mantenerse si se continúan usando armamentos terrestres, marítimos o aéreos por las naciones que amenazan, o puedan amenazar, con una agresión en el exterior de sus fronteras, creen, mientras se establece un más amplio y permanente sistema de seguridad general, que el desarme de tales naciones es esencial. Asimismo, ayudarán y promoverán la puesta en práctica de todas las medidas que aligeren a los pueblos amantes de la paz del pesado fardo de los armamentos.

Estados Unidos, Acuerdo Ejecutivo, Series 236, p.4;

D.S. Bul, p. 125; D.A.F.R., IV, p. 209.



Registry No.

NOTHING TO BE WRITTEN IN THIS MARGIN.

Draft Memorandum by U.K. Representative on the E.A.C.

A similar Communication was made to the U.S. and the Polish Provisional Government.

ANNEX B. 40

Transfer of Populations to Germany.

1. On 25th November 1944 the Czechoslovak Government addressed a memorandum to the European Advisory Commission (P(SB/4/44) on the problem of the German minority in Czechoslovakia. On 16th January, 1945, H.M. Minister in Moscow presented a note to the Soviet Government, the text of which is at Annex I. in the U.K.

2. His Majesty's Government, it will be seen, have expressed the view that, when the Governments concerned are ready to begin discussion of the Czechoslovak Government's proposal, this discussion could most suitably take place in the European Advisory Commission.

3. The U.K. Delegation to the European Advisory Commission makes no proposal for the discussion at this stage of those aspects of this large problem which cannot be precisely estimated at the moment. Such are (i) the areas from which population is to be transferred: (other areas than Czechoslovakia are of course involved); (ii) the numbers to be transferred; (iii) the principle by which persons are to be selected for transfer; (iv) the conditions for transferring property and settling financial claims; (v) the timing of the operation of transfer; and (vi) any special machinery that may be required to regulate and control the transfers. All these topics should, in the view of the U.K. Delegation, form the subject of later discussions between Governments. Some of them cannot be finally determined until the peace treaty which will eventually settle the western frontier of Poland.

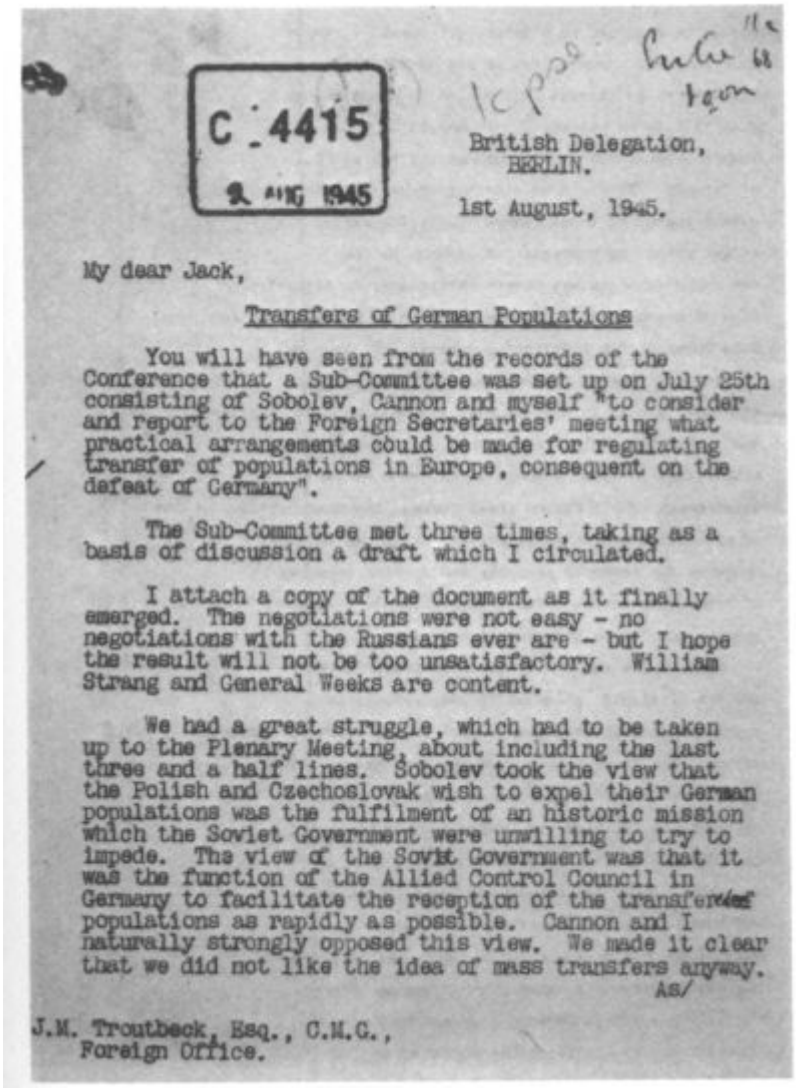
4. But it is important, in the view of the U.K. Delegation, to establish the principle that the transfers which on the large scale which is likely to be necessary will present many complex problems should/

Ilustración 9. MEMORANDUM POR EL REPRESENTANTE DEL REINO UNIDO EN LA E.A.C., 16 DE MARZO DE 1945 (FO 371/46810)

should be regarded as a matter of general international concern, and should therefore be the subject of careful supervision and regulation. They will in particular be of concern to the Powers responsible for the occupation and control of Germany. It would be a matter of serious embarrassment to these Powers if, in the early stages after the surrender of Germany or the cessation of organised German resistance, an unregulated flow of migrants in large numbers were to begin streaming into Germany from territories outside it. Such an unregulated flow of population, and in particular the heavy demand it would create for transport and shelter, would very much hamper the occupying and controlling authorities in their primary tasks, such as the disarmament of all German armed forces, the dissolution of all Nazi organisations, the taking of preliminary measures for economic security and for the securing of reparation in kind, the repatriation of displaced persons and the maintenance of order.

5. The U.K. Delegation accordingly proposes that the E.A.C. should recommend to the Governments represented on it that they should inform the Governments of countries from which German populations are likely to be transferred that, pending agreement on the policy to be followed, the entry of such persons into Germany or Austria will be subject to the authorisation of the respective Control Commission, and that the latter will be strictly enjoined to subordinate all movements of migrants into Germany and Austria to the primary tasks of the occupation. The U.K. Delegation further proposes that instructions to the foregoing effect should be issued without delay to each of the Commanders-in-Chief by his their respective Government.

NOTHING TO BE WRITTEN IN THIS MARGIN.



C 4415
2 AUG 1945

British Delegation,
BERLIN.

1st August, 1945.

My dear Jack,

Transfers of German Populations

You will have seen from the records of the Conference that a Sub-Committee was set up on July 25th consisting of Sobolev, Cannon and myself "to consider and report to the Foreign Secretaries' meeting what practical arrangements could be made for regulating transfer of populations in Europe, consequent on the defeat of Germany".

The Sub-Committee met three times, taking as a basis of discussion a draft which I circulated.

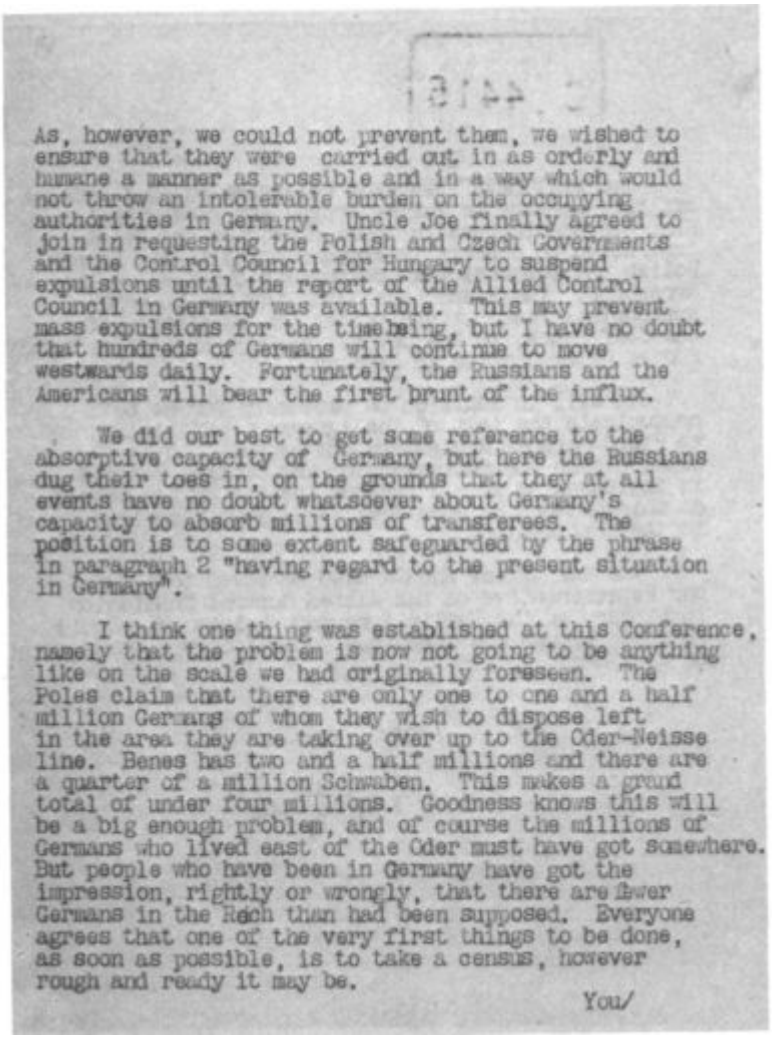
I attach a copy of the document as it finally emerged. The negotiations were not easy - no negotiations with the Russians ever are - but I hope the result will not be too unsatisfactory. William Strang and General Weeks are content.

We had a great struggle, which had to be taken up to the Plenary Meeting, about including the last three and a half lines. Sobolev took the view that the Polish and Czechoslovak wish to expel their German populations was the fulfilment of an historic mission which the Soviet Government were unwilling to try to impede. The view of the Soviet Government was that it was the function of the Allied Control Council in Germany to facilitate the reception of the transferred populations as rapidly as possible. Cannon and I naturally strongly opposed this view. We made it clear that we did not like the idea of mass transfers anyway.

As/

J.M. Troutbeck, Esq., C.M.G.,
Foreign Office.

Ilustración 10. CARTA DE SIR GEOFFREY HARRISON AJ.M. TROUTBECK (FO 371/46811)



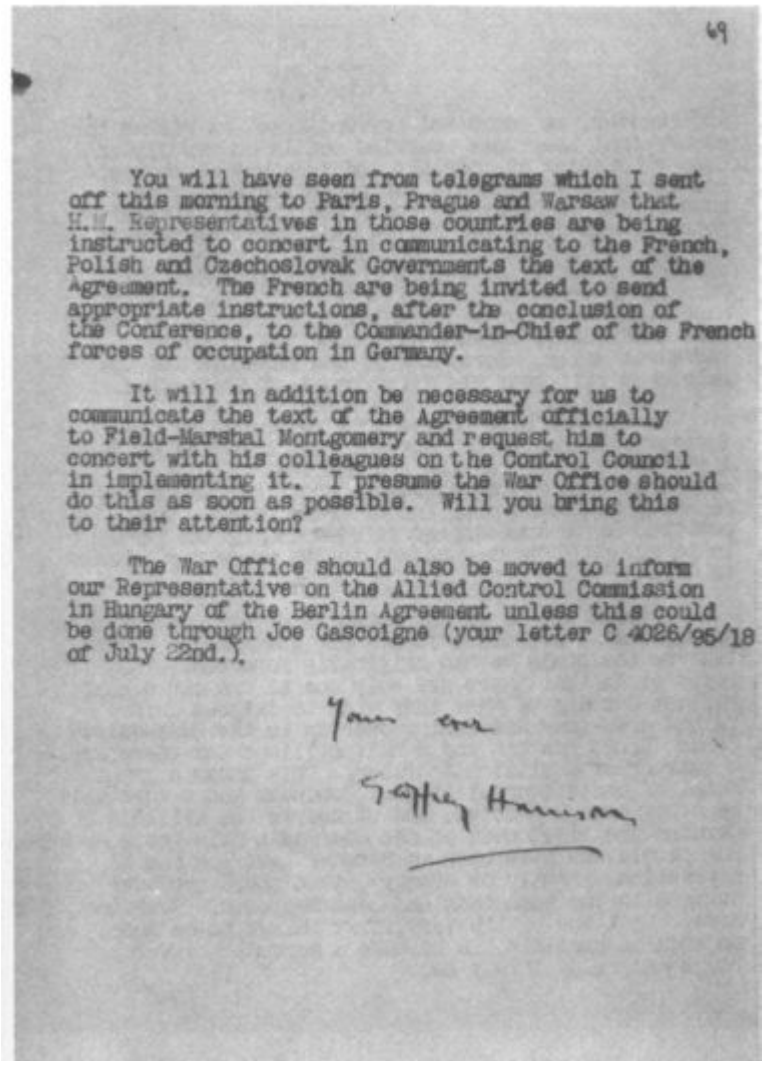
As, however, we could not prevent them, we wished to ensure that they were carried out in as orderly and humane a manner as possible and in a way which would not throw an intolerable burden on the occupying authorities in Germany. Uncle Joe finally agreed to join in requesting the Polish and Czech Governments and the Control Council for Hungary to suspend expulsions until the report of the Allied Control Council in Germany was available. This may prevent mass expulsions for the time being, but I have no doubt that hundreds of Germans will continue to move westwards daily. Fortunately, the Russians and the Americans will bear the first brunt of the influx.

We did our best to get some reference to the absorptive capacity of Germany, but here the Russians dug their toes in, on the grounds that they at all events have no doubt whatsoever about Germany's capacity to absorb millions of transferees. The position is to some extent safeguarded by the phrase in paragraph 2 "having regard to the present situation in Germany".

I think one thing was established at this Conference, namely that the problem is now not going to be anything like on the scale we had originally foreseen. The Poles claim that there are only one to one and a half million Germans of whom they wish to dispose left in the area they are taking over up to the Oder-Neisse line. Benes has two and a half millions and there are a quarter of a million Schwaben. This makes a grand total of under four millions. Goodness knows this will be a big enough problem, and of course the millions of Germans who lived east of the Oder must have got somewhere. But people who have been in Germany have got the impression, rightly or wrongly, that there are fewer Germans in the Reich than had been supposed. Everyone agrees that one of the very first things to be done, as soon as possible, is to take a census, however rough and ready it may be.

You/

CONTINUACIÓN



69

You will have seen from telegrams which I sent off this morning to Paris, Prague and Warsaw that H.M. Representatives in those countries are being instructed to concert in communicating to the French, Polish and Czechoslovak Governments the text of the Agreement. The French are being invited to send appropriate instructions, after the conclusion of the Conference, to the Commander-in-Chief of the French forces of occupation in Germany.

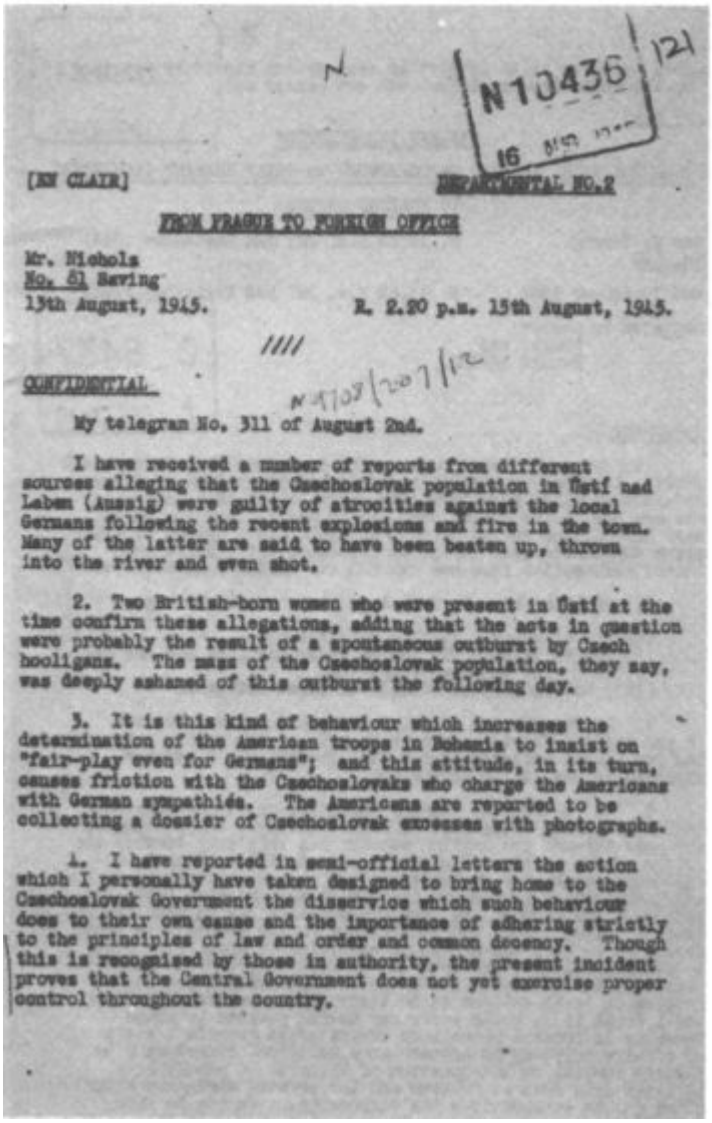
It will in addition be necessary for us to communicate the text of the Agreement officially to Field-Marshal Montgomery and request him to concert with his colleagues on the Control Council in implementing it. I presume the War Office should do this as soon as possible. Will you bring this to their attention?

The War Office should also be moved to inform our Representative on the Allied Control Commission in Hungary of the Berlin Agreement unless this could be done through Joe Gascoigne (your letter C 4026/95/18 of July 22nd.).

Yours ever

Geoffrey Harrison

CONTINUACIÓN



N

N10436 121

16 AUG 1945

[EN CLAIR] DEPARTMENTAL NO.2

FROM PRAGUE TO FOREIGN OFFICE

Mr. Nichols
No. 61 Saving
13th August, 1945. R. 2.20 p.m. 15th August, 1945.

////

CONFIDENTIAL

N 9708/207/12

My telegram No. 311 of August 2nd.

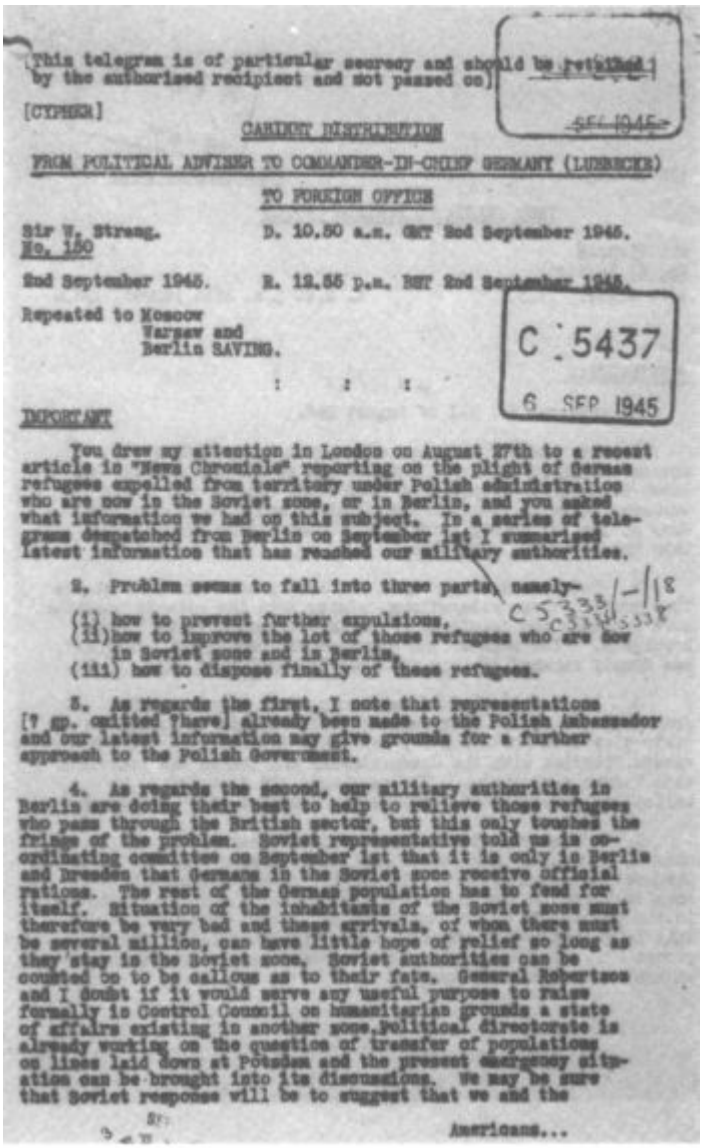
I have received a number of reports from different sources alleging that the Czechoslovak population in Ústí nad Labem (Aussig) were guilty of atrocities against the local Germans following the recent explosions and fire in the town. Many of the latter are said to have been beaten up, thrown into the river and even shot.

2. Two British-born women who were present in Ústí at the time confirm these allegations, adding that the acts in question were probably the result of a spontaneous outburst by Czech hooligans. The mass of the Czechoslovak population, they say, was deeply ashamed of this outburst the following day.

3. It is this kind of behaviour which increases the determination of the American troops in Bohemia to insist on "fair-play even for Germans"; and this attitude, in its turn, causes friction with the Czechoslovaks who charge the Americans with German sympathies. The Americans are reported to be collecting a dossier of Czechoslovak excesses with photographs.

4. I have reported in semi-official letters the action which I personally have taken designed to bring home to the Czechoslovak Government the disservice which such behaviour does to their own cause and the importance of adhering strictly to the principles of law and order and common decency. Though this is recognised by those in authority, the present incident proves that the Central Government does not yet exercise proper control throughout the country.

Ilustración 11. TELEGRAMA DEL EMBAJADOR NICHOLS AL MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES (FO 371/47091)



This telegram is of particular secrecy and should be retained by the authorised recipient and not passed on.

[CYPHER]

CABINET DISTRIBUTION

FROM POLITICAL ADVISER TO COMMANDER-IN-CHIEF GERMANY (LUBBECKE)

TO FOREIGN OFFICE

Sir W. Strang. D. 10.30 a.m. GMT 2nd September 1945.
No. 150

2nd September 1945. R. 12.55 p.m. BST 2nd September 1945.

Repeated to Moscow
Warsaw and
Berlin SAVING.

C 5437
6 SEP 1945

IMPORTANT

You drew my attention in London on August 27th to a recent article in "News Chronicle" reporting on the plight of German refugees expelled from territory under Polish administration who are now in the Soviet zone, or in Berlin, and you asked what information we had on this subject. In a series of telegrams despatched from Berlin on September 1st I summarised latest information that has reached our military authorities.

2. Problem seems to fall into three parts, namely-

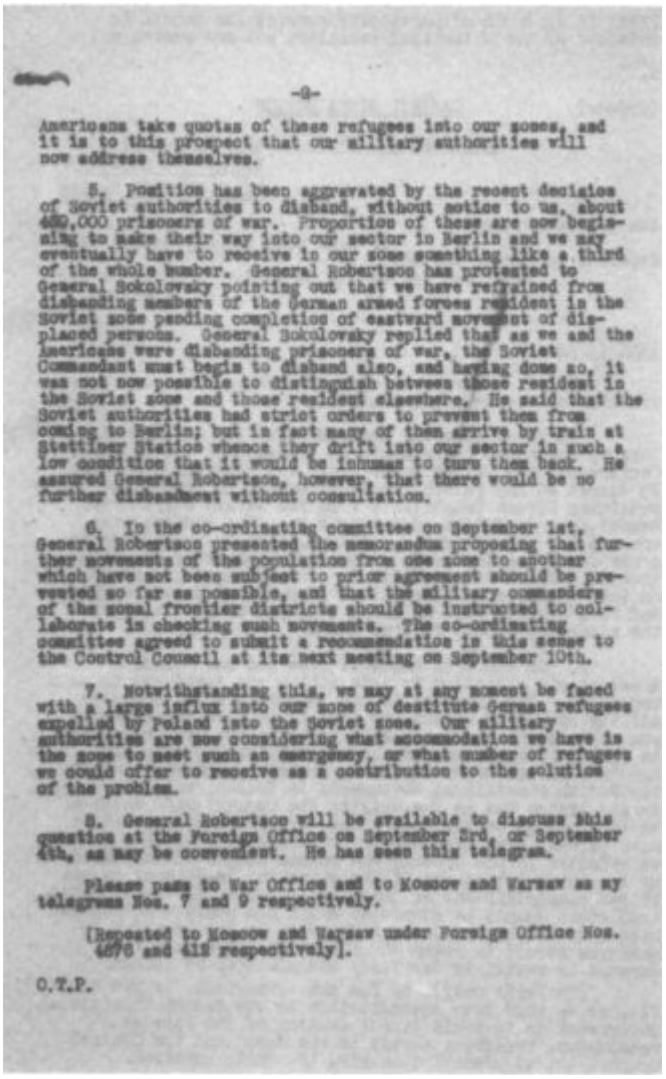
(i) how to prevent further expulsions,
(ii) how to improve the lot of those refugees who are now in Soviet zone and in Berlin,
(iii) how to dispose finally of these refugees.

3. As regards the first, I note that representations [? gp. omitted ?have] already been made to the Polish Ambassador and our latest information may give grounds for a further approach to the Polish Government.

4. As regards the second, our military authorities in Berlin are doing their best to help to relieve those refugees who pass through the British sector, but this only touches the fringe of the problem. Soviet representative told us in co-ordinating committee on September 1st that it is only in Berlin and Dresden that Germans in the Soviet zone receive official rations. The rest of the German population has to feed for itself. Situation of the inhabitants of the Soviet zone must therefore be very bad and these arrivals, of whom there must be several million, can have little hope of relief so long as they stay in the Soviet zone. Soviet authorities can be counted on to be callous as to their fate. General Robertson and I doubt if it would serve any useful purpose to raise formally in Control Council on humanitarian grounds a state of affairs existing in another zone. Political directorate is already working on the question of transfer of populations on lines laid down at Potsdam and the present emergency situation can be brought into its discussions. We may be sure that Soviet response will be to suggest that we and the

Americans...

Ilustración 12. TELEGRAMA DE SIR W. STRANG AL MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES (FO 371/46812)



-2-

Americans take quotas of these refugees into our zones, and it is to this prospect that our military authorities will now address themselves.

5. Position has been aggravated by the recent decision of Soviet authorities to disband, without notice to us, about 400,000 prisoners of war. Proportion of these are now beginning to make their way into our sector in Berlin and we may eventually have to receive in our zone something like a third of the whole number. General Robertson has protested to General Sokolovsky pointing out that we have refrained from disbanding members of the German armed forces resident in the Soviet zone pending completion of eastward movement of displaced persons. General Sokolovsky replied that as we and the Americans were disbanding prisoners of war, the Soviet Commandant must begin to disband also, and having done so, it was not now possible to distinguish between those resident in the Soviet zone and those resident elsewhere. He said that the Soviet authorities had strict orders to prevent them from coming to Berlin; but in fact many of them arrive by train at Stettiner Station whence they drift into our sector in such a low condition that it would be inhuman to turn them back. He assured General Robertson, however, that there would be no further disbandment without consultation.

6. In the co-ordinating committee on September 1st, General Robertson presented the memorandum proposing that further movements of the population from one zone to another which have not been subject to prior agreement should be prevented so far as possible, and that the military commanders of the zonal frontier districts should be instructed to collaborate in checking such movements. The co-ordinating committee agreed to submit a recommendation in this sense to the Control Council at its next meeting on September 10th.

7. Notwithstanding this, we may at any moment be faced with a large influx into our zone of destitute German refugees expelled by Poland into the Soviet zone. Our military authorities are now considering what accommodation we have in the zone to meet such an emergency, or what number of refugees we could offer to receive as a contribution to the solution of the problem.

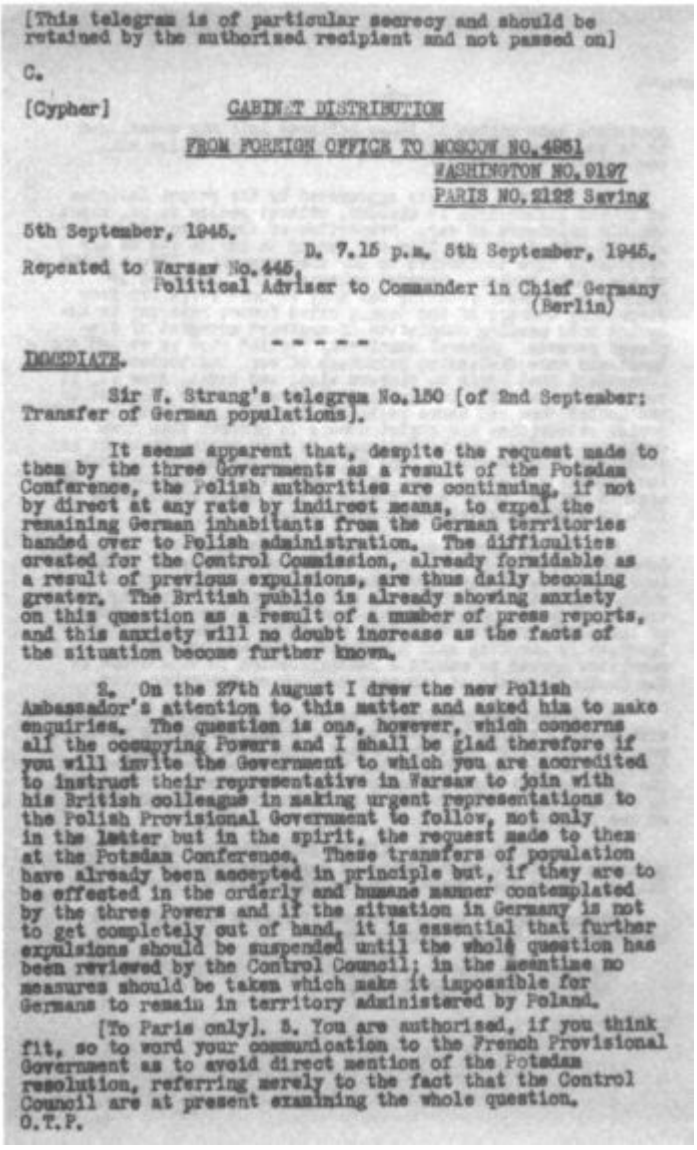
8. General Robertson will be available to discuss this question at the Foreign Office on September 3rd, or September 4th, as may be convenient. He has seen this telegram.

Please pass to War Office and to Moscow and Warsaw as my telegrams Nos. 7 and 9 respectively.

[Repeated to Moscow and Warsaw under Foreign Office Nos. 4676 and 413 respectively].

O.T.P.

CONTINUACIÓN



[This telegram is of particular secrecy and should be retained by the authorised recipient and not passed on]

C.

[Cypher] CABINET DISTRIBUTION

FROM FOREIGN OFFICE TO MOSCOW NO.4861
WASHINGTON NO.9197
PARIS NO.2128 Saving

5th September, 1945.

D. 7.15 p.m. 5th September, 1945.

Repeated to Warsaw No.445,
Political Adviser to Commander in Chief Germany (Berlin)

- - - - -

IMMEDIATE.

Sir W. Strang's telegram No.150 [of 2nd September: Transfer of German populations].

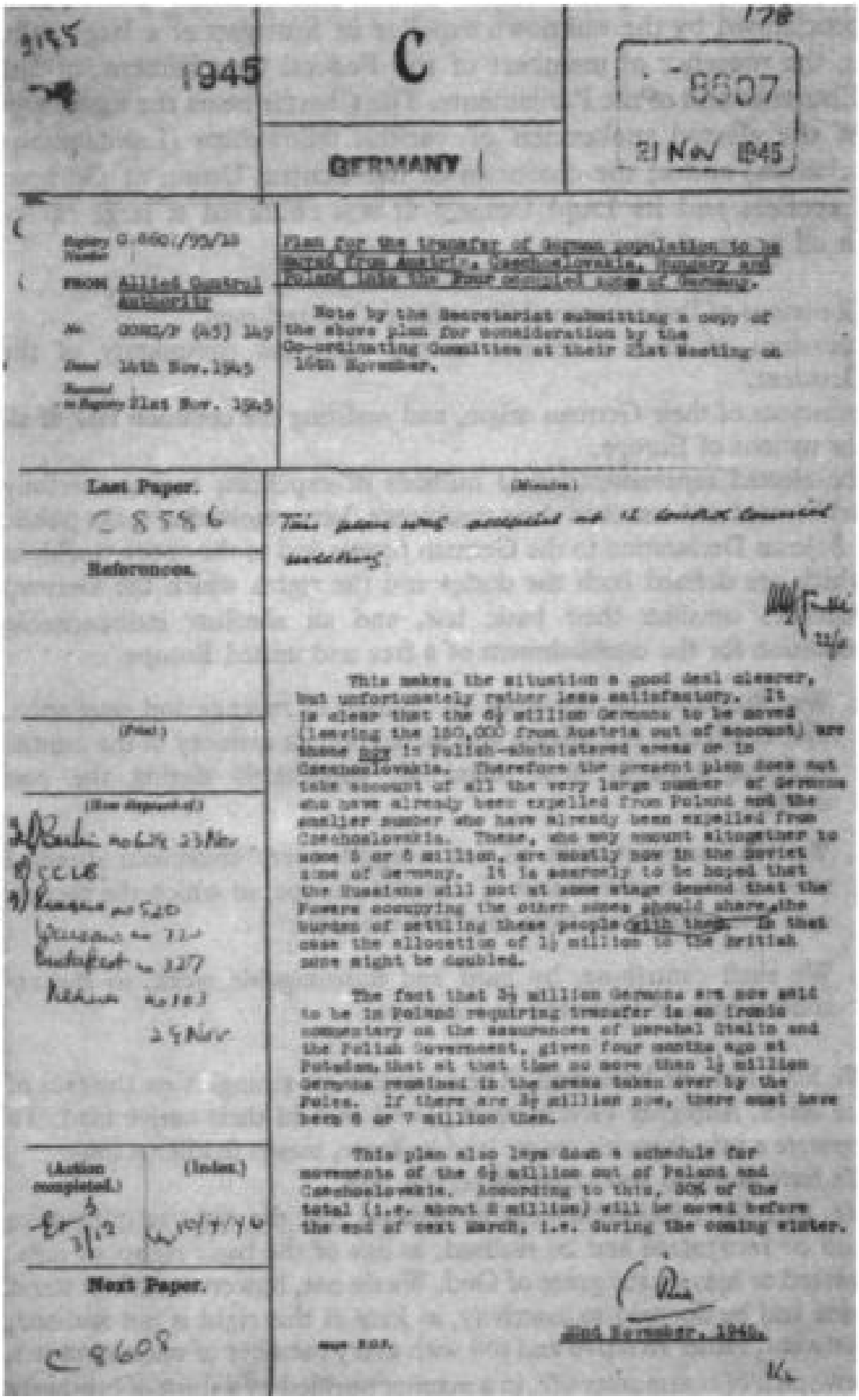
It seems apparent that, despite the request made to them by the three Governments as a result of the Potsdam Conference, the Polish authorities are continuing, if not by direct at any rate by indirect means, to expel the remaining German inhabitants from the German territories handed over to Polish administration. The difficulties created for the Control Commission, already formidable as a result of previous expulsions, are thus daily becoming greater. The British public is already showing anxiety on this question as a result of a number of press reports, and this anxiety will no doubt increase as the facts of the situation become further known.

2. On the 27th August I drew the new Polish Ambassador's attention to this matter and asked him to make enquiries. The question is one, however, which concerns all the occupying Powers and I shall be glad therefore if you will invite the Government to which you are accredited to instruct their representative in Warsaw to join with his British colleague in making urgent representations to the Polish Provisional Government to follow, not only in the letter but in the spirit, the request made to them at the Potsdam Conference. These transfers of population have already been accepted in principle but, if they are to be effected in the orderly and humane manner contemplated by the three Powers and if the situation in Germany is not to get completely out of hand, it is essential that further expulsions should be suspended until the whole question has been reviewed by the Control Council; in the meantime no measures should be taken which make it impossible for Germans to remain in territory administered by Poland.

[To Paris only]. 3. You are authorised, if you think fit, so to word your communication to the French Provisional Government as to avoid direct mention of the Potsdam resolution, referring merely to the fact that the Control Council are at present examining the whole question.

O.T.P.

Ilustración 13. TELEGRAMA DEL MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES A MOSCÚ, WASHINGTON, PARÍS (FO 371/46812)



1945 C

GERMANY

178

8607

21 NOV 1945

Registry Number: C.860/195/18

FROM: Allied Control Authority

No. 0082/P (45) 249

Dated: 14th Nov. 1945

Received in Registry: 21st Nov. 1945

Plan for the transfer of German population to be moved from Austria, Czechoslovakia, Hungary and Poland into the four occupied zones of Germany.

Note by the Secretariat submitting a copy of the above plan for consideration by the Co-ordinating Committee at their 21st Meeting on 16th November.

Last Paper.

C 8586

References.

(Minutes)

This paper was accepted at the Control Council meeting.

This makes the situation a good deal clearer, but unfortunately rather less satisfactory. It is clear that the 6½ million Germans to be moved (leaving the 180,000 from Austria out of account) are those now in Polish-administered areas or in Czechoslovakia. Therefore the present plan does not take account of all the very large number of Germans who have already been expelled from Poland and the earlier number who have already been expelled from Czechoslovakia. These, who may account altogether to some 5 or 6 million, are mostly now in the Soviet zone of Germany. It is scarcely to be hoped that the Russians will not at some stage demand that the Powers occupying the other zones should share the burden of settling these people with them. In that case the allocation of 1½ million to the British zone might be doubled.

The fact that 3½ million Germans are now said to be in Poland requiring transfer is an ironic commentary on the assurances of personal Stalin and the Polish Government, given four months ago at Potsdam, that at that time no more than 1½ million Germans remained in the areas taken over by the Poles. If there are 3½ million now, there must have been 6 or 7 million then.

This plan also lays down a schedule for movements of the 6½ million out of Poland and Czechoslovakia. According to this, 30% of the total (i.e. about 2 million) will be moved before the end of next March, i.e. during the coming winter.

(Action completed.)

(Index.)

Next Paper.

C 8608

21st November, 1945.

Ilustración 14. MEMORANDO DE C. O'NEILL SOBRE PROYECTO DE TRASLADO (FO 371/46815 C 8607)

CARTA DE LOS ALEMANES EXPULSADOS

(El 5 de agosto de 1950 esta Carta de los alemanes expulsados fue proclamada por el expulsado desconocido en Stuttgart en una numerosa reunión, en presencia de miembros del Gobierno Federal, de las Iglesias y de los Parlamentos. La Carta lleva las firmas de los portavoces electos de diversas hermandades (Landsmannschaften) y del presidente de la unión Central de Expulsados Alemanes y sus sindicatos territoriales. Fue respaldada por multitudinarias reuniones en todas partes de Alemania.)

Conscientes de su responsabilidad ante Dios y los hombres, consciente de su pertenencia a la comunidad cristiana de occidente, conscientes de su origen alemán, y comprendiendo la tarea común de todas las naciones de Europa, los representantes electos de millones de expulsados, habiendo deliberado cuidadosamente y examinado su consciencia, han resuelto hacer pública una Declaración Solemne al pueblo alemán y al mundo entero, en la que se definen, tanto los deberes como los derechos que los expulsados alemanes consideran su ley básica, y una condición absolutamente indispensable para el establecimiento de una Europa libre y unida.

1. Nosotros, los expulsados, renunciamos a toda idea de revancha y represalia. Nuestra resolución es solemne y sagrada, en memoria de los infinitos sufrimientos padecidos por la Humanidad, particularmente durante la pasada década.

2. Apoyaremos con todas nuestras fuerzas todas las medidas tendentes al establecimiento de una Europa unida, en la que las naciones puedan vivir libres del miedo y de la coacción.

3. Contribuiremos, con nuestro duro e infatigable trabajo, a la reconstrucción de Alemania y Europa.

Hemos perdido nuestra tierra natal. Los sin hogar son extranjeros ante la faz de la tierra. El mismo Dios Todopoderoso puso a los hombres en su tierra natal. Separar a un hombre de su tierra natal por la fuerza, significa matar su alma.

Nosotros hemos sufrido y experimentado este destino.

Nosotros, por consiguiente, nos sentimos competentes para exigir que el derecho a nuestra tierra natal sea reconocido y llevado a la práctica, como uno de los derechos fundamentales del hombre, concedidos a él por las gracias de Dios. No obstante, no deseamos permanecer arrinconados y ser condenados a la inactividad mientras este derecho no se concrete, pero queremos, más bien, esforzarnos y trabajar con cada miembro de nuestra nación en un nuevo espíritu de comunidad de vida, en una manera purificada por un espíritu de consideración fraternal. Por esta razón, reclamamos y exigimos, hoy como en el pasado:

1. Igualdad de derechos como ciudadanos, no meramente ante la ley, sino también en la dura realidad de la vida diaria.

2. Justo y razonable reparto de las cargas de la última guerra entre todo el pueblo alemán, y una honrada ejecución de este principio.

3. Una sensible integración de todos los grupos profesionales de expulsados en la vida del pueblo alemán.

4. Una participación activa de los expulsados alemanes en la reconstrucción de Europa.

Las naciones del mundo serán conscientes de su parte de responsabilidad en la suerte de los expulsados, que han sufrido más que todos los demás de la inclemencia de nuestros tiempos. Las naciones actuarán de acuerdo con su deber cristiano y su conciencia.

Las naciones deben darse cuenta de que el destino de los expulsados alemanes, como el de todos los refugiados, es un problema mundial, la solución del cual apela al más elevado sentido de responsabilidad moral y la enérgica necesidad de hacer un tremendo esfuerzo.

Nosotros, por consiguiente, apelamos a todas las naciones y hombres de buena voluntad, a unirse en la mutua tarea de hallar una solución a la culpabilidad, desgracia, sufrimientos, pobreza y miseria, que pueda conducirnos a todos a un futuro mejor.

Stuttgart, 5 de agosto de 1950.

Dr. Linus Kather

Josef Walter

Helmut Gossing

Dr. Mocker
H. Eschenbach
Wilhelm Zeisberger
Dr. Alfred Gille
Dr. Berhard Geisler
Erwin Engelbrecht
A. Deichmann
Román Herlinger
Dr. Rudolf Lodgman von Auen
Erwin Tittes
Dr. Rudolf Wagner
Dr. Alfred Rojeck
Walter von Keudell
Dr.KonradWinkler
Axel de Vries
Franz Hamm
Erich Luft
Dr. Bartunek
Dr. Schreiber
Erik von Witzeleben
Dr. Walter Rinke
Antón Birkner von Bismarck

Ilustración 15. Un equipo de doctores no alemanes y varios periodistas extranjeros fueron invitados a ver las víctimas de Nemmersdorf, Goldap y Gumbinnen. (Bundesarchiv).

Ilustración 16. Niños de Nemmersdorf. (Bundesarchiv).

Ilustración 17. Un granjero de Nemmersdorf. (Bundesarchiv).

Ilustración 18. Invierno de 1944-45. Huida con carros en Silesia. (Podzum).

Ilustración 19. Huida con carros en Prusia oriental. (Bundesarchiv).

Ilustración 20. Huida con carros en Prusia oriental. (Bundesarchiv).

Ilustración 21. Refugiados con carromatos, ametrallados en Prusia Oriental. (Henrich).

Ilustración 22. Carromatos de refugiados, saqueados. (Bundesarchiv).

Ilustración 23. Aparatos volando a baja altura no tuvieron piedad de los refugiados que huían con sus carros. (Bundespresseamt).

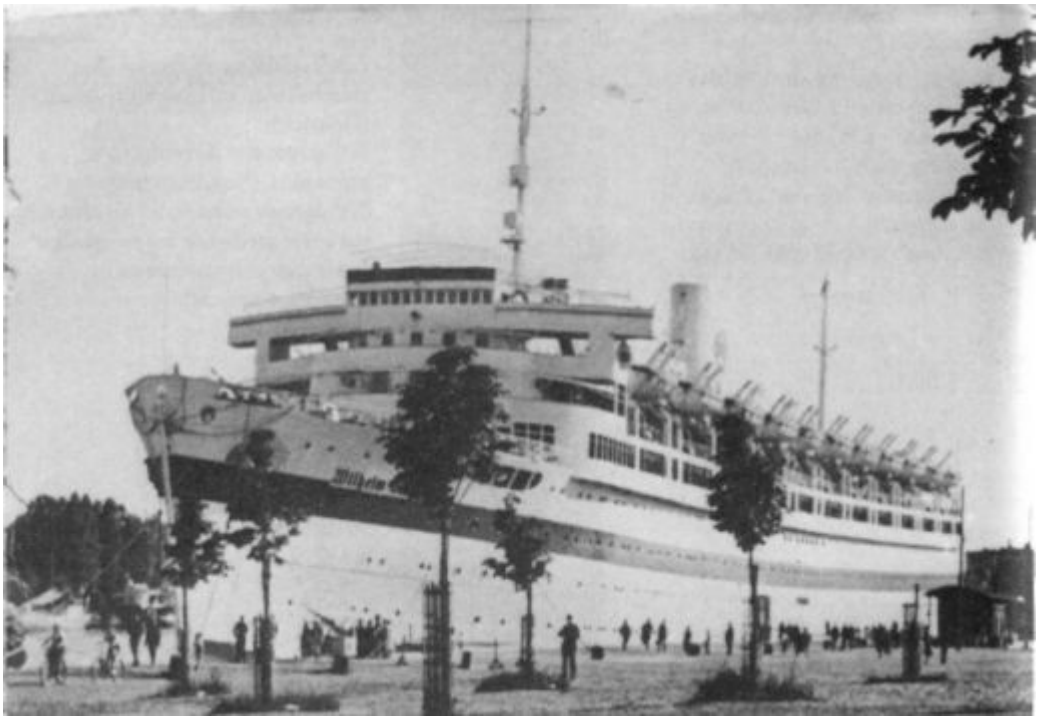


Ilustración 24. El Wilhelm Gustloff, hundido el 30 de enero de 1945. (Hapag-Lloyd).

Ilustración 25. El General von Steuben hundido el 10 de febrero de 1945. (Hapag-Lloyd).

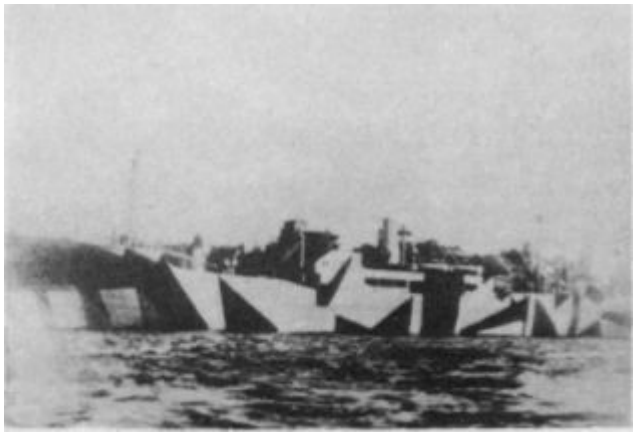


Ilustración 26. El Goya hundido el 16 de abril de 1945. (Hapag-Lloyd).

Ilustración 27. En el momento del bombardeo de Dresden el 13 de febrero de 1945, la ciudad estaba abarrotada con centenares de miles de refugiados de Silesia. Se calcula que perecieron unas 135.000 personas. (Andrés e Irving).

Ilustración 28. En el momento del bombardeo de Dresden el 13 de febrero de 1945, la ciudad estaba abarrotada con centenares de miles de refugiados de Silesia. Se calcula que perecieron unas 135.000 personas. (Andrés e Irving).

Ilustración 29. El palacio de Cecilienhof, en Postdam. La sala de conferencias principal está situada detrás del mirador, en el centro de la fotografía. (Fotografía del Ejército de los Estados Unidos).

Ilustración 30. La mesa de la Conferencia de Cecilienhof. El Presidente Truman está sentado espaldas a la cámara y sus ayudantes a ambos lados. El Generalísimo Stalin está sentado más a la derecha, mientras el Primer Ministro Winston Churchill y su cuerpo de asesores están a la izquierda. (Fotografía del Ejército de los Estados Unidos).

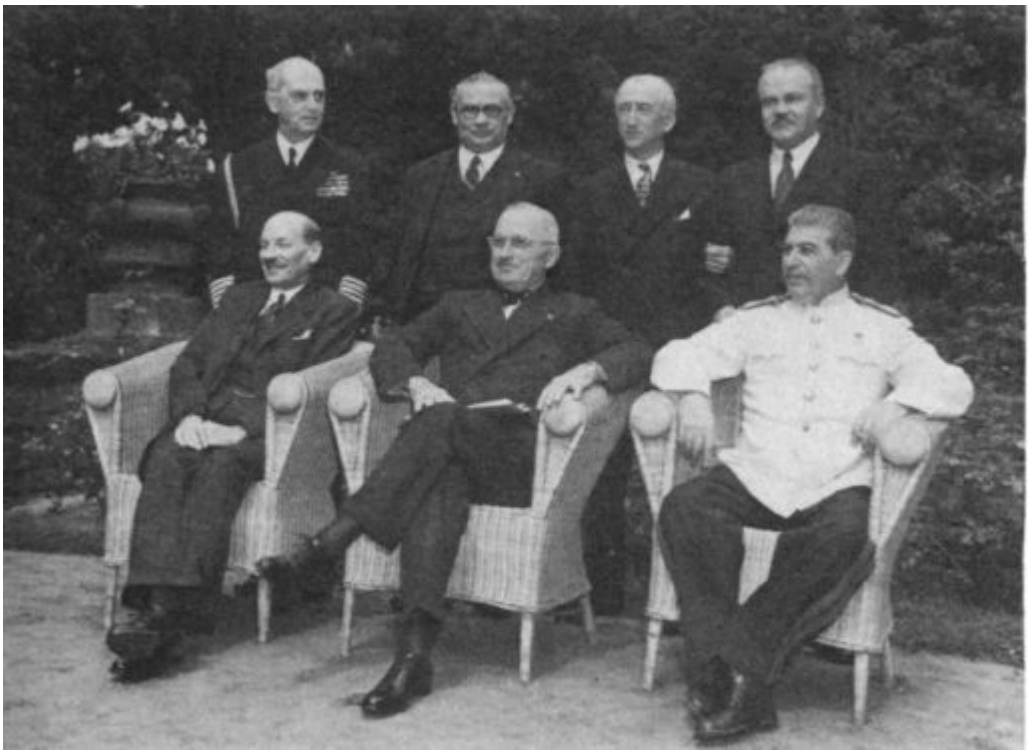


Ilustración 31. Los tres jefes de gobierno y sus principales consejeros, el 1º o de agosto de 1945. Sentados, de izquierda a derecha: El Primer Ministro Attlee, el Presidente Truman, el Generalísimo Stalin. De pie, de izquierda a derecha: el Almirante de la Flota Leahy, el Secretario de Asuntos Exteriores Bevin, el Secretario Byrnes, el Comisario de Asuntos Exteriores Molotov. (Fotografía del Ejército de los Estados Unidos).

Ilustración 32. Berlín en el verano de 1945. (Fotografía del Ejército de los Estados Unidos).

Ilustración 33. Expulsión de Checoslovaquia en el verano de 1945. (Sudetendeutsches Archiv).

Ilustración 34. Expulsión en vagones descubiertos.

Ilustración 35. Víctimas de guerra sin hogar, en Berlín en la época de la Conferencia de Postdam (Fotografía del Ejército de los Estados Unidos).

Ilustración 36. Refugiados de Pomerania en Berlín, en la época de la Conferencia de Postdam.

Ilustración 37. ... y las expulsiones continuaron. La mayoría fueron transportados por tren. (Bundesarchiv).

Ilustración 38. Algunos se vieron obligados a emigrar andando hasta la frontera. (Sudetendeutsches Archiv)

Ilustración 39. Barracones de refugiados en la Zona Americana. (Fotografía del Ejército de los Estados Unidos).

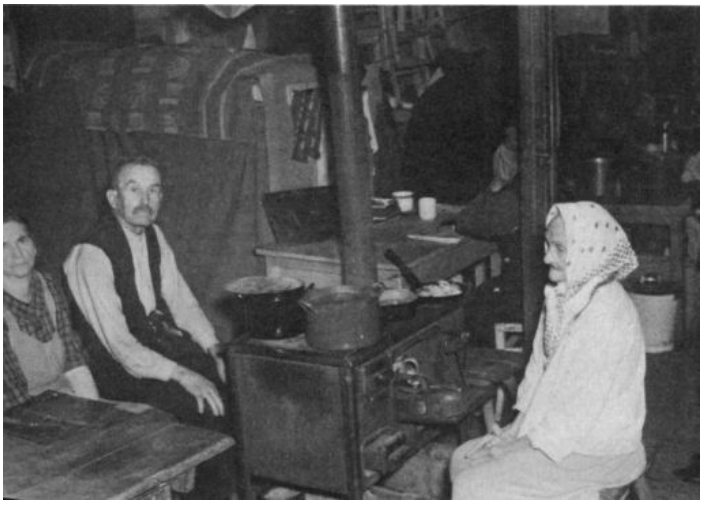


Ilustración 40. Refugiados de los Sudetes. (Fotografía del Ejército de los Estados Unidos).

Ilustración 41. Niños alemanes expulsados de un orfanato de Danzing. Esta foto fue inicialmente publicada en Time, el 12 de noviembre de 1945, p. 27. (Blackstar).

Ilustración 42. Miles de refugiados murieron de desnutrición y enfermedad poco después de llegar a Occidente, vista del cementerio en el exterior del centro de recepción de refugiados en Friedkland, cerca de Göttingen, (Schmidt).

Ilustración 43. Henry Morgenthau, Jr. (Fotografía del Ejército de los Estados Unidos).

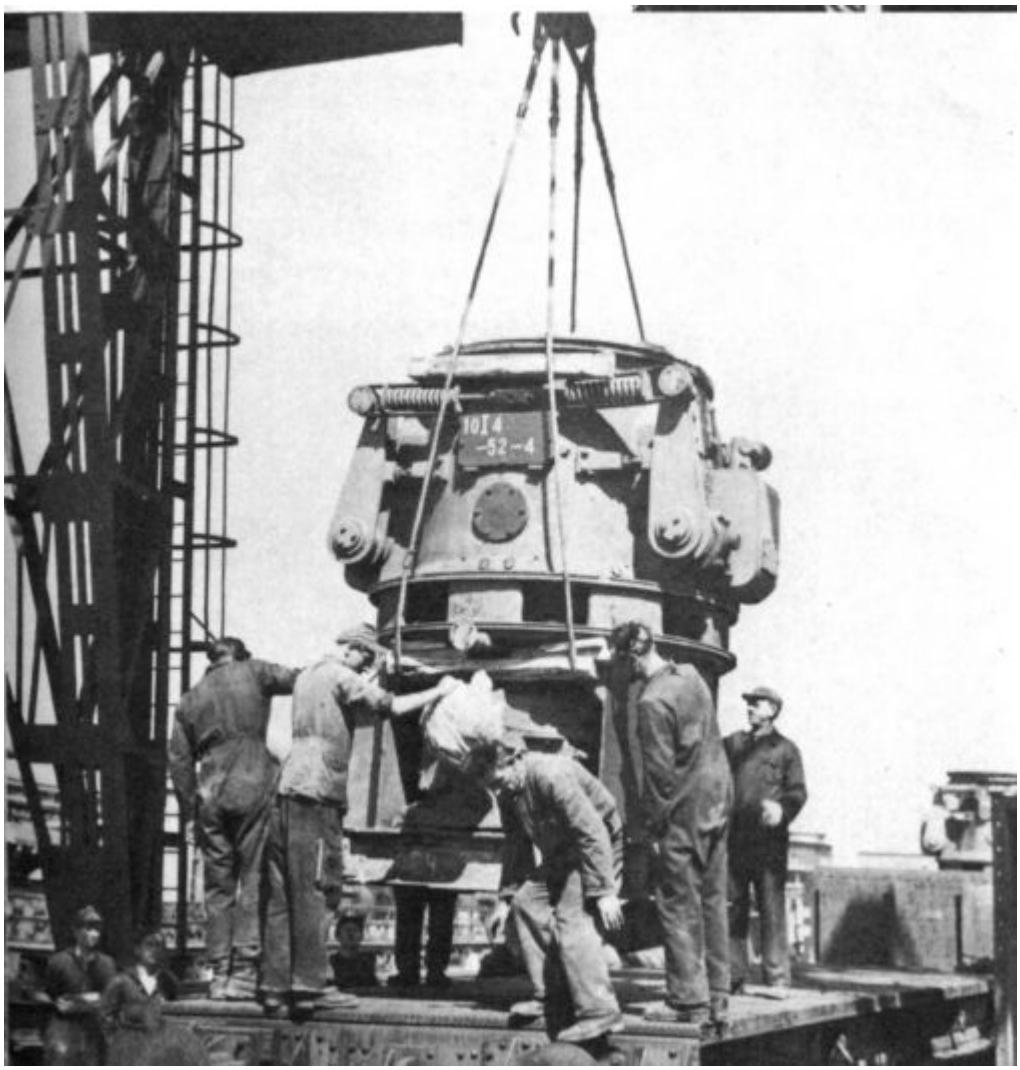


Ilustración 44. Desmantelando una central eléctrica alemana para enviarla a Rusia. (Fotografía del Ejército de los Estados Unidos).

Ilustración 45. Los centros de recepción se ocuparon de la desinfección de los refugiados, que a menudo llegaban cubiertos de parásitos. (Fotografía del Ejército de los Estados Unidos).

Ilustración 46. Niños refugiados hambrientos rebañando la cacerola, en Berlín, 1947. (Fotografía del Ejército de los Estados Unidos).

Ilustración 47. Niñas refugiadas en el campo de Berlín en noviembre de 1947. (Fotografía del Ejército de los Estados Unidos).

Ilustración 48. Muchacho buscando alimento en Hamburgo. (Gollancz).

Ilustración 49. Exterior de los barracones americanos en Berlín, abril de 1946. (Fotografía del Ejército de los Estados Unidos).

Ilustración 50. Víctor Gollancz durante su visita de 1946 a la Zona Británica de Alemania. (Gollancz).

Ilustración 51. Hambriento muchacho refugiado en la Zona Americana. (Fotografía del Ejército de los Estados Unidos).

Ilustración 52. El Secretario de Estado Byrnes pronunciando su controvertido discurso de Stuttgart del 6 de septiembre de 1946. (Fotografía del Ejército de los Estados Unidos).

Ilustración 53. Winston Churchill en Fulton, Missouri, donde pronunció su famoso discurso sobre el telón de acero, el 5 de marzo de 1946. (UPI).

Ilustración 54. George F. Kennan. (Keystone press Agency).

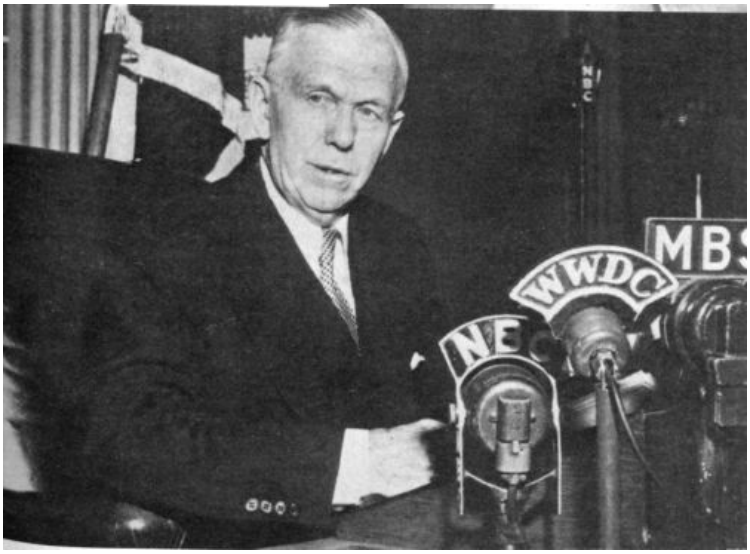


Ilustración 55. El Secretario de Estados Marshall hablando al pueblo americano después del fracaso de la Conferencia de Londres. (UPI).

Ilustración 56. El General Lucius Clay con su consejero político Robert D. Murphy (Fotografía del Ejército de los Estados Unidos).

Ilustración 57. Los paquetes de CARE salvaron a muchos alemanes de morir por inanición. (Fotografía del Ejército de los Estados Unidos).

Ilustración 58. El puente aéreo de Berlín (Fotografía del Ejército de los Estados Unidos).

Ilustración 59. Los bombardeos libertadores, 1948, rompieron el bloqueo soviético. (Bundespresseamt).

Ilustración 60. Robert Murphy y el primer Canciller de Alemania Occidental de la postguerra, Konrad Adenauer, en Bonn, 1955. (Bundespresseamt).

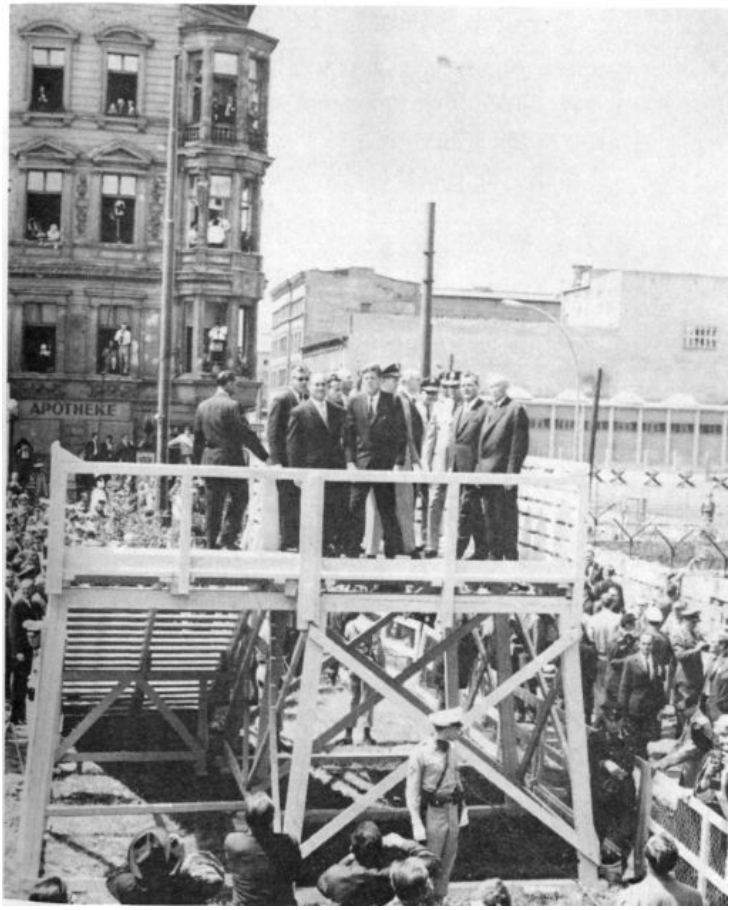


Ilustración 61. El presidente Kennedy ante el Muro de Berlín, 1963. (Bundespresseamt).

Ilustración 62. La Ostpolitik en acción: El Canciller Willy Brandt y el Primer Ministro polaco Józef Cyrankiewicz firman el Tratado de Varsovia. El líder del Partido Gomulka, de pie en el centro. (Bundespresseamt).

Ilustración 63. El doctor Herbert Czaja, miembro del Parlamento de Alemania Occidental y Presidente del Bund der Vertriebenen, hablando en un mitin de refugiados en Bonn, 1972. (Mukker).

Ilustración 64. Reunión anual de los alemanes sudetes en Nuremberg, 1975, a la que se calcula asistieron unos 250.000 Sudetendeutsche y sus hijos (dpa).

Ilustración 65. La Carta de los Expulsados de agosto de 1950 fue confirmada en 1975 (Bonn)

Ilustración 66. Inmigrantes alemanes de la Alta Silesia llegando al centro de recepción de Friedland, cerca de Göttingen, 1976. (Schimdt)

Ilustración 67. El Presidente Jimmy Carter con el Canciller Helmut Schmidt, 1978. (Bundespresseamt).

Ilustración 68. El Canciller Schmidt, con el líder del Partido Polaco Gierek, 1975. (Bundespresseamt).

Ilustración 69. El Canciller Schmidt en la Conferencia de Helsinki hablando con el líder del Partido de la R.D.A., Honnecker (Bundespresseamt).

Otros títulos de esta colección:

1. Nadine Picaudou:

Diez años que trastornaron al mundo. 1914-1923

2. Roger Garaudy:

Los mitos fundacionales del Estado de Israel

3. AlfredM. Zayas: *Losando-americanos y la expulsión de los alemanes, 1944-1947*

4. Jürgen Graf:

El Holocausto bajo la lupa

ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS

- ILUSTRACIÓN 1. POBLACIÓN ALEMANA EN LAS ÁREAS DE LAS DEPORTACIONES. 11
- ILUSTRACIÓN 2. FRONTERAS ALEMANAS EN 31 DE DICIEMBRE DE 1937. 12
- ILUSTRACIÓN 3. LOS TERRITORIOS DE ODER-NEISSE. 12
- ILUSTRACIÓN 4. MAPA LINGÜÍSTICO DE LOS TERRITORIOS SUDETES SEGÚN EL CENSO OFICIAL CHECOSLOVACO DE IO DE DICIEMBRE DE 1930. 31
- ILUSTRACIÓN 5. LOS TERRITORIOS AGRÍCOLAS ENTRE LOS DOS RÍOS NEISSE TENÍAN UNA POBLACIÓN ALEMANA DE APROXIMADAMENTE 2,8 MILLONES DE PERSONAS. 46
- ILUSTRACIÓN 6. ALEMANIA-POLONIA: CAMBIOS TERRITORIALES PROPUESTOS. 50
- ILUSTRACIÓN 7. POLONIA SE DESPLAZA HACIA EL OESTE: PÉRDIDAS EN EL ESTE - COMPENSACIÓN EN EL OESTE. 51
- ILUSTRACIÓN 8. LA DIVISIÓN DE ALEMANIA SI SE HUBIERA APLICADO EN GRAN BRETAÑA Y LOS ESTADOS UNIDOS 150
- ILUSTRACIÓN 9. MEMORANDUM POR EL REPRESENTANTE DEL REINO UNIDO EN LA E.A.C., 16 DE MARZO DE 1945 (FO 371/46810) 170
- ILUSTRACIÓN 10. CARTA DE SIR GEOFFREY HARRISON AJ.M. TROUTBECK (FO 371/46811) 172
- ILUSTRACIÓN 11. TELEGRAMA DEL EMBAJADOR NICHOLS AL MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES (FO 371/47091) 175
- ILUSTRACIÓN 12. TELEGRAMA DE SIR W. STRANG AL MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES (FO 371/46812) 176
- ILUSTRACIÓN 13. TELEGRAMA DEL MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES A MOSCÚ, WASHINGTON, PARÍS (FO 371/46812) 178
- ILUSTRACIÓN 14. MEMORANDO DE C. O'NEILL SOBRE PROYECTO DE TRASLADO (FO 371/46815 C 8607) 179
- ILUSTRACIÓN 15. UN EQUIPO DE DOCTORES NO ALEMANES Y VARIOS PERIODISTAS EXTRANJEROS FUERON INVITADOS A VER LAS VÍCTIMAS DE NEMMERSDORF, GOLDAP Y GUMBINNEN. (BUNDESARCHIV). 181
- ILUSTRACIÓN 16. NIÑOS DE NEMMERSDORF. (BUNDESARCHIV). 182
- ILUSTRACIÓN 17. UN GRANJERO DE NEMMERSDORF. (BUNDESARCHIV). 182
- ILUSTRACIÓN 18. INVIERNO DE 1944-45. HUIDA CON CARROS EN SILESIA. (PODZUM). 182
- ILUSTRACIÓN 19. HUIDA CON CARROS EN PRUSIA ORIENTAL. (BUNDESARCHIV). 182
- ILUSTRACIÓN 20. HUIDA CON CARROS EN PRUSIA ORIENTAL. (BUNDESARCHIV). 183
- ILUSTRACIÓN 21. REFUGIADOS CON CARROMATOS, AMETRALLADOS EN PRUSIA ORIENTAL. (HENRICH). 183
- ILUSTRACIÓN 22. CARROMATOS DE REFUGIADOS, SAQUEADOS. (BUNDESARCHIV). 183
- ILUSTRACIÓN 23. APARATOS VOLANDO A BAJA ALTURA NO TUVIERON PIEDAD DE LOS REFUGIADOS QUE HUÍAN CON SUS CARROS. (BUNDESPRESSEAMT). 184
- ILUSTRACIÓN 24. EL WILHELM GUSTLOFF, HUNDIDO EL 30 DE ENERO DE 1945. (HAPAG-LLOYD). 184
- ILUSTRACIÓN 25. EL GENERAL VON STEUBEN HUNDIDO EL 10 DE FEBRERO DE 1945. (HAPAG-LLOYD). 185
- ILUSTRACIÓN 26. EL GOYA HUNDIDO EL 16 DE ABRIL DE 1945. (HAPAG-LLOYD). 185
- ILUSTRACIÓN 27. EN EL MOMENTO DEL BOMBARDEO DE DRESDEN EL 13 DE FEBRERO DE 1945, LA CIUDAD ESTABA ABARROTADA CON CENTENARES DE MILES DE REFUGIADOS DE SILESIA. SE CALCULA QUE PERECIERON UNAS 135.000 PERSONAS. (ANDRÉS E IRVING). 185
- ILUSTRACIÓN 28. EN EL MOMENTO DEL BOMBARDEO DE DRESDEN EL 13 DE FEBRERO DE 1945, LA CIUDAD ESTABA ABARROTADA CON CENTENARES DE MILES DE REFUGIADOS DE SILESIA. SE CALCULA QUE PERECIERON UNAS 135.000 PERSONAS. (ANDRÉS E IRVING). 186
- ILUSTRACIÓN 29. EL PALACIO DE CECILIENHOF, EN POSTDAM. LA SALA DE CONFERENCIAS PRINCIPAL ESTÁ SITUADA DETRÁS DEL MIRADOR, EN EL CENTRO DE LA FOTOGRAFÍA. (FOTOGRAFÍA DEL EJÉRCITO DE LOS ESTADOS UNIDOS). 186
- ILUSTRACIÓN 30. LA MESA DE LA CONFERENCIA DE CECILIENHOF. EL PRESIDENTE TRUMAN ESTÁ SENTADO ESPALDAS A LA CÁMARA Y SUS AYUDANTES A AMBOS LADOS. EL GENERALÍSIMO STALIN ESTÁ SENTADO MÁS A LA DERECHA, MIENTRAS EL PRIMER MINISTRO WINSTON CHURCHILL Y SU CUERPO DE ASESORES ESTÁN A LA IZQUIERDA. (FOTOGRAFÍA DEL EJÉRCITO DE LOS ESTADOS UNIDOS). 187
- ILUSTRACIÓN 31. LOS TRES JEFES DE GOBIERNO Y SUS PRINCIPALES CONSEJEROS, EL 1ºO DE AGOSTO DE 1945. SENTADOS, DE IZQUIERDA A DERECHA: EL PRIMER MINISTRO ATTLEE, EL PRESIDENTE TRUMAN, EL GENERALÍSIMO STALIN. DE PIE, DE IZQUIERDA A DERECHA: EL ALMIRANTE DE LA FLOTA LEAHY, EL

SECRETARIO DE ASUNTOS EXTERIORES BEVIN, EL SECRETARIO BYRNES, EL COMISARIO DE ASUNTOS EXTERIORES MOLOTOV. (FOTOGRAFÍA DEL EJÉRCITO DE LOS ESTADOS UNIDOS). 187

- ILUSTRACIÓN 32. BERLÍN EN EL VERANO DE 1945. (FOTOGRAFÍA DEL EJÉRCITO DE LOS ESTADOS UNIDOS). 188
- ILUSTRACIÓN 33. EXPULSIÓN DE CHECOSLOVAQUIA EN EL VERANO DE 1945. (SUDETENDEUTSCHES ARCHIV). 188
- ILUSTRACIÓN 34. EXPULSIÓN EN VAGONES DESCUBIERTOS. 189
- ILUSTRACIÓN 35. VÍCTIMAS DE GUERRA SIN HOGAR, EN BERLÍN EN LA ÉPOCA DE LA CONFERENCIA DE POSTDAM (FOTOGRAFÍA DEL EJÉRCITO DE LOS ESTADOS UNIDOS) 189
- ILUSTRACIÓN 36. REFUGIADOS DE POMERANIA EN BERLÍN, EN LA ÉPOCA DE LA CONFERENCIA DE POSTDAM. 190
- ILUSTRACIÓN 37. ... Y LAS EXPULSIONES CONTINUARON. LA MAYORÍA FUERON TRANSPORTADOS POR TREN. (BUNDESARCHIV) 190
- ILUSTRACIÓN 38. ALGUNOS SE VIERON OBLIGADOS A EMIGRAR ANDANDO HASTA LA FRONTERA. (SUDETENDEUTSCHES ARCHIV) 191
- ILUSTRACIÓN 39. BARRACONES DE REFUGIADOS EN LA ZONA AMERICANA. (FOTOGRAFÍA DEL EJÉRCITO DE LOS ESTADOS UNIDOS). 191
- ILUSTRACIÓN 40. REFUGIADOS DE LOS SUDETES. (FOTOGRAFÍA DEL EJÉRCITO DE LOS ESTADOS UNIDOS) 191
- ILUSTRACIÓN 41. NIÑOS ALEMANES EXPULSADOS DE UN ORFANATO DE DANZING. ESTA FOTO FUE INICIALMENTE PUBLICADA EN TIME, EL 12 DE NOVIEMBRE DE 1945, P. 27. (BLACKSTAR). 192
- ILUSTRACIÓN 42. MILES DE REFUGIADOS MURIERON DE DESNUTRICIÓN Y ENFERMEDAD POCO DESPUÉS DE LLEGAR A OCCIDENTE, VISTA DEL CEMENTERIO EN EL EXTERIOR DEL CENTRO DE RECEPCIÓN DE REFUGIADOS EN FRIEDKLAND, CERCA DE GÖTTINGEN, (SCHMIDT). 192
- ILUSTRACIÓN 43. HENRY MORGENTHAU, JR. (FOTOGRAFÍA DEL EJÉRCITO DE LOS ESTADOS UNIDOS). 193
- ILUSTRACIÓN 44. DESMANTELANDO UNA CENTRAL ELÉCTRICA ALEMANA PARA ENVIARLA A RUSIA. (FOTOGRAFÍA DEL EJÉRCITO DE LOS ESTADOS UNIDOS). 193
- ILUSTRACIÓN 45. LOS CENTROS DE RECEPCIÓN SE OCUPARON DE LA DESINFECCIÓN DE LOS REFUGIADOS, QUE A MENUDO LLEGABAN CUBIERTOS DE PARÁSITOS. (FOTOGRAFÍA DEL EJÉRCITO DE LOS ESTADOS UNIDOS). 194
- ILUSTRACIÓN 46. NIÑOS REFUGIADOS HAMBRIENTOS REBAÑANDO LA CACEROLA, EN BERLÍN, 1947. (FOTOGRAFÍA DEL EJÉRCITO DE LOS ESTADOS UNIDOS). 194
- ILUSTRACIÓN 47. NIÑAS REFUGIADAS EN EL CAMPO DE BERLÍN EN NOVIEMBRE DE 1947. (FOTOGRAFÍA DEL EJÉRCITO DE LOS ESTADOS UNIDOS) 195
- ILUSTRACIÓN 48. MUCHACHO BUSCANDO ALIMENTO EN HAMBURGO. (GOLLANCZ). 195
- ILUSTRACIÓN 49. EXTERIOR DE LOS BARRACONES AMERICANOS EN BERLÍN, ABRIL DE 1946. (FOTOGRAFÍA DEL EJÉRCITO DE LOS ESTADOS UNIDOS). 196
- ILUSTRACIÓN 50. VÍCTOR GOLLANCZ DURANTE SU VISITA DE 1946 A LA ZONA BRITÁNICA DE ALEMANIA. (GOLLANCZ). 196
- ILUSTRACIÓN 51. HAMBRIENTO MUCHACHO REFUGIADO EN LA ZONA AMERICANA. (FOTOGRAFÍA DEL EJÉRCITO DE LOS ESTADOS UNIDOS) 197
- ILUSTRACIÓN 52. EL SECRETARIO DE ESTADO BYRNES PRONUNCIANDO SU CONTROVERTIDO DISCURSO DE STUTTGART DEL 6 DE SEPTIEMBRE DE 1946. (FOTOGRAFÍA DEL EJÉRCITO DE LOS ESTADOS UNIDOS). 197
- ILUSTRACIÓN 53. WINSTON CHURCHILL EN FULTON, MISSOURI, DONDE PRONUNCIÓ SU FAMOSO DISCURSO SOBRE EL TELÓN DE ACERO, EL 5 DE MARZO DE 1946. (UPI). 197
- ILUSTRACIÓN 54. GEORGE F. KENNAN. (KEYSTONE PRESS AGENCY). 198
- ILUSTRACIÓN 55. EL SECRETARIO DE ESTADOS MARSHALL HABLANDO AL PUEBLO AMERICANO DESPUÉS DEL FRACASO DE LA CONFERENCIA DE LONDRES. (UPI). 198
- ILUSTRACIÓN 56. EL GENERAL LUCIUS CLAY CON SU CONSEJERO POLÍTICO ROBERT D. MURPHY (FOTOGRAFÍA DEL EJÉRCITO DE LOS ESTADOS UNIDOS). 199
- ILUSTRACIÓN 57. LOS PAQUETES DE CARE SALVARON A MUCHOS ALEMANES DE MORIR POR INANICIÓN. (FOTOGRAFÍA DEL EJÉRCITO DE LOS ESTADOS UNIDOS). 199
- ILUSTRACIÓN 58. EL PUENTE AÉREO DE BERLÍN (FOTOGRAFÍA DEL EJÉRCITO DE LOS ESTADOS UNIDOS) 199
- ILUSTRACIÓN 59. LOS BOMBARDEOS LIBERTADORES, 1948, ROMPIERON EL BLOQUEO SOVIÉTICO. (BUNDESPRESSEAMT). 200
- ILUSTRACIÓN 60. ROBERT MURPHY Y EL PRIMER CANCILLER DE ALEMANIA OCCIDENTAL DE LA POSTGUERRA, KONRAD ADENAUER, EN BONN, 1955. (BUNDESPRESSEAMT). 200
- ILUSTRACIÓN 61. EL PRESIDENTE KENNEDY ANTE EL MURO DE BERLÍN, 1963. (BUNDESPRESSEAMT). 201

- ILUSTRACIÓN 62. LA OSTPOLITIK EN ACCIÓN: EL CANCILLER WILLY BRANDT Y EL PRIMER MINISTRO POLACO JÓZEF CYRANKIEWICZ FIRMAN EL TRATADO DE VARSOVIA. EL LÍDER DEL PARTIDO GOMULKA, DE PIE EN EL CENTRO. (BUNDESPRESSEAMT).....201
- ILUSTRACIÓN 63. EL DOCTOR HERBERT CZAJA, MIEMBRO DEL PARLAMENTO DE ALEMANIA OCCIDENTAL Y PRESIDENTE DEL BUND DER VERTRIEBENEN, HABLANDO EN UN MITIN DE REFUGIADOS EN BONN, 1972. (MUKKER).....202
- ILUSTRACIÓN 64. REUNIÓN ANUAL DE LOS ALEMANES SUDETES EN NUREMBERG, 1975, A LA QUE SE CALCULA ASISTIERON UNOS 250.000 SUDETENDEUTSCHE Y SUS HIJOS (DPA). 202
- ILUSTRACIÓN 65. LA CARTA DE LOS EXPULSADOS DE AGOSTO DE 1950 FUE CONFIRMADA EN 1975 (BONN).....202
- ILUSTRACIÓN 66. INMIGRANTES ALEMANES DE LA ALTA SILESIA LLEGANDO AL CENTRO DE RECEPCIÓN DE FRIEDLAND, CERCA DE GÖTTINGEN, 1976. (SCHIMDT) 203
- ILUSTRACIÓN 67. EL PRESIDENTE JIMMY CARTER CON EL CANCILLER HELMUT SCHMIDT, 1978. (BUNDESPRESSEAMT). 203
- ILUSTRACIÓN 68. EL CANCILLER SCHMIDT, CON EL LÍDER DEL PARTIDO POLACO GIEREK, 1975. (BUNDESPRESSEAMT). 204
- ILUSTRACIÓN 69. EL CANCILLER SCHMIDT EN LA CONFERENCIA DE HELSINKI HABLANDO CON EL LÍDER DEL PARTIDO DE LA R.D.A., HONNECKER (BUNDESPRESSEAMT). 204